



Flora Tristán

Unión Obrera

(edición íntegra de la 3ª de 1844)

Carta a Éléonore Blanc

y

Éléonore Blanc

Biografía de Flora Tristán

Ediciones
desde abajo



Unión Obrera es uno de los primeros libros de la historia del socialismo, donde se esboza la teoría del plusvalor, se sostiene la indispensable igualdad entre mujeres y hombres y se apela a la formación de un partido obrero. Flora Tristán, su autora, escribió en él las palabras que más tarde Carlos Marx y Federico Engels volvieron famosas en 1848: Obreros y obreras del mundo, uníos. Era 1843 y Flora urgía ya a la clase trabajadora a defender su derecho al trabajo y a la vida. Abogaba por las mujeres, “la mitad de la humanidad”, en cuanto que asumía las experiencias de mujer como conocimientos válidos, adelantándose a la más importante afirmación feminista del siglo XX: que la vida personal e íntima es convertida en privada, esto es, excluida de la importancia pública, mediante una maniobra política, lo cual revela que lo privado es político.

Flora Tristán redactó, publicó y difundió la *Unión Obrera*, apelando sobre todo a la solidaridad de trabajadores y trabajadoras que estaban organizándose. El libro fue recibido con entusiasmo en Francia; en menos de seis meses tuvo tres ediciones, la última de las cuales financiada por los trabajadores.

Con el apoyo de:



Ediciones
desde abajo



Flora Tristán

**Unión Obrera - Carta a Éléonore Blanc
Éléonore Blanc - Biografía de Flora Tristán**

9

**desde
abajo**



Flora Tristán
Unión Obrera

(edición íntegra de la 3ª de 1844)

Carta a Éléonore Blanc

y

Éléonore Blanc

Biografía de Flora Tristán

Flora Tristán
Unión Obrera

(edición íntegra de la 3ª de 1844)

Carta a Éléonore Blanc

y

Éléonore Blanc

Biografía de Flora Tristán



Ediciones
desde abajo

Flora Tristán

Unión obrera (edición íntegra de la 3ª edición de 1844)

Francesca Gargallo Celentani (Introducción y traducción)

Carta a Éléonore Blanc

Francesca Gargallo Celentani (Traducción)

Gabriela Huerta Tamayo (Nota introductoria y traducción)

Éléonore Blanc

Biografía de Flora Tristán

Gabriela Huerta Tamayo (Nota introductoria y traducción)

Septiembre de 2019

Ediciones desde abajo

www.desdeabajo.info

Bogotá D. C., Colombia

ISBN 978-958-5555-15-0

Con el apoyo de:

Cooperativa Financiera Confiar

Telfs.: 444 10 20, Medellín - 307 70 20, Bogotá - 01 8000 410 050 resto del país

confiar@confiar.com.co

Diseño y diagramación: Difundir Ltda.

Carrera 20 N° 45A-85 telf.: 3451808

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión: Editorial Bolívar, impresores sas

Calle 22 N°34-43 telf: 2696687

El conocimiento es un bien de la humanidad.

Todos los seres humanos deben acceder al saber,

cultivarlo es responsabilidad de todos.

Se permite la copia, de uno o más artículos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Índice

Flora Tristán: Feminista, socialista y mesiánica	7
Francesca Gargallo Celentani	
Notas	32
Notas preliminares acerca de las traducciones	39
Francesca Gargallo Celentani	
Notas	48
Unión Obrera	49
Flora Tristán	
La segunda edición	54
Prefacio a la primera edición.....	75
A los obreros y a las obreras	95
I. De la insuficiencia de las sociedades de socorro, las compañerías, etc.	105
II. De los medios para constituir la clase obrera	109
III. Por qué menciono a las mujeres	133
IV. Plan de la <i>Unión Universal</i> de los obreros y obreras.....	155
I. Cómo deben proceder los obreros para constituir la unión obrera.....	157
II. Cómo debe proceder la unión obrera desde el punto de vista material.....	159
III. Desde el punto de vista intelectual	161
IV. Sobre el empleo de los fondos.....	175
V. Construcción de los palacios.....	176
VI. Condiciones para la admisión en los palacios de ancianos, heridos y niños	179
VII. Organización del trabajo en los palacios	181
VIII. Educación moral, intelectual y profesional a dar a los niños.....	182

IX. Resultados que necesariamente deberá obtener esta educación	190
Resumen de las ideas contenidas en este libro y cuyo objetivo es:	195
Llamado a los obreros	197
Consejos a los Obreros	199
A los burgueses	201
La Marsellesa del taller, música de Alphonse Thys (1807-?) ...	212
La Marsellesa del Taller, letra de Charles Poncy	214
La Marsellesa de la Unión obrera	217
Proyecto de un periódico semanal destinado particularmente a los obreros	219
Notas	225
 Nota sobre la biografía de Flora Tristán de Éléonore Blanc y la carta de Flora Tristán	255
Gabriela Huerta Tamayo	
 Carta a Éléonore Blanc	259
Flora Tristán	
 Biografía de Flora Tristán	263
Éléonore Blanc	
A los trabajadores	265
Discurso del señor Lassime, abogado en la corte real de Bordeaux	297
Discurso del señor Maigrot, carpintero en Burdeos	299
Circular dirigida a todos los asociados de la Unión	300
Una tumba para la amiga del pobre	299
Notas	307
 Bibliografía	309

Flora Tristán: Feminista, socialista y mesiánica

Francesca Gargallo

“El nivel de civilización a que han llegado diversas sociedades humanas está en proporción a la independencia que gozan las mujeres”.

Flora Tristán, *Unión obrera*

“Esta clase burguesa propietaria *se representa ella misma* en la Cámara y frente a la nación, no para *defender sus intereses* porque nadie los amenaza, sino para *imponer* a los 25 millones de proletarios, sus subordinados, sus condiciones. En una palabra, se constituye en *juez y parte*, absolutamente igual como actuaban los señores feudales a quienes derrocó. Al ser propietaria del suelo, hace las leyes de acuerdo a *los productos que tiene para vender*, y así regula, *según su capricho*, el precio del vino, de la carne y del *pan* que come el pueblo...

Ya lo ven, a la *clase noble* ha sucedido la *clase burguesa*, mucho *más numerosa* y *más útil*; falta ahora por CONSTITUIR LA CLASE OBRERA. Es imprescindible pues que los obreros, a su vez, la parte viva de la nación, formen una vasta UNIÓN y SE CONSTITUYAN EN UNA UNIDAD. ¡Ah! Entonces la clase obrera será fuerte; entonces podrá

reclamar a los señores burgueses SU DERECHO AL TRABAJO y LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO; y se hará escuchar”.

Flora Tristán, *Unión obrera*

“Nuestra patria debe ser el Universo”.

Flora Tristán, *Sobre la necesidad de dar una buena acogida a las extranjeras*

“La Unión obrera que procede en nombre de la unidad universal no debe hacer distinción alguna entre los nacionales y los trabajadores pertenecientes a cualquier nación de la tierra”.

Flora Tristán, *Unión obrera*

Una vida intrínsecamente vinculada a un ideario político

Flora Tristán es la primera persona que escribió las palabras que seguramente en sus tiempos estaban en boca de muchos y que Carlos Marx y Federico Engels volvieron famosas en 1848: Obreros y obreras del mundo, uníos. Era 1843 y su libro la *Unión obrera* presentó un compendio de ideas sobre el derecho al trabajo y el derecho a la vida de los y las obreras, a la vez, constituía un manifiesto revolucionario que ponía en evidencia: uno, la necesidad de una unión obrera que ofreciera a las y los trabajadores los medios de organización para implementar una economía solidaria en lugares de producción,

educación y vivienda comunitarios; dos, la urgencia de abogar por los derechos de la clase obrera ante el Estado; y, tres, por sobre todo, que el logro del bienestar incluyera a las mujeres, "la mitad de la humanidad".

Internacionalista y feminista, Flora Tristán representaba una síntesis de las ideas socialistas de Charles Fourier¹ y de las ideas sobre la emancipación femenina de Mary Wollstonecraft, las que había leído cuando trabajaba en Londres como institutriz y dama de compañía en familias de la burguesía. Era una activista, una trabajadora manual y una pensadora. Su ideario implicaba reflexiones desde la experiencia personal, observación directa y lecturas que la convencieron de la urgencia de una liberación obrera y femenina sobre bases materiales. La lectura de sus autoras y autores fue muy personal, como la de toda autodidacta, y le despertó una especie de acción mesiánica, con guiños hacia el catolicismo y la vida en comunidad. De ello resultó una mezcla entre vida, producción escrita y labor propagandística sumamente heterodoxa, de corte emancipacionista, igualitarista, socialista e inclinada al internacionalismo. Su objetivo era lograr el fin de la explotación de las mujeres en el matrimonio y en la prostitución, y enarbolar los derechos de las y los trabajadores en el mundo burgués a través de la educación y el derecho al trabajo.

Ahora bien, ¿cuánto debe el primer socialismo a la Ilustración? Flora Tristán en su propaganda política y sus escritos siempre otorgó un poder transformador a la educación racional, en particular a las prácticas inquisitivas de conocimiento, que consideraba el punto de

arranque de la perfectibilidad humana. Suponía que el falso principio de la inferioridad de las mujeres era lo que promovía su explotación en el seno de la familia, donde no las educaban porque así se sacaba provecho de su trabajo doméstico no remunerado y obligatorio. La falta de educación y las vejaciones desde el momento mismo en que nacían, sobre la base de un prejuicio legal, eclesiástico y filosófico, eran el origen de la servidumbre de las mujeres y generaban en ellas un carácter embrutecido que podía llegar a ser malvado.

Hay mucho del universalismo ilustrado en el primer socialismo, pero este fue siempre materialista, aunque soñaba con que la educación, el trabajo colectivo y la solidaridad podían conducir a un mundo mejor. Para educar a la futura humanidad, Flora apuntó a una economía que permitiera la formación de escuelas para todas y todos, y esta economía obrera tenía que ser necesariamente colectivista, no competitiva. La parte más viva, más numerosa y más útil de la sociedad, como ella llamaba al proletariado con clara reminiscencia san-simoniana, debía transformar su condición de miseria e ignorancia a través de la unión, porque le convenía y era posible².

Biografía es bibliografía

Flore Celestine Thérèse Henriette Tristán y Moscoso Lesnais, conocida como Flora Tristán, según la grafía castellana que reivindican las feministas peruanas, y

Flora Tristán, el apellido sin acento, según sus biógrafos y biógrafas y analistas franceses, se había definido públicamente "paria" al escribir el libro que construye el primer puente feminista entre Francia y Perú, *Las Peregrinaciones de una Paria* (1838)³. El largo relato del viaje que realizó durante catorce meses, cinco de ellos embarcada, entre 1833 y 1834 puede ser leído de diversas maneras. El cuerpo del libro es en sí una crónica de viaje muy didáctica, no exenta de una afirmación textual de la legitimidad de sus observaciones antropológicas, sociales, científicas y políticas. Al llegar, Perú resulta ser no solo el país de la familia paterna, donde se ha dirigido esperando ser reconocida como heredera de una parte de la fortuna familiar. Perú se había independizado de España doce años antes y la obrera francesa en busca de su autonomía económica descubre azorada sus contradicciones: habitado por indígenas, negros, criollos, mestizos, aristócratas y cholos, el territorio que fue imperio incaico y el virreinato más importante de América del Sur, le ofreció sorpresas inesperadas, como la libertad de movimiento y de expresión de las cholas y las limeñas de los sectores populares. De tal modo, se convirtió en el territorio donde ella se reconocería como parte de la humanidad entera, francesa y peruana, obrera, paria y desheredada de una clase alta que aprendió a repudiar, mujer que había abandonado al marido en un acto de liberación, pero que no podía decirlo.

Los tres textos que anteceden *Las Peregrinaciones*, la Dedicatoria, el Prefacio y el Prólogo, escritos después del relato de la viajera, responden a una presentación de la autora y su pensamiento con base en las circunstan-

cias biográficas de su vida y la denuncia de su familia peruana. Alega ahí por los derechos de las mujeres a ser distinguidas como herederas, aun si el matrimonio de sus padres no es reconocido por el Estado, y critica la figura patriarcal que su tío Pío Tristán y Moscoso encarna, por tratarla como hija ilegítima de su hermano. Flora tenía la ciudadanía francesa de su madre, escribió el libro en francés y lo publicó en París, pero lo dedicó "A los peruanos" y lo firmó como "Su amiga y compatriota", afirmando con ello una ciudadanía política, tan poco legal como potencialmente internacionalista y anticolonial.

El libro ha sido importantísimo para el feminismo peruano del siglo XX. Los diálogos que registra entre Flora y su prima Carmen, reducida a la pobreza por un marido que no la respeta y que ha perdido a las cartas su entera fortuna, acerca de si existe un destino de las mujeres, de las fuerzas morales implicadas en la liberación del yugo matrimonial, y del peso de las tradiciones y costumbres en la marginación de las mujeres que se rebelan, confrontan importantes puntos de vista sobre lo que vendría a llamarse, más de un siglo después, la construcción de los géneros sexo sociales. Según nos contó Norma Mogrovejo, la teórica del feminismo lésbico originaria de Arequipa, ella "se hizo feminista" cuando en su juventud leyó *Peregrinaciones de una paria*. Iba por las calles de su ciudad, la misma de la familia Tristán y Moscoso, persiguiendo los lugares y las situaciones descritas por Flora Tristán, hasta reconocer el sitio donde el tío de Flora mandó quemar públicamente el libro.

La publicación de este libro muy complejo, y todavía actual por la descripción que esboza del cruce del clasicismo con el racismo para la opresión y la liberación de las mujeres, fue precedida por una *Petición para el restablecimiento del divorcio* que Flora envió a la Cámara de Diputados francesa en 1837. Se trata de un escrito de protesta por las limitaciones introducidas en 1804 por el Código Napoleónico a la demanda de divorcio por parte de las mujeres, que el gobierno de la monarquía restaurada de Carlos X amplió en 1816 hasta prohibirlo en todos los casos. Para Flora se trataba de una violación del derecho a la libertad consagrado por la Revolución de 1789, mismo que se explicitó en la ley de divorcio de 1792. En la petición, Flora Tristán argumentaba que el divorcio garantizaría un mejor trato a las mujeres dentro del matrimonio, permitiéndoles separarse y así huir de la violencia. El escrito está constelado de datos y anécdotas explicativas, muchas de ellas derivadas de su pésima experiencia matrimonial con el litógrafo, y dueño de la imprenta donde Flora trabajaba como obrera colorista, André Chazal, con quien se casó en 1821 por presión de su madre, considerando asimismo que mediante un matrimonio de conveniencia saldría de la pobreza y se legitimaría socialmente.

De la búsqueda de libertad personal al encuentro con el propósito político

Chazal resultó ser un hombre celoso, controlador y violento, el prototipo del misógino que sabe que la ley

está de su lado. En 1822, nació su primer hijo, Alexandre; en 1824, Ernest Camille y en 1825 Flora estaba embarazada cuando huyó de la casa de su marido por los malos tratos que recibía. Dio a luz a Aline, su única hija, y después de un periodo de convalecencia donde se dedicó a intensas lecturas, empezó a trabajar en restaurantes haciéndose pasar por viuda. Durante todo este periodo sufrió la persecución de Chazal que, en las ocasiones en que llegaba a encontrarla, la golpeaba en la calle. Ha quedado registrado que una vez amenazó con llevar a los tribunales a unos estudiantes que intentaron defenderla, alegando que era su esposa y nadie podía interponerse. De tal modo, sin dinero y con dificultad para moverse y trabajar en Francia, en 1826, Flora se dirigió a Inglaterra, donde acompañó como dama de compañía a la familia Pence durante su viaje por Alemania, Suiza e Italia, logrando con ello enviar el dinero necesario para que su madre cuidara a sus hijos. En 1828, Flora logró un juicio de separación de cuerpo de su marido, pero se quedó a cargo de la manutención de sus tres hijos, el primero de los cuales, débil de salud desde el nacimiento, murió en 1829 en casa de la abuela sin que la madre pudiera llegar a su funeral.

Fue en un estado mixto de tristeza y exaltación que Flora, en 1830, entró en contacto con los sansimonianos, primeros utopistas en declararse socialistas al abogar por una sociedad guiada por científicos, donde la tecnología aliviaría las fatigas del trabajo y en la que la mujer gozaría de plenos derechos. Poco después lograba, a través de Zacharie Chabrié,

un capitán francés que había viajado a Suramérica y que conoció de casualidad, establecer un contacto epistolar con su tío Pío Tristán, al que pidió ayuda para entrar en posesión de la herencia de su padre. Mientras esperaba la respuesta, asistió y, posiblemente, tomó parte en las movilizaciones populares que derrocaron al último Rey de Francia, el conservador Carlos X de Borbón y elevaron al trono a Luis Felipe de Orléans como Rey de los franceses y suscriptor de una Constitución burguesa.

Cuando recibió la respuesta de su tío, este la trataba de querida sobrina, le informaba que su abuela aún estaba viva y que, al ser informada de su existencia, había decidido dejarle en herencia una pensión mensual de 3.000 piastras, aunque le decía también que el matrimonio de sus padres no fue registrado lo cual la dejaba sin acceso al patrimonio paterno. "Cuando recibí esta respuesta, a pesar de la buena opinión que tenía de los hombres, entendí que no podría esperar nada de mi tío, pero todavía tenía a mi abuela y todas mis esperanzas se tornaron hacia ella"⁴.

En 1832, Flora viajó nuevamente a Londres, pero Chazal la siguió y la agredió en plena calle reclamando la custodia de Ernest Camille y Aline. Ante el escándalo, perdió el trabajo y tuvo que regresar a Francia, donde descubrió que su madre y su tío apoyaban los reclamos de Chazal porque era "su marido". Huyó entonces con Aline, dejando a Ernest Camille con el padre, mientras maduraba su indignación ante la discriminación legal y la servidumbre doméstica de las mujeres.

En ese año difícil, la revolución burguesa reveló su carácter represor de las demandas obreras. En agosto, el sansimoniano Enfantin y sus seguidores fueron acusados de revoltosos y condenados a un año de cárcel. Es en ese contexto que cuando recibió una segunda carta de su tío Juan Pío Tristán y Moscoso invitándola a visitarlo, Flora estaba vagando por el sur de Francia con su hija y experimentó un sentimiento de terror a la idea de dejarla sola en caso de que su barco zozobrara. Había roto con su familia materna, su exmarido la perseguía, había contactado un primo frío y distante, Goyeneche, al cual había dicho que era soltera. Solo la amistad con una mujer la pondría a salvo de la desolación.

A los treinta años, el 7 de abril de 1833, Flora se embarcó rumbo a Perú. No podía saberlo, pero ese mismo día moría su abuela en Arequipa. La historia del viaje y las sorpresas políticas, culturales y antropológicas que le depararía el recién independizado país suramericano estuvieron en el origen de la nueva vida de Flora, la de escritora política, vehementemente romántica y claramente feminista y socialista. Su mirada sobre el mundo cambió. Antes de llegar a Perú, una avería a la altura de las islas Canarias llevó el barco al puerto de Praia, en Cabo Verde, donde presencié el tráfico de personas en un brutal mercado de esclavos. Luego el mal tiempo en Cabo de Hornos atrasó el viaje que, de los 90 días programados, se prolongó por 113. Finalmente, Perú fue un mundo que no solo se le reveló histórica y culturalmente complejo, sino como una nación joven sobre la que acechaba el imperialismo británico. En su primera estancia en

Liverpool, de regreso a Francia, en 1834, descubrió la triste Inglaterra de los obreros portuarios explotados. Volviendo a casa se enteró que la revuelta de los trabajadores en Lyon había sido sofocada mediante una masacre de 300 obreros. Solo abrazar a su hija la alivió de una profunda depresión y la reafirmó en su demanda por los derechos femeninos.

En 1836, estaba repuesta, se había amistado con Victor Considerant, importante dirigente fourierista y colaboraba en su revista *La Falange*, cuando recibió una carta de Aline que le daba a entender que su padre había intentado abusar de ella. Entonces denunció a Chazal por intento de incesto. Chazal fue encarcelado por 60 días, pero por falta de pruebas, fue puesto en libertad. La vulgar historia del proceso revela los prejuicios contra las mujeres, la capacidad de los abogados de manipular la opinión de los jurados y los poderes masculinos *de iure* y *de facto*⁵. Flora había enviado a la Cámara de Diputados una Petición para el Restablecimiento del Divorcio y la publicó. Después de una intensa diatriba, finalmente el tribunal emitió una sentencia a favor de Flora. Chazal, desesperado porque no lograba controlarla, le disparó frente a su casa, en la calle du Bac, el 10 de septiembre de 1837, delito por el cual fue sentenciado con veinte años de trabajos forzados, dejándola finalmente libre⁶. El matrimonio y la obligada convivencia con el marido representaban para Flora y otras esposas y madres inconformes de su época, entre ellas la narradora George Sand, una de las mayores injusticias contra las mujeres, a la que nombraban sin titubeos su "esclavitud". Sin embargo, de manera tan extraordinaria como

coherente con sus ideas fourieristas y sansimonianas, cuando se recupera, Flora eleva otro pedido a la Cámara de Diputados para la abolición de la pena de muerte.

Lo personal es político tanto como lo político es personal

Por el derecho a la libertad, Flora se había sentido siempre cercana al espíritu revolucionario de 1789 y consideró a Napoleón como un traidor de los ideales populares. Por ello observó con atención la Revolución de “los tres gloriosos días” de julio de 1830 en las barricadas de París⁷, que culminó con la abdicación de Carlos X y la inauguración de una monarquía parlamentaria con el duque de Orléans a la cabeza.

Luego, dos años antes de cosechar cierto éxito en París con *Las peregrinaciones de una paria*, Flora publicó el panfleto *De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras* (1835), su primer trabajo dado a la imprenta⁸.

¿Por qué un título semejante? Su viaje a Perú había sido impulsado por la necesidad de conseguir una mejor economía para sí y para sus hijos⁹. Cuatro años de matrimonio le habían dado la vivencia de la opresión íntima y fue para escaparse de ella que empezó a viajar, adquiriendo con ello la conciencia de la necesidad de liberación. Cuando rompió definitivamente

te con la familia materna, solo la amistad con otra mujer, la señora De Bourzac, sansimoniana conocida en Angulema, le permitió apuntalar su confianza en el género humano, al encontrar un hogar (una pensión) donde dejar con toda seguridad a su pequeña hija Aline. Cuando se embarcó rumbo a Perú en el buque El Mexicano, era la única mujer entre quince tripulantes y seis pasajeros hombres y tuvo que esconderles que estaba divorciada para defenderse de posibles agresiones. Al arribo al primer puerto de África contempló con horror el tráfico de esclavos y durante la larguísima navegación percibió el acecho de las agresiones que puede sufrir una mujer entre puros hombres. El viaje que la llevaría a conocer las diversas facetas de la sociedad peruana le ratificó su carácter de cuestionadora de la realidad¹⁰, permitiéndole vislumbrar el signo internacional de la opresión femenina.

No era la primera vez que Flora viajaba. Como fue referido, para ganar el dinero con que mantener a sus hijos, Flora había realizado sus primeros viajes a Inglaterra en 1826 y 1831 con el fin de emplearse como institutriz de los hijos de familias de la burguesía. En ese ambiente resguardado, recibió la impresión de que la sociedad inglesa era próspera. Pero volvió en 1834 y, al detenerse en el puerto de Liverpool de regreso de Perú, se percató de las desfavorables condiciones de los trabajadores, y en 1839, cuando ya trabajaba para organizar a los obreros y obreras en Burdeos y había leído a Robert Owen, a quien fue a visitar en el establecimiento de los cartistas en Londres, ratificó su pésima impresión del capitalismo británico. De este últi-

mo viaje, reportó las terribles condiciones higiénicas, laborales y de vivienda de los sectores populares y la irritación que los recorría. Se desplazó por Gran Bretaña, visitando los centros industriales de Birmingham, Manchester, Glasgow y Sheffield, además de algunos centros mineros. Así adquirió una experiencia directa de las condiciones en que se trasladan las mujeres entre ciudades y países, engañadas en los hostales donde les hacen pagar de más y les otorgan los peores cuartos. ¡Viajar y migrar no podía, no debía ser más difícil para las mujeres que para los hombres! Además, al advertir el constante deterioro de las condiciones de los trabajadores en Inglaterra, se concientizó de la poca dignidad reconocida al trabajo doméstico y de la urgencia de registrar a las mujeres como sujetos políticos.

En el pequeño libro *De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras*, Flora insistió en la universalidad de los derechos de las personas, una humanidad universal¹¹ que está en la base de los principios éticos de su teoría política, una humanidad de la que las mujeres hacen parte integral y que las condiciones de desplazamiento deben ratificar, no disminuir.

Fue probablemente en 1826, durante su primer viaje a Inglaterra, cuando Flora leyó *Vindicación de los derechos de la mujer*, obra de 1792 de la proto-anarquista y feminista inglesa Mary Wollstonecraft, que le ubicó sus experiencias en la política de opresión de las mujeres y que influyó en su concepción de la educación, la familia y la participación política de las mujeres en la construcción de la Unión obrera.

Desde sus primeros escritos, Flora se anticipó a la idea que los obreros y las mujeres deben unirse no solo en toda Francia, sino en todo el mundo, esbozando un pensamiento “universalista” que confluiría dos décadas después, en 1864, en la fundación de la Primera Internacional.

En 1840, escribió *Paseos en Londres*¹², donde refirió sus impresiones de la sociedad más capitalista y desigual de la Europa del siglo XIX, la imperialista Gran Bretaña y Londres, su “monstruosa” capital¹³. Según Estuardo Núñez, en este libro Flora se revela como una “romántica templada en las luchas sociales”¹⁴ que describe de manera crítica la vida del pueblo, las condiciones laborales del proletariado, la omnipresencia de mujeres en condición de prostitución, la explotación social, el maltrato a las mujeres, la infancia y, sobre todo, la indiferencia que ante tales condiciones demuestran los burgueses. A pesar de la exaltación romántica y de los recelos franceses contra el expansionismo británico, Flora descubrió paseando por Londres que contra los tentáculos imperialistas es necesario coordinar las luchas locales con una perspectiva internacional, la organización obrera y la resistencia anticolonial. En particular mostró cierta aprehensión ante el expansionismo británico sobre las jóvenes repúblicas americanas que acababan de liberarse del colonialismo español.

Flora estaba convencida de que el mundo moral se desprende del material. Probablemente, reforzó esta idea con la lectura de *La propiedad*, de Proudhon, que salió en el mismo año de 1840, en la que el único socialista

de la época que no alegó en favor de la emancipación de las mujeres, presentó la tesis que la propiedad es un hurto. Joseph Proudhon y Flora se conocieron y ambos criticaron la condición miserable de los tugurios londinenses y las sórdidas condiciones del trabajo fabril y minero inglés. No obstante, fue Flora la que emprendió la labor de lograr la justicia social vinculándose con las y los trabajadores. Escribió para ellos la *Unión obrera*, “el título de gloria de Flora Tristán”, como lo definió su mayor biógrafo, Jules Puech¹⁵.

Gracias al aporte monetario de numerosos artistas, políticos, obreros y amigos, Flora publicó la *Unión obrera* por primera vez en mayo de 1843, proponiendo la unificación de todas y todos los trabajadores, más allá de sus oficios y nacionalidades, y la incorporación de las mujeres a la lucha. Con el libro bajo el brazo se lanzó en abril de 1844 a difundir sus ideas por las rutas de Francia, exponiendo de ciudad en ciudad su iniciativa de una organización obrera única, siguiendo los itinerarios de los maestros artesanos medievales que, reunidos en *compagnonnages*¹⁶, demostraban la habilidad adquirida en sus oficios en un Tour de Francia¹⁷. Durante ese viaje escribió cada día en un cuaderno titulado “Notas que deberían servir a mi obra en el Tour de Francia”¹⁸ y reeditó con aportes de los obreros dos veces la *Unión obrera*, cuya edición de Lyon —la tercera, de junio de 1844— contiene un nuevo prólogo de la autora. Su lectura revela una militante un tanto rígida, que se exigía un ritmo de trabajo agotador y que demandaba la atención absoluta de sus discípulos, a los que adoctrinaba intentando enseñarle la teoría del valor que había esbozado.

En Montpellier cayó gravemente enferma, nunca se supo si por agotamiento, por el riesgo que le significaba la bala de plomo alojada en su cuerpo o por fiebre tifoidea. A fines de septiembre, había llegado muy debilitada a Burdeos. En ese viaje que terminaría el 14 de noviembre de 1844 con su muerte, cuando contaba apenas con 41 años, abogó vehementemente por la liberación de las mujeres tratadas como parías por “el sacerdote, el legislador y el filósofo”, cuando deberían tener un lugar para emplear sus facultades.

En 1845 el abad Alphonse Constant publicó como si se tratara de una edición póstuma *La emancipación de la mujer o El testamento de la paria*, un libro que se había anunciado como de próxima aparición todavía en vida de Flora. Hasta ahora ninguna investigadora o investigador validan como autógrafa este texto. Más bien surgen críticas y reservas. Ya en 1870 se le consideraba como una obra escrita por completo por A. Constant¹⁹, con excepción, por supuesto, de los extractos que había tomado de la obra publicada de Tristán. Jules Puech no lo consideró de la autoría de Flora Tristán por el estilo grandilocuente del abad y quizás con sus teorías²⁰: “Al editar la *Emancipación de la mujer o el Testamento de la paria*, obra póstuma de la Señora Flora Tristán completada según sus notas, el abad A. Constant ha realmente ‘completado’ en demasía esta obra para que sea posible aquí estudiar su valor literario y su portada. No creo que haya traicionado el pensamiento de Flora Tristán, pero el estilo en que lo expresa se parece bastante al de un disfraz”²¹. Para Puech, lo esencial del feminismo de Flora Tristán está en sus textos, por lo

que considera superficial buscarlos en esta obra. De igual manera, y más recientemente, el profesor e investigador Stéphane Michaud cuestiona, en la ficha bibliográfica que le dedica a Alphonse Constant²², el uso abusivo del nombre de Flora en que incurre en este texto.

Relaciones e influencias

En las cartas, panfletos, peticiones, artículos y libros de Flora Tristán pueden rastrearse fácilmente la influencia de las ideas de Saint Simon y Fourier (a quien nunca conoció personalmente), de la lectura de Robert Owen y la situación de los obreros en Gran Bretaña, del asociacionismo irlandés descrito por Gustave de Beaumont, de la organización del trabajo de Louis Blanc, del sansimonismo del primer *Enfantin* y de Piquéal d'Ausmont con sus escuelas agrícolas donde se enseñaba la "santidad" del trabajo manual y de la escuela societaria de Victor Considérant. Flora alimentaba estas influencias con sus observaciones directas, de sus viajes a Perú y a Londres, y con sus propias experiencias como obrera colorista en una imprenta, como institutriz y trabajadora doméstica y como "paria" por ser mujer divorciada, hija de un matrimonio religioso no reconocido legalmente, madre de tres hijos de un hombre que la maltrataba y que terminó disparándole, desheredada por la familia paterna que hizo quemar su libro en la plaza principal de Arequipa y apóstola de la liberación de las mujeres a través de la unión con los trabajadores. La suma de estas experiencias, y de

las influencias teórico políticas de diversos socialistas, imprimió en sus escritos una fuerza de emancipación urgente y posible que la perfilaron como una de las figuras más vehementes y comprometidas del socialismo anterior a Marx y Engels, quienes la citan en *La sagrada familia*²³.

La vida y las lecturas de Flora son la prueba de que la independencia se forja contra cualquier obstáculo concreto, su carburante pudo ser la desesperación tanto como una suerte de "fe" en lo humano. Y en el camino la vitalidad de Flora se reveló como un muy personal as en la manga, pero siempre con beneficio colectivo, porque no hay construcción de una subjetividad que no sea social.

Flora no fue solo la primera feminista en escribir textos socialistas. En 1838 publicó una novela romántica, *Méphis o El proletario, novela filosófica y social*²⁴, y después de sufrir el atentado contra su vida redactó una *Petición que tiende a la abolición de la pena de muerte*²⁵; editó una selección y traducción al francés de las cartas que Simón Bolívar le escribió a su padre y a su madre, quien frecuentaba su casa cuando era niña²⁶; inició una colaboración con la revista *L'Artiste* donde publicó artículos sobre el arte antiguo y del Renacimiento, el taller de Girodet y unas apreciaciones de la obra del Españoleto, así como un artículo para el periódico *Le Siècle*, del 18 de noviembre de 1838, titulado de manera sarcástica "Tribulaciones de una rica". Igualmente adelantó la publicación de textos que nunca vieron la luz y de los cuales solo nos han llegado títu-

los tentativos como “Una hija en Lima”, “París y sus misterios”, “El pasado y el porvenir”, “Mariquita la española” y “La emancipación de la mujer”, cuyo epígrafe, según publicó en la segunda página de la tercera edición de la *Unión obrera*, debían ser estas palabras de Fourier: “Los progresos sociales y los cambios de periodo se realizan según el progreso de las mujeres hacia la libertad, así como las decadencias del orden social se realizan por el decrecimiento de la libertad de las mujeres... En resumida cuenta, *la extensión de los privilegios de las mujeres es el principio general de todos los progresos sociales*”.

De *Méphis ou le Prolétaire*, su única novela publicada, Flora decía que era una novela filosófica y social, aunque Jules Puech sostiene que se trata de una exageración, ya que es una obra de imaginación cuya trama está atravesada por unas “veintes influencias diversas”²⁷. No obstante, la escribió apenas recuperada del intento de asesinato de su marido. La trama de aventuras que se suceden, una tras otra, es típicamente romántica: los personajes no pueden conocer el amor sin obstáculos muchas veces creados por ellos mismos; el hombre que nace pobre y varias veces alcanza la riqueza y es perseguido durante toda su azarosa vida por una desventura intermitente, es el representante de la miseria de la clase obrera que hay que solucionar. La mujer es rica, pero su riqueza se basa en ciertas formas prostituidas de la moral que se atribuyen a las artistas. Finalmente, no tienen otra oportunidad que la de morir, pero dejan una hija que el amigo fiel, pintor y artista, educará para que sea la mujer del porvenir, una mujer mesías que salvará el mundo.

En su época varios críticos quisieron ver en el personaje femenino, Mariquita d'Alvarez, cantante andaluza hija de una actriz italiana, a la propia Flora Tristán, ya que ella la describió morena, sensible y sobreexcitada por todas las emociones violentas que había soportado desde que cumplió los 16 años. Como Flora, Mariquita ha viajado mucho, un rasgo común en la mayoría de los personajes novelescos de la época. Es una artista, por lo tanto, rodeada de dudas acerca de si es un genio o una mentirosa con pretensiones. Asimismo, ha estado casada antes de conocer el amor que la reconforta. Sin embargo, Flora Tristán se veía a sí misma y se proyectaba socialmente como una apóstola de sus doctrinas de liberación, mucho más que como la amante de un hombre. Su heterodoxa interpretación socialista y feminista está imbuida de expresiones y sentimientos católicos que parecen adelantarse un siglo a la Teología de la Liberación, a la vez que sus ideas acerca de las mujeres, como madres amantes de la humanidad que deben ser rescatadas de la discriminación legal y religiosa, la convierten en un antecedente importante del feminismo de la diferencia sexual de la segunda mitad del siglo XX.

Con todo, Flora Tristán, cuya tumba en Burdeos lleva la inscripción "A la memoria de la Señora Flora Tristán, autora de la *Unión obrera*, los Trabajadores en reconocimiento. Libertad, Igualdad, Fraternidad, Solidaridad", ha sido también una de las defensoras del derecho al trabajo y a su organización. Su vida ha dado pie a varias biografías, la primera de ellas redactada por su amiga, discípula y sostenedora Éléonore Blanc, apenas

un año después de su muerte. Sin embargo, es solo con la aparición de un interés feminista por los orígenes del pensamiento socialista de las mujeres que los estudios sobre su obra se multiplican.

La hegemonía del socialismo científico de Marx y Engels sobre las formas “utópicas” del socialismo francés anterior a 1848 seguramente tiene mucho que ver con la depreciación de pensamientos socialistas como el de Flora, de Fourier y, aun, de Proudhon. La idea de que cada mujer, sin importar la clase a la que pertenece, puede aportar su esfuerzo a la obra colectiva de las y los trabajadores y a la liberación del género femenino, será rechazada como una forma de colaboracionismo por los teóricos de la lucha de clases. Así, la instancia de Fourier para que el trabajo se convierta en algo atractivo y las declaraciones de Flora de que hay que ponerse de rodillas frente al trabajador, cuyo esfuerzo ha de ser glorificado, dejan de ser tomadas en consideración cuando la economía política marxista define al trabajo como actividad enajenada.

En 1946, uno de los estudiosos de su pensamiento, el historiador Maximilien Rubel, se lamentaba por “el olvido que rodea a esta noble y trágica figura del movimiento obrero”, a la vez que sostenía que “la autoemancipación del proletariado moderno —tema esencial de las enseñanzas de Marx y Engels— fue expuesto por primera vez, hace cien años, bajo la forma de un nuevo evangelio, por una mujer cuyo nombre es hoy desconocido por la inmensa mayoría de todos los que pretenden militar por esa misma causa”²⁸.

Ahora bien, treinta años después, en la década de 1970, la figura y la obra de Flora adquirió un enorme interés para las y los estudiosos de las mujeres en las revoluciones francesas, del socialismo libertario, de los analistas de las historias de viajes y de los y las intelectuales peruanas.

A diferencia de la mayoría de los críticos y las críticas de Flora Tristán, me resulta difícil decidir cuál es su mejor libro. Las apresuradas notas de viaje que resultaron en *El Tour de Francia (1843-1844)* revelan su esfuerzo por la unión y la comunidad, sus energías al convocar reuniones con mujeres, su ir del tingo al tango, reflexionando sobre sus relaciones y sus días²⁹. La teoría expuesta es la de la Unión obrera, pero su estilo tiene la ligereza y libertad de un diario. Igualmente, sus *Paseos en Londres* dibujan un cuadro crudo sobre la realidad social inglesa que se adelanta ocho años al escrito de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Sus alegatos contra la prohibición del divorcio preanuncian los escritos de Alejandra Kollontai sobre la carga familiar de las mujeres y el esfuerzo que deben hacer en el capitalismo para aliviarse del trabajo doméstico. Sin embargo, es innegable que *Peregrinaciones de una paria* y la *Unión obrera* han marcado el rumbo del feminismo socialista. En la *Unión obrera*, en particular, expresa sus ideas y un programa político contra la dominación masculina que impide vivir con independencia. La importancia de la figura de la obrera para la unión y organización de las y los trabajadores la deduce de la observación de las familias obreras, donde la mujer lo es todo en la vida de los trabajado-

res. La idea que el matrimonio es el origen de la esclavitud de las mujeres la sintetiza de su incansable lucha para separarse del marido y la reivindicación del divorcio. Su defensa de la educación femenina, los derechos laborales y la organización política de las obreras la ponen, junto con Louise Michel y Emma Goldman, entre las más igualitaristas de las socialistas anarquistas. Asimismo, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alejandra Kollontai le deben la importancia de no subsumir la emancipación femenina al logro revolucionario, sino encontrar en los derechos de las mujeres uno de los móviles de la transformación revolucionaria.

Ahora bien, es la crítica feminista la que rescata el pensamiento y el activismo de Flora a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, redimiendo, en Europa, el vínculo entre el primer socialismo y el feminismo, y, en Nuestramérica, la vigencia de sus escritos para la liberación de las mujeres. Las coincidencias y las diferencias de apreciación sorprenden, algunas de las estudiosas de su obra y de su vida parecen casi devotas y otras hostiles. La colombiana Nataly Guzmán Useche considera que la participación de Flora Tristán en el campo político se relaciona con su historia de vida. Los dos temas centrales que aborda en su obra son las mujeres y el proletariado, inquietudes que corresponden a su realidad y resultan de esa historia personal que se jugó en la lucha por la afirmación de unas identidades liberadas y en oposición a los roles que establecen limitaciones desde la alteridad. La desventura de ser mujer sin libertades, y la posición de ilegítima criolla aristocrática y trabajadora, le permitieron establecer

una teoría política de la liberación. Establece, por lo tanto, una relación política entre trabajo, viajes y un programa ético político del amor universal³⁰. La británica Máire Fedelma Cross, por el contrario, subraya que era una fanática que se creía elegida directamente por dios para llevar a cabo la tarea de unir a las y los trabajadores. Se acerca, sin embargo, a las cartas intercambiadas por Flora con obreros y pensadores de su círculo socialista y deduce de ellas que fue la única socialista francesa que antes de la insurrección de 1848 hizo el esfuerzo de moverse hacia la clase obrera, registrando sus costumbres y formas de vida en las provincias³¹. Para Ana de Miguel y Rosalía Romero, Flora es la gran precursora de las corrientes revolucionarias del siglo XIX y del movimiento obrero, ya que es la primera en tener conciencia de que la clase obrera es un todo y puede actuar unida y solidariamente³². Coincido con la estadounidense Susan Grogan en que es imposible que en nuestros tiempos podamos asir la "real" Flora Tristán, pero podemos asumir la gran variedad de facetas de su personaje³³. A la vez, como escribió Luz Estela Rodas Rojas, en *Flora Tristán, devenir escritura, devenir mujer*, convengo que Flora devino sí misma a través de un intenso proceso de construcción de una identidad subjetiva femenina que desafió su condición de paria, utilizando todos los instrumentos propios de una liberación, desde la fuga, el engaño, la mentira, hasta convertirse en viajera, informadora, mujer guía, militante de la liberación humana, apóstola³⁴.

Notas

- 1 Charles Fourier (1772-1808) fue el padre del cooperativismo francés, hizo énfasis en la urgencia de alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres y proyectó la vida social y solidaria en falansterios o casas de las falanges obreras. En 1808, postuló que en un futuro se llegaría a la armonía, superando la competencia capitalista. Para avanzar hacia ello, diseñó edificios con áreas comunes a los que llamó falansterios, para la residencia, producción y consumo de una falange de 1600, 1800 y hasta 2000 personas con base en un sistema social igualitarista. En los falansterios estaba abolida la competitividad económica, pues no había salarios ni propiedad privada, todos y todas participaban de la propiedad de la tierra y de los medios de producción y consumían lo que producían. Las falanges debían remplazar a las familias como núcleos de la organización social y en la colectivización de los saberes, espacios, producción se suprimiría la pobreza. Igualmente, en ellos las mujeres no estarían sometidas a los hombres, gozando de plenos derechos. Ver Charles Fourier, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*, Leipzig, 1808.
- 2 Al propósito de Flora Tristán como una figura de transición entre el feminismo de raíz ilustrada y el feminismo socialista, véase el importante artículo de Ana de Miguel Álvarez, “La articulación del feminismo y el socialismo en el siglo XIX: el conflicto clase género”, consultado el 20 de abril de 2019 en: <https://acoca2.blogs.uv.es/files/2013/11/7-Feminismo-y-socialismo.pdf>. Y la Introducción a Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2003.
- 3 Una traducción reciente, realizada en homenaje a los doscientos años de su nacimiento, con unas palabras liminares de la feminista institucional peruana Virginia Vargas, un prólogo sin sentido por parte del escritor Mario Vargas Llosa, que siempre se refiere al fracaso de la “utopía” de Flora y la remite al hecho que fue abuela del pintor Paul Gauguin, y un estudio crítico de Francesca Denegri Álvarez Calderón es: Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, Centro de la Mujer

Peruana Flora Tristán Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2003. El mismo año salió la traducción de Emilia Romero, con prólogo de Jorge Basadre, en la colección Tierra Incógnita de José de Olañeta Editor, Palma de Mallorca. Estas traducciones y ediciones revelan un interés creciente por las ideas y la vida de esta feminista socialista que destacó en la Europa del siglo XIX.

- 4 Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, traducción de Emilia Romero, Editorial José J. de Olañeta, Palma de Mayora, 2003, p. 76
- 5 La demanda contra el padre, presunto violador de su hija Aline, fue convertida en la excusa para perseguir a una mujer independiente por los abogados defensores del hombre, en especial Jules Favre, quien de su diatriba contra Flora Tristán sacaría un gran renombre. La suya fue una agresión moralista contra la mujer abandonadora del techo conyugal, esposa indigna, que había viajado a Perú mintiendo durante más de un año, presentándose como soltera. Por ello, Flora perdió la custodia de sus hijos, que el Estado recluyó en una institución.
- 6 Existe una versión que circula en la literatura y el teatro sobre Flora acerca de las causas de su muerte temprana que sostiene que murió de tifus porque su cuerpo estaba debilitado por un envenenamiento de plomo, causado por la bala que no pudieron retirarle en el hospital después de sufrir del atentado feminicida de Chazal. La idea es retomada por el novelista conservador Mario Vargas Llosa que en el "Prólogo" a la edición del bicentenario de su nacimiento de *Peregrinaciones una paria* escribe: "Flora Tristán se salva milagrosamente de morir, pero se queda con una bala junto al corazón que la acompañará el resto de sus días. Dos médicos muy conocidos de la época la atienden, tratan de extraerle la bala, no lo consiguen, le advierten que, desde entonces, con ese metal que tiene allí cerca del corazón, ella debe llevar una vida extremadamente calmada, prudente, serena, sedentaria, y ella hace exactamente lo contrario", Ob. cit., p. 19
- 7 Según la escritora mexicana Carmen Boullosa: "Por esta razón, alguien inventa la versión –falsa, pero que persiste hasta nuestros días– de que

ella es la modelo de La Libertad en el famoso lienzo de Delacroix, aunque no hay en esta nada, ni de la fisonomía ni de la complexión, de la hermosa Tristán". En "Tres ases", *Confabulario*, Suplemento cultural del periódico mexicano *El Universal* del 15 de diciembre de 2018, leído el 5 de abril de 2019 en: <http://confabulario.eluniversal.com.mx/vargas-llosa-flora-tristan/>.

- 8 Estos dos textos, titulados en francés *Pétition por le rétablissement du divorce* y *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, así como la *Unión obrera (l'Union ouvrière)*, que tuvo tres ediciones en dos años, 1843 y 1844) y fragmentos de *El tour de Francia (Le Tour de France)*, de 1843-1844, han sido traducidos y publicados en Argentina en la Colección Mujer de ediciones IPS por la Agrupación Internacional de Mujeres Pan y Rosas, con un prólogo de Andrea D'Atri. La antología se titula: *Flora Tristán: el martillo y la rosa*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2019.
- 9 Como vimos, Alexandre, quien siempre tuvo una salud quebradiza, ya había muerto mientras Flora trabajaba fuera de Francia escondiéndose de su marido. Ernest Camille tampoco llegaría a la vida adulta, mientras Aline, que siempre fue la luz de los ojos de Flora, le sobrevivió, manteniendo en alto algunos de sus ideales. Se casó con el periodista Clovis Gauguin y con él luchó con los liberales que apoyaron a Napoleón el Pequeño. Como todo ese grupo de personas, fue perseguida cuando este se convirtió en emperador. Huyó a Perú con su hija e hijo y el marido murió de síncope durante el viaje, frente a la costa chilena. Fue acogida por el sempiterno tío abuelo Pío Tristán y Moscoso y ahí su hijo empezó a dibujar, convirtiéndose de adulto en el pintor Paul Gauguin. Su hija Fernande Marie se trasladaría a Colombia donde, casada con el comerciante Juan Nepomuceno Uribe, a finales del siglo XIX presidía una tertulia donde se debatía la obra de su abuela.
- 10 ¿Por qué? Esta es la pregunta que según Flora Tristán sostenía una educación racional. Postuló la formación a través de los porqués en la *Unión obrera*, como se verá a continuación, pero la recomendaba también a sus amigas y alumnas: "Basta con escribir poco. Ya que, antes de

escribir, es necesario saber. / Tome el hábito de preguntar el porqué de todo. Búsquelo con perseverancia y confíe en que lo encontrará”, en “A Éléonore Blanc, 6 de julio de 1844”, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, *Flora Tristan, la paria et son rêve*, 2ª. edición, Presse Sorbonne Nouvelle, París, 2003, p. 342.

- 11 Flora Tristán usaba la palabra “universal” para designar lo que corresponde a todas las personas del mundo. No usó la palabra “internacional”, porque el término universal pertenece a la cultura francesa, cuyo Iluminismo apuntó a la universalidad de los derechos “del hombre”, y porque no quiso hacer hincapié en la idea de naciones, separadas entre sí por la burguesía, a las cuales el internacionalismo hace referencia. Ahora bien, el universalismo de Flora no nos parece ilustrado sino socialista, propio de la unión de los y las obreros del mundo, concierne al internacionalismo socialista.
- 12 El título en francés fue *Promenades dans Londres*, eso es, paseos no peregrinaciones, de una trabajadora socialista, no de una paria, y probablemente se deba a un libro muy en boga, las *Promenades dans Rome*, que Stendhal publicó en 1829 y que Flora leyó en esos años, siendo asidua a las autoras y autores románticos. Tuvo una primera edición en 1840 por H.L. Delloye, y tres más de 1842 a 1846 por Raymond Bocquet. En español fue publicado por primera vez por la Biblioteca Nacional del Perú en 1972, con un estudio preliminar de Estuardo Núñez. Eso es, no circuló en América durante el siglo XIX ni en la primera mitad del siglo XX.
- 13 Publicado en 1840 con el título de *Promenades dans Londres (Paseos en Londres)*, el libro tuvo una segunda edición en 1842, siempre con el editor H. L. Delloye, bajo el título de *La ville monstre* (La ciudad monstruosa).
- 14 “Estudios preliminar”, en Flora Tristán, *Paseos en Londres*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1972, p. VII
- 15 Jules L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristan 1803-1844 (L'Union Ouvrière)*, Marcel Rivière editor, París, 1925, p. 414. Todavía hoy es la

obra más completa y documentada sobre la socialista feminista franco-peruana, completada y actualizada con investigaciones documentales de Stéphane Michaud y otras investigaciones académicas de diferentes países y lenguas.

- 16 Los *compagnonnages* fueron algo así como las asociaciones de compañeros de oficio que desde la Edad Media tenían la obligación de brindarse apoyo y enseñanzas unos a otros en todo el territorio francés. El término designa un sistema de transmisión de conocimientos para la formación en un oficio artesanal especializado que se inscribe en un sistema de *compagnons*, literalmente los que comparten el pan, los compañeros. Un aspirante a compañero se inscribía en una serie de prácticas educativas que incluían un viaje de formación en diferentes talleres. A este viaje se le conocía como Tour de Francia. Estas prácticas estaban todavía en auge a principios del siglo XIX, cuando el término pasó a designar una rama del movimiento obrero francés. Entonces el maestro obrero Agricol Perdiguier le dio mucho renombre, antes de que los *compagnonnages* desaparecieran completamente por la industrialización del trabajo obrero y la formación pasara a la supervisión de los sindicatos.
- 17 El Tour de Flora Tristán siguió esta ruta: París, Auxerre, Avalon y Semur, Dijon, Chalon sur Saone, Mâcon, Lyon, Roanne, Saint Etienne, Avignon, Marseille, Tolón, Nimes, Burdeos, siendo Lyon y Saint Etienne las ciudades con más obreros y, por tanto, aquellas donde se detuvo más tiempo.
- 18 Jules L. Puech paleografió, editó y anotó en 1973, con un prefacio de Michel Colinet: Flora Tristán, *Le tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel, matériel*, Éditions Tête de Feuilles, París, 1973. La obra había sido anunciada en la segunda y tercera edición de la *Unión obrera*, pero nunca se había publicado. El cuaderno de notas de 1843 y 1844 del Tour de Francia había permanecido inédito, pero había sido conservado por la familia de Eléonore Blanc, discípula y amiga de Flora.

- 19 Ver nota 1 en Jules Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristan*, ob. cit., p. 414.
- 20 Ver nota 1, *ibid.*, p. 343.
- 21 *Ibid.* p. 414.
- 22 En *Flora Tristan, La paria et son rêve: correspondance*. Correspondencia establecida por Stéphane Michaud, 2a ed. revisada y enriquecida con textos inéditos, Presses Sorbonne Nouvelle, París, 2003, p. 310.
- 23 Sobre la eventualidad de un encuentro entre Marx y Flora Tristán, hay que leer a Maximilien Rubel, "Karl Marx et Flora Tristan", en *La Nef*, París, enero de 1946, reeditada en 2013 por *Critique Sociale*, consultada el 22 de marzo de 2019 en: www.critique sociale.info/782/maximilien_rubel_flora_trista_et_karl_marx/ La traducción es nuestra. Ahí cita que Arnold Ruge escribió a Marx, que en 1843 se encontraba en París: "Supongo que usted ya le escribió a Proudhon [...] De no ser así deberíamos pasar por alto a los franceses. O deberíamos tomar en consideración a las mujeres, George Sand y la Tristán. Ellas son más radicales que Louis Blanc y Lamartine".
- 24 Flora Tristan, *Méphis*, 2 tomos, Imprenta de Madame Huzard, París, 1838. No existe traducción al español.
- 25 *Pétition pour l'abolition de la peine de mort à la Chambre des Députés*, 10 de diciembre de 1838. Publicada en París por la imprenta de Madame Huzard. Hay que destacar que la totalidad de los y las socialistas se declaraba contra la pena de muerte, pero solo ella y, cincuenta años después, Louise Michel, socialista libertaria, abogaron contra la pena de muerte de hombres que intentaron matarlas. En efecto, Tristán aboga contra la pena de muerte de su ex marido y, en 1887, Louise Michel se declara públicamente en contra de la pena de muerte. Un año más tarde, durante un mitin en Le Havre, es víctima de un atentado perpetrado por un monárquico. Aunque sobrevive a dos tiros en la cabeza, se niega a denunciar a su agresor.
- 26 *Lettres de Bolivar*, dirigidas a Mariano Tristán y Thérèse Lesnais, en la revista *Le Voleur*, del 31 de julio de 1838, pp. 90-94.

- 27 Jules L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristan*, ob. cit., p. 401.
- 28 Maximilien Rubel, "Flora Tristan et Karl Marx", ob. cit.
- 29 Existe una traducción de las notas de Flora Tristán a *El Tour de Francia* que puede consultarse en línea del Institut Français d'études andines: <https://books.openedition.org/ifea/5585?lang=es>. Igualmente, el IFEA ha publicado capítulo por capítulo el libro entero: <https://books.openedition.org/ifea/5551?format=toc>. Ambos archivos fueron consultados por última vez el 2 de mayo de 2019.
- 30 Nataly Guzmán Useche, "Flora Tristán: una viajera de su tiempo", en *Ciencia Política*, N° 10, año 20, Bogotá, 2015, pp. 131-149.
- 31 Máire Fedelma Cross, *The Letter in Flora Tristan's Politics, 1835-1844*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004.
- 32 En el prólogo a la antología que cuidaron para el centenario de su nacimiento: Ana de Miguel y Rosalía Romero, *Flora Tristán: socialismo y feminismo*, Libros de la Catarata, Madrid, 2003.
- 33 Susan K. Grogan, *Flora Tristan: Life Stories*, Routledge, Nueva York, 1998, p. 11.
- 34 Luz Estela Rodas Rojas, *Flora Tristán: Devenir escritura, devenir mujer*, s/p/i, Medellín, noviembre de 2008, p. 504.

Notas preliminares acerca de las traducciones

Cuando Ediciones Desde Abajo decidió iniciar, en homenaje a los cien años de la Revolución Rusa, una colección de autores que confluyen en el pensamiento socialista, pensó de inmediato en la franco-peruana Flora Tristán, citada por Marx y por Engels, estudiada por diversos historiadores del socialismo y reivindicada por la mayoría de las feministas latinoamericanistas. Un día nos propusieron que revisáramos su bibliografía para proponerla a un público feminista y socialista juvenil colombiano, para que se reconocieran en los orígenes de su pensamiento. Fue así que una mexicana, Gabriela Huerta Tamayo, y una ítalo-mexicana, Francesca Gargallo Celentani, nos atrevimos a proponer la traducción de la obra más conocida, la *Unión obrera*, acompañada de la primera biografía escrita sobre su vida, de 1845, por su amiga y pupila Eléonore Blanc, y de la carta que Flora le envió a los meses de conocerla.

Una traducción al español de la primera edición de la *Unión obrera*, publicada en 1843 por Prévot et Rouanet Libraires, en París, había sido realizada en 1977 por Yolanda Marco y nos era conocida con el sello de Ediciones Fontamara. Es la edición que hemos usado en clases y que circula en internet. De modo que nosotras pensamos traducir la tercera edición, de 1844, que fue pagada por los y las obreras francesas. Cabe subrayar que las tres ediciones son prácticamente idénticas

entre sí, con apenas algunas anotaciones de diferencia, aunque la segunda y la tercera incluyan las partituras de "La Marsellesa del Taller", del obrero Thys, que había sido seleccionada durante un concurso lanzado poco antes de la primera edición y por el cual a Flora habían llegado numerosas propuestas de toda Francia. Igualmente, la segunda edición ya contemplaba una ampliación de la introducción y unas notas críticas al pensamiento de Enfantin.

El estilo de Flora nos ha sorprendido siempre, es muy directo, vehemente, a la vez que contiene expresiones románticas asimiladas a través de una lectura libre, autodidacta, de las autoras y autores de su tiempo y la grandilocuencia y repeticiones de las consignas militantes propias de la literatura obrera. No era una filósofa, no era una economista, era una trabajadora que había sufrido la violencia patriarcal en carne propia y que dudaba de su calidad literaria, pero era una escritora política extraordinariamente convincente y propositiva. Entre quienes aportaron fondos para la primera edición de la *Unión obrera* hay varios artistas, entre ellos la novelista George Sand, la poeta Marceline Desbordes Valmore y la dramaturga Virginie Ancelot, amigas personales de Flora cuyas ideas admiraban y, en el caso de George Sand, compartían en parte.

Para subrayar el carácter romántico, socialista, feminista e inspirado de la obra de Flora, pensamos acompañar la traducción de su texto más conocido con otro. Entre aquellos que consideramos estaba *La emancipación de la mujer*, de la edición de 1846 de Alphonse

Constant; así como la *Petición para la restauración del divorcio* de 1837 de Flora Tristán, pero recientemente ambas habían sido traducidas —la primera por la casa Ménades y la segunda por Ediciones IPS en Argentina, como parte de la antología *Flora Tristán: el martillo y la rosa* que preparó Andrea D'Atri. ¿Qué hacer?

Gabriela Huerta propuso entonces la traducción de *Biographie de Mme Flora Tristan par Mme Éléonore Blanc*, publicada en Lyon en 1845. Éléonore Blanc escribió la primera biografía de Flora Tristán y la dedicó a sus hermanos obreros, porque, como ella, habían amado a la noble figura de Flora. Aunque esta frase suene empalagosa, expresa el carácter casi idolátrico en que seguramente algunos la tuvieron. Se trata de un libro corto, muy emotivo, y constituye una fuente documental que por primera vez Gabriela ha traducido al español.

Para subrayar la importancia de la amistad entre mujeres en una época en que no se creía que fuera importante, y para continuar con una práctica editorial común a Flora y a Éléonore, esto es, la de dar lugar a las palabras de otras personas en sus propios libros, decidimos traducir la carta que el 6 de junio de 1844, durante su Tour de Francia, Flora le escribió a su amiga.

En la medida de lo posible hemos reproducido el diseño de página y ciertas particularidades tipográficas de Flora Tristán y de Éléonore Blanc, ya que usaban las mayúsculas para enfatizar ciertas ideas y las cursivas para subrayar los pasajes que consideraban importantes.

Ahora bien, resulta evidente la diferencia en la calidad expositiva. Flora, aunque autodidacta, era una ávida lectora y una escritora entrenada, mientras Éléonore era una mujer que había despertado al entusiasmo político gracias a Flora, que jamás había escrito antes, pero que decidió rendirle un postrero homenaje a su amiga y maestra. Creemos, sin embargo, que ambas siguieron las formas propias de los panfletos de la época.

Hemos modernizado la puntuación, para que la lectura sea más agradable y fluida.

Por el mismo motivo, conscientes de que esta edición está básicamente destinada a un público lector norteamericano, hemos decidido sustituir el vosotros/vosotras, pronombre personal de segunda persona plural, que en francés se utiliza también como forma de cortesía, por el ustedes ampliamente utilizado en todos los países de América.

Ha sido difícil tomar una decisión con respecto a las notas de pie de páginas de la *Unión obrera*: las de Flora y las de las traductoras son tan numerosas que pueden entorpecer la continuidad de la lectura del texto central. Una solución ha sido reenviarlas a final del libro.

Sobre las compañerías, el término francés *race*
y los *dépôts de mendicité*

Se tradujo como *compañería* el concepto medieval de fraternidad obrera artesanal contenido en el término

compagnonnage. Esta era una organización o gremio de trabajadores que compartían el pan (con pañeros), entendiéndolo como alimento y como el arte y oficio que permitían procurarlo. *Compañerismo*, como se le tradujo casi siempre, es un concepto más extenso que el del gremio de artistas-artesanos que se reconocían de un punto a otro de Francia y se brindaban enseñanzas, apoyos y certificación de habilidad; a la vez, el término *compañería*, aunque sea un neologismo, remite a una comunidad con lazos solidarios importantes y a una actitud de compañerismo y reconocimiento mutuo.

No se quiso usar la palabra *compañía* que, si bien se le acomuna en significado, puede llevar a confusión ya que se utiliza para designar compañías de teatro o compañías mercantiles. *Compagnonnage* denominaba las asociaciones gremiales que agrupaban a los *compagnons*. A su vez, estos eran los oficiales que tenían la obligación, antes de poder ser considerados *maestros* y tener derecho a levantar su propio taller, a hacer el *Tour de France* (recorrido a través de Francia por todos los talleres de los grandes maestros para conocer sus técnicas). Estas asociaciones perduraron, con modificaciones, hasta el primer tercio del siglo XIX y son consideradas como antecedentes directos de los sindicatos obreros.

El *compagnon*, compañero, de comienzos del siglo XIX tenía un estatuto distinto al *compagnon* de los gremios medievales. Cuando los talleres artesanales se transformaron en industrias capitalistas, el *compagnon* pasó a ser un asalariado del maestro del taller y su condición

se transformó en la de un semi proletario, asalariado, aunque mantenía unas relaciones de producción no capitalistas en lo referente a su relación con el objeto que realizaba, y por su calidad de director y ejecutor pleno de su obra. La importancia de su papel dentro de la producción en el primer tercio del siglo XIX hizo surgir una serie de repetidos intentos para unir a los *compagnonnages* en una sola organización general, intentos que siempre fracasaron ante la rivalidad y la intransigencia de los distintos oficios. En 1830 se fundó "La Société de l'Union des Travailleurs du Tour de France" (Sociedad de la Unión de los Trabajadores del Tour de Francia) que abarcaba varias asociaciones de *compagnons*. Estos sostenían, en distintas ciudades, hospedajes en los que acogían a los compañeros procedentes de otras ciudades y que buscaban colocación. Tenían una especie de bolsa de trabajo y se ayudaban entre ellos. Las reformas de los *compagnonnages* postuladas por Agricole Perdiguier y otros obreros citados por Flora resultaron ser, a principios del siglo XIX, los primeros intentos de construcción de un sindicato. Llegaron a tener muchos partidarios.

Race es otro concepto histórico que induce a muchos equívocos cuando se le traduce. Dependiendo de la época, ha significado nacimiento, casta, genealogía, linaje, estirpe y hasta género. Cuando, en un ya lejano 1979, estaba en la Universidad La Sapienza de Roma trabajando en mi tesis de licenciatura sobre la "teoría de las dos razas" en Augustin Thierry, pesqué que el historiador francés consideraba la Revolución Francesa como una lucha de razas, es decir, de pueblos o de

naciones, la de los francos, conquistadores convertidos en aristócratas, y la de los galo-romanos, sustrato poblacional avasallado por las invasiones germánicas que se había transformado en el Tercer Estado¹. Revisé entonces los significados del concepto de *race* y descubrí que en el Antiguo Régimen el de raza era un concepto completamente distinto al actual. Se hablaba de “nobleza de raza”, por ejemplo, para hacer referencia a la aristocracia más antigua.

En la actualidad el quebequense Pierre Boulle ha estudiado la construcción del concepto de raza desde el siglo XV². Según él, *race* se deriva de los préstamos del italiano en boga durante esa época, eso es, de *razza* o producto de la *generatio*, entendida como parto. Fue utilizado primero para definir las características de los animales aptos para la cacería, luego la aristocracia se lo apropió como un término que hacía referencia a cualidades hereditarias consideradas preciosas, por ejemplo la nobleza de carácter que los aristócratas se autoasignaban³. Luego pasó a significar casa o familia y, finalmente, conjuntos de personas con alguna afinidad, sin tener necesariamente características fijas de orden físico ni moral, de ahí el uso que le da Flora Tristán cuando habla de la raza de las mujeres, de la raza proletaria o de la raza de la aristocracia. En el siglo XIX, sin embargo, el término raza viró hacia su significado contemporáneo, asociándolo con la esclavitud de los africanos tratados en las Antillas y dando pie a una ideología racista, que postulaba una supuesta superioridad o inferioridad física, intelectual y moral de determinados grupos de personas identificadas con su fenotipo por

pertenecer a naciones dominadas por el colonialismo o esclavizadas.

Otras palabras nos confrontaron con la traducción de conceptos inexistentes en español, a los que llegamos por su similitud con leyes parecidas en todo el mundo a la hora de la implantación del capitalismo fabril. Por ejemplo, los *dépôts de mendicité* eran establecimientos de reclusión para mendigos y personas sin amparo. La mendicidad fue considerada un delito en Francia a partir del Código Penal de 1810 y la población marginal como los pobres, los mendigos, las prostitutas y los vagabundos podían ser encerrados en los *dépôts de mendicité*. Eran leyes para asentar de manera obligatoria a los trabajadores en un lugar fijo, convirtiéndolo en un fácil reservorio de mano de obra. Amenazados con terminar presos, los obreros franceses padecían la misma falta de oportunidad de desplazarse libremente que los peones agrícolas en América, amenazados por diversas leyes contra la vagancia, que tenían el fin de asentarlos en las estancias o haciendas para ser explotados por sus dueños. ¿Pero es en este caso el *dépot* un depósito? Preferimos el uso de la palabra resguardo, que incluye sea el significado de lugar de encierro sea el de refugio, sea el de lugar protegido. Con “resguardos de mendigos” intentamos dar a entender qué eran los *dépôts de mendicité* que, según Flora Tristán, constituían uno de los tres azotes de los trabajadores de su época.

Finalmente, tuvimos que meternos con la cultura popular del París decimonónico. Flora Tristán era una

mujer de su tiempo y el teatro representaba en la primera mitad del siglo XIX una especie de indicador de los tipos de comportamiento presentes en la sociedad, un papel que en el siglo XX cumplió el cine y hoy las redes sociales virtuales. Por ejemplo, cuando Flora se lamentaba del Robert macairismo de su sociedad se refería a un arquetipo de hombre de comportamiento poco honesto, cínico, casi grotesco en su falta de moral, semejante al de Robert Macaire de *L'Auberge des Adrets*, de Benjamin Antier. Eso es, un personaje de ficción que encarnaba al hombre de negocios sin escrúpulos ni sentimientos, que provocaba el repudio de los socialistas. Fue retomado en 1835 en una segunda obra titulada precisamente *Robert Macaire*. Se volvió tan popular que existen diversas caricaturas de Honoré Daumier acerca del personaje, que para él ejemplificaba el negociante rapaz.

Finalmente, resulta sorprendente, hasta provocar una sonrisa de ternura, el hecho que Flora se refiriera a la *Unión obrera* siempre como "pequeño libro", es decir lo suficiente para impulsar una obra que no le competía, que era de las obreras y obreros a los que ella confiaba sus ideas, sus emociones y su esfuerzo.

Notas

- 1 Cf. Augustin Thierry, "Sur l'antipathie de race qui divise la nation française", en *Le Censeur européen*, 2 de abril de 1820, artículo recogido en *Dix ans d'études historiques*, París, 1835, p. 292 y "Essai sur l'histoire de la formation et des progrès du tiers état", Furne, París, 1853, consultado el 23 de marzo de 2019 en: <https://archive.org/details/A.ThierryTiersEtat/page/n439>
- 2 Pierre Boulle, "La construction du concept de race dans la France d'ancien régime", en *Outre mers. Revue d'histoire*, tomo 89, n°336-337, 2º semestre de 2002, «Traites et esclavages: vieux problèmes, nouvelles perspectives», bajo la dirección de Olivier Pétré Grenouilleau, pp. 155-175. https://www.persee.fr/doc/outre_1631_0438_2002_num_89_336_3987
- 3 *Ibid.*, p.158

Unión Obrera Flora Tristán



Detalle del retrato de Flora Tristán a partir de la estampa de Alphonse-Louis Constant, publicada en *Les belles femmes de Paris et de la province, accompagnées de lettres aux belles femmes*, 1840.

La regla del pueblo es manifestar su opinión por *los hechos*. —Habla poco; —no escribe. —Actúa.

El *hecho* —este es SU argumento.

Es inútil, entonces, hacer *hermosas frases* sobre el *entusiasmo* de los trabajadores de Lyon, tocando el pequeño libro de la *Unión obrera*. —Limitémonos sencillamente a contar *los hechos*.

Varios trabajadores juzgaron que era *útil* que el *pequeño libro* se extendiera a un gran número en la clase trabajadora, tuvieron la idea de convertirlo en una tercera edición *tirada en Lyon* y, por así decirlo, *a expensas de los trabajadores lioneses*.

El pequeño grupo de *entusiastas* que vino a hacerme esta propuesta, unió el *hecho* con la palabra —suscribiéndose, sin demora, por 4,000 copias a 25 cts. (1,000 francos). —Otros grupos se han formado y suscritó cada uno por un cierto número.

Al proceder de esta manera, noten ustedes que ya *desaparece la individualidad*. —Esta vez, en la lista de suscripciones, no más *nombres propios, grupos*, y solo *grupos*.

¡Trabajadores! Es un gran y hermoso pensamiento el que han tenido: —Agruparse es UNIRSE.

Este solo hecho *demuestra* que han *comprendido* el pensamiento del pequeño libro: la UNIÓN.

¡Hermanos, ustedes no pudieron ofrecerme un gesto de gratitud más grande ni que fuera más precioso para mí! Por ello estoy profundamente conmovida.

Animada por tal recompensa, ya no temo *vacilar*. No, ahora sé que *entienden*.

Si las rivalidades y los odios ya están disminuyendo, si ya hay suficiente acuerdo y fraternidad entre *todos* y *todas* para que *se puedan formar grupos*, ¡qué no debemos esperar para el futuro! —¡Hermanos! Repitémoslo pues todos y todas, con una voz unánime: La unión es fuerza. ¡La Unión *por sí sola* puede SALVARNOS!

Flora Tristán

Lyon, 7 de junio de 1844.

Lista de suscripción

Un grupo de obreros y obreras por completo entregados a la causa,	1 000 f.
Un grupo de mujeres obreras,	50
Un grupo de obreros del terciopelo,	100
Un grupo de obreros comunistas,	100
Un grupo de obreros falansteriales,	50
Un grupo de burgueses simpatizantes,	200
	<hr/>
	1 500

La segunda edición

El libro de la *Unión obrera* fue publicado gracias a la ayuda de una cooperación pensada por un gran número de personas, lo cual me obliga, como ya me comprometí en hacer, a dar cuenta exacta de todo lo que se ha realizado moral y monetariamente en relación con la obra desde que se imprimió la primera edición.

Los principios e ideas expresados en este pequeño libro de la *Unión obrera* han producido en el espíritu de los obreros *inteligentes* una impresión mucho más profunda de lo que yo misma llegué a esperar. —Contaré simplemente los hechos, dejando que el lector juzgue sobre la base de los resultados obtenidos. —Verá cuánto los obreros, aparentemente inmersos en un letargo semejante a la muerte, son susceptibles de *despertarse de repente* cuando se llega a hablarles en nombre de *sus intereses reales*, de sus *derechos esenciales* y de su *dignidad de hombres libres* como *ciudadanos y hermanos*.

Este pequeño libro fue puesto a la venta el 1º de junio de 1843. —Lo envié a todas las sociedades de compañería de diversos trabajos y a las de los *socios de la Unión*¹. Hice distribuir en los grandes talleres de París 3,000 folletos². El 10 de julio ya había recibido cuarenta y tres cartas de obreros, de París como de la provincia; treinta y cinco obreros, de todos los oficios, se habían presentado en mi casa con el fin de *ofrecerme sus servicios para la causa*. Acepté su buen ofrecimiento y les

encargué de vender el pequeño libro a *otros obreros*. Todos entendieron perfectamente la importancia que daba a que el pequeño libro llegara directamente a su destino, *hasta el fondo de sus gorras*.

Me gusta reconocer que estos obreros propagan el libro con mucha diligencia —y debo decir también que debido a esta circunstancia hacen gala de *devoción* y sobre todo de una *gran paciencia*; ya que no es un trabajo fácil *convencer a los obreros* (hablo de la masa), de hacerles *entender algunas ideas fundamentales* y sobre todo obtener que *lean un libro serio*.

En el arco de cinco meses, han sido vendidos *por obreros a otros obreros* entre ochocientos y novecientos ejemplares de la *Unión obrera*. —Hasta el día de hoy, 15 de diciembre, he recibido de ochenta y siete obreros y sociedades de compañería y otras, de París y del interior, doscientas treinta y siete cartas³, y un gran número de visitas de obreros, todos pidiéndome que les indicara *cómo pueden servir a la causa*.

Todas estas cartas, menos algunas, han sido redactadas con un mismo espíritu y expresan los mismos sentimientos. —En verdad, no podía ser de otra manera porque son los que simpatizan con mis ideas los que me han escrito y han venido a mí. Todos me profesan el deseo ardiente que tienen de *unirse*. “Estamos convencidos, dicen, que *la unión hace la fuerza*, de tal modo que deseamos de todo corazón podernos *unir*, y le prometemos que bajo esa relación nos encontrará bien resueltos a seguir los buenos consejos que usted

nos da en su pequeño libro. —Únicamente, lo que nos avergüenza, es que resulta difícil, ya que cada quien está separado y por su cuenta”.

Todos desean pues unirse con el fin de ser *fuertes*: hoy *todos* los obreros tienen el sentimiento de su *debilidad* y sufren por su *aislamiento*.

Ahora bien hay que decir toda la verdad: las elevadas e importantes cuestiones de *economía social*, tratadas en el libro de la *Unión obrera*, *no han sido entendidas por los obreros* (excepto algunos).

El obrero francés es un *ser aparte*, no se parece en nada al obrero *de los otros países*. —Hay en él un no sé qué de amor por *la palabra libertad*, ¡que se empuja hasta la exaltación, hasta la locura! —Esta palabra *libertad* (que hasta aquí no es más *que una palabra*), arraigada en su espíritu desde 1789 con una potencia misteriosa y sobrehumana, campea con la tiranía de una *idea fija*. —Así es *el obrero francés*: prefiere pasar por el desempleo, la miseria, ¡el hambre!... antes que *perder* lo que nombra *su libertad*. Rechaza, *sin siquiera querer examinarlo*, *el derecho al trabajo*, porque ve en la consecución de ese derecho una especie de *regimentación*. *Y no lo quiere y lo aparta de sí con horror*. ¡Es mejor morir de hambre, grita, pero por lo menos morir *libre*!

Después de seis meses de *hablar con los obreros*, haciendo gala, yo también, de una paciencia de la que no me creía capaz, me he dedicado en demostrarles de todas las maneras posibles que la realización del *derecho al trabajo*,

tal y como lo reivindico, no los llevaría nunca a la *regimentación* que tanto temen. —Pero pretender que entre en razón un hombre cuyo espíritu está *poseído* por una *idea fija*, es querer que los sordos *oigan* y que los ciegos *vean*. Mas ustedes buscan convencer a ese hombre mediante un buen razonamiento, pero un *caballito* galopará por su cerebro, ofuscándole el entendimiento. Así que hasta este momento mis esfuerzos siguen sin dar frutos.

De todos los medios señalados en mi libro para mejorar la suerte de la clase obrera, *solo uno* atrajo vivamente la atención de *todos los obreros y las obreras*: El PALACIO de la Unión obrera.

Sobre este punto, descubro que *todo el mundo está de acuerdo*.

He aquí como explico este acuerdo.

El obrero francés, ese *ser aparte*, encuentra en su *fuerza moral* uno de esos valores que todavía no han recibido un *nombre*; pero que más adelante se llamará: *coraje proletario*. —Equipado con este valor sin nombre, enfrenta impunemente las fatigas de un trabajo de catorce o dieciséis horas al día, privaciones de todo tipo, sufrimientos y dolores de cualquier naturaleza. Es *de hierro* y lo resiste *todo*. —Y aún hace más, ¡es alegre!... Es un *burlón* que bromea, se ríe de sus miserias y canta *para distraerse*. —Sin embargo, en la existencia del obrero francés campean *tres desgracias* contra las cuales naufragan su alegría y su filosofía: la *oficina de la caridad*, el *hospicio* y el *resguardo de mendicidad*.

Permitir que *inscriban* su nombre y su domicilio para recibir un pan y una costra de queso... enviar a su mujer o a su hija a *morir en un hospicio*... y a su viejo padre al *encierro por mendicidad*... ¡Ah! si el obrero es sometido a semejante *humillación*... ¡pobre de él! —Su valor lo abandona totalmente, presa de la desesperación llora... ¡o ruge!

El obrero francés puede *sufrir*, pero no sabe *mendigar*. En él hay un *orgullo de nacimiento* que se le opone. Puede aceptar doblarse bajo el peso de una tarea enorme que le impongan, siempre y cuando pueda andar con la *cabeza en alto*. ¡La humillación lo *desmoraliza*, le *quita sus fuerzas*, lo *mata*! Para el obrero francés existe una espada de Damocles amenazadora y terrible: la *oficina de caridad*, el *hospicio* y el *resguardo de mendicidad*.

Al demostrar a los obreros, gracias a un cálculo muy simple (su número), que poseen en sí mismos una riqueza inmensa y pueden, *si quieren unirse*, hacer, con sus lazos, millones sobre millones. Y que, una vez que entren en posesión de esas riquezas, podrían hacer construir, *por sí mismos*, unos amplios *palacios talleres granjas* de aspecto grandioso y luminoso. Mostrándoles *el tesoro que poseen*, ¡los he liberado de la *humillación de la limosna* y les he hecho vislumbrar el paraíso!

He aquí lo que explica esa suerte de *unanimidad* con respecto del *Palacio*.

En todas las cartas de obreros el *Palacio* es el argumento principal. La idea de tener *para ellos*, en plena pro-

piedad, una hermosa habitación, de ver crecer ahí a sus hijos perfectamente bien, de recibir a los obreros heridos en el trabajo y de encontrar un lugar para retirarse honrosamente cuando envejecan, esta feliz perspectiva los impulsa. Todos me hablan de ello con emoción y entusiasmo. Se les escapa un grito de esperanza, un grito de felicidad. —Puedo sostener por lo tanto aquí que *todos los obreros desean y están dispuestos a cooperar, cada uno según sus medios, para la realización del Palacio de la Unión obrera.*

Este es el efecto que ha producido en el espíritu de los obreros este pequeño libro.

Ahora, pasemos a los burgueses. —Debo decir en su alabanza, y para *sorpresa general* de los obreros, que entre algunos burgueses he encontrado *ayuda, simpatía y aprobación.* —Unas personas, hombres y *mujeres*, pertenecientes a la alta burguesía, a la aristocracia y hasta al clero, me han escrito unas hermosas cartas que revelan un interés sincero por la clase obrera. Al acercárseme, estas personas me han manifestado su deseo de ser *útiles para la causa de los obreros.* Un gran número me ha *remitido algún importe* pidiéndome emplearlo *en servicio de la obra.* —Todas estas demostraciones prueban que *la parte ilustrada* de la burguesía estaría dispuesta a *ayudar* a los obreros, cuando estos decidan realizar el esfuerzo de *unirse.*

Voy a darles unos pasajes de las cartas que me han dirigido cuando mi libro fue publicado. Al dar a conocer la aprobación ofrecida a mi idea por unos hombres de

mucho mérito, espero atraer la atención de las personas que la lógica de mis razonamientos no ha podido convencer.

Señora:

Estoy turbado, más de lo que puedo decir, por los sentimientos de benevolencia que he encontrado expresados en su carta y en el interesante trabajo que ha tenido la gentileza de proporcionarme. La simpatía profunda, que anima a considerar las miserias sociales que abundan bajo nuestros ojos, ha llenado siempre mi corazón; y aunque he realizado de manera imperfecta lo que he intentado, nada me resulta más dulce que ver reconocida la sinceridad de mis esfuerzos por una persona que juzga a la vez con su alma y su espíritu.

¡Seguramente no seré yo quien intente disuadirla de seguir la noble y gran empresa que usted ha comenzado! Hay incluso demasiada gente que hoy considera ilusiones cualquier sentimiento generoso, y utopía toda reforma social o política. Por lo demás estoy muy convencido de que en su proyecto hay una gran base de verdad y el principio de una institución nueva muy saludable para las clases obreras. Las dificultades de organización son muy grandes: habrá que vencer obstáculos mayores a los inherentes a toda creación, unas trabas que procederán de las autoridades, unas molestias legales, la dificultad de conseguir recursos, la de su empleo y de su distribución, etc. No es menos cierto que la creación de un gran asilo, que se llame Palacio o de cualquier otra forma, para los inválidos del trabajo

y de la industria, es una hermosa idea; y que la unión de todas las clases obreras poniendo sus cuotas para lograr ese fin es el mejor de los modos. Es una idea que puede modificarse, restringirse o extenderse, y recibir unas atenciones diferentes que será necesario debatir; pero que, repito, a mi parecer, contiene la semilla de una gran institución que hay que fundar. Por lo tanto, si es usted tan gentil como para brindarle un poco de atención a mi opinión, permítame ofrecerle mi sincera y entusiasta aprobación.

.....

Permítame expresarle todo mi pensamiento. Estoy convencido de que cada día veremos crecer el número de voces que se levantan para defender el gran interés de las clases trabajadoras, abandonadas desde hace mucho tiempo. Se trata de una cuestión de moral y de justicia que, una vez descubierta, no puede desatenderse. Se trata de una causa ganada desde el instante en que ha sido discutida. Pero esté usted segura, Señora, que los mejores abogados de esta noble causa serán aquellos que la defenderán gratuitamente. Algunos sentirán mucha repugnancia de recibir una recompensa, por lo demás legítima, por sus esfuerzos; y nuestra sociedad está hecha de tal modo que la voz de los defensores sería menos poderosa si se le creyera interesada. El ejemplo de O'Connell no debe hacernos albergar ilusiones. La renta nacional le ha sido dada mucho menos para ayudarlo a servir a Irlanda que como recompensa por haberla servido, o por lo menos ha tenido ese doble objetivo. O'Connell ofrecía desde hacía más de diez años a Irlanda los mayores servicios

que jamás hombre alguno ha ofrecido a su país cuando el pueblo irlandés lo ha honrado con un salario nacional. Es cierto que nada puede hacerse en provecho de la mejor causa sin mucho dinero; pero será la sola asociación, una vez que se haya conformado, que deberá recibirlo para actuar en favor del interés común. —Hay en esto material para deliberar largamente. En mi caso, Señora, estoy comprometido con un tipo de trabajos que me absorben completamente, y no puedo asociarme sino lejanamente a unas intenciones que reconozco excelentes. Estoy, además, muy convencido de que antes de alcanzar sus logros prácticos, las buenas ideas contenidas en su libro necesitan ser entregadas a la controversia y penetrar así en la sensibilidad pública, y no conozco a mejor apóstol de esas ideas que a aquella que las ha concebido.

GUSTAVE DE BEAUMONT
(Diputado por la Sarthe).

...Su idea tiene mucha grandeza y potencia; pero es una utopía; y se lo demostraré. No es posible, por razones internas y por razones externas, que pueda realizarse en el actual estado de cosas de Francia. Pero creo que la producción de la idea es buena, a condición de que la envuelva en un abrigo de alta caridad social y no de revuelta. —Entendámonos: sea usted severa, defienda severamente unos derechos casi desconocidos; pero que no haya odio ni expresiones de guerra; los burgueses también son hombres y es necesario que la emancipación del pueblo se haga de

manera inteligente, más sabia y cristiana, que aquella que realizó la burguesía.

...No la comprometo a poner en práctica su idea hoy mismo; suéltela y vuelva a ella de tiempo en tiempo, y cada vez, si ella les sonrío a los obreros de avanzada, como pienso, podrá tomar nota para inocularles unas buenas ideas y unos sentimientos elevados.

...Creo que habrá, de esta manera, tomado una excelente posición, y que podrá servirse de ella para hacer mucho bien. Sea cual sea la suerte de su proyecto, su obra tendrá influencia sobre los obreros; este es, por lo menos, mi modo de ver.

VICTOR CONSIDÉRANT,
Redactor jefe de *Democracia pacífica*

Querida dama, la lectura de su pequeño libro ha sido para mí la fuente de alegrías muy fuertes. Ha realizado usted una obra admirable de caridad y de razón, y entiendo toda la felicidad que le brinda haberla realizado.

...Su libro tiene un valor práctico inmenso. —No es una simple expresión de teorías y doctrinas cien veces repetidas en vano, es un acto, y un acto de la mayor importancia. Se ha discutido bastante, hoy es necesario actuar, bajo el riesgo de permanecer en el mismo lugar, o hasta de retroceder. La especulación pura no ha realizado jamás un progreso impresionante, una revolución en este mundo. —Solo la acción tiene esta poten-

cia. Unos pobres pecadores llenos de fe han hecho más para la humanidad que todos los filósofos juntos. Ya le dije, para mí, todo el problema hoy consiste en encontrar los modos de aplicarse, de actuar. —Felizmente la he visto entrar en este camino y, sobre todo, aconsejar medios pacíficos. Los hombres que usted llama razonables, distinguiéndolos de los entusiastas y de los creyentes, podrían envidiar la razón profunda y la habilidad práctica de su mirada y del plan que se propone. Este plan es simple como todas las grandes cosas: lleva en sí la semilla de mil reformas cuya necesidad no es contestada por nadie, en principio. Resulta excelente sobre todo que pueda realizarse sin movimientos violentos y sin alarmar los intereses dominantes. Muy por el contrario, con un poco de reflexión, se ve con facilidad que todos esos intereses deberían coaligarse para su aplicación, ya que la emancipación gradual y pacífica del trabajo debe necesariamente girar a su provecho, según las leyes más simples de las ciencias económicas.

Tendrá usted la gloria de ser la primera en haber formulado una idea fecunda de donde pueden brotar consecuencias más serias. —Sea cual sea la acogida que vaya a recibir, producirá siempre frutos útiles.

A[UGUSTE] A[UDEMA]R,
Abogado en la Corte Real de [Tolón].

.....
No discutiré con usted las altas cuestiones de economía política que expresa en su libro; no he estudiado suficientemente esos asuntos y, si quiere que le diga todo lo

que pienso, los creo prematuras –pero un punto me ha impresionado, porque lo creo realizable, quiero referirme a los palacios. –Desde mi punto de vista es el lado más notable de su obra. –El hospital ya no le conviene a nuestro siglo, es una palabra que se desdibuja al lado de la palabra ciudadano y el último de los mendigos es, a pesar de su pobreza, un ciudadano. –La sola palabra palacio oponiéndose a hospital, casa de retiro o cualquier otra denominación, me parece una renovación. –Lo que rebaja al pueblo es que se cree destinado al rebajamiento. La primera cosa que hay que hacer es, por lo tanto, revelárselo a sus propios ojos. –El pueblo piensa que los ricos lo desprecian y se equivoca: yo pertenezco a los ricos, vivo entre ricos, y puedo asegurarle que tenemos mayor estima y respeto por el pueblo de lo que se demuestra a sí mismo.....

...Pienso que las damas de la alta sociedad; en particular, las de la más alta nobleza, harán para acelerar la construcción de esos palacios por lo menos otro tanto (yo creo que más) de lo que han realizado últimamente para las víctimas del desastre de Guadeloupe. Serán suficientes una o dos mujeres activas y bien posicionadas para darle un empuje. –Luego la cosa se pondría de moda y en unas semanas podrían conseguirse los fondos necesarios para un primer palacio.....

Vea, Señora, es usted la creadora de la idea, la que debe ponernos a servirle. En cuanto a mí, me encontrará siempre lista para trabajar por el bien de mis hermanos. En el momento en que usted haya organizado una sociedad, o un comité u otro modo de acción, me

aprestaré a poner a su servicio mi buena voluntad, mi activismo y unos recursos pecuniarios que me sentiré feliz de poder ofrecer a tan buena obra.

AMÉLIE DE D....L.

Señora:

Permítame decirle cuánto me han emocionado las ideas a la vez grandes, prácticas y fecundas que distinguen su elocuente y hermoso trabajo de la *Unión obrera*.

El admirable ejemplo de Irlanda demuestra a qué ascendente pueden llegar las masas mediante la unión, sin salirse de la legalidad. Me parece que cuanto más las clases trabajadoras de la sociedad tiendan a acercarse, a unir sus esfuerzos, sus medios de acción, más peso y autoridad darán a sus reclamos. Es en esto, Señora, que su proyecto de fundación de PALACIOS de la Unión obrera me parece aún más excelente en cuanto realizable, y realizable de inmediato...

De tal modo, mediante una cuota mínima, los obreros podrían empezar desde hoy a poner las bases de uno de esos edificios que usted describe a la perfección, Señora: amplios establecimientos donde los niños encontrarán la instrucción profesional y los viejos, un retiro honroso.

Esta iniciativa tomada por la clase obrera tendría, creo yo, un alcance inmenso y le puedo asegurar, Señora, que muchos de mis amigos y yo nos sentiríamos orgullosos y felices de aportar a esta loable empresa nues-

tras más profundas simpatías, nuestro apoyo ardiente y los medios pecuniarios de los que podemos disponer, como suscritores de la edificación del primer palacio de la Unión obrera.

Valor y esperanza, Señora; la santa causa a la cual se ha dedicado con tanto corazón y abnegación es un progreso. El grito de dolor y de miseria de los trabajadores llega hasta las altas esferas de la sociedad. Sería blasfemar contra la humanidad creer que tantas lágrimas no se secarán al fin, tanta resignación recompensada, tan duro trabajo glorificado... Mediante la unión, las clases obreras pueden avanzar hacia ese día feliz ...AYÚDATE... EL CIELO TE AYUDARÁ...

EUGÈNE SUE.

He aquí un pasaje de una carta del señor [Adolphe] Blanqui: Responde a un obrero que le había expresado, en nombre de sus camaradas, el deseo que tenía de aportar las cuotas para levantar un *palacio o casa de retiro* para los obreros.

...Su proyecto me parece excelente, simple y práctico bajo todos los puntos de vista; es asunto de orden y voluntad. Si ustedes logran, lo cual creo y deseo, realizar mediante suscripciones voluntarias una casa de retiro para los trabajadores, habrán resuelto un problema inmenso. Ustedes pueden. Será el mejor Hotel de los Inválidos de nuestros tiempos. Es suficiente desearlo y perseverar. ¡Acuérdense que nueve décimos del importe serán pagados por cuotas inferiores a los

10 francos! Eso es, los millones se hacen de monedas; por lo tanto, ustedes pueden fundar algo serio con pequeñas suscripciones que no rebasan las fuerzas de los obreros.

...De tal forma, señora, no sabría cómo no aprobar la gran experiencia que ustedes intentan. Tenga la seguridad que, cuando venga el momento y sus suscripciones tengan carácter institucional, el país entero irá a ayudarles.

Considerando el espíritu que reina en todas estas cartas, se ve que, si los obreros *quisieran unirse*, tendrían la seguridad de encontrar entre la burguesía una cooperación activa y poderosa.

Empujada por las simpatías de almas nobles y generosas, voy a redoblar mis esfuerzos con el fin de cumplir dignamente la tarea que he enfrentado; pero, hay que entenderlo, si se me deja *sola* llevar una carga tan pesada, aunque mi fe y mi caridad sean grandes, me haría caer bajo su peso.

Vengo por lo tanto a *apelar* a las personas animadas por una santa dedicación. —Les pido, *en nombre de la obra*, que quieran *ayudarme moral y materialmente*⁴.

Es en particular a *las mujeres* a quienes me dirijo porque en el estado actual de las cosas ellas pueden servir para la causa *más eficazmente que los hombres*. —Es a las mujeres inteligentes que aman a Dios y a la humanidad a las que dirijo este llamado.

Es urgente que se deje de confundir la *caridad* con la *limosna*⁵. Desde hace más de dos mil años los Judíos y los Cristianos *reparten limosnas*, pero hoy entre los Judíos y los Cristianos hay todavía *mendigos*.

¡Y qué!, si los curas católicos encuentran en Francia *millares* de mujeres nobles y ricas para convertirlas en *damas de la limosna*, ¿por qué no esperar, en esa misma Francia, que un *centenar* de *mujeres inteligentes y dedicadas* consideren un *deber* y un *honor* convertirse en *mujeres de la caridad*?

Examinemos en qué consistirían las diferencias de sus misiones: Las *damas de la limosna* van a las casas de los ricos a pedirles unas *limosnas para los pobres*; luego se dirigen hacia los pobres para *distribuirles sus apoyos*. Ellas van también a las cárceles para *hablar con las prostitutas, los ladrones, los criminales*; les procuran trabajos, cuando salen los ubican, etc. —Seguramente es meritorio realizar semejante misión: pero ¿cuáles son los resultados? ¡Nulos! Porque los auxilios no pueden *extirpar la miseria*; y la *prostitución, el robo, el crimen* son *sus consecuencias inevitables*.

Las *mujeres de la caridad* irían donde los ricos para demostrarles que es *su deber, su interés*, trabajar para *extirpar la miseria*, para que ya no haya más *prostitutas ni criminales*; ellas les demostrarían que la cosa es *posible*, si quieren comprometerse a donar durante diez años, *de manera regular*, la cifra que otorgan cada año a *diversas limosnas*. Ellas les probarían, cifras en la mano, que con todo lo que Francia dona en limosnas para ser distri-

buido como *apoyos individuales en desvanes aislados*, se podría en menos de tres años crear unos trabajos *industriales y agrícolas* a gran escala de manera que puedan procurar a *todos* y a *todas* los medios para vivir *muy bien trabajando*. —Luego, ellas irían a los talleres, donde están los obreros de las ciudades y del campo, para instruirlos acerca de *sus derechos, sus deberes y sus intereses*. —Aquellas que tienen talento podrían organizar la instrucción *en común*. Aquellas que tienen los recursos podrían pagar a unos *unionistas fervorosos, inteligentes y activos*, cuya tarea sería ir a cualquier lado donde sabrían hacer *propaganda*.

He ahí, según mi opinión, una santa y sublime misión, digna de una mujer *realmente caritativa, realmente religiosa*. Es en nombre del amor a Dios *en la humanidad* que me dirijo y suplico a las mujeres inteligentes y fuertes de fundar *la orden de las mujeres de la caridad*⁶.

Pasemos ahora a la parte material.

1500 ejemplares del libro han sido vendidos, la mayoría de ellos a 25 o 30 centavos (por las entregas que hay que realizar).	500 fr.
Los otros se han entregado en <i>buenas manos</i> .	
Me quedaba de la primera suscripción 616 fr.	
He gastado en correo, carteles y folletos (12 000), etc. 496 fr.	
Quedan	120 fr.
	<hr/>
	620 fr.
He recibido en nuevas suscripciones	1 104 50
	<hr/>
Total	1 724 50

Acabo de dar a la imprenta la segunda edición de diez mil ejemplares; han costado, todo incluido, 2 200 francos.

En la tercera edición rendiré cuentas de estos 10 000 ejemplares.

París, 20 de enero de 1844.

Nueva lista de suscriptores⁷

Señores:	fr..	cts
1. Señorita Aline Tristan.	20	»
2. Marie-Madelaine, doméstica.	1	»
3. Jules Laure, pintor.	20	»
4. Cinco obreros curtidores.	10	»
5. Pierre Vanderyoort, negociante.	20	»
6. Tres actrices.	18	»
7. Señora A. Arnaud, mujer de letras.	5	»
8. [Peter] Hawke, pintor.	10	»
9. Constant Berrier, dramaturgo.	5	»
10. Cantagrel, periodista.	10	»
11. Un artista.	5	»
12. L., empresario.	10	»
13. Eugène C.	5	»
14. Victor Stouvenel.	5	»
15. V. B.	10	»
16. Srta. Marie de S.	10	»
17. El marqués de L.	20	»
18. [Marc Antoine] Jullien, de París.	5	»
19. El Dr. R.	10	»
20. F.	5	»
21. Ganneau.	1	»
22. O. N., diputado.	10	»
23. El Dr. [Adrien] Recurt.	5	»
24. Un refugiado italiano.	5	»
25. Prudhomme, librero.	5	»
26. Lépaulle, pintor.	5	»
27. Delloye, editor.	5	»
28. De mano del Sr. Michel, obrero.	12	»
29. Augustin, empleado.	5	»
30. Un anónimo.	5	»
31. Dos obreras lavanderas.	4	»
32. Un negociante.	5	»
33. Moyses, negociante.	2	»
34. De varios obreros reunidos.	30	»

35. Sra. Pauline Roland.	5	»
36. Surbled.	5	»
37. Un oficial.	2	»
38. Benoit, curtidor.	3	»
39. Dos unionistas.	10	»
40. Desroches, ingeniero de minas.	10	»
41. Un anónimo.	40	»
42. Saive, obrero sombrerero.	50	
43. De S[chonen], par de Francia.	10	»
44. Auguste Audemar, abogado.	20	»
45. Duverger, maestro impresor.	5	»
46. Victor Brisson.	5	»
47. F.	5	»
48. Bourrin, doméstica.	5	»
49. Sra. princesa Christine Belgiojoso.	20	»
50. R. Celse Pareto, arquitecto.	10	»
51. Joseph Cornero, abogado.	10	»
52. El Dr. B.	10	»
53. Moriceau, abogado.	5	»
54. El coronel Bory de Saint-Vincent.	15	»
55. César Daly, arquitecto.	10	»
56. C[onstantin] Pecqueur.	2	»
57. L., propietario.	300	»
58. Philippe Benoist, pintor.	5	»
59. A. Bayot, pintor.	5	»
60. T. H., propietario.	7	»
61. Edme, obrero mecánico.	2	»
62. Sra. Sophie C. D.	5	»
63. Dubois, obrero tipógrafo.	2	»
64. [Elias] Schiller, maestro impresor.	1	»
65. Eugène Sue.	20	»
66. Gérard Séguin, pintor.	10	»
67. Srta. Ernest Gérard, profesora de canto.	5	»
68. Un oficial.	5	»
69. L.	5	»
70. J. C.	3	»
71. De mano del Sr. Legallois.	25	»

72. Charles F., estudiante.	5	»
73. Un oficial.	3	»
74. Victor Hennequin, abogado.	5	»
75. Un cura.	3	»
76. Un anónimo.	5	»
77. Adolphe Legrand.	10	»
78. Charles Goubault.	5	»
79. Frodet, profesor.	3	»
80. A. La Tour, profesor.	2	»
81. Léon.	5	»
82. Obreros falansteriales.	5	»
83. J., M., J., obreros.	20	»
84. Reynier, obrero de la seda.	2	»
85. Marc Fouger, obrero cerrajero.	2	»
86. L. V. Isore hijo, obrero albañil.	2	»
87. Julien Grosmen, obrero curtidor.	2	»
88. Una dama polaca.	5	»
89. Un anónimo.	5	»
90. De La Suhardière.	5	»
91. Sra. Hortense de Méritens, mujer de letras.	5	»
92. Worms, impresor.	10	»
93. Escalère, padre, negociante.	10	»
94. Gustave Jourdain, estudiante.	3	»
95. F., estatuario.	3	»
96. Deloin.	1	»
97. De T., diputado.	20	»
98. Jules Lovy.	10	»
99. A. Thys.	10	»
100. Ed[ouard]de Pompéry.	5	»
101. [Adolphe] Blanqui, director de la Escuela de comercio.	15	»
102. Srta. Maxime, artista dramática.	10	»
	<hr/>	
	1 104	50

Prefacio a la primera edición

La publicación de este pequeño libro se encuentra, por un hecho particular, fuera del curso habitual de las cosas, por tanto, me veo forzada a dar una explicación al respecto.

Acaso, al juzgar por su *asentada reputación*, ¿el libro de la *Unión obrera* no debería haber sido editado por el *único editor popular* que nos queda, el señor Pagnerre?

En efecto, todo el mundo me ha dicho: el señor Pagnerre es el único editor que puede encargarse de su obra. Yo pensaba a este respecto como todo el mundo. Así que me dirigí sin vacilar al señor Pagnerre; le envié una parte de mi manuscrito (los tres primeros capítulos), diciéndole que el libro de la *Unión obrera*, por su espíritu, su intención, su especialidad, *le pertenecía por derecho*. He aquí la respuesta del señor Pagnerre:

París, 31 de marzo de 1843.

Señora:

Tengo el honor de enviarle de regreso las pruebas que ha tenido a bien confiarme; lamento que las operaciones a las que me veo obligado a entregar mi tiempo y todos mis cuidados no me permitan participar en la publicación de su trabajo. El objetivo que usted se propone es loable y generoso, y, aunque yo no comparta todas sus opiniones sobre los medios para mejorar la situación de los trabaja-

dores, no por ello dejo de expresar mis votos más sinceros para que todos los proyectos que tiendan a este resultado sean examinados, discutidos seriamente y puestos en práctica si ha lugar.

Reciba usted, señora, con mi sincero pesar, mi respetuoso saludo,

PAGNERRE

Si el señor Pagnerre, el editor de los *Iconos de la democracia*, el editor *popular* por excelencia, eludía publicar el libro de la *Unión obrera*, no me quedaba ya esperanza de encontrar otro editor que quisiera encargarse de esta publicación. Sin embargo, como me era imprescindible encontrar uno, me dirigí sucesivamente a tres o cuatro. *Todos* me enviaban con el señor Pagnerre diciéndome: “Solo él puede editar *este tipo de obra* porque corresponde a la *especialidad* que él ha adoptado”.

Tengo varias razones para referir este hecho:

1ª He querido responder a la siguiente pregunta: “¿Por qué no ha hecho editar su libro por el señor Pagnerre? (Ya me han formulado esta pregunta desde cualquier lado). Con él hubiese asegurado una venta considerable, sus relaciones son muy extensas y su libro hubiera estado en *buenas manos*. Ha cometido un error con esto y el libro la *Unión obrera* saldrá *perdiendo*”.

La carta del señor Pagnerre responde de sobra a las personas tentadas de hacerme este reproche.

2ª Además, este rechazo encierra una gran enseñanza. Demuestra cuán a menudo son falsas *las reputaciones establecidas*. Dentro de cien años, aquellos que escriban sobre el reinado de Luis Felipe presentarán al señor Pagnerre como el *editor popular de la época*.

¡Pobre pueblo que hoy no tiene siquiera un *solo editor* que aguante publicar un pequeño libro cuyo propósito es *defender* los intereses de la clase obrera!

3ª También se deduce de este rechazo otra enseñanza: hoy más que nunca, la inteligencia está *subordinada* a los medios estrictamente materiales.

Qué embrollada se volvió mi posición. Hacían falta de 1,000 a 1,200 francos para publicar la obra y yo no los tenía. Al costear una y otra vez la propaganda, se termina, cuando las fuentes son poco abundantes, por agotarlas. Durante varios días, soporté un suplicio que solamente entenderán las personas que viven en la esfera del espíritu. *Tenía consciencia del valor*, de la *utilidad* de las ideas que acababa de plasmar en el papel, y experimentaba un vivo dolor al pensar que estas ideas iban a quedarse allí, como letra muerta, por falta de un billete de 1,000 francos. Pero cuando Dios concede la fe a una persona, se la da plena y total.

Después de tres o cuatro noches de insomnio doloroso, una mañana me quedé asombrada al sentirme llena de calma, de confianza y más fuerte que nunca.

Desde mis ventanas veo las torres de San Sulpicio. En la disposición de espíritu en que me encontraba, la vista de esta hermosa iglesia produjo en mí un efecto muy particular. Me recordó de inmediato todas las grandes acciones, generosas, en ocasiones sublimes, que la fe había inspirado a los cristianos. ¡Cómo!, pensaba, *mi religión es amar a mis hermanos en la humanidad, mi fe, amar y servir a Dios en la humanidad*. ¡Vamos! Una religión tan sublime, *cuyas consecuencias* son tan hermosas, tan limpias de cualquier impureza, ¿no ha de darme tanta *fuerza y poder* como tuvieron los católicos, que aman a Dios y sirven a los pobres *con vistas a la recompensa en el cielo*? ¡Pues vaya! Un sacerdote, un solo hombre, *confiando en su fe*, se impuso como misión hacer construir una de las más hermosas iglesias de París, San Sulpicio, y para conseguir su objetivo este sacerdote no retrocedió ante ninguna fatiga, ninguna humillación; fue de puerta en puerta a *mendigar para su iglesia* y, gracias a *pequeñas limosnas*, esta grande y magnífica iglesia se ha levantado majestuosamente hacia el cielo⁸. ¡Y no podría yo, imitando el ejemplo de este sacerdote, pedir como él de puerta en puerta suscripciones para hacer imprimir este pequeño libro *útil para la instrucción de la clase más numerosa*!... ¡Ah!, si vacilase, si retrocediese frente a esta noble tarea, sería como reconocer tácitamente la nulidad de la religión que profeso, sería como renegar del Dios que yo sirvo; en una palabra, ¡sería reconocer que mi fe es *menos* poderosa que la de los católicos!

¡Oh! ¡Bienaventurados los que tienen fe!

En ese mismo instante me sentí poseída por un amor tan grande, por una fuerza tan poderosa, que ninguna fatiga, ninguna humillación, podía asustarme. Decidí que iría personalmente a pedir de puerta en puerta hasta obtener los 1,200 francos necesarios. Este proyecto se apoderó de forma tan súbita de mi espíritu que me parecía *como si una voluntad ajena a mí me ordenase actuar*. Tomar una hoja grande de papel; escribir al comienzo: LLAMAMIENTO A TODAS LAS PERSONAS INTELIGENTES Y ABNEGADAS, *les pedimos su concurso para hacer imprimir el libro de la Unión obrera*; escribir mi nombre el primero; hacer firmar a mi hija, a mi criada, a mi aguador; correr de inmediato a casa de mis amigos para explicarles mi resolución, todo esto fue asunto de veinticuatro horas.

Hay que reconocer que mi tarea era mucho más difícil que la del cura de San Sulpicio. Él actuaba dentro de la UNIÓN CATÓLICA; estaba seguro de encontrar casi en todas partes ayuda, simpatía, buena acogida, confianza, aprobación y alabanza; mientras que yo actuaba *aisladamente y en la casi certeza* de que sería generalmente *mal recibida*.

Ya que doy estas explicaciones con miras *a las enseñanzas* que pueden sacarse de ellas, permítanme entrar en mayores detalles.

Hacía una colecta para la impresión de un libro destinado a *instruir a la clase obrera* y consideré natural que, después de haber pedido a mis amigos, me dirigiese en

primer lugar a todas aquellas personas *que se presentan como verdaderos amigos y ardientes defensores del pueblo.*

¡Oh, qué crueles decepciones me esperaban!...

No mencionaré aquí a nadie; pero se verá por la ausencia de ciertos nombres en mi lista de suscripción lo que ha ocurrido con respecto a los *Amigos del pueblo* (salvo algunas excepciones), absolutamente igual que con el *Editor popular*, con la diferencia, sin embargo, de que el señor Pagnerre puso en su rechazo una extremada cortesía, mientras que entre los *Amigos del pueblo* varios me han recibido, *todo lo más, educadamente* (tres o cuatro incluso se han negado a recibirme) y se han negado a cooperar con mi obra en los términos más secos.

¿Cómo explicar esto?

Que cada cual lo interprete como le parezca: yo me limito, por el momento, a constatar el hecho.

No es este el lugar para relatar cuántas de estas recepciones frías, secas y completamente *antifraternales* me han causado agudos dolores; cuántas veces, al salir de las casas de estos *amigos del pueblo*, que tienen siempre la gran palabra *fraternidad* en la punta de la pluma, lágrimas de indignación han abrasado mis mejillas.

¡Pobre pueblo!... Los que se dicen *tus amigos se sirven de ti...* Pero, en el fondo, ninguno de ellos tiene realmente la intención de *servirte*.

No hablaré tampoco del valor que me ha hecho falta para perseverar en el cumplimiento de mi tarea. En un tiempo de egoísmo y de *Robert macairismo* como el nuestro, presentarse en casa de gente *que no se conoce* y osar *pedirle dinero* para hacer imprimir un libro cuyo objetivo es *enseñar al pueblo cuáles son sus derechos*, ciertamente, era realizar una verdadera *proeza*.

Jesús tenía razón cuando decía: "Tengan fe y levantarán montañas". Acabo de experimentar por mí misma que decía la verdad exacta. Durante casi un mes que duró *mi vida apostólica* (en acción), no me sentí desalentada ni por un instante. ¡Y, sin embargo, cuántas decepciones no habré sufrido, sin contar los desaires groseros de ciertos burgueses *advenedizos*, que simplemente me tomaban por *una pobre escritora que pedía limosna!* Sería muy curioso contar todas las escenas extrañas y cómicas que me han ocurrido a este propósito. Más tarde daré a conocer las fatigas morales y físicas que me ha costado este acto de elevada caridad. No exagero al decir que he hecho más de *doscientos recorridos* en todas las direcciones de París (y a pie). Lo confieso, en cuanto a fatiga física, estoy agotada; incluso he enfermado. Pero también me apresuro a añadir que, en medio de tantas penas, he tenido muchas alegrías. He encontrado, entre personas con las que no había contado en absoluto, almas magnánimas, generosas, que desean ardientemente poder hacer el bien. Y, al comprender todo lo que había de hermoso en la misión que yo llevaba a cabo, me testimoniaban una consideración llena de bondad y respeto. Los pocos momentos de charla que he tenido con estas personas me han resarcido

completamente de todos los desengaños que otros me han hecho soportar.

Si lo que he dicho de los pretendidos *amigos del pueblo*, asombra y causa tristeza a algunas personas, bastante ingenuas para juzgar el corazón de un hombre por las bellas frases que *el escritor* pone en sus libros..., lo que podrá asombrar en sentido contrario, sobre todo a los obreros, es saber que unos burgueses de modales aristocráticos han acogido la idea que les llevaba con viva simpatía y me han entregado con este fin importantes suscripciones. En cuanto a los artistas, casi todos me han recibido perfectamente, y solamente *tres* me han negado su ofrenda.

Ahora debo decir, para evitar cualquier interpretación enojosa, que ninguna de las personas que ha firmado con su nombre en mi lista y ha tenido a bien hacer un donativo para que el libro de la *Unión obrera* pudiera aparecer, ninguna de ellas *ha tenido conocimiento de mi manuscrito*⁹; por consiguiente, ninguna puede ser *solidaria* con las ideas que yo he emitido.

La fe que me animó mientras les hablaba, les dio *fe en mí*. Me veían tan profundamente convencida de la bondad de mi obra, que, a su vez, han quedado *convencidas de que yo no podía obrar mal*; y, a menudo, sin pedirme explicaciones me han ayudado con su concurso.

Si hay en mi libro algunas ideas *demasiado avanzadas* y expresadas de manera que puedan herir la susceptibilidad de ciertos espíritus, ruego a las personas que me

han honrado con su benévola cooperación que estén bien seguras de que jamás he tenido el pensamiento de *sorprender su confianza*. Creo firmemente que doy publicidad a un libro *bueno, útil*; y si estoy errada, si me equivoco, juro que *mis intenciones son puras, leales*, y que voy *con buena fe*.

Hablemos ahora de la parte material.

Con los *donativos y suscripciones*, he podido hacer componer, imprimir y grabar el libro de la *Unión obrera*. Este libro constituye una pequeña propiedad. Si los obreros comprenden bien el alcance de este libro, se venderá un gran número de ejemplares y el producto de esta propiedad podrá ser entonces más o menos considerable. Desde aquí me comprometo a no emplear nunca el producto de esta propiedad *en mis gastos personales*. Mi intención es hacer, con este dinero, otros pequeños libros cuyo objetivo sería el mismo: *la instrucción de las clases obreras*.

En cuanto a esta primera edición (con una tirada de 4,000 ejemplares) no reportará casi nada, y he aquí la razón. En primer lugar, habrá que regalar un gran número de ejemplares a todos los donantes; además lo enviaré *a todas las sociedades de compañería del "Tour de Francia", a la sociedad de la Unión, etc., etc.* (de 1500 a 2000 ejemplares). También habrá que enviar libros a un gran número de personas de toda condición. Como quiero *extender la idea*, pienso que alrededor de 3000 ejemplares serán distribuidos de esta forma. Por lo demás, en la segunda edición daré cuentas con exactitud de la utiliza-

ción de los 4000 ejemplares de la primera tirada, y cada donante recibirá un nuevo ejemplar.

Voy a poner ante el lector la lista de las suscripciones. Varias personas han deseado guardar el anonimato y he respetado su voluntad. Otras han querido aparecer solo con sus iniciales. He puesto, en la medida de lo posible, la condición o la profesión de cada uno, para mostrar con claridad que me he dirigido a todas las clases de la sociedad. En cuanto a los diputados, he creído un deber no publicar el nombre de ninguno de ellos para dejarles perfectamente libres de atacar o sostener las ideas emitidas en este libro.

Nombres de los suscriptores

Señores:	fr.	cts.
1. Sra. Flora Tristán	100	»
2. Srta. Aline Tristán, obrera modista.	5	»
3. Jules Laure, pintor.	20	»
4. Marie-Madelaide, doméstica.	150	»
5. Adolphy, arquitecto de parques y jardines.	10	»
6. ED. K., rentista.	10	»
7. El Dr. E[vrat], suscripción de varios amigos reunidos.	100	»
8. Coronel Bory de Saint-Vincent.	10	»
9. De La Suhardiére.	5	»
10. G[ustave] de B[eaumont], diputado.	30	»
11. S[chützenberger], diputado.	20	»
12. Un soldado.	1	50
13. Noel T Aphanel, cargador de agua.		50
14. P.J. de Béranger.	10	»
15. Victor Considérant.	10	»
16. Desroches, ingeniero.	10	»
17. L[amartine], diputado.	25	»
18. Viuda Augendre, lavandera.	1	»
19. Marie Mouret, doméstica.		50
20. Un anónimo.		50
21. Un cura.	2	»
22. Alphonse Masson, pintor.	10	»
23. H. Raimond, propietario.	5	»
24. S., par de Francia.	15	»
25. Un anónimo.	5	»
26. CH., negociante.	200	»
27. L., diputado.	5	»
28. Marteau, portero.		50
29. Sra. Dumoutier.	5	»
30. Jules Delécluse, negociante.	3	»
31. Déchevaux-Dumesnil, relojero.		50
32. B. Levillain, abogado.	1	»
33. G. C.	10	»

34. Guérin, propietario.	40	»
35. Renaud, propietario.	10	»
36. El doctor Voisin.	20	»
37. ED[ouard] de Pompéry.	5	»
38. Eugène Sue.	100	»
39. Sra. Lormeau.	150	»
40. George Sand.	40	»
41. V[ictor] Schoelcher.	40	»
42. P. E.	10	»
43. Srta. Joséphine Fournier.		50
44. Un anónimo.	100	»
45. Sra. de Marliani.	10	»
46. C., diputado.	20	»
47. El caballero Raba, propietario.	20	»
48. de B., diputado.	10	»
49. Jules Lefèvre, hombre de letras.	5	»
50. [Pellegrin-Louis] Rossi.	10	»
51. General Jorry.		50
52. Eustache J...	10	»
53. Charles Poncy, obrero albañil de Tolón.	3	»
54. Phiquepal D'arusmont.	25	»
55. Sra. Hortense Allart.	5	»
56. Arsenne, pintor.	10	»
57. A. Etex, estatuario.	5	»
58. Sra. Pauline Roland.	5	»
59. [Adolphe] Blanqui, director de la Escuela de Comercio.	15	»
60. Bocage, artista dramático.	20	»
61. Frédérick Lemaître, artista dramático.	10	»
62. Agricol Perdiguier, obrero carpintero.	3	»
63. Vezé, negociante		50
64. De L., diputado	10	»
65. Sra. Sophie D., rentista.	5	»
66. Jacques Legrand, obrero sombrerero.	1	50
67. H. C., diputado.	5	»
68. M., diputado.	5	»
69. Martínez De La Rosa, ex ministro.	5	»

70. Sra. Virginie Ancelot, dramaturga.	20	»
71. Sr. Louis Blanc.	3	»
72. Sra. J. Bachellery, maestra en un pensionado	5	»
73. B., diputado.	10	»
74. Vltor Hennequin, abogado.	5	»
75. F. Ponsard, dramaturgo.	3	»
76. Sra. Desbordes Valmore.	5	»
77. Sra. Biberel de Saint-Germain.	5	»
78. Rosenfeld, obrero litógrafo.	3	»
79. Blaere, obrero cordelero.	50	»
80. Un anónimo.	2	»
81. [Louis] Vinçard, obrero de medidas en línea.	2	»
82. Srta. Cécile Dufour.	1	»
83. Sra. Anaïs Ségalas.	5	»
84. Sra. Baronesa d' Aurillac.	5	»
85. El conde de Laroche-Lambert.	5	»
86. Un anónimo.	3	»
87. Çharles, rentista.	5	»
88. Sra. Baronesa Aloyse de Carlowitz.	5	»
89. Srta. Sydonie de Carlowitz.	3	»
90. Una dama polaca.	10	»
91. César Daly, arquitecto.	10	»
92. C., peinador.	1	»
93. P. Durand, obrero carpintero de Fontainebleau.	3	»
94. De Chénier, abogado.	5	»
95. Émile Souvestre, dramaturgo.	5	»
96. Louis Wolowski, profesor de legislación industrial en el Conservatorio.	5	»
97. De C., diputado.	20	»
98. J. L.	5	»
99. A. C., diputado.	10	»
100. Tissot, de la Academia Francesa.	5	»
101. Pierre Moreau, obrero cerrajero de Auxerre.	5	»
102. Sra. Louise Colet.	5	»
103. Paul Renouard, impresor.	5	»
104. Auguste Barbier.	10	»
105. Firmin Didot, hermanos impresores.	10	»

106. A., diputado.	10	»
107. Lacour y Maistrasse, impresores.	10	»
108. C., propietario.	10	»
109. Sra. Eugénie Lemaitre.	1	50
110. E. Barrault.	10	»
111. G. Duprez, artista lírico.	5	»
112. Srta. Émélie, obrera modista.	1	»
113. Celse Pareto, arquitecto.	25	»
114. Paul de Kock.	1	»
115. P. Poulitier, artista lírico.	5	»
116. Gustave Barba, editor librero.	5	»
117. E. D., reo confeso.	10	»
118. Un anónimo.	5	»
119. Sra. M., rentista.	2	»
120. Un anónimo.	3	»
121. L. Desnoyers.	5	»
122. Marie Dorval, artista dramática.	5	»
123. Cuatro estudiantes.	4	»
	Total de los recibos.	<u>1548</u>
		932

Gastos. — Costos de impresión, de papel, de encuadernación, etc.

Pagados todos los gastos, me quedan, como se ve, 616 francos. Este dinero se empleará en gastos de correos y otros rubros.

Quizá todos estos detalles parezcan excesivos; pero ruego al lector que tenga en cuenta lo excepcional de mi situación, así comprenderá por qué yo debía dar esta explicación.

No me queda más que pedir a todas las personas que han tenido a bien ayudarme con su concurso y honrarme con su simpatía, que reciban aquí mi más sincero agradecimiento.

Flora Tristán
17 de mayo de 1843

A LOS HOMBRES Y A LAS MUJERES

Que se sientan [imbuidos de]:

FE. — AMOR. — INTELIGENCIA. — FUERZA.
— ACTIVIDAD.

Me habría gustado encabezar este pequeño libro con una *canción* que resumiese mi idea: LA UNIÓN, y cuyo estribillo fuera: “¡Hermanos, unámonos! ¡Hermanos, unámonos!” El canto ejerce sobre los obreros reunidos en masa un efecto extraordinario que tiene magnetismo. Con la ayuda de una canción se puede, a voluntad, hacer de ellos héroes dispuestos para la guerra u hombres religiosos inclinados a la paz.

He ido directamente a casa de Béranger, el poeta de *todos*, a pedirle la canción de la UNIÓN. Ese gran poeta y excelente persona me ha recibido muy fraternalmente y me ha dicho, con una ingenuidad digna del buen La Fontaine: ¡El título es hermoso, muy hermoso! Pero componer una canción que responda a este título será difícil, y yo no puedo componer cuándo y cómo yo quisiera. Me es necesario esperar la *inspiración...*, además me estoy haciendo viejo, estoy enfermo y, en este estado, la inspiración se hace esperar mucho. En fin, si me sale esta canción se la ofreceré a los obreros como expresión de mi afectuosa simpatía.

Escribí entonces al señor de Lamartine; me respondió que componer una *Marsellesa de la paz* presentaba grandes dificultades; terminaba su carta prometiéndome que *se lo pensaría*, y que, si lograba hacer algo satisfactorio, me lo enviaría para el pequeño libro de la *Unión obrera*.

También he escrito con esta misma propuesta a varios *obrerros poetas*. Esperemos que respondan a mi llamada; que este grande y hermoso ideal de la fraternidad humana les inspire y que le canten a la UNIÓN.

A LOS OBREROS Y A LAS OBRERAS

Obreros y obreras:

Escúchenme: desde hace veinticinco años, los hombres más inteligentes y más abnegados han consagrado su vida a la defensa de su sagrada causa¹⁰; ellos, con sus escritos, discursos, informes, memorias, encuestas, estadísticas, han señalado, han probado, han demostrado al Gobierno y a los ricos que la clase obrera, en el actual estado de cosas, se encuentra material y moralmente en una situación de miseria y de dolor intolerable; han demostrado que, de este estado de abandono y sufrimiento, necesariamente iba a resultar que la mayoría de los obreros, amargados por la desgracia, embrutecidos por la ignorancia y, por un trabajo que excede sus fuerzas, se convertirían en seres peligrosos para la sociedad; han demostrado al Gobierno y a los ricos que no solamente la justicia y la humanidad imponían el deber de acudir en auxilio de las clases obreras mediante una ley sobre la organización del trabajo, sino que incluso el interés y la seguridad general reclamaban imperiosamente esta medida. ¡Y bien! Desde hace veinticinco años, tantas voces elocuentes no han logrado despertar la solicitud del Gobierno en torno a los peligros a que está expuesta la sociedad frente a 7 u 8 millones de obreros exasperados por el sufrimiento y la desesperación, un gran número de los cuales se ve atrapado entre el suicidio... ¡o el robo!...

Obreros, ¿qué se puede decir ahora en defensa de su causa?... ¿Acaso no ha sido dicho y vuelto a decir todo, desde hace veinticinco años, en todas las formas posibles y hasta la saciedad? No hay nada más que decir, nada más que escribir, porque su desgraciada situación es bien conocida por *todos*. No queda más que una cosa por hacer: *actuar conforme a los derechos escritos en la Carta*.

Ha llegado el día en que se hace necesario *actuar*, y a ustedes, *a ustedes solos*, les corresponde actuar en interés de su propia causa. ¡Se les va la vida en ello... o la muerte!, esa muerte horrible que mata a cada instante: ¡la *miseria* y el *hambre*!

Obreros, dejen ya de esperar por más tiempo la intervención que se pide en su favor desde hace veinticinco años. La experiencia y los hechos les dicen suficientemente que el Gobierno *no puede* o *no quiere* ocuparse de su suerte cuando se trata de mejorarla. De ustedes solos depende, si lo desean firmemente, salir del laberinto de miserias, dolores y degradación en el que se *consumen*. ¿Quieren asegurar a sus hijos el beneficio de una buena educación industrial y a ustedes mismos la certeza del descanso en su vejez? Pueden hacerlo.

Su forma de acción no es la revuelta a mano armada, ni el motín en la plaza pública, ni el incendio o el saqueo. No, porque la destrucción, en lugar de corregir sus males, no haría más que empeorarlos. Los motines de Lyon y de París¹¹ así lo han atestiguado. —Su acción,

la suya, sólo puede ser una legal, legítima, confesable frente a Dios y a los hombres: LA UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y DE LAS OBRERAS.

Obreros, su condición en la sociedad actual es miserable, dolorosa: con buena salud, no tienen *derecho al trabajo*; enfermos, lisiados, heridos, viejos, ni siquiera tienen *derecho a la hospitalización*; pobres, cuando todo les hace falta, no tienen *derecho a la limosna*, porque la mendicidad está prohibida por ley. Esta situación precaria los sume en el estado salvaje en que el hombre, habitante de los bosques, se ve obligado cada mañana a pensar en el medio de procurarse el alimento de la jornada. Semejante existencia es un verdadero suplicio. La suerte del animal que rumia en el establo es mil veces preferible a la suya; él está seguro de *comer al día siguiente*; su dueño le guarda en la granja paja y heno para el invierno. La suerte de la abeja, en la cavidad de un árbol, es mil veces preferible a la suya. La suerte de la hormiga, que trabaja en verano para vivir tranquila en invierno, es mil veces preferible a la suya. Obreros, son desdichados, sí, pero, ¿de dónde les viene la causa principal de sus males?... Si a la abeja y a la hormiga, en lugar de trabajar concertadamente con las otras abejas y hormigas para aprovisionar la vivienda común de cara al invierno, se les ocurriera separarse y querer trabajar solas, también ellas morirían de frío y de hambre en su rincón solitario. ¿Por qué, entonces, insisten en permanecer aislados?... ¡Aislados son débiles y caen aplastados bajo el peso de toda clase de miserias! ¡Salgan pues de su aislamiento! ¡Únanse! *La unión hace la fuerza*. Tienen a su favor el número, y esto ya es *mucho*.

Yo vengo a proponerles una *unión general* de los obreros y obreras, sin distinción de oficios, que vivan en el mismo reino; una unión que tendría por objetivo **CONSTITUIR LA CLASE OBRERA** y construir varios edificios (Palacios de la Unión obrera), igualmente repartidos por toda Francia. En ellos los niños de ambos sexos, desde los seis a los dieciocho años, serían educados y se acogería a los obreros lisiados o heridos y a los ancianos¹². Escuchen bien cómo hablan las cifras y tendrán una idea de lo que se puede hacer con la UNIÓN.

Hay en Francia alrededor de 5 millones de obreros y 2 millones de obreras¹³. Que estos 7 millones de obreros unan su pensamiento y su acción en vista de una gran obra común, de provecho para *todos y todas*: que cada uno de ellos done 2 francos al año para esta obra, y al cabo de un año LA UNIÓN OBRERA poseerá la enorme suma de *catorce millones*.

Ustedes me dirán: Pero ¿cómo podríamos *unirnos* para esta gran empresa?... Por la posición y las rivalidades entre nuestros oficios estamos todos dispersos, inclusive nos sentimos enemigos y peleamos unos contra otros. Además, ¡2 francos de cotización anual es mucho para unos pobres jornaleros!

Responderé a estas dos objeciones: *unirse* para la realización de una gran obra no es lo mismo que *asociarse*. Los soldados y marinos que contribuyen con lo que se les deduce de su paga, cada uno en la misma proporción, al fondo común que sirve para mantener a

3,000 soldados y marinos en el Hotel de los Inválidos, no están *asociados* entre ellos por este motivo. No necesitan ni conocerse, ni tener las mismas opiniones, los mismos gustos o un carácter parecido. Les basta con saber que todos los militares, de un extremo a otro de Francia, cotizan la misma cantidad y que esto asegura a los heridos, lisiados y ancianos *su derecho* a entrar en el Hotel de los Inválidos.

En lo referente a la cantidad, yo pregunto: ¿cuál es el obrero, incluso entre *los más pobres*, que economizando un poco, no podría dedicar 2 francos de cotización, en el transcurso de un año entero, para asegurarse una jubilación en sus días de vejez?¹⁴ ¡Ah! Sus vecinos, los desgraciados irlandeses, *el pueblo más pobre de toda la tierra*, el pueblo que *solo* come *papas* ¡y las come un día sí y otro no!...¹⁵. Un pueblo así (que apenas cuenta con siete millones de almas) ha encontrado los medios para conseguir casi *dos millones de renta* para un solo hombre (O'Connell)¹⁶, que ciertamente es su defensor, pero al fin y al cabo es un solo hombre, ¡y esto durante doce años! Y tú, pueblo francés, *el más rico de toda la tierra*, ¿no encontrarías los medios para construir vastos palacios, salubres, cómodos, que acojan a tus hijos, a tus heridos y a tus ancianos? ¿Sería una verdadera vergüenza, una vergüenza eterna que acusaría tu egoísmo, tu despreocupación y tu falta de inteligencia! Sí, por supuesto que sí, si los obreros irlandeses que van con los pies descalzos y la *barriga hueca durante doce años* han dado *dos millones* como honorarios a su defensor O'Connell, bien pueden ustedes, obreros franceses, dar catorce millones

por año para alojar y alimentar a sus *valientes veteranos del trabajo* y para educar a los *aprendices*.

¡Dos francos por año!... ¿Cuál de ustedes no paga diez o veinte veces esta suma en *sus pequeñas asociaciones particulares* de compañería, de socorro mutuo y otras, o también para sus *pequeños vicios de costumbre* como tabaco, café, aguardiente, etc.? No es gran cosa para ustedes conseguir dos francos¹⁷ y si cada uno de ustedes da *este poquito* ¡produce un total de *catorce millones!*... ¡Vean qué riqueza poseen tan solo *por su número!* Pero, para gozar de esta riqueza, es necesario que el número *se reúna*, forme *un todo, una unidad*.

Obreros, dejen pues de lado sus pequeñas rivalidades de oficio y formen, fuera de sus asociaciones particulares, una UNIÓN compacta, sólida, insoluble. Que mañana, que de inmediato se levante de manera espontánea y de todos los corazones un mismo y único ideal: ¡LA UNIÓN! Que este clamor de *unión* resuene por toda Francia y, en el plazo de un año, si lo desean firmemente, ESTARÁ CONSTITUIDA LA UNIÓN OBRERA, y en dos años tendrán en caja, para ustedes, *solo para ustedes*, catorce millones, para construirse un palacio digno del gran pueblo de los trabajadores.

En su fachada, bajo el frontón, inscribirán en letras de bronce:

Palacio de la Unión obrera

CONSTRUIDO Y MANTENIDO MEDIANTE LA COTIZACIÓN ANUAL DE 2 FRANCOs DADA POR LOS OBREROS Y OBRERAS PARA HONRAR EL TRABAJO, TAL COMO SE MERECE, Y PARA RECOMPENSAR A LOS TRABAJADORES, A ELLOS QUE ALIMENTAN A LA NACIÓN, LA ENRIQUECEN Y CONSTITUYEN SU VERDADERA FUERZA.

¡Honor al trabajo!

¡Respeto y gratitud a los bravos veteranos del trabajo!

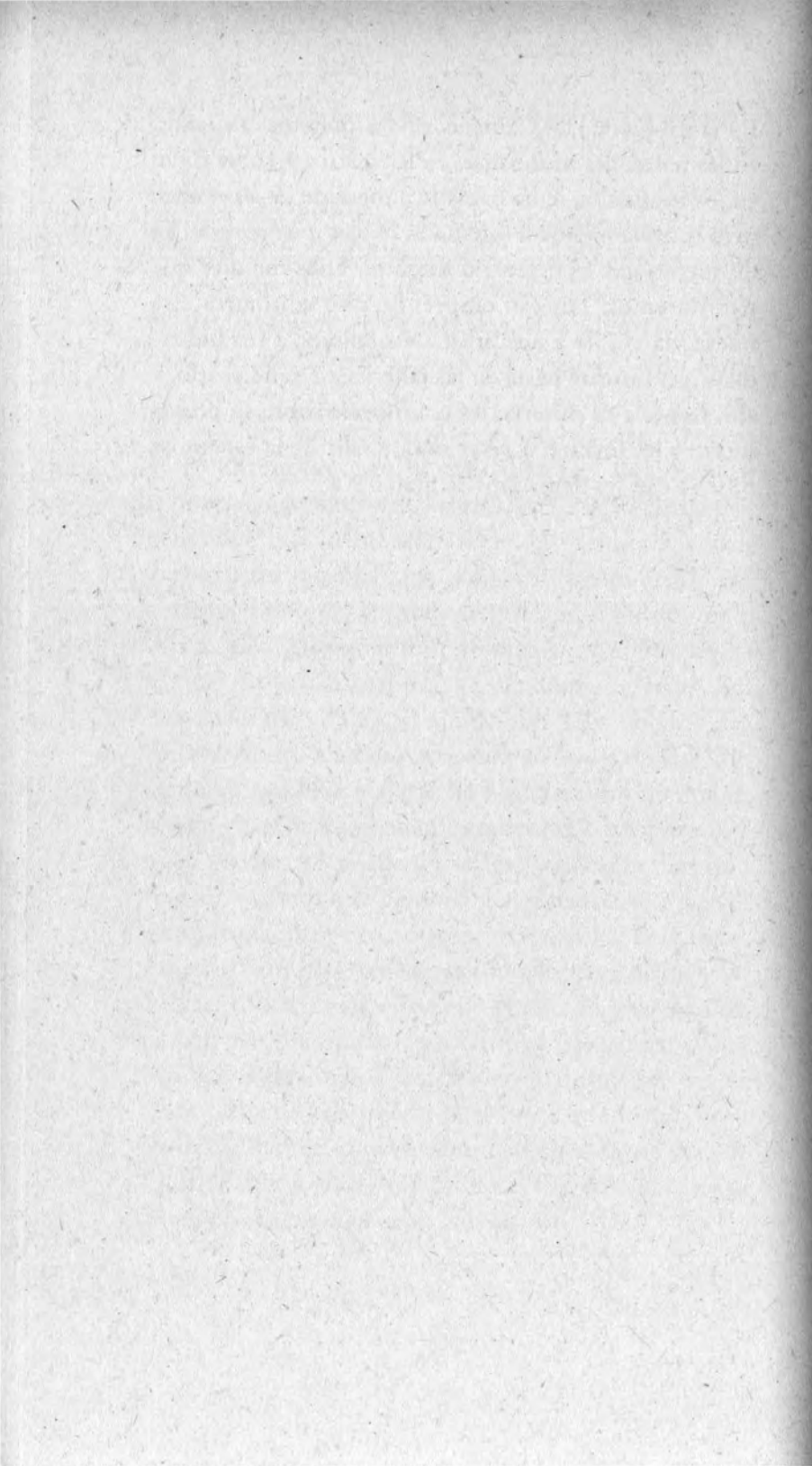
Sí, a ustedes, campeones del trabajo, les corresponde ser los primeros en levantar la voz para honrar *la única cosa realmente honorable*, el Trabajo. A ustedes, productores, despreciados hasta ahora por aquellos que los explotan, les corresponde ser los primeros en levantar un PALACIO para jubilar a sus viejos trabajadores. A ustedes, obreros que construyen los palacios de los reyes, los palacios de los ricos, los templos de Dios, las casas y asilos donde se cobija la humanidad, les concierne por fin construir un asilo en el que puedan morir en paz, ustedes, ustedes que no han tenido nunca donde apoyar la cabeza salvo en el hospital *y cuando hay sitio*. ¡Así que manos a la obra! ¡Manos a la obra!

Obreros, piensen detenidamente en el esfuerzo que voy a desplegar ante ustedes para arrancarlos de la miseria. ¡Oh!, si no responden a esta LLAMADA DE UNIÓN, si, por egoísmo o por despreocupación, no

quieren UNIRSE... ¿qué más podría hacerse para salvarlos?

Fermanos, un pensamiento desolador golpea en el corazón de todos los que escriben para el pueblo; que el pobre pueblo está tan abandonado, tan sobrecargado de trabajo desde su infancia, que sus tres cuartas partes *no saben leer* y la otra cuarta parte *no tiene tiempo para leer*. Por lo tanto hacer un libro para el pueblo es como lanzar una gota de agua al mar. Por esto he comprendido que, si me limitaba a poner sobre el papel mi proyecto de UNIÓN UNIVERSAL, por magnífico que fuera, acabaría en letra muerta, como lo han sido tantos otros planes ya propuestos. He comprendido que, después de publicar mi libro, tenía una misión que cumplir: ir yo misma, con mi proyecto de unión en la mano, de ciudad en ciudad, de un extremo a otro de Francia, a hablar a los obreros *que no saben leer* y a los *que no tienen tiempo para leer*. Me he dicho a mí misma que ha llegado el momento de actuar y que para quien ame realmente a los obreros, y quiera dedicarse en cuerpo y alma a su causa, hay una hermosa misión que cumplir. Es necesario que siga el ejemplo dado por los primeros apóstoles de Cristo. Aquellos hombres que, desafiando la persecución y las faigas, tomaban las alforjas y el cayado y se iban de país en país predicando la NUEVA LEY: *la fraternidad en Dios, la unión en Dios*. ¡Y bien! ¿Por qué yo, mujer débil y fuerza, no puedo ir al igual que los apóstoles de ciudad en ciudad, anunciando a los obreros la BUENA NUEVA y predicándoles *la fraternidad en la humanidad, la unión en la humanidad?*

En la tribuna de las Cámaras, en los púlpitos cristianos, en las reuniones mundanas, en los teatros y, sobre todo, en los tribunales, se ha hablado a menudo *de los obreros*; pero todavía nadie ha intentado hablar *a los obreros*. Es un medio que es necesario intentar. Dios me dice que triunfaremos. Por eso emprendo con confianza esta nueva vía. Sí, iré a buscarles a sus talleres, a sus buhardillas, les buscaré hasta en las tabernas si es necesario, y allí, frente a su miseria, les conmoveré sobre su propia suerte y les forzaré, *a pesar suyo*, a salir de la espantosa miseria que les degrada y les mata.



I. De la insuficiencia de las sociedades de socorro, las compañerías, etc.

Mientras leía el *Libro de la Compañería* del señor Agrícola Perdiguier (obrero carpintero), el pequeño folleto del señor Pierre Moreau (obrero cerrajero)¹⁸ y el *Proyecto de regeneración de la Compañería* del señor Gosset, padre de los herreros, mi mente quedó tan impresionada que se iluminó por la gran idea de la UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y LAS OBRERAS.

En estas tres pequeñas obras tan notables que acabo de citar, se analiza la cuestión de los obreros *desde la mirada de obreros*, hombres inteligentes y conscientes, que conocen perfectamente el tema del que hablan. Se trata de tres obras pensadas y escritas de buena fe: en cada página se descubre un ardiente y sincero amor por la humanidad, cualidades preciosas que no siempre se hallan en las sabias obras escritas por nuestros célebres economistas.

Después de habernos mostrado las compañerías tal y como son hoy, los tres *obreros escritores*, cada uno según su carácter y su perspectiva, proponen reformas importantes a las diferentes asociaciones de compañería (sobre todo el señor P. Moreau). Sin duda alguna, estas reformas podrían mejorar *las costumbres de los obreros*; pero tengo que decir que me ha llamado la

atención ver que, entre las mejoras propuestas de los señores Perdiguier, Moreau y el *padre de los herreros*, ninguna era tal que aportase *una mejora verdadera y positiva en la situación material y moral de la clase obrera*. Supongamos que todas estas reformas puedan realizarse y que, según los deseos del señor Perdiguier, los compañeros *no se peleen más entre ellos*; que, como desea el señor Moreau, desaparezca cualquier distinción entre oficios y que las compañerías formen una sola *Unión General*; supongamos también que, tal como desea el padre de los herreros, los compañeros dejen de ser explotados por los taberneros (*madres*): —seguramente, ¡esto ya sería obtener un buen resultado!— No obstante, yo me pregunto: ¿estas reformas en qué cambiarían la posición precaria y miserable en que se halla sumida la clase obrera? En nada o, al menos, en muy poca cosa.

No sé cómo explicarme por qué los tres obreros escritores, que han dado pruebas de tanta inteligencia cuando se trataba de señalar *pequeñas reformas particulares*, no han pensado en proponer un plan de *unión general*, cuya finalidad fuese *situar a la clase obrera en una posición social que la pusiera en condiciones de reclamar su derecho al trabajo, su derecho a la instrucción y su derecho a la representación frente al país*; porque es muy claro que de estos se desprenden naturalmente todas las demás mejoras. El mismo *olvido*, tan importante, en los tres escritos mencionados, me impresionó profundamente; entonces mi espíritu se iluminó con este ideal grande y hermoso: LA UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y OBRERAS.

Reflexionando sobre las causas que producen los abusos y daños de toda especie señalados por los obreros escritores, vi de dónde partía el mal y comprendí al instante qué remedio se le puede aplicar. La *causa verdadera*, la *causa única* de todos los males que afligen a la clase obrera, ¿no es acaso la MISERIA?

Sí, es la MISERIA: porque a causa de la miseria la clase obrera se ve condenada *a perpetuidad* a languidecer en la ignorancia; y a causa de la ignorancia, la clase obrera está condenada *a perpetuidad* a pudrirse en el embrutecimiento y la esclavitud. Por lo tanto, es contra la miseria que debe luchar; ¡este es su enemigo más temible!...

Según mi opinión, proponer un medio que, por la simplicidad y facilidad de su ejecución, procure a la clase obrera la posibilidad de salir, gradualmente y sin sacudidas violentas, del estado de precariedad en que se encuentra sumida es el único fin que deben proponerse todos los que sinceramente desean una verdadera y eficiente mejora; de la clase social más *numerosa* y más *útil*.¹⁹ Este es el medio, fácil de llevar a cabo, eficaz por los importantes resultados que asegura, que quiero proponer.

Obreros, debo prevenirles de que no los adularé en absoluto —odio la adulación—; mi lenguaje será franco, severo; en ocasiones lo encontrarán algo rudo. Creo que es útil, urgente, indispensable, que se les diga franca y claramente, sin el temor de magullar su amor propio, cuáles son sus defectos. Cuando se quiere curar

una herida, se le desnuda para observarla bien, después se corta por lo sano, y solo así se cura.

Si les hablo con esta franqueza a la que no están acostumbrados, en vez de rechazarme escúchenme con más atención, porque deben tener siempre presente en el pensamiento que quienes los halagan pretenden *servirse de ustedes, y no servirles*.

“Les digo estas verdades sobre sus defectos, decía Jesús, porque los amo; los que les adulan no los aman”.

II. De los medios para constituir la clase obrera

Es muy importante que los obreros entiendan bien la diferencia que existe entre LA UNIÓN OBRERA, cuya idea he concebido yo, y lo que existe hoy bajo los nombres de *Asociaciones de compañerías, la Unión, Mutualidades*, etc.

El objetivo de estas diversas asociaciones particulares es simplemente la ayuda recíproca entre sus miembros, socorrerse mutua e individualmente entre *miembros de la misma sociedad*. Porque estas sociedades se han establecido para la previsión de casos de *enfermedades, accidentes y largos paros*.

En el actual estado de aislamiento, abandono y miseria en que se encuentra la clase obrera, estos tipos de sociedades son muy útiles, porque su finalidad es ayudar, mediante pequeños donativos, a los más necesitados, y suavizar así los sufrimientos personales, que a menudo sobrepasan las fuerzas y el valor de aquellos sobre los que recaen. Por tanto estas sociedades gozan de toda mi aprobación, y aconsejo a los obreros multiplicarlas, aunque depurándolas de los abusos que puedan contener. Pero *aliviar la miseria* no significa *destruirla*; *sua- vizar* el mal no es *extirparlo*. Si, finalmente, se quiere optar por atacar el mal desde la raíz, es necesario evidentemente algo más que *sociedades particulares*, cuya finalidad única es *aliviar los sufrimientos individuales*.

Examinemos qué ocurre en estas sociedades particulares y veamos si este modo de actuar puede realmente mejorar la suerte de la clase obrera.

En cada una de estas sociedades se suele emplear el importe de las cotizaciones para dar un tanto por día (50 cts., 75 cts., 1.50 francos, 2 francos) a los que están enfermos, y, en algunos casos, a los que carecen de empleo desde hace algún tiempo. Si se dan casos fortuitos como, por ejemplo, un encarcelamiento, también se tiene derecho a unas ayudas hasta el juicio. En las sociedades de compañería la ayuda mutua es todavía más eficaz: los compañeros buscan trabajo para los que llegan a las ciudades de las provincias y responden por ellos frente a *la madre*²⁰, hasta un cierto límite, de los gastos que los recién llegados puedan hacer mientras se les encuentre trabajo. Esto es en lo referente a la parte material. En lo que respecta a la cuestión moral, esta consiste en que cada miembro de la misma sociedad considera un *deber* ir a visitar a los asociados enfermos, en sus casas o en el hospicio, y lo mismo con los encarcelados. Repito, en el actual estado de cosas, *estos* tipos de sociedades, que como mínimo denotan una gran simpatía, son muy útiles porque unen a los obreros entre sí, dan un sentido moral a sus sentimientos, suavizan sus costumbres y alivian sus crueles sufrimientos. Pero ¿es esto suficiente? ¡No, de verdad que no!, ya que, en definitiva, esta clase de sociedades no pueden cambiar en absoluto (ni tampoco tienen esta pretensión) ni pueden mejorar *la posición material y moral de la clase obrera*. El padre, miembro de una de estas sociedades, vive miserablemente, sufre y no tiene

la esperanza consoladora de pensar que sus hijos estarán mejor que él; estos, a su vez, serán miembros de la misma sociedad y vivirán tan miserablemente como su padre, sin ninguna esperanza de que sus hijos estén mejor que ellos. Fijémonos bien, toda sociedad que actúe en nombre de la individualidad y se asigne el objetivo de *aliviar temporalmente al individuo*, tiene invariablemente el mismo carácter. A pesar de todos sus esfuerzos, no podrá *crear nada grande*, adecuado ni capaz de producir un resultado notable²¹. De esta forma, con sus sociedades particulares, tal como se vienen estableciendo desde el rey Salomón hasta nuestros días, ni en cincuenta siglos, Obreros, habrá cambiado la posición material y moral de la clase obrera: seguirá teniendo siempre por patrimonio LA MISERIA, LA IGNORANCIA y LA ESCLAVITUD, variando solo el nombre que se dé a los esclavos.

¿Dónde está el mal, entonces? El mal está en esta organización bastarda, mezquina, egoísta, absurda, que divide a la clase obrera en multitud de pequeñas sociedades particulares, como ocurría en la Edad Media con los grandes imperios²², que hoy vemos tan fuertes, tan ricos y tan poderosos, que estaban divididos en *pequeñas provincias*, y las pequeñas provincias en *pequeños burgos*, cada uno de los cuales gozaba de sus *derechos* y sus *franquicias*. ¡Ah! Pero ¿de qué derechos! Las pequeñas provincias y pequeños burgos, continuamente en guerra unos contra los otros (hoy en día la guerra es la concurrencia), eran pobres, débiles y por *todo derecho* tenían el de lamentarse bajo el peso de su miseria, de su aislamiento y de las

horribles calamidades, que eran el inevitable resultado de esta división.

No me canso de repetirlo: el vicio de raíz, al que es necesario atacar en todos sus aspectos, es el sistema de parcelación que diezma a los obreros, sistema que solo puede engendrar el mal.

Pienso que este breve análisis de lo que ocurre será suficiente para aclarar a los obreros la verdadera causa de sus males: *la división*.

Obreros, tienen que salir lo más pronto posible de este camino de división y aislamiento en que están y avanzar valiente y fraternalmente en la única dirección que les conviene, *la unión*. El proyecto de unión que he concebido tiene una amplia fundamentación y su espíritu es capaz de satisfacer plenamente las exigencias morales y materiales de un gran pueblo.

¿Cuál es el objetivo y cuál será el resultado *de la unión universal de los obreros y obreras?*

Tiene por objeto:

1º CONSTRUIR LA UNIDAD compacta, indisoluble, de la CLASE OBRERA; 2º volver LA UNIÓN OBRERA propietaria de un enorme capital mediante la cotización voluntaria de cada obrero; 3º adquirir, por medio de este capital, un poder real, el del dinero; 4º prevenir, por medio de este poder, la miseria y extirpar el mal de raíz, dando a los niños de la clase obrera

una sólida educación, racional, capaz de hacer de ellos hombres y mujeres instruidos, razonables, inteligentes y hábiles en su profesión; 5º recompensar el trabajo tal como debe serlo, con largueza y dignamente.

Exclamarán: ¡es demasiado hermoso! Es demasiado hermoso; pero *es imposible*.

Lectores, antes de que se paralicen los impulsos de su corazón y de su imaginación con esta fría palabra: *imposible*, tengan siempre en cuenta que Francia tiene de 7 a 8 millones de obreros; que con 2 francos de cotización harían 14 millones de francos anuales —y con 4 francos, 28 millones—; con 8 francos, 56 millones. Estas cifras no son una quimera. Hay obreros más acomodados y, sobre todo, muchos que tienen un alma generosa: unos darán 2 francos, otros 4, 8, 10 o 20 francos. Y recuerden su número, ¡7 millones!²³

Veamos ahora cuáles pueden ser los resultados de esta UNIÓN OBRERA.

Acabo de demostrar que no es imposible en absoluto que 7 millones de obreros, unidos por la idea *de servir a su causa y a sus propios intereses*, puedan conseguir, mediante una cotización voluntaria, 15, 20, 30, 40 o 50 millones de francos al año. Estos 20, 30 o 50 millones no representan casi nada si se aplican a los engranajes de una gran máquina como la del gobierno; pero, aplicados a un objetivo especial y empleados con orden, economía e inteligencia, 20, 30 o 50 millones representan una enorme riqueza. He dicho que con

este capital la Unión obrera podría alcanzar un poder real, el que da el dinero. Veamos cómo:

Por ejemplo, el pueblo irlandés, con su unión, ha podido establecer y mantener lo que se llama la ASOCIACIÓN²⁴; además ha podido constituir, con una cotización voluntaria²⁵, una fortuna colosal para un hombre de corazón y talento, O'Connell. Presten mucha atención y vean cuáles pueden ser los resultados de una unión. O'Connell se ha convertido en el defensor de Irlanda. Retribuido generosamente por el pueblo que lo había investido con su mandato, ha podido extender a una amplia escala sus facultades de ataque y de defensa. ¿Creía oportuna la publicación de 10, 20 o 30 escritos, para hacerlos llegar por miles a toda Irlanda? Teniendo dinero a su disposición, los publicaba y sus agentes los distribuían por todas las ciudades. ¿Creía importante hacer llegar a la Cámara de los Comunes a su hijo, a su yerno o a un amigo de toda confianza? Entonces hacía repartir a sus agentes guineas en cantidad entre los electores, y el diputado de la asociación llegaba a la Cámara para defender los intereses de Irlanda.

Si cito siempre a Irlanda como ejemplo es porque Irlanda aún es *el único país* que ha sabido comprender que el pueblo, si quiere salir de la esclavitud, debe primero comenzar por constituir una vasta UNIÓN, compacta, solida, indisoluble, porque *la unión hace la fuerza*, y para reclamar sus derechos, para llamar la atención general sobre lo justo de una reclamación, antes que nada hay que ponerse en condiciones de poder hablar con bastante autoridad para hacerse escuchar.

La posición de la clase obrera en Francia no puede compararse *en nada a la cruel situación* del pueblo irlandés. Irlanda, país conquistado, pero cuyo espíritu independiente no puede resignarse a soportar el yugo de la opresión, reclama a sus señores y conquistadores sus derechos religiosos, políticos y civiles. El solo enunciado de esta exigencia demuestra que este desgraciado pueblo es tratado como esclavo, porque no goza de ningún derecho. En nuestro país, en principio, y esto ya es mucho, no existen esclavos frente a la ley, al menos entre la población masculina.

¿Cuál es hoy en día la posición social de la clase obrera en Francia y cuáles derechos le quedan por reclamar?

En principio, la ley orgánica que rige la sociedad francesa desde la declaración de los derechos del hombre de 1791 es la más alta expresión de justicia y equidad, porque esta ley es el reconocimiento solemne que legitima la santidad del principio de igualdad absoluta, y no solamente de esa igualdad ante Dios pedida por Jesús, sino esa *igualdad viva* practicada en nombre del espíritu y en nombre de la carne ante la humanidad.

Obreros, ¿quieren saber cuáles son sus derechos *en principio*? Abran el código de leyes que rige la sociedad francesa y véanlos:

Art. 1º Los franceses son iguales frente a la ley, cualesquiera sean sus títulos y rangos.

Art. 2º Contribuyen indistintamente, en proporción a su fortuna, en las cargas del Estado.

Art. 3º Todos tienen acceso por igual a los empleos civiles y militares.

Art. 4º Su libertad individual está igualmente garantizada, nadie puede ser perseguido o detenido más que en los casos previstos por la ley, y en la forma prescrita por ella.....

.....
 Art. 8º Todas las propiedades son inviolables, sin otra excepción que las consideradas *nacionales*, sin que la ley establezca ninguna diferencia entre ellas.

De veras, según el espíritu y la letra de los artículos de la Carta, el obrero francés, conforme con la dignidad del hombre y del ciudadano, no tiene nada que reclamar. Si juzgamos desde el punto de vista de la Carta, su posición social es todo lo buena que se puede desear. En virtud de un principio reconocido, goza de *igualdad absoluta*, de una completa libertad de opinión y de conciencia; se le garantiza la seguridad a su persona y a sus propiedades: ¿qué más puede pedir? Apresurémonos a decirlo, gozar de igualdad y libertad, *en principio*, es como vivir solo en *espíritu*, y si aquel que vino a traer al mundo *la ley del espíritu* habló con sabiduría al decir: “No solo de pan vive el hombre”, creo que también es inteligente decir: “No solo de espíritu vive el hombre”.

Al leer la Carta de 1830, nos sorprendió encontrar en ella una grave omisión. Nuestros legisladores constitucionales han olvidado que, antes que los derechos del hombre y del ciudadano, existe un derecho imperativo, imprescriptible, que prima y domina a todos los otros,

el derecho a vivir. —Ahora bien, para el pobre obrero que no posee tierras, ni casas, ni capitales, ni absolutamente nada más que *sus brazos*, los derechos del hombre y del ciudadano no tienen ningún valor (y, es más, en este caso se le convierten en una amarga burla), si previamente no se le reconoce *el derecho a vivir*, y, para el obrero, el derecho a vivir es *el derecho al trabajo*, lo *único* que puede darle la posibilidad de *comer* y, en consecuencia, la posibilidad de vivir.

El primer derecho que posee cualquier ser al nacer es justamente el que se ha *olvidado* inscribir en la Carta. Por lo tanto, este es el *primer derecho* que hay que proclamar²⁶.

Hoy la clase obrera no debe ocuparse más que de un solo reclamo, porque se fundamenta en la más estricta equidad, y porque no se puede hacer otra cosa que concederlo si no se quiere faltar *a los derechos de la persona*. Pues bien, ¿qué tiene que reclamar?

EL DERECHO AL TRABAJO

Su propiedad, la única que tiene, son *sus brazos*. ¡Sí, sus brazos! ¡Este es su patrimonio, su sola riqueza! Sus brazos son *los únicos instrumentos de trabajo* que posee. Son *su propiedad*, y a esta propiedad no se le puede, creo yo, poner en duda su *legitimidad* ni, sobre todo, su *utilidad*, porque si la tierra produce es gracias *al trabajo de los brazos*.

Negar *la propiedad de los brazos* sería no querer comprender el *espíritu* del Art. 8º de la Carta. Sin embargo, no se pone en duda la propiedad de los brazos, y el día en que se pusiera en discusión, no habría más que una opinión al respecto. Pero, para que la clase obrera pueda gozar *con seguridad y con garantías* de su propiedad (como dice el Artículo 8º), se le debe reconocer *en principio* (y también en la realidad) el *libre disfrute* y garantía de su propiedad. Ahora bien, el ejercicio de este libre disfrute de propiedad consistiría, para la clase obrera, en poder *utilizar sus brazos* cuando y como gustase, y para ello debe *tener derecho al trabajo*. En cuanto a la garantía de su propiedad, consiste en una sabia y equitativa ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.

Así pues, la clase obrera tiene dos importantes reivindicaciones a hacer: 1ª EL DERECHO AL TRABAJO; 2ª LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.

Pero aún habrá quien diga que lo que pido para la clase obrera es *imposible*. ¡El derecho al trabajo!, eso nunca se conseguirá. Esta reivindicación, por justa y legal que sea, será considerada como un ataque a la propiedad propiamente dicha (tierras, casas, capitales); en cuanto a la organización del trabajo, será considerada como un ataque al derecho de libre concurrencia, porque, como los que dirigen la máquina gubernamental son propietarios de tierras y de capitales, resulta evidente que no consentirán jamás en reconocer semejantes derechos a la clase obrera.

Entendámoslo: si, en la situación de división y aislamiento en que están los obreros, se les ocurre reclamar el *derecho al trabajo y a la organización del trabajo*, los propietarios no les harán siquiera el honor de considerar su reivindicación como un ataque: ni los escucharán. Un obrero de mérito, Adolphe Boyer, ha escrito un pequeño libro en el que reclama ambas cosas: nadie ha leído su libro. Y el desgraciado, de pena y de miseria, y acaso también con el pensamiento de que su trágico fin haría leer su libro, *se ha suicidado*. Por un corto espacio de tiempo, cuatro días, ocho días quizá, la prensa se conmovió; después, tanto el suicidio como el libro de Adolphe Boyer fueron completamente olvidados. Aunque la obra de Boyer hubiera sido perfecta, ¿quién la habría leído? ¿Quién la habría defendido? ¿Quién la habría hecho conocer? ¿Qué resultado habría tenido?... Ninguno. Boyer era un pobre obrero que escribía solo, en su rincón; defendía la causa de sus pobres hermanos, es verdad, pero no estaba ligado a ellos por una idea, ni siquiera por un sentimiento, ni por un interés: tanto es así que se mató porque le faltaban 200 francos para pagar los gastos de su pequeño libro. ¿Creen que a Boyer se le habría ocurrido matarse si hubiera formado parte de una amplia unión? No, indudablemente. En primer lugar, la Unión hubiese pagado los costes del libro; además, el libro habría sido leído, se habría discutido la validez de los medios que él proponía. Boyer, al ver que su trabajo era apreciado y que sus ideas podían ser útiles, habría sentido gran satisfacción, y al sentirse alentado por sus hermanos, en vez de suicidarse de desesperación, habría continuado trabajando al servicio de la causa. ¡Vean qué resultados tan distintos! En medio de la divi-

sión, Boyer, hombre de corazón, inteligencia y talento, se vio forzado a suicidarse por haber escrito un libro. Si hubiera habido unión, este mismo hombre habría vivido honrado, satisfecho y *trabajando con valor*, precisamente por haber escrito este mismo libro.

Obreros, ya lo ven, si quieren salvarse, no tienen más que un medio, tienen que UNIRSE.

Si les predico la UNIÓN es porque sé la fuerza y el poder que les dará. Abran los ojos, miren a su alrededor y vean de cuántas ventajas gozan todos los que se han UNIDO con el objetivo de servir la misma causa y los mismos intereses.

Observen cómo han procedido todos los hombres inteligentes, por ejemplo, los fundadores de religiones. UNIRSE ha sido lo primero de lo que se han ocupado. Moisés unió a su pueblo con unos lazos tan fuertes que ni el mismo tiempo pudo romperlos. Jerusalén cae, el templo es arrasado, la nación judía es destruida; el pueblo de Moisés vaga disperso por la tierra a la ventura. ¡Qué importa! Cada judío, en el fondo de su corazón, se siente *unido* por su forma de pensar a sus hermanos. De esta manera, miren, la nacionalidad judía *no muere*, ¡y después de dos mil años de persecuciones y de miserias sin par, el pueblo judío todavía está de pie! ¿Qué hace Jesús antes de su muerte? Retiene a sus doce apóstoles y los UNE en *su nombre y por la comunión*. El maestro muere. ¡Y qué importa! LA UNIÓN YA ESTÁ CONSTITUIDA; desde entonces el espíritu del maestro *vive en la unión* y mientras que en el Calvario Jesús, el hom-

bre temible cuya enérgica protesta ha hecho tambalear el poder del César, expira en la cruz... en Jerusalén y en todas las ciudades de Judea, Jesucristo *vive en sus apóstoles y vive eternamente*, porque después de Juan nacerá Pedro, y después de Pedro nacerá Pablo, y siempre así hasta el final de los tiempos.

Doce hombres UNIDOS han establecido la *Iglesia católica*²⁷, una vasta unión que se volvió tan poderosa que de ella se puede decir que, desde hace dos mil años, gobierna casi toda la tierra.

Observen, en dimensiones menores, reproducirse el mismo principio de fuerza: Lutero, Calvino y todos los disidentes católicos. Tan pronto como entre ellos se constituye una UNIÓN, se vuelven poderosos.

Pasando a otro orden de cosas. Estalla la revolución de 1789. Como un torrente que lo devasta todo a su paso, cambia las cosas de cabo a rabo, exilia, mata. Pero *se construye* la UNIÓN REALISTA. Aunque aplastada por el número de sus adversarios, es tan fuerte que sobrevive a la destrucción del 93, y, veinte años después, ¡regresa a Francia *con su rey a la cabeza!* ¡Y ante semejantes resultados se obstinan ustedes en permanecer en su aislamiento! No, no, ustedes no pueden hacerlo sin cometer una locura.

En 1789 la clase burguesa conquistó su independencia. Su Carta, el reconocimiento de sus derechos data de la toma de la Bastilla. Obreros, durante doscientos años o más, los burgueses han luchado valerosa y des-

carnadamente contra los privilegios de la nobleza y por el triunfo de *sus derechos*²⁸. Pero, llegado el día de la victoria, aunque reconocieron la igualdad de derechos para todos, *de hecho* acapararon *para ellos solos* todos los beneficios y las ventajas de esta conquista.

Después del 89 SE HA CONSTITUIDO la clase burguesa. Observen qué fuerza puede tener un cuerpo unido por los mismos intereses. Desde el momento en que SE HA CONSTITUIDO esta clase, se vuelve tan poderosa que puede apoderarse con exclusividad de todos los poderes del país. En 1830, su poder llega al apogeo y, sin preocuparse por las consecuencias, sentencia la *inhabilitación del último rey de Francia*²⁹; se escoge un rey *para sí*, procede a su elección sin tomar consejo del resto de la nación y, en fin, siendo de hecho *soberana*, se pone a la cabeza de los asuntos y gobierna el país a su guisa.

Esta clase burguesa propietaria *se representa ella misma* en la Cámara y frente a la nación, no para *defender sus intereses* porque nadie los amenaza, sino para *imponer* sus condiciones a los 25 millones de proletarios, sus subordinados. En una palabra, se constituye en *juez y parte*, absolutamente igual como actuaban los señores feudales a quienes derrocó. Al ser propietaria del suelo, hace las leyes de acuerdo a *los productos que tiene para vender* y así regula, *según su capricho*, el precio del vino, de la carne y del *pan* que come el pueblo...

Ya lo ven, a la *clase noble* ha sucedido la *clase burguesa*, ya mucho *más numerosa* y *más útil*; falta ahora por CONS-

TITUIR A LA CLASE OBRERA. Para ello, es imprescindible que los obreros, la parte viva de la nación, formen a su vez una vasta UNIÓN y SE CONSTITUYAN EN UNA UNIDAD. ¡Ah! Entonces la clase obrera será fuerte; entonces podrá reclamar a los señores burgueses SU DERECHO AL TRABAJO y LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO. Y se hará escuchar.

La ventaja de que gozan todas las grandes corporaciones *constituidas* es la de poder contar para algo en el Estado, y, a ese título, tener derecho a *hacerse representar*. Hoy en día, la UNIÓN REALISTA tiene su representante en la Cámara, su delegado frente a la nación para defender allí sus intereses; y este defensor es el hombre más elocuente de Francia: el señor Berryer. La UNIÓN COLONIAL tiene sus representantes en la Cámara, sus delegados frente a la madre patria para defender allí sus intereses. Pues bien, ¿por qué la clase obrera, después de haberse CONSTITUIDO COMO CORPORACIÓN, ella que por su número y sobre todo por su importancia seguramente vale más que la corporación realista y la corporación de los propietarios coloniales, no puede tener también su representante en la Cámara y su delegado frente a la nación *para defender allí sus intereses?*

Obreros, piensen bien en esto: lo primero de lo que tienen que ocuparse es de hacerse *representar delante de la nación*.

He dicho bien alto que la Unión obrera gozaría de un poder real, el del dinero. ¡Efectivamente, le será fácil

asignar 500 000 francos anuales, de 20 o 30 millones de francos que obtenga, para pagar generosamente a un defensor digno de servir a su causa!

No podemos poner en duda que existen hombres de una abnegación y talento como los de O'Connell en nuestra bella Francia, tan generosa, tan caballeresca.

Si la Unión obrera entiende bien su posición, comprende cuáles son sus verdaderos intereses, el primer acto que emanará de ella será una LLAMADA solemne a los hombres que se sientan con bastante amor, fuerza, valor y talento para atreverse a hacerse cargo de la causa más sagrada, la de los trabajadores.

¡Oh! ¡Quién sabe cuántos corazones generosos y hombres capaces encierra todavía Francia! ¿Quién podría prever el efecto que producirá un llamamiento hecho en nombre de 7 millones de obreros que reclaman el DERECHO AL TRABAJO?

¡Pobres obreros! Aislados no cuentan para nada en la nación, pero tan pronto esté CONSTITUIDA LA UNIÓN OBRERA, la clase obrera se convertirá en un cuerpo poderoso y respetable; y los hombres de mayor mérito aspirarán al honor de ser elegidos como defensores de la Unión obrera.

Ante la posibilidad de que la UNIÓN se forme pronto, echemos una rápida ojeada a los hombres que han mostrado su simpatía hacia la clase obrera, y veamos cuáles serían los más capacitados para servir la sagrada causa.

Situémonos en el punto de vista humanitario, y dado que sólo buscamos hombres con amor e inteligencia, hagamos abstracción de las opiniones religiosas y políticas de cada uno de ellos. Por otra parte, el representante de la UNIÓN no deberá ocuparse ni de cuestiones políticas ni de cuestiones religiosas. Su misión se limitará a llamar la atención general sobre dos puntos: EL DERECHO AL TRABAJO *para cualquier individuo, y, con vistas al bienestar de todos y todas*, LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.

Desde el advenimiento de Napoleón, Francia ha tenido generales ilustres, sabios distinguidos, artistas de mérito; pero hombres dedicados al pueblo y que comprendan lo que hay que hacer para servirle eficazmente, *muy pocos*. Hoy se nos ocurren apenas algunos nombres. Gustave de Beaumont al escribir su hermosa obra sobre Irlanda ha dado pruebas de un gran amor por la clase pobre. Le ha hecho falta un gran valor para tantear heridas tan vivas y tan repulsivas. Dotado de una inteligencia elevada, el señor de Beaumont ha reconocido muy pronto dónde estaba la causa del mal, y cuando ha indicado el remedio a aplicar, ha dicho: Al pobre hay que concederle *el derecho al trabajo o la caridad*, con el fin de pensar en *organizar el trabajo*.

El señor Louis Blanc no reclama afirmativamente el derecho al trabajo *para todos*, pero aprueba la justicia de esta reclamación. Además, cree haber encontrado la forma de organizar el trabajo. No discutiremos aquí el valor de su planteamiento; es solamente su proyecto, y quedaría fuera de la misión que pretendemos cumplir. Sus títulos,

helos aquí: el señor Louis Blanc se ha consagrado desde su juventud a la defensa de los intereses del pueblo; en todos sus trabajos se encuentra al hombre que, por amor a la felicidad de la humanidad, reivindica con calor, con pasión, unos derechos para la clase más numerosa y más *útil*; finalmente, en su obra sobre la *organización del trabajo*, ha señalado con audacia los sufrimientos del pueblo, y, como único remedio, también él ha señalado la absoluta necesidad de *la organización del trabajo*.

El señor Enfantin: este nombre inspira a mucha gente una viva antipatía; sin embargo, hay que hacer justicia a todo el mundo y saber ver lo *bueno* y lo *malo* que hay en cada hombre. —Como cabeza de una escuela, ¿qué ha hecho el señor Enfantin? Seguramente ha cometido errores graves, incluso puede decirse que ha sido *él*, el primer discípulo de Saint Simon, quien *ha destruido, ¡aniquilado* para siempre!... esa escuela sansimoniana a la que se adhirieron hombres tan relevantes, y que tenía puntos de vista muy avanzados sobre todas las cuestiones sociales. Pero junto a estos errores realmente desastrosos e irreparables, hay que reconocerlo, ha dado un gran ejemplo. El señor Enfantin ha sido el primero en intentar la realización del precepto de Saint Simon, y ha proclamado también, como ley fundamental de la doctrina sansimoniana, *la rehabilitación y la santidad del trabajo manual*. Esta rehabilitación, en sí misma, *encierra el cambio radical de la sociedad*.

El trabajo manual ha sido *desairado* en todos los tiempos, y todavía hoy lo sigue siendo. El que trabaja con sus manos se ve rechazado con desdén en todas partes:

este es un prejuicio que se ha instalado en las costumbres de todos los pueblos y que encontramos hasta en sus lenguas. Desde este punto de vista, solo existe una opinión, la que considera el trabajo manual algo *degradante, vergonzoso* y casi *deshonroso para quien lo ejerce*³⁰. Esto es tan cierto que el trabajador *esconde* tanto como puede su condición de obrero, porque a él mismo le *humilla*. Ahora bien, hay que reconocer que, frente a tal estado de cosas, el señor Enfantin ha demostrado una gran fuerza y superioridad al enseñar a sus discípulos a *honrar el trabajo manual*. Después de haber escrito la ley, ha querido que la ley viviese, y con la autoridad *superior* que le daba su rango de *jefe religioso*, *ha obligado a sus discípulos a trabajar con sus manos, a mezclarse entre los obreros y a trabajar con ellos en los oficios más rudos y más repugnantes*. Me parece que actos de esta importancia revelan, por lo menos, una gran energía de carácter en el señor Enfantin, y tal naturaleza llama la atención³¹.

Otro hombre exige a gritos *el derecho al trabajo y a la organización del trabajo*: no habla en nombre de la caridad cristiana, como el señor de Beaumont; ni en nombre de la libertad y de la igualdad republicanas, como el señor Louis Blanc. No, él dice apoyarse en una base más sólida, la ciencia. Sí, en nombre de la ciencia, y de una ciencia llamada *exacta* (las matemáticas), el señor Víctor Considérant, primer discípulo de Fourier, cabeza de la escuela societaria, redactor jefe del periódico *La Falange*, escritor distinguido, reclama, y lo reclama como si fuera *el único recurso para conseguir la salud de la sociedad*, EL DERECHO AL TRABAJO y a LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.

El señor Víctor Considérant posee una ciencia con la que piensa poder *organizar armónicamente nuestro globo entero* y, para llegar a un resultado tan hermoso, fíjense bien, declara que hay que *comenzar por organizar el trabajo y reconocer a todo el mundo el derecho al trabajo*³² —Así que he aquí el jefe de la escuela societaria, un hombre de la mayor inteligencia, ¡que pide, como *único recurso para regenerar la sociedad*, la organización del trabajo!— Entonces todo el problema estriba en eso. Los títulos del señor Considérant son distintos a los de los hombres que he citado anteriormente. El hombre de ciencia procede según su ciencia y no con su corazón. No obstante, esto podría ofrecer grandes ventajas. El señor Considérant es activo, habla con inspiración y con una gran convicción científica; y escribe de igual manera. También está a la cabeza de una escuela a la que pertenecen hombres de mérito y sobre los que tiene influencia. Además, ha sabido situarse en una posición desde la que se hace escuchar por los hombres del gobierno. Si el señor Considérant fuera elegido por la UNIÓN, eso lo convertiría en alguien muy importante, lo cual, a su vez, lo pondría en condiciones de servir poderosamente los intereses de la santa causa³³.

Ahora abordemos una cuestión muy delicada: el importe de los honorarios que la Unión obrera deberá asignar a su defensor.

Creo que, dada la importancia del objetivo, que desde luego es el interés de la Unión obrera, que esta debe pagar muy generosamente a su defensor: por ejemplo, 200 000

francos, 300 000 francos, quizá incluso 500 000 francos al año.

Pero, se me puede argumentar, ¿cree que en Francia existe un hombre que se atreva a aceptar una suma tan elevada obtenida gracias a las pequeñas cotizaciones voluntarias de los pobres obreros? ¿No temerá ser acusado, como lo es O'Connell, de convertir en *oficio* y *mercancía* su abnegación por el pueblo?

Es concebible que los enemigos políticos de O'Connell utilicen la táctica de agobiarle con reproches, injurias y calumnias por el *sueldo* que recibe de Irlanda. Animada por el odio de partido, la aristocracia inglesa desea desarraigar a O'Connell del espíritu del pueblo irlandés, para que Irlanda *ya no tenga a un defensor*. No obstante, la conducta de O'Connell es muy leal, muy legal y conforme a las reglas establecidas por la sana moral.

Obreros, ustedes que se ganan la vida con el sudor de su frente, ¿no comprenden acaso que todo trabajo merece un salario? ¿Por qué, pues, O'Connell, que trabaja para sacar a Irlanda de la esclavitud, no debería recibir un salario acorde a sus trabajos? ¡Y qué trabajo el de un hombre que entrega toda su vida a la defensa de la causa popular! Hay que darle más descanso: la mente ocupada sin cesar buscando medios de defensa, de día, de noche, en cada momento está trabajando. ¡Se habla de los 2 millones que recibe O'Connell!... ¿Acaso la vida del corazón, del alma, del espíritu, puede pagarse con dinero?

Ya es tiempo de que se retribuyan los servicios según su *utilidad*.

Obreros, ¿saben por qué se calumnia a O'Connell, y por qué se calumniará también a su defensor? Se lo voy a decir: porque la *aristocracia* que gobierna no quiere que la *clase proletaria* forme una UNIÓN compacta, sólida, indisoluble; no quiere que hombres de valía se conviertan en defensores *reconocidos* y *asalariados* de la clase obrera. Y, por tal razón, esta aristocracia, que da pruebas de su habilidad cuando se trata de velar por la conservación de sus privilegios, acusa a los hombres que se atreven a abrazar esta noble defensa de ser *codiciosos* y *sin delicadeza*.

Pero el temor a pasar por un *embustero de la abnegación* seguramente no detendrá al hombre realmente superior que sienta en sí la fe y la fuerza. Por otra parte, la posición del representante de la Unión obrera será muy distinta a la de O'Connell. Este ha *ofrecido* sus servicios a Irlanda; mientras que la Unión obrera lanzará un *llamamiento* al país para conseguir un defensor; ella lo elegirá, ella fijará el importe de sus honorarios. Él no tendrá más que aceptar y cumplir dignamente su mandato.

¿Qué cantidad le asignaría usted al defensor?, me dirán algunos. ¿No cree usted que un hombre que amara realmente la causa de los obreros la defendería también recibiendo 25 o 30 000 francos de paga?

Obreros, dense cuenta de que la posición de su defensor será completamente excepcional. La defensa de su

causa, por sagrada que sea, no es cosa fácil. No abusen: para obtener *el derecho al trabajo* y, además, *la organización del trabajo*, habrá que luchar encarnizadamente y durante mucho tiempo.

Si quieren que su defensor se haga escuchar, sitúenlo desde el comienzo en una posición que lo ponga en condiciones de conseguir un gran poder. Ahora bien, para tener poder, en nuestros días, es necesaria la publicidad; y la publicidad, bajo todas sus formas, exige dinero, mucho dinero.

Si le dan 25 000 francos a su defensor, ¿qué ocurrirá? Que tendrá las manos atadas, como se dice, y no podrá actuar según lo juzgue conveniente. Piensen que es necesario que tenga acceso a todos los medios de publicidad, con sus escritos (gastos de imprenta), con los escritos de otros (gastos de colaboradores), por la prensa (gastos de anuncios), con los viajes a todas las ciudades de Francia (gastos de viajes), a través de las artes (gastos de dibujos, grabados, litografías, etc., etc.), por sus relaciones mundanas (gastos para los cuidados de una casa), en fin, la difusión por todas las vías posibles: esto significa gastos de toda clase³⁴.

Piensen muy bien que su defensor, aparte de todas sus otras cualidades, debe ser lo que se llama *un hombre hábil*. Deberá aprovechar con tacto todas las ocasiones para utilizarlas con provecho, y, para poder actuar de este modo con inteligencia y en gran escala, necesitará mucho dinero. El defensor, a fin de poner su rectitud por encima de cualquier sospecha, al final de cada

año rendirá cuentas al comité central del empleo de los fondos recibidos, y si se advierte que los ha utilizado para *sus intereses particulares*, se le retirará su mandato. Si insisto tanto en la cuestión del defensor, es porque deseo que los obreros comprendan bien la importancia que la Unión obrera debe otorgar al hacerse *representar frente al país*.

En cuanto a los otros resultados que deberá obtener la Unión obrera, no los enumero aquí porque tendrán su lugar natural en el capítulo IV.

III. Por qué menciono a las mujeres

Obreros, hermanos míos, ustedes por los cuales trabajo con amor porque representan la parte más *sagaz*, la más *numerosa* y la más *útil* de la humanidad, y porque al verlos así encuentro mi propia satisfacción al servir su causa, les ruego encarecidamente que tengan a bien leer con la máxima atención este capítulo porque es necesario persuadirles de ello. Se juegan sus *intereses materiales* al comprender bien *por qué* menciono siempre a las mujeres designándolas como: *obreras* o *todas*.

Para aquel cuya inteligencia está iluminada por los rayos del amor divino, el amor por la humanidad, es fácil aplicar el encadenamiento lógico de las relaciones que existen entre las causas y los efectos. Para él, toda la filosofía, toda la religión, se resumen en estas dos cuestiones: la primera, *¿cómo se puede y se debe amar a Dios y servirle bajo la perspectiva del bienestar universal de todos y de todas en la humanidad?*; la segunda, *cómo se puede y se debe amar y tratar a la mujer en vista del bienestar universal de todos y todas en la humanidad*. Estas dos cuestiones planteadas así son, en mi opinión, la base sobre la que debe descansar, con miras al orden natural, todo lo que se produce en el mundo moral y el mundo material (el uno se desprende del otro).

No creo que sea este el lugar para responder a estas dos cuestiones. Más tarde, si los obreros me manifestaran desearlo, trataría muy gustosamente con ellos metafí-

sica y filosóficamente cuestiones de orden más elevado. Pero, por el momento, aquí nos basta con plantear estas dos cuestiones *como si fueran una declaración formal de un principio absoluto*.

Sin remontarnos directamente a sus causas, limitémonos a examinar los efectos.

Hasta ahora, la mujer no ha contado para nada en las sociedades humanas. ¿Cuál ha sido el resultado de esto? Que el sacerdote, el legislador, el filósofo, la han tratado como a una *verdadera paria*. La mujer (la mitad de la humanidad) ha sido *arrojada de la Iglesia, de la ley, de la sociedad*³⁵. Para ella no hay cargo en la Iglesia, ninguna representación frente a la ley, ninguna función en el Estado. El sacerdote le ha dicho: "Mujer, tú eres la tentación, el pecado, el mal; tú representas la carne, es decir, la corrupción, la podredumbre. Lloro por tu condición, echa ceniza sobre tu cabeza, enciérrate en un claustro, y allí mortifica tu corazón, que ha sido hecho para el amor, y tus entrañas de mujer, que han sido hechas para la maternidad; y cuando hayas mutilado de tal forma tu corazón y tu cuerpo, ofrécelos ensangrentados y reseco a tu Dios para la redención del *pecado original* cometido por tu madre Eva". Después, el legislador la ha dicho: "Mujer, por ti misma no eres nada como miembro activo del cuerpo humanitario; no esperes encontrar un sitio en el banquete social. Si quieres vivir, sirve de *anexo* a tu señor y dueño, el hombre. Por lo tanto, de soltera, obedecerás a tu padre; casada, obedecerás a tu marido, viuda y anciana, no se te hará ya ningún caso". Luego, el sabio filósofo le

ha dicho: "Mujer, la ciencia ha constatado que, por tu constitución, eres *inferior* al hombre³⁶. Eso es, no tienes inteligencia, ninguna comprensión de las cuestiones elevadas, no puedes seguir las ideas, no eres capaz para las ciencias llamadas exactas, ni apta para los trabajos serios; en fin, eres un ser débil de cuerpo y de espíritu, pusilánime, supersticiosa; en una palabra, no eres más que un niño caprichoso, voluntarioso, frívolo; durante 10 o 15 años de tu vida eres una *muñequita encantadora*, pero llena de defectos y vicios. —Es por ello, mujer, que es forzoso que el hombre sea *tu dueño* y tenga toda la autoridad sobre ti"³⁷.

Es así que durante seis mil años, desde que el mundo existe, los sabios entre los sabios han juzgado a la *raza mujer*.

Una condena tan terrible, y repetida durante seis mil años, era natural que impresionara a las multitudes, ya que la sanción del tiempo tiene mucha autoridad sobre la muchedumbre. Sin embargo, lo que debe hacernos concebir esperanzas de que se pueda apelar este juicio, es que durante los mismos seis mil años, los sabios entre los sabios han mantenido un juicio no menos terrible sobre otra raza de la humanidad: los PROLETARIOS. Antes de 1789, ¿qué era el proletario en la sociedad francesa? Un *villano*, un *siervo* que se trataba como *bestia de carga*, *moldeable* y *sujeta a la prestación personal*. Luego llega la revolución del 89 y de buenas a primeras he aquí que los sabios entre los sabios proclaman que la *plebe* se llama *pueblo*, que los *villanos* y los *siervos* se llaman *ciudadanos*. En fin,

proclaman en plena asamblea nacional los *derechos del hombre*³⁸.

El proletario, el pobre obrero tratado hasta entonces como una bestia, se quedó muy sorprendido al saber que eran *el olvido y el desprecio de sus derechos los causantes de las desgracias del mundo*. ¡Oh! quedó muy sorprendido al comprender que *iba a gozar de derechos civiles, políticos y sociales*, y que, finalmente, se convertía en el *igual* de su antiguo señor y dueño. Su sorpresa aumentó cuando se le explicó que poseía un cerebro absolutamente de la *misma calidad* que el del príncipe real hereditario. ¡Qué cambio! Sin embargo, no tardó en darse cuenta de que este *segundo* juicio manifestado sobre la *raza proletaria* era mucho más exacto que el primero, porque apenas se proclamó la *aptitud* de los proletarios para cualquier clase de funciones civiles, militares y sociales, se vio salir de sus filas a generales que Carlomagno, Enrique IV ni Luis XIV habían podido reclutar jamás en las filas de su orgullosa y brillante nobleza³⁹. Después, como por encanto, surgieron de las filas de los proletarios cantidad de sabios, artistas, poetas, escritores, hombres de Estado, financieros, que dieron a Francia un esplendor como nunca había tenido. La gloria militar vino entonces a cubrirla como con una aureola; los descubrimientos científicos la enriquecieron, las artes la embellecieron; su comercio alcanzó una extensión inmensa, y en menos de 30 años la riqueza del país se triplicó. La demostración por los hechos y sin réplica. —De tal modo que hoy todo el mundo conviene en que los hombres nacen indistintamente con unas facultades más o menos iguales y que

solo deberíamos intentar *desarrollar todas las facultades del individuo con miras al bienestar general.*

Lo que ha sucedido con los proletarios, hay que convenir en ello, es un buen augurio para las mujeres cuando les llegue su 89. Según un cálculo muy simple es evidente que la riqueza de la sociedad crecerá infinitamente desde el día en que se llame a las mujeres (la mitad del género humano) a aportar en la actividad social la suma de su inteligencia, fuerza y capacidad. Esto es tan fácil de entender como que 2 es el *doble* de 1. Pero, desgraciadamente, no hemos llegado todavía a ello; pero mientras esperamos ese feliz 89 constatemos que sucede en 1843.

La Iglesia, diciendo que la mujer es *el pecado*; el legislador, *que por ella misma no es nada y que no debería gozar de ningún derecho*; el sabio filósofo, que por su *constitución no tiene inteligencia*, han sacado de todo ello que es un pobre ser desheredado de Dios, y los hombres y la sociedad la han tratado en consecuencia.

No conozco nada tan poderoso como la lógica forzada, inevitable, que fluye de un principio dado o de la hipótesis que lo representa. La inferioridad de la mujer, una vez proclamada y dada como *principio*, vean qué consecuencias desastrosas ocasiona *para el bienestar universal de todos y de todas en la humanidad.*

Al creer que la mujer, por su organismo, carece de fuerza, de inteligencia, de capacidad y que no es apropiado que realice trabajos serios y útiles, se ha llegado *muy lógica-*

mente a la conclusión que darle una educación racional, sólida, severa, capaz de hacer de ella un miembro útil de la sociedad sería una pérdida de tiempo. Por lo tanto, se la ha criado para convertirse en una *graciosa muñeca* y una esclava destinada a *entretener a su dueño* y a *servirle*. A decir verdad, de vez en cuando algunos hombres inteligentes, sensibles, al sufrir por sus madres, por sus mujeres, por sus hijas, han clamado contra la barbarie y lo absurdo de semejante estado de cosas y han protestado enérgicamente contra una condena tan inicua⁴⁰. Repetidamente, la sociedad se ha conmovido por un momento; pero, empujada por la lógica, ha respondido: “¡Y bien! Admitamos que las mujeres no sean lo que los sabios han creído; supongamos incluso que tengan mucha fuerza moral y una gran inteligencia: a ver, de qué serviría desarrollar sus facultades, ya que ellas no encontrarían *dónde emplearlas útilmente* en esta sociedad que las rechaza. ¡Qué atroz suplicio sentir en sí la fuerza y la capacidad de actuar y verse condenadas a la inacción!

Este razonamiento es de una verdad irrefutable. De tal modo que todo el mundo repite: “Es verdad, las mujeres sufrirían demasiado si desarrollasen las hermosas facultades con las que Dios las ha dotado, si desde su infancia se educasen para comprender bien su dignidad humana y tuvieran conciencia de su valor como miembros de la sociedad; jamás, no, nunca podrían soportar la condición envilecedora en que la Iglesia, la ley y los prejuicios las han situado. Vale más tratarlas como a niños y dejarlas *en la ignorancia de sí mismas*; sufrirán menos”,

Fíjense bien y vean qué espantosa perturbación puede resultar de tan solo haber aceptado un *falso principio*.

Aunque aquí hay una hermosa ocasión para hablar desde una perspectiva general, no deseo apartarme de mi tema y vuelvo a mi marco, la clase obrera.

En la vida de los obreros, la mujer lo es todo. —Ella es su única providencia. Si les falta ella, les falta todo. Así lo dicen: “*Es la mujer quien hace o deshace la casa*”, lo cual es tan estrictamente cierto que se ha convertido en proverbio. Sin embargo, ¿qué educación, qué instrucción, qué dirección, qué desarrollo moral o físico recibe la mujer del pueblo? Ninguno. De niña, es dejada a la merced de una madre y de una abuela que no han, ellas tampoco, recibido ninguna educación: una, según su temperamento, será brutal y malvada, la golpeará y la maltratará sin motivo; la otra, será débil, indiferente, y la dejará actuar según sus caprichos. (En esto, como en todo lo que expongo, hablo en general; por supuesto, reconozco que hay muchas excepciones). La pobre niña se irá educando en medio de las contradicciones más chocantes, un día, irritada por los golpes y los tratos injustos, al día siguiente ablandada, consentida con *mimos* no menos perniciosos.

En lugar de enviarla a la escuela como a sus hermanos⁴¹, se la mantendrá en casa porque se le saca mejor partido en las tareas de la casa, ya sea para mecer a los niños, llevar recados, cuidar la comida, etc. A los 12 años se la coloca de criada: allí sigue siendo explota-

da por la patrona y, a menudo, tan maltratada como cuando estaba en casa de sus padres.

Nada agria el carácter, endurece el corazón, vuelve el espíritu malvado como el sufrimiento continuado que un niño sobrelleva debido a un trato injusto y brutal. —Primeramente, la injusticia nos hiere, nos aflige, nos desespera; después, cuando se prolonga, nos irrita, nos exaspera, y no nos permite soñar en otra cosa que en la posibilidad de vengarnos, haciendo que nos volvamos duros, injustos, malvados. Tal será el estado normal de la pobre muchacha a los 20 años. —Entonces se casará, sin amor, únicamente porque tiene que casarse si quiere sustraerse a la tiranía de sus padres. ¿Qué ocurrirá entonces? Supongo que tendrá hijos a su vez, y que será igualmente incapaz de educar convenientemente a sus hijos e hijas; se mostrará con ellos tan brutal como su madre y su abuela lo han sido con ella⁴².

Mujeres de la clase obrera, observen bien, se lo ruego, que si bien me refiero aquí a las causas de su ignorancia y su incapacidad de criar a sus hijos, no tengo ninguna intención de hacer la más mínima acusación *contra ustedes* ni *contra su naturaleza*. No, es a la sociedad a quien yo acuso de mantenerlas así de *incultas*, a ustedes, mujeres; a ustedes, madres, que, por el contrario, tienen tanta necesidad de ser instruidas y desarrolladas, para que adquieran el poder de *instruir y desarrollar, a su vez, a los hombres y los niños confiados a sus cuidados*.

Las mujeres del pueblo, por lo general, son brutales, malvadas, duras en ocasiones. Es verdad, pero ¿de qué

proviene este estado de cosas tan poco conforme con la dulce, buena, sensible, generosa naturaleza de la mujer?

¡Pobres obreras, tienen tantos motivos para irritarse! En primer lugar, el marido. (Hay que reconocerlo, existen pocos hogares obreros felices). El marido, que ha recibido más instrucción, siendo *el jefe por ley*, y también *por el dinero* que trae al hogar⁴³, se cree (y de hecho lo es) muy superior a la mujer que no aporta más que el pequeño salario de su jornal y en la casa no es más que una humilde sirvienta.

Resulta de ello que el marido trata a su mujer, por lo menos, con un profundo desprecio. La pobre mujer, que se siente humillada en cada palabra, en cada mirada que su marido le dirige, se rebela abierta o sordamente, según su carácter; de aquí nacen unas escenas violentas, dolorosas, que terminan por provocar entre el *dueño* y la *sirvienta* (incluso se le puede llamar *esclava*, porque la mujer es, por así decirlo, *propiedad* del marido) un estado constante de irritación. Este estado se vuelve tan penoso que el marido, en lugar de quedarse en su casa para charlar con su mujer, se apresura a huir, y como no tiene absolutamente ningún otro lugar donde ir, va a la taberna a beber *vino tinto con otros maridos*, tan infelices como él, con la esperanza de *aturdirse*⁴⁴.

Este medio de distracción agrava el mal. La mujer que espera la paga del domingo para hacer vivir a toda la familia durante la semana, se desespera al ver a su marido gastar la mayor parte en la taberna. Entonces su irritación llega al colmo y su brutalidad, su maldad,

se redoblan. Hay que haber visto de cerca a los hogares obreros (sobre todo los malos) para hacerse una idea de la desgracia que sufre el marido, del sufrimiento que padece la mujer. De los reproches, de las injurias, se pasa a los golpes, después al llanto, al desaliento y a la desesperanza⁴⁵.

Después de las aplastantes tristezas causadas por el marido, se siguen los embarazos, las enfermedades, la falta de trabajo y la miseria, la miseria siempre clavada en la puerta como la cabeza de Medusa. Agreguen a todo ello la irritación permanente causada por cuatro o cinco niños chillones, turbulentos, fastidiosos, que están dando vueltas alrededor de la madre, y esto en un pequeño cuarto obrero donde no hay lugar para moverse. ¡Oh!, haría falta ser un ángel bajado a la tierra para no irritarse, no volverse brutal y malvada en semejante situación. Y entretanto, en tal ambiente familiar ¿qué pasa con los niños? No ven a su padre más que por la noche y el domingo. Este padre, siempre irritado o lorracho, solo les habla enojado y no reciben de él más que injurias y golpes; y al oír a su madre lamentarse de él continuamente, lo toman en odio y lo desprecian. En cuanto a su madre, la temen, la obedecen, pero no la aman; pues el hombre está hecho así, no puede amar a quien lo maltrata. ¡Y acaso no es una gran desgracia para un niño no poder amar a su madre! Si está triste, ¿al seno de quien irá a llorar? Si por ligereza o por formación comete algunas faltas graves, ¿con quién podrá confiar? No siéndole atractivo quedarse cerca de su madre, el niño buscará todos los pretextos para alejarse de la casa materna. Las malas compañías son fáciles de encontrar,

para las muchachas como para los muchachos. De las andanzas se pasa al vagabundeo y, a menudo, del vagabundeo al robo.

Entre las desgraciadas que pueblan las casas de prostitución... y los desgraciados que gimen en los presidios, cuántos hay que pueden decir: "Si hubiéramos tenido una madre *capaz de educarnos*, seguramente no estaríamos aquí".

Lo repito, la mujer lo es todo en la vida del obrero: como madre, actúa sobre él durante toda su infancia; es de ella, y solo de ella, que saca las primeras nociones de esa ciencia tan importante de adquirir que es la ciencia de la vida, la que nos enseña a vivir de forma conveniente para nosotros y para los demás, según el medio donde la suerte nos ha situado⁴⁶. Como amante, actúa sobre él durante toda su juventud, ¡y qué poderosa acción podría ejercer una muchacha bella y amada! Como esposa, actúa sobre él las tres cuartas partes de su vida. Finalmente, como hija, actúa sobre él en su vejez. No pierdan de vista que la posición del obrero es completamente distinta a la del ocioso. Si el hijo del rico tiene una madre incapaz de educarlo, se le envía al colegio o se le procura una institutriz. Si el joven rico no tiene amante, puede ocupar su corazón y su imaginación en el estudio de las bellas artes o de la ciencia. Si el hombre rico no tiene esposa, no le harán falta distracciones en el mundo. Si el anciano rico no tiene hija, encuentra algunos viejos amigos o jóvenes sobrinos que con mucho gusto consienten en venir a jugar su partida de naipes, mientras que el obrero, al que todos estos pla-

ceres están prohibidos, tiene por toda alegría, por todo consuelo, la compañía de las mujeres de su familia, sus compañeras de infortunio. De tal situación se deriva que sería de la mayor importancia, desde el punto de vista de la mejora *intelectual, moral y material* de la clase obrera, que las mujeres del pueblo reciban desde la infancia una educación racional, sólida, adecuada al desarrollo de los mejores sentimientos que hay en ellas, con el fin de que puedan convertirse en obreras hábiles en su oficio, en buenas madres de familia capaces de educar y guiar a sus hijos y ser para ellos, como dice la *Prensa*, *repetidoras naturales y gratuitas de las lecciones de la escuela*, y para asegurar que puedan servir también de *agentes moralizadores* de los hombres sobre los que tienen presencia desde su nacimiento hasta su muerte.

¿Empiezan a comprender, ustedes, hombres, que ponen el grito en el cielo antes de querer analizar la cuestión, por qué reclamo yo *derechos para la mujer*?
 ¿Comprenden por qué quisiera que se la situase en la sociedad en un pie de *igualdad absoluta* con el hombre y que gozase de ello en virtud *del derecho legal que todo ser tiene al nacer*?

Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que *todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer*. Reclamo derechos para la mujer porque es el *único medio de que se preste atención a su educación*, y porque de la educación de la mujer depende la del hombre en general, y, *particularmente, la del hombre del pueblo*. Reclamo derechos

para la mujer porque es el único medio para obtener su rehabilitación de cara a la Iglesia, a la ley y a la sociedad, y porque hace falta esta rehabilitación como condición previa para que *los obreros mismos sean rehabilitados*. Todos los males de la clase obrera se resumen con dos palabras: miseria e ignorancia, ignorancia y miseria. Ahora bien, para salir de este dédalo no hay más remedio que *comenzar por instruir a las mujeres, porque las mujeres son las encargadas de educar a los niños varones y hembras*.

Obreros, en el actual estado de las cosas, ustedes saben lo que ocurre en sus hogares. Usted, hombre, *señor que tiene jurisdicción* sobre su mujer, ¿acaso vive con ella con el corazón contento? Diga: ¿Es usted feliz?

No, no; es fácil ver que, a pesar de su derecho, no están *contentos ni felices*.

Entre el dueño y el esclavo solo está la fatiga del peso de la cadena que los ata el uno al otro. Allá donde la ausencia de libertad se hace sentir, la felicidad no puede existir.

Los hombres se quejan sin cesar del humor huraño, del carácter astuto y sordamente malvado que manifiesta la mujer en casi todas sus relaciones. ¡Ah!, yo tendría la peor opinión de la *raza mujer* si, en el estado de abyección en que la ley y las costumbres las han dejado, las mujeres se sometiesen al yugo que pesa sobre ellas sin proferir un murmullo. ¡Gracias a Dios no es así! Su protesta, desde el comienzo de los tiempos, ha

sido incesante. Pero desde *la declaración de los derechos del hombre*, acto solemne que proclamaba *el olvido y el desprecio de los hombres nuevos hacia ellas*, su protesta ha adquirido un carácter enérgico y violento, que demuestra que la exasperación de la esclava ha llegado a un punto de no retorno⁴⁷.

Obreros, ustedes que son sensatos y con quienes se puede razonar, porque no tienen, como dice Fourier, el espíritu empachado por un montón de normas, ¿quieren admitir por un instante que la mujer es *por derecho la igual del hombre*? Bien, ¿qué resulta de ello?

1° Que, desde el instante en que ya no se temieran las consecuencias peligrosas que conlleva necesariamente, en su actual estado de servidumbre, el desarrollo moral y físico de las facultades de la mujer, se le educaría con mucho cuidado, con el fin *de sacar el mejor partido posible de su inteligencia y de su trabajo*; 2° Que ustedes, hombres del pueblo, tendrían por madres obreras hábiles, ganando buenos salarios, instruidas, bien educadas y muy capacitadas para instruirle, para educarles bien, a ustedes, obreros, como conviene a hombres libres; 3° Que tendrían por hermanas, por amantes, por esposas, por amigas, mujeres instruidas, bien educadas, y cuyo trato diario sería para ustedes de lo más agradable: porque nada es más grato, más suave para el corazón del hombre, que la conversación con las mujeres cuando son instruidas, buenas y charlan con discernimiento y benevolencia.

Hemos lanzado una ojeada a lo que ocurre actualmente en los hogares obreros; veamos ahora lo que podría

ocurrir en estos mismos hogares si la mujer fuera *la igual* del hombre.

El marido, al saber que su mujer tiene *derechos iguales a los suyos*, dejaría de tratarla con el desdén, el desprecio que se muestra con los inferiores; al contrario, la trataría con este respeto y deferencia que se concede *a los iguales*. Luego ya no habría motivos de irritación para la mujer, y, una vez destruida la causa de la irritación, la mujer ya no se revelaría brutal, ni marrullera, ni desabrida, ni colérica, ni exasperada, ni malvada. Al no ser considerada en la casa como la *servienta del marido*, sino más bien como la *socia*, la *amiga*, la *compañera* del hombre, ella se interesaría naturalmente por la asociación, haciendo todo lo posible para hacer fructificar su pequeño hogar. Teniendo conocimientos teóricos y prácticos, empleará toda su inteligencia en llevar su casa con orden, economía y juicio. Instruida y conocedora de la utilidad de la instrucción, pondrá toda su ambición en educar bien a sus hijos, los educará ella misma con amor, vigilará sus trabajos escolares, los colocará en aprendizaje en casa de buenos patronos; en fin, los guiará en todo con solicitud, ternura y discernimiento. ¡Qué satisfacción del corazón, qué seguridad del espíritu, qué felicidad del alma del hombre, del marido, del obrero con una mujer así!

Encontrando en su mujer inteligencia, sensatez, propósitos elevados, podrá charlar con ella sobre temas serios, comunicarle sus proyectos, y, de acuerdo con ella, trabajar para mejorar todavía más su posición. Halagada por su confianza, ella le ayudará en sus empresas y

asuntos, con sus buenos consejos o con su actividad. El obrero, que también habrá sido instruido y bien educado, hallará un gran encanto en instruir y ver crecer a sus hijos pequeños. Los obreros, por lo general, tienen muy buen corazón, aman mucho a los niños. ¡Con qué ánimo trabajará este hombre toda la semana cuando sepa que pasará el domingo en compañía de su mujer, a la que amará, de sus dos hijitas traviesas, cariñosas, juguetonas y de sus dos muchachos ya educados y que podrán charlar con su padre de temas serios! ¡Con qué ardor trabajará este padre dos horas más cada día para ganar 10 francos además de su paga ordinaria, para poder regalar a sus hijitas un bonito gorro y a sus hijos un libro, un grabado o cualquier otra cosa que sepa que les puede gustar! ¡Y con qué arrebatos de alegría serían recibidos esos pequeños regalos! ¡Qué felicidad para la madre ver este amor recíproco entre el padre y los hijos! Es evidente que, bajo esta suposición, la vida de familia sería para el obrero lo más deseable. Al encontrarse bien en su casa, feliz y satisfecho en compañía de su buena y anciana madre, de su joven mujer y de sus hijos, no se le ocurriría la idea de dejar su casa para ir a *distraerse* a la taberna, lugar de perdición donde el obrero malgasta su tiempo, su dinero, su salud y embrutece su inteligencia. Con la mitad de lo que un borracho gasta en la taberna, toda una familia de obreros que viva unida, podría, en verano, ir a cenar al campo. Son pocas las cosas que les hacen falta a las gentes que saben vivir sobriamente. Allí los niños respirarían el aire libre, serían muy felices corriendo con su padre y su madre, que se harían niños para divertirles; y, por la noche, la familia, con el corazón contento y los

miembros un poco descansados del trabajo de la semana, regresaría a la casa muy satisfecha de la jornada. En invierno, la familia iría a un espectáculo. Estas diversiones ofrecen una doble ventaja, instruyen a los niños mientras les divierten. De un día pasado en el campo y una velada en el teatro, ¡cuántos temas de estudio puede encontrar una madre inteligente para instruir a sus hijos!

En las condiciones que acabo de bocetar, el hogar, en vez de ser el origen de la desolación para el obrero, sería, por el contrario, causa de su bienestar. ¿Quién no sabe cuánto triplica, cuadruplica las fuerzas del hombre el amor y la satisfacción del corazón? Lo hemos podido ver en algunos raros ejemplos. Ha ocurrido que un obrero, que adoraba a su familia y se le había puesto en la cabeza dar una educación a sus hijos, hacía, para alcanzar este noble objetivo, el trabajo que tres hombres *no casados* no habrían podido hacer. Después venía el capítulo de las privaciones. Los solteros gastan con largueza; no se privan de nada. Qué nos importa, dicen, después de todo podemos beber y vivir alegremente, puesto que no tenemos que *alimentar a nadie*. Mientras que el hombre casado que ama a su familia encuentra satisfacción en privarse por ella y vivir con una frugalidad ejemplar.

Obreros, esta pequeña descripción, apenas esbozada, de la posición que gozaría la clase proletaria si la mujer fuera reconocida *la igual del hombre*, debe hacerlos reflexionar *sobre el mal que existe y sobre el bien que podría existir*. Esto debe hacerles tomar una importante determinación.

Obreros, no tienen el poder de abrogar las antiguas leyes y hacer otras nuevas, no, sin duda; pero tienen el poder de protestar contra la iniquidad y lo absurdo de las leyes que obstaculizan el progreso de la humanidad y que los hacen sufrir, *a ustedes*, más especialmente. Por lo tanto, pueden, incluso como un *deber sagrado*, protestar enérgicamente de pensamiento, con palabras y con escritos, contra todas las leyes que los oprimen. Ahora bien, traten de comprender bien esto: la ley que *esclaviza a la mujer y la priva de instrucción*, los oprime también *a ustedes, hombres proletarios*.

Para educarle, instruirle y enseñarle la ciencia del mundo, el hijo del rico tiene *nanas e institutrices sabias, hábiles rectoras*, y en fin, *hermosas marquesas*, mujeres elegantes, espirituales, cuyas funciones, en la alta sociedad, consisten *en encargarse de la educación* de los hijos de familia que salen del colegio. Es una función muy útil para el bienestar de estos señores de la alta nobleza. Estas damas les enseñan a ser cortesés, tener tacto, finura, un espíritu flexible, buenas maneras; en una palabra, los convierten en hombres *que saben vivir*, en hombres como es debido. Por poca capacidad que tenga un joven, si tiene la suerte de estar bajo *la protección de una de estas mujeres amables, ha hecho su fortuna*. Puede estar seguro que será embajador o ministro a los treinta y cinco años. Mientras que ustedes, pobres obreros, no tienen más que a *su madre* para educarlos, para instruirlos; para hacer de ustedes hombres *que sepan vivir*, no tienen más que a las mujeres de *su clase*, sus compañeras de ignorancia y de miseria⁴⁸.

No es en nombre de la *superioridad de la mujer* (como no faltará quien me acuse de ello) por lo que les digo de reclamar los derechos para la mujer; realmente no. De entrada, antes de discutir *sobre su superioridad*, es necesario que *le sea reconocida su propia persona social*. Me apoyo sobre una base más sólida. En nombre de *su propio interés, hombres*, en nombre de *su mejora, la suya, hombres*; y, *finalmente*, en nombre del *bienestar universal de todos y de todas* los conmino a reclamar los derechos para la mujer, y, entre tanto, que se les *reconozcan* al menos *en principio*.

Es a ustedes, obreros, que son las *víctimas* de la *desigualdad de hecho* y de la injusticia, a ustedes a quien les toca establecer al fin sobre la tierra el reino de la justicia y de la *igualdad absoluta* entre la mujer y el hombre.

Ofrézcanle un gran ejemplo al mundo, un ejemplo que demuestre a sus opresores que quieren triunfar por *el derecho*, y no por la fuerza bruta; ¡ustedes, que son 7, 10, 15 millones de proletarios y que pueden disponer de esta fuerza impresionante!

Mientras demandan la justicia para ustedes, demuestren que son justos, equitativos; proclamen ustedes como hombres fuertes, hombres de *brazos desnudos*, que reconocen a la mujer *como a su igual*, y que, a ese título, le reconocen *un derecho igual* a los beneficios de la UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y OBRERAS.

Obreros, quizá dentro de tres o cuatro años tengan *su primer palacio propio*, preparado para recibir a 600

ancianos y 600 niños. Pues bien, proclamen en sus estatutos, que se convertirán en SU CARTA, *los derechos de la mujer*, junto con la *igualdad*. Que quede escrito en SU CARTA que se admitirá en los palacios de la Unión obrera, para recibir allí educación intelectual y profesional, *un número igual* de MUCHACHAS y de MUCHACHOS.

Obreros, en 1791, sus padres proclamaron la inmortal declaración de los DERECHOS DEL HOMBRE, y a esta solemne declaración le deben hoy que sean *hombres libres e iguales* en derechos *frente a la ley*. ¡Honor a sus padres por esta gran obra! Pero, proletarios, les queda a ustedes, hombres de 1843, una obra no menor que llevar a cabo. Es su turno de *liberar a las últimas esclavas* que quedan en la sociedad francesa; proclamen los DERECHOS DE LA MUJER, y *en los mismos términos* utilizados por sus padres al proclamar los suyos, digan:

Nosotros, proletarios franceses, después de cincuenta y tres años de experiencia, reconocemos estar debidamente esclarecidos y convencidos de *que el olvido y el desprecio que se ha hecho de los derechos naturales de la mujer son las únicas causas de las desgracias del mundo y hemos resuelto exponer en una declaración solemne, inscrita en nuestra Carta, sus derechos sagrados e inalienables. Queremos que las mujeres sean informadas de nuestra declaración, para que no se dejen ya oprimir y envilecer por la injusticia y la tiranía del hombre, y para que los hombres respeten en las mujeres, sus madres, la libertad y la igualdad de la que ellos mismos gozan.*

1º *Siendo que el objetivo de la sociedad debe ser la felicidad común del hombre y de la mujer, LA UNIÓN OBRERA garantiza al hombre y a la mujer el disfrute de sus derechos de obreros y de obreras.*

2º *Estos derechos son: la igualdad para la admisión en los PALACIOS de la Unión obrera, sea como niños, heridos o ancianos.*

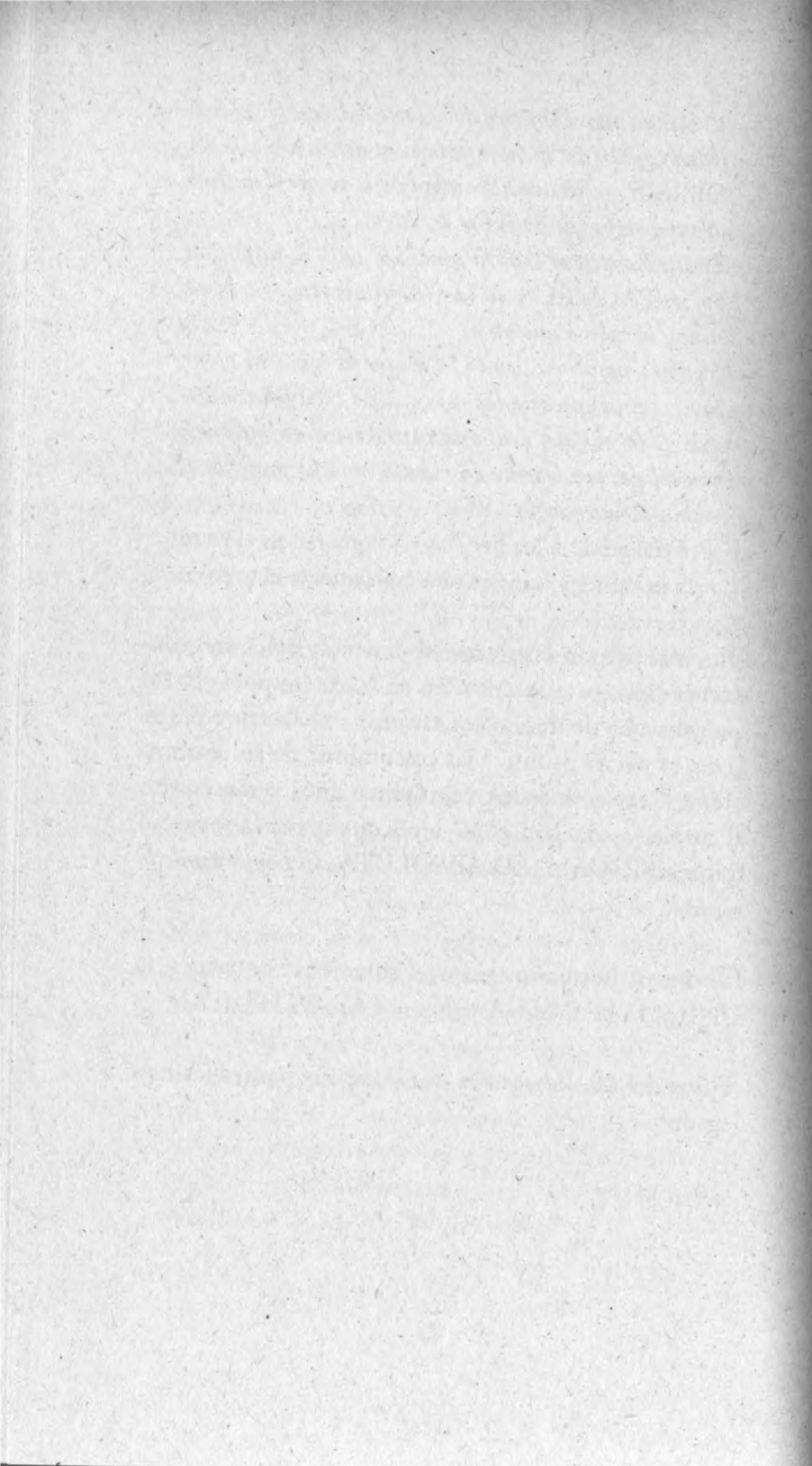
3º *Para nosotros, siendo la mujer la igual al hombre, es evidente que las muchachas recibirán, aunque de forma distinta, una instrucción tan racional, tan sólida, tan extensa en ciencia moral y profesional como los muchachos.*

4º *En cuando a los heridos y los ancianos, el trato para hombres y mujeres será exactamente el mismo.*

Obreros, siéntanse seguros, si tienen *la suficiente equidad, justicia*, para inscribir en su Carta las pocas líneas que yo acabo de trazar, *esta declaración de los derechos de la mujer* pasará pronto a las costumbres, de las costumbres a la ley, y antes de veinticinco años verán escrito al comienzo del código de leyes que regirá la sociedad francesa: IGUALDAD ABSOLUTA *del hombre y de la mujer.*

Entonces, hermanos míos, y solamente entonces, la UNIDAD HUMANA se habrá CONSTITUIDO.

¡Hijos del 89, he aquí la obra que sus padres les han legado!



IV. Plan de la Unión Universal de los Obreros y Obreras

Voy a bosquejar ahora un panorama general del camino que sería conveniente seguir si se quiere constituir prontamente y sobre bases sólidas la Unión obrera.

Que quede bien entendido que no tengo la pretensión de trazar un plan definitivo del que no habrá que apartarse en absoluto. No pienso que un plan trazado así por *adelantado* pueda nunca realizarse. Solo cuando se está trabajando, y solamente entonces, es posible apreciar los medios más apropiados para llevar a bien la empresa. Proyectar, resolver, afirmar teóricamente es, en mi opinión, dar pruebas de una gran ignorancia de las dificultades de la puesta en práctica.

Sin embargo, como es natural que la persona que ha concebido una idea, la capte en toda su extensión y comprenda todos los desarrollos que puede comportar, creo que es mi deber, para allanar muchas dificultades, exponer algunas bases que podrán servir para cimentar la organización de la Unión obrera.

Para que se puedan encontrar con mayor facilidad los párrafos que sean necesarios consultar, he determinado numerarlos. Quizá esta fórmula parecerá un poco insólita puesto que no es mi intención redactar aquí unos estatutos, pero en esto, como en el resto del trabajo, le ruego al lector que no olvide que he querido, y, en efecto, no

me he preocupado más que por *el fondo*. He aprendido que para tratar bien cuestiones parecidas, hacía falta limitarse a ser *clara, lacónica*, y no retroceder ante ciertos detalles sin prestarse a cuidar el estilo; la elegancia de las formas literarias habría perjudicado mi propósito. Deseando *convencer*, debía emplear *la lógica*; ahora bien, la lógica es enemiga jurada de las formas *llamadas poéticas*. Por esto he evitado con sumo cuidado servirme de esta forma que *gusta*, pero que en definitiva *no demuestra nada* y que deja al lector *encantado* pero no *convencido*.

Queriendo esclarecer aún más mi idea, he dividido *el esbozo* de este proyecto en partes y he situado al comienzo un sumario en el que se podrá comprender de un vistazo sus puntos principales.

Sumario:

- I. Cómo deben proceder los obreros para constituir la Unión obrera.
- II. Cómo debe proceder, desde el punto de vista material, la Unión obrera.
- III. Desde el punto de vista intelectual.
- IV. Empleo de los fondos.
- V. Construcción de los palacios.
- VI. Condiciones para la admisión en los palacios, para los ancianos, los heridos y los niños.
- VII. Organización del trabajo en los palacios.
- VIII. Educación moral, intelectual y profesional a dar a los niños.
- IX. Resultados que necesariamente deberá tener esta educación.

I. Cómo deben proceder los obreros para constituir la Unión Obrera

1. Los obreros deben comenzar por formar en sus respectivas *compañerías, sociedades de unión, de socorro mutuo, etc.*,⁴⁹ uno o varios comités (según el número de socios) compuestos por 7 miembros (5 hombres y 2 mujeres)⁵⁰, elegidos entre los *más capacitados*.

2. Estos comités no podrán recibir ninguna cotización: provisionalmente su función se limitará a hacer inscribir, en un *gran libro de registro*, el sexo, la edad, el nombre, la dirección, la profesión, de todos los que quieran convertirse en miembros de la Unión obrera y el importe de la cotización que cada cual querrá suscribir.

3. Para tener derecho a inscribir su nombre en el libro, será necesario *demostrar* que efectivamente se es obrero u obrera⁵¹. Y nosotros entendemos por obrero y obrera cualquier persona que *trabaje con sus manos* sin importar de qué forma. De esta manera, los criados, los porteros, los mozos, los labradores y toda la gente llamada *peones*, serán considerados como obreros. Deberá exceptuarse solamente a los *militares* y a los *marinos*. He aquí el porqué de esta excepción: 1º El Estado acude en ayuda de los militares y de los marinos mediante la *caja* de los inválidos; 2º Los militares que no saben hacer más que un *trabajo destructivo* y los marinos un *trabajo de mar*, no podrían, ni los unos ni los otros, encontrar en qué *ocuparse útilmente* en los palacios de la Unión obrera.

4. Sin embargo, como los soldados y los marinos pertenecen a la clase obrera, y por ello tienen *derecho* a formar parte de la Unión obrera, se les inscribirá en un libro *aparte* bajo el título de *hermanos*. Podrán cotizar para hacer admitir *a sus hijos* en los palacios. En un tercer libro se inscribirá, bajo el nombre de *miembros simpatizantes*, a todas las personas que quieran cooperar en la prosperidad de la clase obrera.

5. En ningún caso el *mendigo de profesión* podrá inscribir su nombre en el libro. Pero los obreros que se han inscrito en la *oficina de caridad* y que reciben ayudas porque *su trabajo es insuficiente para hacer vivir a su familia*, no podrán ser excluidos. La desgracia es respetable; la pereza sola envilece, degrada y se la debe rechazar sin piedad.

6. Con miras a la Unión, es necesario, y *es de la mayor importancia*, que los obreros se impongan como *un deber*, como una *misión*, el emplear toda la influencia de que gozan entre las obreras, sus madres, mujeres, hermanas, hijas y amigas, con el fin de comprometerlas a unirse a ellos. Tienen que entusiasmarlas y acompañarlas ellos mismos al comité para que pongan su firma en el gran libro de la Unión. Esta es una hermosa misión para los obreros.

7. Tan pronto todos los obreros y obreras estén *representados* por comités *nombrados por ellos*, estos comités elegirán en su seno un *comité central* para toda Francia; su sede será *París o Lyon* (aquella de estas dos ciudades donde haya más obreros). Este comité estará compuesto

por 50 miembros (40 hombres y 10 mujeres) elegidos entre los *más capacitados*.

8. Que quede bien entendido que no se deberá esperar a que toda la clase obrera esté representada por comités para nombrar el *comité central*. Así, para París, bastará que esté representado un número conveniente de obreros y de obreras para que se proceda a la elección del comité central 87.

9. A partir de que esté elegido el comité central, estará constituida la Unión obrera.

II. Cómo debe proceder la Unión obrera desde el punto de vista material

10. El primer acto del comité central debe ser: dar la orden a todos los comités correspondientes de hacer remitir a los notarios o banqueros designados (uno por distrito) los grandes libros de registro en los que se habrán escrito los nombres y las cotizaciones, para que cada miembro de la Unión obrera pueda ir a abonar en *manos seguras*, los domingos o lunes por la mañana, el importe de su cotización⁵².

11. Para la contabilidad que exigirán las sumas abonadas permanentemente, se imitará, en la medida de lo posible, la organización de las cajas de ahorros.

12. Se nombrarán, para ir a percibir las cotizaciones a los talleres y a domicilio, hombres que recibirán un salario, pero que estarán obligados a dar una fianza.

13. El segundo acto del comité central debe ser: buscar entre los miembros de la UNIÓN, o fuera de ella, cuatro personas, hombres o mujeres, que ofrezcan garantías: 1° de tener buen corazón y abnegación; 2° de inteligencia y capacidad; 3° de un conocimiento real del espíritu y de la posición material de la clase obrera; 4° de una actividad y una elocuencia adecuadas para lograr una influencia sobre los obreros. El comité central investirá a estas cuatro personas de plenos poderes y las enviará a recorrer toda Francia. Se les dará el título de ENVIADOS DE LA UNIÓN OBRERA. La misión de los *enviados* será: formar en todas las ciudades, pueblos, burgos y caseríos, comités organizados *absolutamente sobre la misma base que los de París*.

14. El comité central asignará a los enviados un sueldo anual, por esta misión, o una suma suficiente para sus viajes.

15. Con el fin de simplificar tanto como sea posible la acción administrativa, y también de hacer la vigilancia más activa y más fácil, los comités de las ciudades pequeñas, burgos y caseríos, se cartearán con las *ciudades cabecera*²³ de su departamento, y los comités de estas ciudades cabeza rendirán cuentas al comité central de las operaciones hechas por los pequeños comités.

16. En cuanto a la manera de reunir las cotizaciones y hacerlas llegar al comité central, nada más fácil. A medida que los notarios reciban los fondos, los depositarán en casa de los recaudadores generales de sus ciudades y estos los harán llegar al comité central. De esta manera, se podrá transportar de un extremo a otro de Francia sumas considerables con muy pocos gastos⁵⁴.

17. En lo concerniente al empleo de los fondos, me abstendré, de momento, de decir nada sobre ello. Confieso que tengo el espíritu demasiado positivo para hacer cálculos sobre algo que *todavía no existe*. Provisionalmente el comité central se verá obligado a colocar los fondos que reciba en rentas pagadas por el Estado, para que no se pierda el interés del dinero.

18. Se nombrarán tres inspectores generales, cuya misión será vigilar las operaciones financieras del comité central y, al final de cada año, publicarán con este fin un informe que deberá distribuirse a todos los comités de la UNIÓN.

19. Estas pocas líneas bastan, creo yo, para dar una idea de la organización material que yo concibo para la Unión obrera. Ahora pasemos a la parte intelectual.

III. Desde el punto de vista intelectual

20. Ya dije, en el segundo capítulo, que la Unión obrera debía comenzar por *hacerse representar ante el país*.

De hecho, tan pronto como se constituya materialmente, deberá proceder *al nombramiento de su defensor*. Pero, se me dirá, cómo nombrar a un defensor si no hay dinero en caja para pagarle. ¡Oh! en una circunstancia parecida creo que el comité central puede muy bien pedir seis meses o un año de *crédito* a su defensor. Es probable que, el primer año, no se le puedan dar 500 000 francos al defensor; pero el comité central no debe detenerse frente al obstáculo de la falta de dinero. ¿Cuál es el hombre que osaría negar el crédito a una UNIÓN OBRERA que lo ha elegido para defender la santa causa? *Ni uno solo*, pueden estar seguros de ello. En seguida el defensor comprenderá muy bien que su sola nominación hará venir a la Unión obrera 2, 3 o 4 millones de obreros que no vendrían sin esta nominación. Sí, porque no olviden que este *defensor, nombrado y asalariado* por la UNIÓN, será la prueba viva de que la clase obrera está realmente bien *constituida*. Desde entonces, no *se podrá* poner en duda su fuerza, su poder, y una vez *reconocidos* su fuerza y su poder, los obreros *incrédulos, indiferentes* (y estos son el mayor número) ya no dudarán y vendrán a aportar su cotización, llenos de esperanza. Es la historia del negocio logrado: *todo el mundo quiere adquirir acciones*; es la historia de las ovejas de Panurge⁵⁵: si el pastor consigue pasar una docena, *el resto pasa solo*. Así pues, hay que nombrar al defensor, nombrarlo *inmediatamente*, porque, lo repito, si se titubea, si se aplaza, la UNIÓN se atrasará 50 años.

21. Tan pronto haya sido nombrado el defensor, el comité central deberá hacer un *llamamiento* al Rey de

los franceses, *en su calidad de jefe de Estado*; a los miembros del clero católico, *como jefes de una religión que se apoya en un principio completamente democrático*; a la nobleza, *considerándola como lo que la nación encierra de más generoso y caritativo*; a los dueños de las fábricas, *que deben su fortuna al trabajo de los obreros*; a los financieros, *que deben las riquezas que poseen al trabajo de los obreros, trabajo que ha dado valor al dinero*; a los propietarios, *que deben su fortuna a los obreros, cuyo trabajo ha dado valor a la tierra*; finalmente, a los burgueses quienes, ellos también, *viven y se enriquecen del trabajo de los obreros*.

22. Estos llamamientos tendrían una doble finalidad: 1º hacer llegar sumas de dinero a la caja de la Unión obrera, por las donaciones voluntarias que serían la *expresión de la gratitud de las clases llamadas superiores* hacia la clase obrera. Estas sumas de dinero acelerarían la construcción de los palacios de la Unión obrera. 2º *Estos donativos y las negativas de donativos* harían conocer cuáles son las clases que *simpatizan* con la Unión obrera, o cuáles *desaprueban* su formación. Pues, en la época en que vivimos, es muy importante para la clase obrera saber exactamente a qué atenerse sobre la *simpatía o antipatía que le profesan las otras clases de la sociedad*.

23. He aquí el bosquejo de estas especies de llamamientos tal como yo los concibo. Que el comité central modifique su redacción, si lo juzga necesario.

24. Llamamiento al rey de los franceses, *como jefe nombrado por la nación*⁵⁶.

Señor:

Los antiguos reyes de Francia contraían, al aceptar el título de *Rey*, la obligación sagrada de defender valientemente la nación, de la cual eran los *jefes militares*, contra todo ataque enemigo. En aquellos tiempos de guerra, Francia *pertenecía de hecho* a dos clases privilegiadas, la nobleza y el clero. *Señores, barones, nobles y obispos* eran los *jefes* religiosos, militares y civiles, gobernaban a la *plebe* según su voluntad y según *su capricho*. *Siervos, villanos, patanes* e incluso *burgueses* sufrían su dominación. —Seguramente, el despotismo de estos *señores* hacía que recayeran sobre la plebe muchos dolores y sufrimientos... Sin embargo, aun recibiendo *latigazos* de su señor, el siervo recibía también *pan* para su alimentación, *vestidos* para cubrirse, *leña* para calentarse y un *albergue* para ponerse a cubierto.

Señor, hoy las cosas han cambiado. Ya no hay rey de Francia, ni barones, ni obispos. El pueblo ya no recibe *latigazos*; es libre, y *todo el mundo es igual frente a la ley*, sí, pero en ausencia del derecho al trabajo, ¡está expuesto a morir de hambre!

En 1830, los representantes de la nación juzgaban que en una época de paz, de libertad, de igualdad y de trabajo, no habría ya *necesidad de un jefe militar*, sentenciaron que el último rey de Francia debía ser destituido, y en plena Cámara de diputados eligieron un rey de los franceses⁵⁷.

Señor, al aceptar el título de *Rey de los franceses*, ha contraído usted *la obligación sagrada* de defender los

intereses *de todos los franceses*. Señor, es por lo tanto en nombre del *mandato* que ha recibido del pueblo francés que la Unión obrera viene a advertir a su Majestad que los sufrimientos de la clase *más numerosa y más útil* le han sido ocultados. La Unión obrera no pide *ningún privilegio*, solamente reclama el *reconocimiento de un derecho* que se le ha *denegado*, y sin cuyo goce *su vida* no está segura; reclama el DERECHO AL TRABAJO.

Señor, al reconocer que los derechos de la clase más numerosa deben, en interés general, *prevalecer* sobre todos los intereses fraccionales, los únicos que hasta ahora se han hecho oír, marcará usted un deber del que ninguno de sus sucesores intentará alejarse; asegurará al trono de Julio el más firme apoyo, a Francia el mayor grado de poder y riqueza, a la nación el más hermoso carácter moral; porque la estabilidad del trono, el poder y la riqueza de Francia, la belleza moral del carácter nacional, la prosperidad de la nación entera, dependen del grado de instrucción profesional y moral de la clase *más numerosa y más útil*.

Como jefe del Estado, usted puede dar una brillante señal de simpatía y de gratitud a la Unión obrera. Señor, es usted propietario de varias magníficas propiedades situadas en el suelo francés; podría inmortalizar su nombre ofreciendo a la Unión obrera, como señal de su *simpatía* y de su *gratitud* hacia *la clase más numerosa y más útil*, una de sus propiedades más hermosas, para que construya allí su *primer palacio*. Una reina de Inglaterra ha donado su propio palacio para que los viejos marinos, que labraron la riqueza y la gloria de su imperio,

tuvieran un asilo donde morir en paz⁵⁸; Luis el Grande hizo construir los Inválidos; al *rey ciudadano* corresponde levantar el primer palacio de la Unión obrera.

Señor, actuando de esta manera, daría un grande y saludable ejemplo que, en el porvenir, cualquier Jefe de Estado se verá *forzado a imitar*. Este acto de generosidad será la proclamación de que *el deber* de los reyes es *ocuparse fundamentalmente de la defensa de los intereses de la clase más numerosa y más útil*.

25. Al clero católico

Sacerdotes católicos:

La Unión obrera viene a pedirles su ayuda, su concurso, su apoyo.

Cansados de luchas y de reacciones violentas, los proletarios franceses buscan hoy un remedio a su miseria en la fraternidad y la UNIÓN. Sacerdotes católicos, sean para ellos, en esta gran obra, los apóstoles de Jesucristo. Ayuden con su influencia, con su poder, a la clase obrera que les hace un llamamiento, y, a su vez, ella los ayudará a reconstruir su Iglesia sobre bases sólidas. Sacerdotes católicos, no tienen más vida de no ser bajo la condición de actuar en virtud del principio que los representa: la democracia. Predicando para el *pueblo*, serán poderosos, venerados; mientras que, predicando para los *ricos*, serán débiles y despreciados. Declárense pues, abiertamente, los defensores de la clase *más numerosa y más útil*. Este es su *deber*, esta es

su santa misión: Sacerdotes católicos, muéstrense dignos de ella.

En nombre de Cristo, su maestro; en nombre de los apóstoles, que han establecido la Iglesia católica predicando, con peligro de su vida, la igualdad, la fraternidad, la UNIÓN; en nombre de los Padres de la Iglesia, que, atendiendo solo a su deber, prohibían la entrada al templo a emperadores manchados con la sangre de sus pueblos; en nombre de los grandes pontífices de la edad media que lanzaron el veto contra los reyes opresores de sus súbditos; en nombre de aquellos célebres oradores, sus oráculos, Bossuet, Massillon, Bourdaloue, el padre Bridaine, que hacían temblar a los grandes del mundo hablándoles de los terribles juicios de Dios que conmovían su orgullo, y humillaban el fasto de los príncipes al recordarles, con voz severa, que el primer deber del cristiano es la caridad hacia los pobres; ¡es en nombre de todo este pasado católico tan poderoso, tan bello, tan brillante en la historia, que la Unión obrera les pide que sean de nuevo para ella *sacerdotes cristianos!*

Sabemos que la palabra *Iglesia católica* significa *asociación universal*; que la palabra *comunión* significa *fraternidad universal*; sabemos que la Iglesia católica tiene como base el principio de la UNIDAD y como objetivo la fusión de todos los pueblos, para hacer del mundo un gran cuerpo religioso y social. Sacerdotes católicos, a ustedes les toca realizar los grandes pensamientos de UNIDAD revelados por Cristo y sus apóstoles. Piénsenlo bien, no pueden llevar a cabo esta obra más que

convirtiéndose en los sacerdotes de la clase *más numerosa y más útil*. Ahora bien, la Unión obrera persigue absolutamente el mismo objetivo que la Iglesia católica. La Unión obrera quiere la paz, la fraternidad, la igualdad entre todos y todas, la UNIDAD HUMANA. Sacerdotes católicos, si son realmente hombres de paz y *verdaderos católicos*, su lugar está entre el pueblo. Caminen con él y a su cabeza.

Ustedes, sacerdotes, que tienen amplias iglesias donde se reúne la población de las ciudades y de los campos; ustedes, que, desde lo alto de su púlpito, pueden hablar a los ricos y a los pobres, prediquen pues a unos la *justicia* y a otros la *unión*.

Tienen que comprender bien tan solo una cosa, que los proletarios no piden *limosna* a los 10 millones de propietarios. No, reclaman el *derecho al trabajo* para, seguros de poder ganar siempre su *pan*, no ser ya envilecidos, degradados por la limosna que los ricos les echan con desdén.

Sacerdotes católicos, si quieren pueden acelerar la construcción del primer palacio de la Unión obrera. Para esto, no tienen más que predicar *la unión y la fraternidad en la humanidad y la igualdad entre todos y todas*.

¡Qué hermosa misión! ¡Oh! entonces tendrán *derecho* al amor del pueblo, a su reconocimiento, a sus ofrendas, a sus bendiciones; porque entonces realmente serán los *sacerdotes del pueblo*.

26. A la aristocracia francesa.

Aristocracia francesa:

Nosotros, pobres proletarios, que hemos sido sus servidores de padres en hijos, sabemos por experiencia que, en ustedes, se mantiene por *raza* la generosidad. Por eso la Unión obrera viene con toda confianza a pedirles su cooperación para edificar *su primer palacio*. Ustedes, nobles señores, que viven en las ciudades en sus amplias y magníficas residencias, que poseen en toda Francia castillos dignos de ser residencias reales, ustedes que viven con un fausto principesco ¿se negarían a donar unas pequeñas ofrendas provenientes *de lo que les sobra* a los trabajadores que labran sus tierras, tejen sus ricas telas de terciopelo y de seda, cultivan sus magníficos invernaderos, para que tengan sobre su mesa, en cualquier estación, hermosos frutos y bellas flores, cuidan sus bosques, sus caballos y sus perros para que puedan obtener el placer de la caza, en una palabra, trabajan 14 horas al día para que ustedes puedan gozar *a buen precio* de todas las superfluidades del lujo más refinado?

Nó, sin duda no se negarán. Uno de sus mayores méritos es saber dar. La Unión obrera recibirá con gratitud las graciosas ofrendas que tendrán a bien enviarle para su primer palacio.

27. A los dueños de fábricas

Señores y patronos:

Haciéndonos trabajar, viven ustedes y sus familias como banqueros ingleses. Amasan riquezas más o menos considerables. Nosotros, trabajando para ustedes, apenas tenemos para vivir y alimentar a nuestra pobre familia. Esto está *en el orden legal*. Observen también que no repriminamos; no los acusamos; solamente constatamos lo que es. Por fin hoy los obreros conocen la *causa* de sus males, y, como quieren detenerlos, se han UNIDO.

La Unión obrera consideró que debía hacer un llamamiento a la generosidad de los *patrones*. Ha pensado que los señores dueños de fábricas, convencidos en alma y conciencia de la gratitud que deben a la clase obrera, se sentirían felices de poder ofrecerle una muestra de su simpatía. La Unión obrera, animada por sentimientos puramente fraternales y por intenciones completamente pacíficas, considera que puede contar con el apoyo de los señores patronos. Viene también a pedirles con toda confianza su *patrocinio real* y su cooperación activa. Si los señores patronos quisieran ofrecer a la Unión obrera donativos, en dinero o en especie, sus ofrendas, de la clase que fueran, serían recibidas con gratitud.

28. A LOS FINANCIEROS, PROPIETARIOS Y BURGUESES.

En el fondo, sería la misma carta que acabamos de leer, con algunas variantes en la forma.

29. Finalmente el comité central debería hacer un último llamamiento, el que yo *tendría más en cuenta*⁵⁹, a las mujeres. Vean aquí cómo lo concibo yo:

30. LLAMADO A LAS MUJERES DE TODAS LOS RANGOS, DE TODAS LAS EDADES, DE TODAS LAS OPINIONES, DE TODOS LOS PAÍSES.

Mujeres:

Ustedes cuya alma, corazón, espíritu, sentidos, están dotados de una impresionabilidad tal que, sin siquiera saberlo, tienen una lágrima para todos los dolores, un grito para todos los gemidos, un sublime impulso para cualquier acción generosa, piedad por cada sufrimiento, una palabra de consuelo para todos los afligidos; mujeres, ustedes a las que desborda la necesidad de amar, de actuar, de vivir, ustedes que *buscan por todas partes* un fin para esta ardiente e incesante actividad del alma que las vivifica y las consume, las corroe, las mata; mujeres, ¿se quedarán silenciosas y siempre *escondidas* cuando la clase *más numerosa* y la *más útil*, sus hermanos y hermanas los proletarios, aquellos que trabajan, sufren, lloran y gimen, vengan a pedirles con las manos suplicantes que los ayuden a salir de la miseria y de la ignorancia?

Mujeres, la Unión obrera ha puesto los ojos en ustedes. Entendió que no podría tener auxiliares más devotas, más inteligentes, más poderosas. Mujeres, la Unión obrera tiene derecho a su gratitud. Es la *primera* que ha reconocido *en principio* los derechos de la mujer. Hoy *su causa* y la obrera se vuelven comunes. Mujeres de la clase

rica, ustedes que son instruidas, inteligentes, que gozan del poder que ofrecen la educación, el mérito, el rango, la fortuna; ustedes que pueden influenciar a los hombres que las rodean, a sus hijos, sus criados y los trabajadores que les están subordinados, presten su poderosa protección a los hombres que no tienen a su favor más que la fuerza *de su número y del derecho*. A su vez, los hombres de *brazos desnudos* les ofrecerán *su apoyo*. Ustedes están oprimidas por las leyes, los prejuicios; UNÁNSE a los oprimidos y, por medio de esta legítima y santa alianza, podremos luchar legalmente, lealmente, contra las leyes y los prejuicios que nos sojuzgan.

Mujeres, ¿qué misión desempeñan en la sociedad? Ninguna. Por tanto, ocupen dignamente su vida: Conságrenla al triunfo de la más santa de las causas, la Unión obrera.

Mujeres que sienten en ustedes el fuego sagrado que llamamos fe, amor, abnegación, inteligencia, acción, conviértanse en *predicadoras* de la Unión obrera.

Mujeres escritoras, poetas, artistas, escriban para instruir al pueblo, y que la UNIÓN sea el texto de sus cantos.

Mujeres ricas, supriman todas esas frivolidades en sus atuendos que absorben sumas enormes y aprendan a emplear de manera *más útil* y magnífica su fortuna. Hagan donativos a la Unión obrera.

Mujeres del pueblo, háganse miembros de la Unión obrera. Comprometan a sus hijas, a sus hijos, a inscribirse en el libro de la UNIÓN.

Mujeres de toda Francia, de toda la tierra, empeñen su gloria en convertirse abierta y públicamente en *defensoras* de la UNIÓN.

¡Oh, mujeres, hermanas nuestras, no permanezcan sordas a nuestro llamado! Vengan con nosotros, necesitamos su *socorro*, su ayuda, su protección.

Mujeres, en nombre de sus *sufrimientos* y de los *nuestros*, les pedimos su cooperación para nuestra gran obra.

31. El comité central podría lanzar un apelo también a los artistas. En general, son muy generosos. Podrían aportar su cooperación para la construcción del primer palacio y decorarlo con sus cuadros y estatuas. Los artistas dramáticos y los músicos podrían dar representaciones y conciertos *en beneficio* de la Unión obrera, cuyo importe serviría para comprar bloques de mármol, telas, pinturas, y todo lo que fuera necesario proporcionar a los artistas para la ejecución de sus trabajos.

32. El comité central deberá revestir con un carácter de legalidad y solemnidad la forma en que se entreguen este tipo de llamamientos. En primer lugar, *deben reunir las firmas de todos los comités de Francia*. Luego, el comité central enarbolará sus insignias⁶⁰ para dirigirse ante el rey. Allí, un hombre y una mujer, dándose la mano en *señal de unión*, presentarán el llamamiento al rey. Después, un hombre y una mujer que serán portadores de un gran libro (libro de los donativos), lo presentarán al rey para que escriba en él, de su puño y letra, los donativos que quiera hacer a la Unión obrera.

A continuación, el presidente de la Unión obrera rogará al rey que tenga a bien presentar a los diputados de la Unión obrera a la reina y a las damas de la familia real, para que escriban sus nombres y sus donativos a continuación de los del rey.

33. Acto seguido, al salir de la residencia real, el comité central redactará una especie de informe de todo lo que se ha dicho y hecho durante esta visita al castillo. Los cincuenta miembros del comité firmarán este escrito y se hará imprimir de inmediato el llamamiento adjuntando 500 000 ejemplares del informe. El comité central enviará a todos los comités de Francia un cierto número de ejemplares que serán distribuidos por igual y *gratuitamente* en toda Francia.

34. Se deberá proceder de la misma forma con todos los otros llamamientos. El comité se dirigirá al palacio arzobispal para presentar, con las mismas formas, el libro de los donativos al arzobispo de París; después a los principales miembros de la nobleza francesa residentes en París; se hará lo mismo respecto a los artistas, los dueños de las fábricas, los banquetos, los grandes propietarios y los burgueses representados por sus respectivas corporaciones, cámaras de comercio, notarios, procuradores judiciales, etcétera, etcétera. En cuanto a las mujeres: como en la sociedad actual no pueden disponer de su fortuna (aparte de las viudas y solteras mayores de edad), el comité, al no poder dirigirse a ellas, les hará saber que podrán encontrar en la oficina del comité central un *libro especial* donde podrán escribir sus nombres y sus donativos.

35. Lo repito, el comité central incurriría en un *grave error* si descuidase atraer hacia la Unión obrera la simpatía de todas las clases de la sociedad.

IV. Sobre el empleo de los fondos

36. Los primeros fondos provenientes de las cotizaciones serán empleados: 1° para pagar los gastos hechos en la compra de los libros de registro y otros pequeños desembolsos de este tipo; 2° para alquilar un local y amueblarlo muy sencillamente, para que el comité central tenga un lugar de reunión; 3° para hacer frente a todos los gastos de todas las impresiones consideradas útiles; 4° para dar a los *enviados* las sumas necesarias para sus viajes después de hecho el cálculo; 5° para pagar a los recaudadores; 6° para asignar una cantidad al defensor; 7° para la compra de una propiedad de 100 a 150 hectáreas de superficie de terreno; 8° para la construcción del primer palacio; 9° para su equipamiento; 10° para el abastecimiento completo para el consumo general *de un año*.

37. La propiedad que se comprará debe reunir como condiciones: 1° estar situada cerca de la ciudad sede del comité central. Por salubridad no deberá estar a menos de 8 kilómetros y por motivos de comodidad no podrá estar a más de 24 kilómetros de ella;⁶¹ 2° deberá estar emplazada en un bonito paraje, aireado y salubre; la tierra deberá ser *muy buena*; 3° es necesario que haya allí *agua corriente*.

V. Construcción de los palacios

38. Hemos llegado a un tiempo en que, de progreso en progreso, el estado social marcha hacia su completa transformación. La construcción de los palacios de la Unión obrera no precisa de una solidez como para durar siglos. Lo esencial es que los palacios sean erigidos de manera que puedan ofrecer a la vez: 1° salubridad bajo el punto de vista del espacio, de la claridad, del sol, de la ventilación y de la calefacción; 2° comodidad en el sentido de la facilidad y prontitud de comunicación entre los diferentes cuerpos de edificios; 3° en el interior, alojamientos cómodamente distribuidos para los ancianos, los empleados y los niños; 4° en el exterior, talleres, escuelas y salas de ejercicios, y finalmente una granja con todas las dependencias necesarias para la agricultura. Es urgente que el palacio sea alimentado con aguas abundantes, a fin de mantener constantemente una limpieza rigurosa. La arquitectura de este palacio debe tener un aspecto noble pero sencillo. Debe presentar, por su estilo elevado y la belleza de su ornato, un conjunto artístico, armonioso en todas sus partes. El arquitecto debe acordarse constantemente de que los niños educados en estos palacios están destinados a construir ellos mismos palacios para alojar a la humanidad; que deben convertirse en unos *artesanos artistas*, y que, para alcanzar este objetivo, hace falta impresionar desde su juventud su corazón, su imaginación y sus sentidos mediante la visión de lo bello. Nada resultará mejor para hacer nacer en ellos el gusto por las artes, la pasión por lo hermoso, que vivir en medio de un conjunto de hermosas líneas y tener

constantemente los ojos impresionados por la elegancia y la nobleza de las formas que los rodean.

39. Este primer palacio está destinado a servir de *ensayo*, por tanto, su construcción deberá cautivar la atención del comité central.

40. Pocos *arquitectos* podrían ser encargados de esta construcción. Construir un templo, una iglesia, una mezquita, un panteón, para *dar alojamiento a una abstracción cualquiera...* o *tumbas*, implica hacer *con piedras* una hermosa obra de poesía. Erigir un palacio para un príncipe es hacer una oda; construir un hotel para 3000 soldados inválidos *sometidos a la disciplina* supone, antes que nada, un cálculo de matemáticas; en fin, establecer un monasterio para 1200 monjes, un hospital para 4000 enfermos, un cuartel para 2000 soldados, una cárcel para 3000 prisioneros, un colegio para 2000 alumnos, estando todos estos individuos indistintamente sujetos a una regla uniforme, unas construcciones tales aunque sean difíciles de realizar no exigen, sin embargo, un gran esfuerzo de imaginación por parte del arquitecto, mientras que la *creación* de un palacio de la Unión obrera presenta dificultades mucho más serias.

41. Hasta ahora las *viviendas comunes* han ofrecido invariablemente un carácter de *uniformidad* tan cansado y aburrido, que la sola idea de vivir en esas casas inspira a todos la más viva repugnancia. A esta repulsión por *la vivienda común* se debe el sistema de parcelación; por lo tanto, es absolutamente esencial que

el palacio de la Unión obrera no se parezca en nada a todo lo que se ha hecho hasta ahora.

42. La residencia en el palacio de la Unión debe ser *agradable, deseable*; debe provocar el *deseo*, de la misma manera en que el convento, el cuartel, el hospital y el colegio provocan la *repugnancia* y el *disgusto*. Ahora bien, yo no concibo una estancia agradable más que allí donde cada persona puede gozar del bienestar, de la actividad y del reposo, según su edad, y sobre todo de mucha libertad. Como cada uno de estos palacios debe dar asilo a 2000 o 3000 individuos de sexo, edad, oficio y gustos diferentes, es necesario que en todo lo posible cada uno pueda moverse sin incomodar a su vecino, y eso es inmensamente difícil. Debemos pensar que los palacios de la Unión obrera serán centros de gran actividad. Allí habrá trabajos industriales, trabajos agrícolas, instrucción moral y profesional para los niños, diversiones que servirán de recompensas y relajamiento a todos los trabajadores. De tal modo que la construcción de estos palacios debe satisfacer al mismo tiempo las exigencias de la vivienda interior y de la vida doméstica, los requerimientos del taller y, además, las muy numerosas y diversas demandas de los trabajos de agricultura. No se trata solamente de hacer una vivienda, una fábrica, una granja; aquí deben combinarse las *tres* de manera que sean *una*; en efecto, las *tres* son miembros de *un mismo cuerpo* y este cuerpo debe ser hermoso y muy bien proporcionado. El arquitecto deberá precisar con el mayor cuidado y determinar con una exactitud rigurosa, cuáles deben ser las relaciones que enlacen entre ellas estas *tres* construcciones para

convertirlas en *una* y, si quiere que el conjunto presente una armonía perfecta, tiene que dar a cada una de las partes su desarrollo completo. Ahora bien, la construcción de una amplia *vivienda común*, al mismo tiempo *triple* y *una* y que, a la vez, reúna unas condiciones de belleza, de comodidad, de libertad, capaces de satisfacer las necesidades de un número de temperamentos tan diversos, me parece un importante problema a resolver. No conozco más que un arquitecto capaz de hacer los planos del palacio de la Unión obrera, el señor César Daly. Por lo demás, tiene un excelente antecedente; ya ha hecho los planos de un edificio no menos difícil, los del pequeño *falansterio de niños*, según las ideas de Fourier. Los planos de este edificio están expuestos en las oficinas de la *Falange*, el comité central podría ir a examinarlos.

VI. Condiciones para la admisión en los palacios de ancianos, heridos y niños

43. En todas las cosas *los comienzos* presentan inevitablemente inmensas dificultades; el cristianismo las ha tenido durante siglos antes de poder establecerse y ser aceptado; pero, ¿acaso porque algo presenta grandes dificultades no hay que ponerlo en práctica? Todo lo contrario, cuantas mayores dificultades hay que superar, más hay que apresurarse a comenzar. No le sucederá a la Unión obrera lo que para el establecimiento del cristianismo. Una vez constituida, diez años después

será fuerte, poderosa, y todo lo que emanará de su seno se hará con el orden y la regularidad propios de cualquier cuerpo que actúe en virtud de la constitución que lo rige. La misión de los *instructores* (así llamaré a los que se pongan a la cabeza de la fuerza popular, la fuerza moral, *el derecho*), su misión será, durante los primeros años, extremadamente difícil. Será imposible proceder con toda la regularidad deseada.

44. Imagino ahora el primer palacio construido, amoblado, abastecido para un año. Entonces el comité central procederá a la admisión, no según la antigüedad de la fecha de ingreso, como se practicará a continuación, sino según el importe del dinero en caja.

45. En un principio se admitirán en los palacios de la unión tantas personas por departamentos como corresponda proporcionalmente al número de suscriptores. Sería posible, para evitar las preferencias, atropellos e injusticias, *sortear las plazas*.

46. Por ejemplo, se admitirán 600, 1000, 1500 o 2000 individuos, luego a medida que aumenten los recursos se construirán nuevos palacios. De acuerdo con esta progresión, en 30 años todos los obreros y obreras tendrán la seguridad de que sus hijos se eduquen en los palacios de la unión, y de encontrar allí una cama para su vejez.

47. Por regla general, se admitirá en los palacios de la Unión obrera una mitad de niños (la edad de admisión será de seis años) y otra mitad de ancianos o heridos.

48. No quiero ni puedo hacer aquí ningún reglamento de admisión; estos reglamentos cambiarán conforme los recursos de la Unión aumenten; tan solo creo que se deberán admitir preferentemente los niños *huérfanos* y los hijos de las *viudas* o aquellos cuyos padres estén *heridos* o muy *viejos*, y finalmente, admitir, *como cuestión de principio*, que en cualquier familia obrera que tenga *más de cinco hijos*, el sexto, séptimo, octavo y los que sigan *entrarán con pleno derecho*. En cuanto a los *heridos*, se admitirá con preferencia a los *viudos* y *viudas*; pero esto, ya se sabe, no es más que una ligera indicación.

VII. Organización del trabajo en los palacios

49. Los palacios de la Unión obrera ofrecerán el modo más conveniente, bajo todos los puntos de vista, para proceder a uno o varios *ensayos de organización del trabajo*. Allí, hombres, mujeres, niños, todos serán trabajadores; todos se encontrarán por su posición liberados de la preocupación por la vida material y podrán, sin ninguna repugnancia, trabajar según el modo que querrán experimentar⁶². Pero hasta el día en que se haya *acordado* el modo a seguir en la organización del trabajo, el comité central instituirá en cada palacio de la Unión *un comité director de los trabajos*. El comité se compondrá de 3, 5, 7 personas (según el número de los habitantes del palacio) entre las *más capacita-*

das desde el doble punto de vista teórico y práctico. Será necesario que los miembros del comité director se interesen en la prosperidad del palacio, por medio de una combinación, o bien por *una parte de los beneficios de los trabajos*, o por la seguridad de una jubilación, o mediante la admisión de sus hijos o por distinciones honoríficas. Esto es muy importante. Como los trabajos agrícolas se llevarán a cabo también en los palacios, los agricultores teóricos y, sobre todo, prácticos, formarán parte del comité director.

50. Todos, hombres y mujeres, siendo obreros, estarán *obligados*, según su edad, sus fuerzas y su saber, a trabajar durante *parte del día*, bajo la dirección de un jefe de taller; desempeñarán el papel de *instructores* y dirigirán grupos de niños⁶³.

VIII. Educación moral, intelectual y profesional para los niños

51. El lector comprenderá que para tratar cuestiones de esta importancia, haría falta escribir *por lo menos un volumen*, y que este estaría muy lleno. Pero, no queriendo ofrecer a los obreros más que un pequeño libro, apenas si he podido indicar mi pensamiento.

52. Habrá que nombrar *un segundo comité director para dirigir la educación de los niños*. Se procedería, con respecto a los directores y directoras de la educación, de

la misma manera que con los directores y directoras de los trabajos.

53. Para tener hombres y mujeres inteligentes, instruidos, morales y que participen bien del espíritu de la Unión obrera, el comité central debe hacer grandes sacrificios. —Nombramientos fuertes, jubilaciones aseguradas, derecho a la educación de sus hijos, hermosa vivienda, gran consideración; en una palabra, dar mucho a los maestros para tener el derecho de exigirles mucho.

54. En mi opinión, no puede haber *moral sana y verdadera* que no se desprenda lógicamente de la creencia en un Dios *bueno, justo, que crea y que guía* su creación con orden, sabiduría y providencia. La enseñanza de la moral a los niños consistiría en hacerles *comprender* la existencia de un Dios *bueno* y de la acción *siempre providencial* ejercida por Dios sobre toda su creación. El niño, educado desde los seis años de edad en semejante creencia, estaría a salvo de las supersticiones ridículas, de los terrores absurdos, de los prejuicios estúpidos, que instauran por lo general la división de las clases populares. En seguida se les haría *comprender* que la ley de la humanidad es el *progreso continuo*; su condición, la *perfectibilidad*. Sería necesario *hacer comprender al niño*, con todas las demostraciones posibles, que nuestro globo es un *gran cuerpo humanitario* cuyas diversas naciones representan las vísceras, los miembros y los principales órganos; cuyos individuos representan las arterias, las venas, los nervios, los músculos y hasta las fibras más firmes; también que todas las partes de este gran cuerpo están estrechamente relacionadas entre sí como las

diversas partes del cuerpo humano, todas *ayudándose las unas a las otras*, y bebiendo la vida de la *misma fuente...* que un nervio, que un músculo, que un vaso sanguíneo, que una fibra, *no pueden sufrir* sin que *el cuerpo entero no se resienta con su sufrimiento*. Incluso cuando un pie, un brazo o un dedo nos duelen, *todo nuestro cuerpo está enfermo*. Nada es más fácil que hacer comprender al niño que esta *indivisibilidad* del gran cuerpo humano y esta *solidaridad de las naciones y de los individuos*. Si hasta ahora esta figura no ha sido introducida en la enseñanza, la culpa es de las opiniones religiosas y políticas que han *dividido* a las naciones y a los individuos.

55. Por medio de esta figura, reproducida en todas las formas, según el espíritu del alumno, los niños terminarán por comprender perfectamente que *al amar y servir a sus hermanos en la humanidad*, es en definitiva *a ellos mismos a quienes aman y sirven*, y que *odiando y haciendo daño a sus hermanos en la humanidad*, en definitiva es *a ellos mismos a quienes odian y a quienes hacen daño*.

56. Que no me vengan a decir que una moral semejante sería *la legitimación del egoísmo*. Los que piensan así son personas de poco espíritu y visión corta. Amarse y servirse a sí mismo *en la humanidad* es amar y servir a la *criatura de Dios*. ¿Y acaso no es este el sentido en que Jesús lo entendía cuando predicaba "Ama a tu prójimo como a ti mismo", agregando "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti. Ámense y sírvanse los unos a los otros"? La palabra religión significa *aliarse*. Pues bien, yo pregunto, ¿cómo reunir a las naciones, a los pueblos, a

los individuos en un mismo pensamiento para trabajar con un *objetivo común* si naciones, pueblos e individuos se odian, se degüellan unos a otros? ¿Cómo amaría un francés a un inglés, a un ruso, a un turco, si no comprende que va *en interés suyo* amar y servir al turco, al ruso y al inglés porque *todos forman un cuerpo con él y él con ellos*? Si el amor es el *alma* de la inteligencia, la inteligencia a su vez es la *llama* del amor. Estos dos términos unidos forman lo que yo llamaría la *comprensión* y el *pleno discernimiento*; mientras que uno separado del otro no constituye sino algo *bastardo, incompleto, castrado*, sin fuerza alguna, ni poder, ni vida.

57. Al separar el amor de la inteligencia, se ha dado un golpe mortal a la religión de Jesús. El catolicismo ha dicho: "Crean y no examinen nada". ¿Cuál es el resultado de ello? Las naturalezas *más inteligentes* que amantes, los sabios, los filósofos, al no encontrar en la religión católica ningún sustento adecuado a su espíritu, han *renegado* de la Iglesia lanzando sobre ella su desdén, desprecio e injurias. Del desdén han pasado a la cólera, a la indignación, y lanzando golpes redobladados, han demolido el gran edificio piedra a piedra. Por otra parte, las naturalezas *más amantes* que inteligentes, seducidas por el *poder de atracción del éxtasis*, han ido a abismarse, a perderse en el *vacío*. Porque amar a Dios *fuera de la humanidad*, es *despreciar e insultar* a la criatura, luego, es *ultrajar* a Dios en su manifestación.

58. Los maestros deberán por tanto plantearse como ley fundamental desarrollar *simultáneamente* las facultades *amantes e inteligentes* de cada niño.

59. Si se quiere conseguir este doble resultado hay que introducir en el método a seguir un resorte muy poderoso: preguntarse *por qué*. El método Jacotot descansa en parte en el *porqué*; sin embargo, quisiera que se le diera una acepción más amplia. Aplicar *el porqué* para la solución de las grandes cuestiones de orden moral, social y filosófico, en la enseñanza *diaria* impartida a los niños de la clase popular, será el medio de hacer avanzar la inteligencia humana a pasos gigantes.

60. Así pues, en lugar de fatigar la cabeza del niño sobrecargando su memoria con una multitud de cosas inútiles, se tratará de desarrollar únicamente su entendimiento por el estudio de *los porqués* aplicados a todas las cosas. Un niño instruido de esta manera, a los 12 o 13 años, podría darse cuenta del *porqué* de todo lo que se le hace hacer, e incluso de todo lo que es, al menos hasta un cierto límite. Este método de los *porqués* es tan superior a todos los otros, que habría que redactar a este propósito *un tratado especial*, y este tratado serviría de *rudimento* en todos los salones de estudio de los palacios.

61. Los directores de la educación se entenderían con los directores de los trabajos de taller y de agricultura, con el fin de hacer marchar las tres cosas *frontalmente*. Haría falta consultar las obras de Fourier. La parte donde trata de la educación industrial de los niños contiene muy buenas cosas. Dejando de lado *su sistema*, solo se tomaría de su obra *todo lo que se creyese poder aplicar a los jóvenes alumnos* del palacio de la Unión obrera. También se podría tomar de Owen su

método de enseñanza: se parece al que yo propongo (*El Porqué*).

62. Si la Unión obrera quiere que de su seno salgan hombres y mujeres libres, es necesario que en todas las relaciones de la vida se enseñe a los niños que hay que tener un gran respeto a la dignidad humana. Con miras a este respeto se les debe enseñar a no infligir jamás a los otros ni ofensa ni injuria y a no sufrir nunca la menor injusticia ni el más ligero insulto de parte de sus camaradas ni de la de sus superiores. Para volver este respeto algo más evidente, quisiera que todo en la casa estuviera regido por *leyes y reglamentos escritos*, en los que *los derechos y los deberes de cada uno estuvieran definidos de manera clara y precisa*.

63. Estas leyes y reglamentos *impresos* serían distribuidos a *todos* y a *todas*, para que todos y todas obedecieran solo *la ley* y nunca la *voluntad arbitraria del jefe*.

64. En ningún caso, ningún individuo deberá sufrir en el palacio un *castigo degradante*. Si un niño o un anciano se comportasen mal, serían *despedidos* del palacio y *no podrían volver a entrar en él*.

65. Como todo ser que se respete y respete a los demás debe manifestarlo vistiendo adecuadamente, será esencial habituar a los niños a cuidar de su persona bajo el criterio de una limpieza extremada. Quisiera que se tuviese la misma solicitud en los cuidados que se dan a sus personas que en los cuidados que se tienen con el cultivo de su inteligencia. A fuerza de sufrimientos, de

privaciones, hoy la clase popular es totalmente raquítica. ¡Pues bien! Habrá que combatirse este raquitismo con todos los medios de que dispone la ciencia médica: el ejercicio, la gimnasia, etc., etc. Admitiendo al niño a los seis años (no se le admitiría pasada esta edad), aún habría tiempo de trabajar en él; se le cuidarían los dientes, los cabellos, los pies; se corregiría su cuerpo mediante el ejercicio con trabajos apropiados a sus fuerzas; se le daría el alimento que mejor conviniese a su temperamento. Habría que hacer numerosas *series*. A aquellos carne, vino; a estos legumbres, fruta, agua. La asociación ofrece tan grandes ventajas que, todo lo que nos parece *imposible* de realizar en nuestros hogares aislados, se vuelve cosa fácil en una amplia asociación.

66. Sería bueno adoptar una vestimenta que cumpla a la vez con tres condiciones esenciales, es pues necesario: 1° que tenga una forma y una tela que no estorbe el desarrollo corporal del niño. Por ejemplo, las muchachas no llevarán *corsé*; los muchachos nada de *tirantes* ni de *corbatas*; 2° que sea cómoda para el trabajo y en absoluto sufrida; 3° que su corte sea elegante y presente un conjunto armonioso y agradable a la vista.

67. En cuanto a la educación profesional, cada niño elegirá el oficio por el que sienta mayor simpatía. Aparte de todos los otros trabajos que se le haría hacer, deberá ser, al salir del palacio, *obrero especializado* en por lo menos *dos oficios*.

68. Para que se interese por los trabajos, a los diez años el niño tendrá *derecho a una parte* de los benéficos por

los trabajos realizados en la casa. Esta parte *aumentará cada año*, y será una suma importante cuando salga a los dieciocho años. La mitad de estos bienes le será entregada en un ajuar confeccionado en la casa, y la otra mitad en dinero.

69. Podrían admitirse quizás unos *huéspedes residentes*, sometiéndoles a las mismas condiciones que a los niños de la unión. Desde los seis años hasta los diez pagarían 300 francos al año, y de los diez a los dieciocho tendrían *su parte* en los beneficios de los trabajos. Tales condiciones ofrecerían a la clase burguesa inmensas ventajas que se apresuraría a aprovechar para sus hijos. Los pequeños rentistas, los pequeños comerciantes, los campesinos, los artistas poco afortunados, etcétera, estarían encantados de poder colocar a sus niños (con la certeza de que serían *bien educados* y tendrían una profesión) no pagando por ello más que cuatro años de pensión. Lanzo esta idea porque la considero realizable y susceptible de ser útil a la clase de los pequeños burgueses, que es necesario atraer lo más posible a la causa de la clase obrera; pero esto, como el resto, es tan solo un esbozo y merece ser examinado con madurez.

70. También quisiera, como acto de elevada religiosidad, que cada palacio ofrezca su hospitalidad a doce personas (seis hombres y seis mujeres) a quienes se les daría el rango de *huéspedes del palacio*. Estos huéspedes serían elegidos entre los ancianos (no podrían ser admitidos antes de los 60 años) artistas, profesores, sabios, escritores sin recursos. Se admitirían preferentemente los *extranjeros*. En todas las ceremonias los

huéspedes ocuparían los lugares de honor; esta generosidad representaría *una moral activa*, que enseñaría a los niños a respetar al talento aun en la pobreza. La presencia de estos doce huéspedes, tratados con toda clase de deferencias y consideraciones, impresionaría más los espíritus de los niños, habituados a saludar al extranjero con veneración, que las hermosas peroratas en verso y en prosa suministradas por nuestros poetas y novelistas acerca del respeto debido a la desgracia, al talento, a la edad, etc.

IX. Resultados que necesariamente deberá obtener esta educación

71. Los logros que debe alcanzar la Unión obrera son incalculables. Esta unión es un *punte* lanzado entre la civilización que se muere y el orden social armónico vislumbrado por unos espíritus superiores. Como primer efecto, producirá *la rehabilitación del trabajo manual*, ¡deteriorado por millares de años de esclavitud!, y este es un punto de capital importancia. Desde el momento mismo en que trabajar con las manos no suponga un *deshonor*, y que incluso se le considere un hecho honorable⁶⁵, todos, ricos y pobres, *trabajarán* porque la ociosidad es a la vez una tortura para el hombre y la causa de sus males. Todos trabajarán y, gracias a este solo hecho, reinará la abundancia para todos. Desde entonces ya no habrá miseria, y cesando la miseria, también cesará la ignorancia. ¿Qué produce las calamidades que sufri-

mos hoy? Acaso no es ese monstruo de mil cabezas: ¡el EGOÍSMO! Pero no es el egoísmo la *causa primera*, sino la *miseria* y la *ignorancia* que *producen* el egoísmo.

72. Si un campesino tiene ciruelas en abundancia en su jardín y sus vecinos tienen también tantas como para que nadie se presente a comprarlas, en esta situación, el campesino se mostrará muy caritativo y dejará que los *pobres* de la aldea coman sus ciruelas. Pero si se tiende un ferrocarril que atraviese la citada aldea, situada a treinta leguas de la capital, y esto hace posible que el campesino lleve con pocos gastos sus ciruelas al mercado de abastos de París, donde se venderán a 12 francos el cesto, ¡ah! entonces nuestro hombre cambiaría de tono con los *pobres*. Desgraciado de aquel que, al pasar cerca del árbol, *ose recoger una ciruela*; este campesino se pondrá a *vigilar* su *propiedad* día y noche; ¡clamará contra el robo, contra *el ataque a sus derechos sagrados!* y hará comparecer sin piedad ante la policía correccional al viejo mendigo culpable de *haber recogido una ciruela*. Sin remordimientos, sin pudor, lo hará condenar a prisión por este robo, porque esta ciruela representa *un centavo*. ¿Habría que decir acaso: he aquí un campesino muy egoísta? En absoluto; y la prueba de que este hombre no *ha nacido* egoísta es que, cuando tenía *demasiadas ciruelas para sí*, daba las *sobrante* a los pobres. Si el ferrocarril se prolonga cien leguas más y llegan a París ciruelas en tal abundancia que no se vendan más que a 50 centavos el cesto, verán al mismo campesino *dejar de ser egoísta* y permitir que los pobres tomen sus ciruelas. La sociedad está exactamente en la misma situación que este campesino: es egoísta porque *es pobre en producción*. Que mañana se

produzca tanto de manera que todo se desborde abundantemente y el egoísmo desaparecerá.

73. Esta inmensa producción, tan deseable como *único medio de extirpar los vicios que el egoísmo engendra*, y, por consiguiente, de *moralizar a los hombres*, esta gran producción podrá obtenerse cuando todos y todas trabajen con sus manos, ¡y se vanaglorien de ello!

74. El segundo logro, y no menos importante, que traerá necesariamente la Unión obrera será establecer de hecho la igualdad real entre todos los hombres. En efecto, desde el día en que los niños de la clase obrera sean educados con cuidado y se aplique un esfuerzo para desarrollar su inteligencia, sus facultades, sus fuerzas físicas, en una palabra, todo lo que hay de bueno y hermoso en la naturaleza humana; desde el momento en que por su instrucción, su talento, sus buenas maneras, no exista ninguna diferencia entre los niños del pueblo y los de clase rica, pregunto: ¿en qué podría consistir todavía la *desigualdad*? En nada, absolutamente en nada. Entonces no se reconocerá más que *una sola desigualdad*; pero ésa hay que sufrirla, aceptarla, porque es Dios *quien la ha establecido*. A uno le otorga el genio, el amor, la inteligencia, el espíritu, la fuerza, la belleza; a otro le niega todos estos dones, haciendo de él un ser estúpido, seco de corazón y de espíritu, débil de cuerpo, de aspecto desagradable. He aquí la *desigualdad innata* frente a la que el orgullo del hombre debe humillarse, pues esa desigualdad alcanza *indistintamente* a los *hijos de los reyes* y los *hijos de los esclavos*.

75. Me detengo, deseo dejar a mis lectores la dulce alegría de enumerar por sí mismos los importantes y magníficos frutos que indudablemente obtendrá la Unión obrera. El país encontrará en esta institución tantos elementos de orden, de prosperidad, de riqueza, de moralidad y de felicidad como puedan desearse.

Resumen de las ideas contenidas en este libro y cuyo objetivo es:

1. CONSTITUIR LA CLASE OBRERA por medio de una UNIÓN compacta, sólida e indisoluble.
2. Hacer representar a la clase obrera frente a la nación por un defensor elegido por la Unión obrera y asalariado por ella, *para que pueda* constatarse bien que esta clase tiene *su derecho a existir*, y que las otras clases la aceptan.
3. Hacer reconocer la *legitimidad de la propiedad de los brazos*. (En Francia, 25 millones de proletarios tienen por toda propiedad *sus brazos*).
4. Hacer reconocer la legitimidad del *derecho al trabajo* para *todos* y para *todas*.
5. Hacer reconocer la legitimidad del derecho a la instrucción moral, intelectual, profesional para *todos* y *todas*.
6. Examinar la posibilidad de *organizar el trabajo* en el estado social actual.
7. Levantar en cada departamento PALACIOS DE LA UNIÓN OBRERA donde se instruirá a los niños de la clase obrera intelectual y profesionalmente, y en los

que serán admitidos los obreros y obreras *heridos en el trabajo*, y los lisiados o viejos.

8. Reconocer la urgente necesidad de dar a las *mujeres del pueblo* una educación moral, intelectual y profesional para que se conviertan en agentes moralizadores de los *hombres del pueblo*.

9. Reconocer, *en principio*, la *igualdad de derechos* del hombre y de la mujer como único medio de constituir la UNIDAD HUMANA.

LLAMADO A LOS OBREROS

Obreros y obreras:

Es en su nombre y bajo la perspectiva de su bienestar y de su felicidad común que llevo, hermanas y hermanos míos, a pedirles su concurso, su apoyo para edificar el primer PALACIO para que acoja a sus hijos pequeños, a sus pobres hermanos heridos en el trabajo y a sus ancianos padres extenuados por las fatigas.

¡Que todos aquellos entre ustedes que sientan en el corazón el impulso del amor, unan sus generosos esfuerzos y cooperen, cada uno según sus medios, en la pronta realización de esta gran obra!

Y usted, Agricol Perdiguier, historiador y reformador de las compañerías; usted, Pierre Moreau, el audaz renovador de las compañerías; usted Gosset, padre de los herreros, que mejora la compañería; usted, Vinçard, el escritor poeta cantante; ustedes, Poney, Savinien Lapointe, Ponty, Duquenne, Durand, Rolly, etc., etc.

Ustedes, Elisa Moreau, Louise Crombach, Antoinette Quarré, Marie Carpentier, Elisa Fleury, etc.

Ustedes, redactores de *La Colmena*, *El Taller*, *El Popular*, *El Artesano*, *El Nuevo Mundo*, *El Trabajo*, etc.

En fin, a todos ustedes, obreros poetas, escritores, oradores, músicos, hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad, les hago desde aquí un llamado solemne. Los conmino, en nombre de nuestros divididos y desgraciados hermanos, en nombre del amor a la humanidad, en *su propio* nombre, a predicar de palabra y por escrito: LA UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y OBRERAS.

¡Manos a la obra, pues! A la obra, hermanos míos. El trabajo será rudo, las dificultades numerosas; ¡pero piensen en la grandeza del objetivo!... ¡en la grandeza de la recompensa!

LA CONSTITUCIÓN DE LA UNIDAD HUMANA *por ustedes.*

Consejos a los Obreros

Obreros, si quieren salir del estado de miseria en el que están sumergido: edúquense.

Aquellos de entre ustedes que leen, por lo general leen libros lamentables. Hay que cambiar de procedimiento: en vez de gastar su dinero comprando *canciones, novelas pintorescas, cosas de fisiología*, y un farrago de necedades que no encierran *ninguna enseñanza útil*, compren *buenos libros*.

Pero los buenos libros *cuestan caros*, me dirán, y no tenemos dinero. Únanse y, desde ese momento, serán *ricos*.

Si quieren montar una pequeña biblioteca con una docena de buenas obras (y no hacen falta *más*), ¿por qué no forman *pequeñas asociaciones*? Por ejemplo, doce, quince o veinte obreros y obreras que se conozcan y vivan en el mismo barrio podrían *unirse* para este fin. Con una *pequeña cotización* se comprarían doce obras que, como consecuencia de esta asociación, *pertenecerían en común* a los miembros asociados. ¡Figúrense así cómo con LA UNIÓN *se pueden hacer milagros!*

En el caso de que aceptasen esta idea, voy a señalarles las obras que les haría bien leer y *releer cada domingo, estudiar, comentar, discutir* entre ustedes, en una palabra,

conocer a fondo, absolutamente igual a como los judíos conocen su *Biblia* y los católicos *sus misales*. En Francia, se actúa con tanta ligereza que se oye a la gente decir: “he ojeado este libro, *lo conozco*”. Esta suficiencia ridícula hace que los franceses *lo sepan todo y no entiendan nada*.

Colocaría a la cabeza de la lista la obra de Eugène Buret: *De la miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y en Francia*. Encontrarán en esta obra un cuadro *espantoso*, pero *exacto*, de la miseria y del envilecimiento moral en que ha caído la clase obrera en Inglaterra y en Francia. Aunque leer este libro sea *muy doloroso*, a pesar de ello, hay que tener el *valor* de hacerlo porque *es esencial* que conozcan exactamente cuál es su posición, de lo contrario no harán ningún esfuerzo por salir de ella. Estudien también la obra del señor Frégier: *Sobre las clases peligrosas en la ciudad de París*; la del señor Villermé: *Sobre las prisiones de Francia*; el libro del señor Parent Duchatelet: *Sobre la prostitución en la ciudad de París*; el del señor Gustave De Beaumont: *La Irlanda religiosa, moral y política*. En fin, dejando aquí de lado toda falsa modestia, me permitiría indicaros mis *Paseos en Londres*. He hecho este libro para *instruir a los obreros*, es pues muy natural que desee vivamente verlo circular en las clases obreras. Compren también el pequeño libro del señor Louis Blanc: *La organización del trabajo*; *La celebración del domingo* del señor Proudhon; la obra de Adolphe Boyer: *Sobre el estado de los obreros*; *El libro de las Compañerías* de Agricol Perdiguier..., el folleto de Gosset sobre el mismo tema; la segunda obra de P. Moreau: *Sobre la reforma, los abusos de las Compañerías y la mejora de la suerte de los trabajadores*.⁶⁶

A LOS BURGUESES

En los tiempos de egoísmo y ceguera en que vivimos, cuando se reclaman derechos *para la clase más numerosa*, todas las precauciones son pocas para ponerse a salvo de calumnias y ataques violentos por parte de personas sin inteligencia o con malas intenciones. Por eso he creído sensato y prudente dirigir desde aquí algunas palabras a los señores de la burguesía. Quiero que entiendan bien que no soy una *revolucionaria*, una *anarquista*, una *sanguinaria*. (Dispensó a mis lectores de la retahíla de epítetos más o menos espantosos que ciertos burgueses tienen la ridícula costumbre de usar en semejante circunstancia).

Pero antes de *ponerme al reparo* de las absurdas acusaciones que espero recibir⁶⁷, debo decir que yo distingo dos categorías de burgueses.

Hoy la burguesía se divide en dos campos muy distintos. Por un lado están los que son *sordos* y *ciegos*, a los que podrían añadirse los *patas de palo*; porque, igual que en tiempos de Jesús, tienen ojos y *no ven*; tienen oídos y *no oyen*; tienen piernas y *no caminan*. En este campo, los *sordos* no oyen esta enorme voz humanitaria que grita en todos los tonos que ha llegado la hora en que ya no deben haber *condenados sobre la tierra*, en que cada individuo, desde su llegada a la vida, debe tener, como miembro de la gran familia humana, *su lugar en el banquete social*. En este campo, los *ciegos*

no ven el gran movimiento que lo recorre todo *de abajo arriba*. En este campo, los *pata de palo* se momifican en su inmovilidad absoluta, dejando ir a otros *por delante*, sin darse cuenta de que se quedan *atrás*. Todos estos pobres inválidos son como los *rezagados* que un ejército abandona porque entorpecen y obstaculizan su marcha.

En el otro lado se encuentran los burgueses *inteligentes*. Mencionaría entre ellos a los *que ven*. En el campo de los *que ven*, se escucha con emoción, con amor, vibrar la gran voz humanitaria que clama: ¡*Hermanos, un lugar para nosotros!* En el campo de los *que ven*, se distingue el gran movimiento ascensional de las clases inferiores que gradualmente se elevan de escalón en escalón hacia el bienestar y la libertad. Se sigue esta marcha con interés y solicitud. Entre los *que ven*, hay un adelanto permanente; se avanza *por el pensamiento*, se avanza *por el trabajo*, se avanza *por los impulsos de una simpatía generosa*.

Los *burgueses que ven* son los que hoy constituyen la parte racional, sensata y fuerte de la nación. Si ocurre por desgracia, como es de temer, que los *ciegos*, a fuerza de *meter la pata*, comprometan los intereses de la nación, el país encontrará en el campo de los *que ven* a unos hombres inteligentes, buenos, firmes y capaces de salvar una vez más a Francia.

No es a los que ven a quienes me dirijo desde aquí, sería menospreciarlos. Por otra parte, *yo misma pertenezco a este campo*. Nuestro lema es este: *el orden, el respeto a cualquier clase de propiedad, justicia para todos, riqueza y prosperidad general del país*.

Dicho esto, ruego a los burgueses sordos, antes de qué desnaturalicen y calumnien mis intenciones, que tengan a bien reflexionar detenidamente, si es posible, sobre la idea que expongo. He aquí claramente el fondo de mi pensamiento:

Por instinto, por religión y regla, amo y quiero la justicia. Amo y deseo el orden. El amor que emana del Creador y da vida al alma de cualquier creatura, este amor me hace entender la solidaridad que *une el individuo al todo*. Quiero la justicia para todos porque de la justicia nace el orden general, y porque del orden general nace el bienestar, la riqueza, la seguridad, la actividad fecunda; en consecuencia, proporciona la felicidad.

Únicamente con miras al *orden* quiero que la clase obrera reclame *su derecho al trabajo y su derecho a la instrucción* moral y profesional, porque del grado de instrucción de esta clase depende necesariamente un aumento de la producción, y es evidente que del trabajo de la clase más numerosa depende la riqueza y la prosperidad del país. Quiero que la clase obrera reclame *en nombre del derecho*, para que no le quede ya ningún pretexto para reclamar *en nombre de la fuerza*.

Protesto, por instinto, por religión, por norma, contra todo lo que emane de la *fuerza bruta*, y no quiero que la sociedad quede expuesta a sufrir la fuerza bruta abandonada en mano al pueblo ni que tenga que sufrir la fuerza bruta en manos del poder. En uno y otro caso, existiría una injusticia y, consecuentemente, el desorden.

Si no se quiere conceder al pueblo el *derecho a la instrucción y el derecho al trabajo*, ¿qué ocurrirá? Que el pueblo, amargado por el sufrimiento, *exaltado por lecturas que le muestran el horror de su posición sin indicarle ningún medio para salirse de ella*⁶⁸, se volverá cada vez más brutal, grosero, vicioso y malvado. En este estado, el pueblo será para las clases ricas un *enemigo temible*, y la seguridad general, la prosperidad del país estarán constantemente amenazadas. ¿Quién osaría pensar sin temor en la perturbación espantosa que puede resultar para el país del odio y la animosidad de diez a doce millones de obreros sin instrucción, sin dirección moral, sin *garantía de trabajo*? Abandonados de esta manera, los obreros se convierten, dentro de la sociedad francesa, en un cuerpo formidable del que podría disponer el primer intrigante político que desease enturbiar el orden; y lo mismo que los esclavos en la sociedad romana, los obreros siempre irían a alinearse bajo el estandarte del Catilina que atacase la sociedad.

Sí, pido que la clase obrera *se constituya en corporación*, se haga representar en la Cámara, y, aunque ciertos espíritus retrógrados puedan encontrar esta medida *muy revolucionaria*, yo sostengo, y voy a demostrarlo, que esta es, por el contrario, una medida de *orden*.

Pacientes, abandonados y sin guía, los obreros están exactamente en la misma situación que un hombre aquejado por una grave enfermedad y sin médico para cuidarle. En esta cruel situación, el enfermo se inquieta, se agita y toma al azar todos los remedios que el primer charlatán que pasa por la calle viene a ofrecerle.

Estos remedios, en lugar de aliviarle, agravan aún más su mal, y cuanto más sufre y se debilita, más charlatanes se presentan para que tome sus drogas.

Pues bien, el pueblo está precisamente en la misma situación que este enfermo. Si se le niega la posibilidad de elegir, *para defender sus intereses y reclamar sus derechos*, a un *defensor legal*, hombre probo, abnegado y concienzudo, ¿qué ocurrirá? Que los intrigantes de todos los partidos irán a proponer defenderle y como no se podrá actuar legalmente y a la luz del día, se formarán *sociedades secretas* en las que, tal como hemos visto después de 1830, los obreros miembros de dichas sociedades, en vez de ocuparse de los verdaderos intereses del pueblo, *son engañados y caen víctimas* de algunos *cabecillas políticos*. En estas sociedades se urden *complots*, conspiraciones, motines, asesinatos. Se enturbia la tranquilidad pública, la prosperidad del país se detiene; el poder se espanta y, presionado por el miedo, promulga leyes de *terror* que agravan todavía más el mal. Entonces existen los dos aspectos, la *brutalidad* y la *injusticia*. De todo ello nace el desorden, el sufrimiento, la miseria, el dolor *para todos*. Esta es la explicación de lo que ha ocurrido después de 1789. Supongamos ahora que se conceda al pueblo lo que pide para sí, un defensor. Desde este momento ya no habrá más sociedades secretas ni motines. Tan pronto como el pueblo sabe que un hombre honorable ha sido encargado de defenderle y que se ocupa de ello activamente, se calma y espera con paciencia⁶⁹.

Pedir un defensor para la clase obrera es como querer reemplazar a los charlatanes *anónimos* por un médico

de la facultad, con nombre célebre; es querer sustituir el reino de *la fuerza bruta* por el *derecho*. Conceder a la clase obrera el derecho a elegir entre los hombres honorables un defensor digno de su causa, sería actuar con *prudencia* y con *orden*. El director de la *Revista Independiente* se retractará; creo que la suya fue una opinión concebida a la ligera, o al menos espero que sea el único que ve en el defensor de la Unión obrera a un *asalariado* cuya misión sería simplemente *derribar al-gobierno*. Si el señor Pernet perteneciera al grupo de los burgueses que ven, comprendería que los obreros *no encontrarían ninguna ventaja en el derrocamiento del gobierno*. Después de 1789 *se han derrocado muchos gobiernos*, ¿y qué han ganado los obreros con estas revoluciones? ¿No se han hecho estas siempre a sus expensas? ¿No son ellos *quienes se pelean*? ¿No son ellos a *quienes se mata*? Después de la pelea sucede el desorden, se retiran los capitales, el comercio ya no marcha, faltan puestos de trabajo y el obrero muere de hambre. ¡Bonita ventaja para él hacer revoluciones! No, señores, no, yo no quiero que los obreros *empleen* a un agente *revolucionario*, a un *perturbador del orden público*, muy lejos de esto, lo que yo quiero es que paguen generosamente a un hombre de corazón y de talento que tenga como misión *impedir las revoluciones, porque las revoluciones son contrarias a la libertad y a los verdaderos intereses del pueblo*.

Acabo de manifestar aquí la pura verdad acerca de mis sentimientos; ahora, si gustan los *sordos* y los *ciegos* poner el grito en el cielo contra *mis doctrinas revolucionarias*, entonces no me quedará más que decir: "Dios mío, perdónales, porque no saben lo que se hacen".

Fin

Le pedí al señor Poncy un canto: me lo envió y la carta que lo acompañaba agregó nuevos méritos a este regalo precioso. Es la prueba de que el poeta *es realmente un obrero de la construcción* y que un albañil obrero *es un gran poeta*.

Señora:

Le pido perdón por responder a su carta con tan largo retraso. Pero trabajo a tres leguas de la ciudad, en una isla en la que construimos un lazareto. Allí vivo apartado de la literatura, de la política, de la actualidad. Coexistó con algunos genoveses, el cielo y el mar. Esto es todo. Añada a esto que trabajo todo el día como un condenado, y que el trabajo manual no me deja más que muy poco tiempo libre por la noche para consagrarlo a mis trabajos literarios, y tengo suerte cuando el sueño no se apodera de mí. Las cartas no me llegan más que con los barcos cargados de materiales, a menudo más de quince días después de su llegada a Tolón. Esto ha ocurrido con la suya. Ahí le mando mi trabajo; estoy persuadido por adelantado de que no le gustará. No es un *canto* lo que esperaba de mí, sino una canción: *La Marsellesa* de la Unión obrera. Yo no sé hacer canciones. Cuando lo he intentado, me han salido unos versos forzados, y la cadencia de las estrofas era ridícula. Vinçard le habría hecho mil veces mejor que yo esta canción de Unión. Sin embargo, he querido demostrarle mi buena voluntad agradándola a usted y siendo útil a mis hermanos.

.....

LA UNIÓN

AL PUEBLO

¡Hermanos míos, es hora de olvidar los odios
que los pueblos se unan bajo una sola bandera!
El camino de la salvación va a allanarse para nosotros.
La gran libertad que la humanidad sueña,
como un nuevo sol, radiante, se levanta
sobre el horizonte del porvenir.

Para que este sol nos inunde de claridad;
para que cada día su fuego divino fecunde
nuestros corazones, donde el Padre eterno sembró la
[verdad,
¡hay que acabar la obra que Dios comenzó;
es necesario que nuestros sudores y nuestro amor
[inmenso
den a luz la fraternidad!

La UNIÓN ha de mantener tu llama;
¡Oh pueblo, enarbola a los ojos del mundo su oriflama!
Este es tu estandarte, tu única divinidad.

Permanece unido. La UNIÓN te dará la fuerza,
y la fuerza, la libertad.
La UNIÓN, la armonía, ¡en este mundo todo proviene
[de ellas!
¡Oh hermanos míos, vean a las pobres golondrinas,
en alas de la primavera, volver hacia nuestros cielos!
¡Vean cuánto amor cabe en estos dulces pájaros,

para mantenerse juntos sobre el océano,
cuando la tempestad se abate sobre ellos!

¿Qué importan los relámpagos, los hachazos y los
[truenos
a estos grandes bosques poblados de robles
[centenarios?

Sobre sus troncos apretados se quiebran los austros;
y estos vastos bosques, viejos como el mundo,
desafiando el viento de los inviernos que los desrama,
reverdecen cada primavera.

¡Vean cuando el mar quiere echar atrás sus orillas!
Llama a los escuadrones salvajes de las olas;
las olas, a su llamada, acuden con la frente en alto.
Sobre el tenebroso acantilado caen todas juntas,
y bajo su choque poderoso el acantilado tiembla
y se desploma al segundo asalto.

Vean a las flores, las pobres flores de las llanuras,
de miel y de perfumes sus corolas están llenas;
su cáliz vive de aire, de rocío y de amor.
Sobre sus frentes puras irradia largo tiempo una aureola,
mientras que toda flor que se aísla de sus hermanas,
nace y muere, se marchita en un día.

¡Oh hermanos míos! sigamos estos sublimes modelos.
Unamos nuestros esfuerzos como las golondrinas,
como los bosques, las olas, como las pobres flores;
unamos nuestras lanchas para atravesar la vida,
este mar tempestuoso en el que toda alma es perseguida
por un largo cortejo de dolores.

¡Que nuestros corazones, iluminados por estos
 [poderosos ejemplos,
 adoren la UNIÓN y se conviertan en sus templos!
 El pueblo por fin va a alcanzar su pubertad.
 Los derechos que le han robado aún hay que tomarlos;
 mas la SANTA UNIÓN está aquí para devolvérselo
 [todo:
 Gloria, honor y libertad!

Hermanos, entonemos todos juntos el himno de la
 [concordia,
 a nuestros cantos inspirados que todas las voces acuerden
 nuestros gloriosos esfuerzos serán bendecidos por Dios,
 desde las llanuras del poniente a las del alba,
 mil ecos responderán desde las cuatro esquinas del
 [globo.
 ¡Permanezcamos unidos! ¡Permanezcamos unidos!

Charles Poncy
 Obrero albañil

Muchos versos y la *Marsellesa de la Unión obrera* me han sido enviados por *obreros, estudiantes y mujeres*.

Reporto aquí los dos cantos que han obtenido la mayoría de los votos.

Igualmente me había dirigido a los compositores y con tal propósito se abrió un concurso. Todas las composiciones enviadas fueron remitidas a un jurado de músicos. La composición del señor A[lphonse] Thys obtuvo

la mayoría de los votos y se le otorgó por premio una medalla de oro ofrecida por el señor Eugène Sue.

LA MARSELLAISE DEL TALLER,
MÚSICA DE ALPHONSE THYS
(1807-;?)

LA MARSEILLAISE DE L'ATELIER.

Musique de A. THYS.

BASSES ET TÉNORS.

Maestoso.

Ra-meaux du ché-ne po-pu-
lai-re Pour croître u-nis-sons nos ef-
forts Sous l'ou-ra-gan de la mi-
sè-re U-nis-sons -- nous pour é-tre.

LES BASSES SEULES.

forts. La plus no --- ble
té-te Flé-chit bien-tôt sous un ciel en cour-
cres.
mf Pour nous le -- ver en bra-vant la tem-
cres.

pé-te U-nis-sons- - - - - nous u - nissons-
 pé-te U-nis-sons-nous

- - - - - nous Pour nous le -
 U - nis - sons-nous pour nous le -

cres. ver en bravant la *ff* tem - pé - te U-nis - sons-
cres. ver en bra-vant la *ff* tem - pé - te U-nis-sons-

nous U - nis - sons - --nous.
 nous U --nis - sons - - nous.

LA MARSELLESA DEL TALLER

A los Obreros

Ramas de robles populares,
Para crecer unamos nuestros esfuerzos:
Bajo el huracán de la miseria
Estemos unidos para ser fuertes.

La más noble cabeza
Se dobla pronto bajo un cielo iracundo;
Para ir sorteando la tempestad,
¡Unámonos, unámonos! (bis)

Sin una cabeza inteligente
Un gran cuerpo perecería sin voz:
¡Que un hombre de voz elocuente
Venga pues a reclamar nuestros derechos!

Al orgullo que ruge
esponderá sin doblar las rodillas:
Par amamantar al diputado del mundo
¡Unámonos, unámonos! (bis)

Otros tienen oro en abundancia,
Apellidos, títulos y contratos:
El trabajo es nuestra herencia,
Y nuestros títulos son nuestros brazos.

Todos tienen derecho a vivir
Porque la naturaleza ofrece la vida a todos
Pero para que al fin el trabajo nos libere,
¡Unámonos, unámonos! (bis)

Al mundo entero entreguemos nuestra limosna
El amor es para nosotros un tesoro.
Y sin quebrantar trono alguno,
De nuestros aglutinantes hagamos oro.

Cada quien nuestra piedra,
Y el palacio crecerá para todos,
Dotemos de esperanzas la familia obrera,
¡Unámonos, unámonos! (bis)

Ustedes ofendidos por un ardor brutal,
Sus derechos reinarán a su vez,
Nosotros rendiremos en partes iguales,
A nuestros corazones ustedes rendirán el amor.

Su elección es libre,
Mujeres, hermanas nuestras, su corazón les pertenece.
Fundemos el himeneo en un equilibrio justo,
¡Unámonos, unámonos! (bis)

Así habla una voz nueva
A la que se abrieron nuestros corazones:
Y la humanidad a la que apela
Despierta y ruge contra sus hierros.

Pero rechazemos la espada...
La paz renace, el cielo se vuelve más dulce...

Para saludar el gran día que se levanta,
¡Unámonos, unámonos! (bis)

Gallinous, pintor

LA MARSELLESA DE LA UNIÓN OBRERA

¡Gloria al trabajo, gloria al amor
Por el cual todos los hombres son hermanos
y que el cielo apremie al día
De nuestras libertades obreras!
¡Unámonos que en la unidad
Desaparecerá nuestra servidumbre,
Y del pueblo desheredado
Renaceremos como pueblo sabio!

Viejas banderas agitadas por el viento de la suerte
Cedan ante la unidad que se funda
Y ustedes espíritus del Cristo bajo el mismo estandarte
Reúnan a los soldados del mundo.

Surja el noble defensor,
Hermano poderoso y magnánimo,
¡Usted que será tribuno sin temor,
Que hable por la fe que lo anima!
¡Intérprete de nuestras cien voces,
A la tribuna de Francia
Suba y reclamando nuestros derechos,
Eternice su elocuencia!

Viejas banderas, etc.

Duerman en el seno de las vanidades
Tesoreros de la potencia,
Sin atacar sus libertades

¡nosotros proclamamos nuestra alianza!
¡Adelante! Sus palacios fastuosos
No tendrán el brillo de la piedra
de los monumentos majestuosos
¡Palacios de la clase obrera!

Viejas banderas, etc.

Todos nuestros derechos humanos son los suyos,
Oh, madres de la humanidad,
¡Necesitan sus frentes como las nuestras
Del sol de la igualdad!
Al astro de un mundo nuevo
Dirijan sus miradas triunfantes,
¡Oh, mujeres, la sangre que fecunda
Es reconocida por sus hijos!

¡Viejas banderas agitadas por el viento de la suerte,
Cedan ante la unidad que se funda,
Y ustedes espíritus de Cristo, bajo el mismo estandarte
Reúnan a los soldados del mundo!

Leclair, estudiante.

PROYECTO DE UN PERIÓDICO SEMANAL DESTINADO PARTICULARMENTE A LOS OBREROS⁷⁰

Cuanto más estudio a la clase obrera e investigo la causa de sus males, más me convengo de que, en el orden moral como en el orden material, el mal proviene *única-mente* de LA IGNORANCIA en la que está sumergida. Es necesario por lo tanto sacar a cualquier precio la clase obrera de este estado de ignorancia, a menos que no se quiera poner en riesgo el porvenir del país.

Para combatir el enemigo (la ignorancia), uno de los medios más eficaces sería crear un órgano sostenido por unos hombres inteligentes y de corazón, que tengan amor por la justicia y, consecuentemente, por sus semejantes. ¡Estoy segura de que todavía es posible encontrar unas almas generosas con quienes trabajar con ardor y conciencia en pos de semejante obra!

El periódico cuya idea he concebido tendría como objetivo: 1° representar e instruir acerca de sus derechos, sus deberes y sus intereses, a la parte más numerosa, más útil y más importante de la nación (Treinta millones de proletarios frente a los cuatro, cuando mucho, de propietarios).

2° Dar a conocer los sufrimientos, las necesidades, los requerimientos, los intereses de estos treinta millones de proletarios, con el único propósito del mejoramiento y felicidad de *todos* y *todas*, ricos y pobres.

3° Reclamar para los treinta millones de proletarios, siempre con vista en el interés general del país, y de manera pacífica y legal, sus derechos sociales y políticos.

La clase proletaria, es decir, *la nación en realidad*, ha sido tan abandonada hasta ahora, tan despreciada y ha quedado tan *anulada en el movimiento político y social* que todavía no ha tenido un órgano serio, especial, cuya misión sea *representarla* y reclamar sus derechos, defendiendo sus intereses.

Creo que ha llegado el día en que esta clase pueda finalmente fundar un órgano digno de representarla.

A falta de espacio, no podré entrar aquí en algunos detalles. Me limitaré por lo tanto a proponer el título del periódico. Para aquellos que saben captar un entero orden de ideas en una simple fórmula, este título y los epígrafes serán suficientes para hacerles comprender perfectamente el espíritu en que me gustaría que fuera escrita esta hoja. *La Unión obrera. Periódico de los derechos, de los deberes y de los intereses de todos y todas.*

Para que tengamos una idea precisa de la importancia de las cuestiones que me propongo tratar, y del orden en el que están emplazadas, ofrezco aquí un *sumario analítico* de las materias que se tratarán, con algunas variantes posibles, en cada número:

1° *De los intereses generales* (esto es, de los intereses internacionales europeos y de todo el mundo, de los

intereses de los gobiernos y de los pueblos, de los ricos y de los pobres, etc., etc., que demuestren con claridad la estrecha solidaridad que existe entre los intereses generales y los intereses particulares de las naciones, los gobiernos, las clases y los individuos). 2° *De los derechos y los deberes de los gobiernos y los pueblos, de los ricos y los pobres* (siempre en consideración del bienestar de todos). 3° *De las doctrinas religiosas, morales y filosóficas* (encaradas desde esta triple relación: ¿qué mejorías pueden operar en las costumbres de los pueblos, en su bienestar material y en su felicidad?). 4° *De la igualdad de los derechos entre el hombre y la mujer* (demostrando que para el hombre no puede haber ni *libertad*, ni *seguridad*, ni *dignidad*, ni *felicidad* alguna mientras esta igualdad no sea reconocida por ley). 5° *Educación* (probando que hasta aquí la humanidad todavía no ha conocido educación). 6° *Revisión de los periódicos* (hecha para ahorrar la fatiga de leerlos, manteniendo el lector al corriente de todo lo hecho y dicho durante la semana, tanto en el país como en el exterior). 7° *Novedades diversas y tribunales* (sacando de los hechos unas enseñanzas útiles). 8° *Indicaciones acerca de los trabajos, de las emigraciones, de los empleos, demandas de obras y demandas obreras* (todas cosas que es importante que los obreros del país conozcan. —Nosotros tenemos para tal propósito *un plan especial*, que ofrecerá a los obreros y a los maestros grandes ventajas). 9° *Diversión* (fábulas, cuentos, canciones, escenas dramáticas en diálogos, proverbios que contengan una *enseñanza*).

Cada mes un suplemento dará a conocer las obras notables y los espectáculos teatrales que tengan una

finalidad social. Se divulgarán los descubrimientos científicos, industriales y de otro tipo, cuya utilización sea manifiesta.

LA PARTE DE FINANZAS

Hoy para fundar un periódico que tenga alguna oportunidad de éxito, se deben reunir, a mi parecer, tres condiciones indispensables: 1° tener una idea, una finalidad bien definida y agrupar alrededor de ella los intereses morales, intelectuales y materiales de la *mayoría* de la nación; 2° atraer hacia el periódico, por la superioridad de su propósito, a unos redactores probos, valientes y bastante enérgicos como para ingresar abiertamente a la senda del progreso, abordando frontalmente las más *avanzadas* cuestiones de orden social, sin temor de dar acerca de estas cuestiones unas soluciones claras y precisas; 3° dinero que *no proceda de un solo donante de fondos*, sino dinero ofrecido por millares de personas que cooperen con la obra convirtiéndose cada una de ellas, y en razón de su pequeño aporte, en *propietarios con intereses* en el éxito del periódico.

La Unión obrera POSEE LAS DOS PRIMERAS CONDICIONES, ya que tiene *la idea*, *la finalidad*, y encontrará fácilmente los redactores que necesite. Por lo tanto, solo le falta la tercera condición, el dinero, motor indispensable de toda empresa.

Si los proletarios, los pequeños burgueses y los obreros entendieran bien que es por su *propio interés* que

su existencia como ciudadanos sea finalmente representada y sus derechos humanos finalmente discutidos y reclamados por escritores serios, honestos y dignos, no dudo que comprendiendo la importancia de la obra, se apresurarían a participar en ella y, desde entonces, el dinero necesario a la fundación de un periódico como este se reuniría en unas pocas semanas. Pero, desgraciadamente, nadie hoy en esta sociedad, sea propietario o sea proletario, entiende sus verdaderos intereses.

Buscando reunir el mayor número posible de accionistas, pienso que se podrían crear unas series de acciones divididas de esta forma: 1º: 500 francos; 2º: 250 fr.; 3º: 100 fr; 4º: 50 fr; 5º: 25 fr; 6º: 15 fr.; 7º: 10 fr. y 8º: 5 fr. De tal forma, el precio de las acciones estaría a la portada de todas las bolsas, desde las más ricas, que podrían adquirir una acción de 500 francos, hasta aquella del pobre obrero que podría alcanzar una acción de 5 francos.

Las acciones tendrían un interés del 4 por ciento y los dividendos, según los beneficios, se agregarían al ingreso.

El precio de la suscripción sería de 15 francos al año. Los obreros de un mismo taller o de una misma vecindad podrían asociarse entre 4, 5 o 6 para suscribirse, de modo que no les representase sino un gasto pequeño.

Lanzo aquí esta idea de un periódico sin esperar su realización, aunque no hay que perder las esperanzas

nunca, lo que los hombres ayer rechazaron y hoy no entienden, puede ser que mañana lo acepten y se pongan a trabajar para realizar una cosa bien simple que, durante siglos, consideraron *utópica e imposible*.

PARAISANT LE DIMANCHE.

L'union fait la force.			UNITE.	Frères, unissons-nous.		
UNITÉ HUMAINE, SOCIALE ET POLITIQUE. ÉGALITÉ ENTRE L'HOMME ET LA FEMME.		L'UNION OUVRIÈRE		DROIT AU TRAVAIL. DROIT À L'INSTRUCTION POUR TOUS ET TOUTES.		
Richesse pour tous et toutes. Réalisation de l'égalité, de la liberté et de la justice.		JOURNAL DES DEVOIRS, DES DEVOIRS ET DES INTÉRÊTS DE TOUS ET DE TOUTES.		Organisation du travail. Rétribution équitable du travail, du talent, du capital.		
Un an, 12 fr. Six mois, 6 fr. Trois mois, 3 fr.		On s'abonne, etc.		Annonces, etc.		

Notas

- 1 He aquí la carta que les dirigí

Señores:

Les envío por correo un ejemplar del pequeño libro de la *Unión obrera* y les ruego hagan el esfuerzo de leer, discutir y estudiar con toda la atención posible las cuestiones que he tratado en esta obra.

Soy ajena a *todo grupo, a toda personalidad*. Por lo tanto, es únicamente desde el punto de vista del *bien general* que he tratado la cuestión de la *Unión entre todos los obreros*. Para mí no existen ni *gremiales* ni *miembros de una compañería del Deber*; sino solo *hombres iguales*, unos ciudadanos que poseen los *mismos derechos y los mismos intereses*, unos hermanos desafortunados que deben amarse y unirse para reclamar pacíficamente sus derechos y defender sus intereses.

Les ruego, Señores, de leer mi pequeño libro con imparcialidad. No se dejen cegar por un prejuicio absurdo y funesto. Que mi calidad de *mujer* no sea para ustedes motivo de repulsión hacia mi obra. Piensen bien que el amor, la inteligencia, la fuerza *no tienen sexo*. Leyendo el libro de la *Unión obrera*, ocúpense exclusivamente de estudiar el valor de las ideas que contiene. Si las juzgan *buenas, racionales y realizables*, pónganme a un lado y hagan que se vuelvan *suyas*. A lo que aspiro no es a la gloria vana de haber escrito un libro. No, ¡gracias a Dios, estoy por encima de tal pequeñez! Lo que quiero, aquello por lo que trabajo, es *servir eficazmente* a la clase *más numerosa y más útil*. He ahí todo lo que deseo y nada más. Como verán en mi prefacio, no hago de la venta de este pequeño libro un *asunto de comercio*. El dinero que se recabará será empleado *al servicio de la causa*. Es por ello, Señores, que vengo franca y fraternalmente a rogarles de que me ayuden a llevar este libro *entre los obreros*. Es *por la causa* que pido su apoyo y no para mí. Si de aquí a un año logramos que cada obrero tenga el libro de la *Unión obrera* en el fondo de su saco, en tres años *la unión universal* de los obreros y obreras *será posible* y entonces, hermanos míos, nos habremos salvado.

Reciban, Señores, los saludos cordiales de la que es

Su hermana en humanidad

FLORA TRISTÁN.

P. S. Miren bien cuál es el número de ejemplares que creen poder distribuir entre los obreros y escribanme, se los enviaré mediante amigos o por diligencia, para evitar los gastos de correo, que son enormes. Cuando todo estará vendido, ustedes me harán llegar el dinero fruto de la venta.

- 2 El folleto contiene el *resumen* que se encuentra en la página 113.
- 3 No he recibido ni una sola carta *de una obrera*. —Solo dos jóvenes obreras de una lavandería han llegado a verme de forma espontánea y me han ofrecido aportar cada una 2 francos cada tres meses, rogándome de poner el dinero al *servicio de la causa*. Una tercera mujer del pueblo ha llegado hasta mí acompañada por un compañero. Ninguna otra manifestación de parte de las mujeres obreras. —Eso suma 3 mujeres por 87 hombres.
- 4 Ruego a las personas que se interesan en la obra en la que trabajo, que se dirijan personalmente a mi domicilio en el 89 de rue du Bac, en París.
- 5 Caridad, amor por Dios: es la más perfecta de las tres virtudes teológicas. —El amor, el celo, la benevolencia que se expresa hacia el prójimo. (Diccionario)

Limosna, dicese sobretodo del dinero: dar limosna, vivir de limosnas, pedir limosna (Diccionario.)

- 6 Leamos en *Democracia pacífica* del 26 de noviembre de 1843:

“He aquí un ejemplo que se merece ser señalado a los sacerdotes de Francia y de Europa. He aquí una prueba brillante del progreso intelectual que actúa en el mismo seno de la jerarquía católica. Honor al señor cardenal arzobispo de Malines que considera que la caridad cristiana no debe reducirse a dar limosna, sino que sobre todo debe ocuparse en ofrecer trabajo...”.

“Señores sacerdotes:

En su carta del 16 de septiembre recién pasado, el Señor Ministro de justicia me ha informado que, para ponerle remedio al desamparo

de las clases obreras, el gobierno belga ha llamado la atención de las autoridades provinciales acerca de las ventajas que traería a los pobres la organización de talleres de enseñanza de oficios o escuelas manufactureras, así como el establecimiento de comités de socorro destinados a procurar materias primas y trabajo a los obreros necesitados. El señor ministro agrega que sería deseable que, en las localidades predominantemente agrícolas, las oficinas de beneficencia se pusieran de acuerdo con las administraciones comunales para sustituir las ayudas gratuitas por un salario laboral, ocupando a los obreros más pobres en el desmonte de las tierras no cultivadas o en la reparación de los caminos vecinales y comunales, con el fin de mantener la costumbre de trabajar y procurarles al mismo tiempo los medios para la subsistencia..... Ustedes saben, señores sacerdotes, que, aunque la salvación de las almas sea el fin de nuestro santo ministerio, debemos amar la posibilidad de contribuir al bienestar corporal de nuestro prójimo y aliviar sus necesidades temporales, siendo además un método muy eficaz de hacerle amar la religión”.

ENGELBERT, Cardenal Arzobispo de Malines.

Esta carta es notable sea por su razonamiento sea por su espíritu evangélico. Se encuentran en ella dos principios eminentemente religiosos y enteramente conformes a los datos de las ciencias.

El primero de estos principios es que la limosna debe ser transformada. La caridad debe prevenir la miseria aún más que aliviarla. En el mecanismo social, la limosna debe ser considerada accesoria; lo principal es, para las clases pobres, el empleo de sus brazos de la obra de producción. La organización del trabajo es esencial, fundamental; la organización de la benevolencia es solo provisoria, subsidiaria.

El segundo principio es que la religión cristiana, aunque se ocupe principalmente de la salud de las almas, debe contribuir al bienestar material del pueblo”.

- 7 N. de T. Los nombres entre corchetes corresponden a la investigación realizada por Daniel Armogathe y Jacques Granjonc sobre la lista de

- suscriptores de las dos primeras ediciones (*Union Ouvrière, Éditions des Femmes*, 1986).
- 8 Vean, en la *Biografía* de Michaud, la vida de Jean Baptiste Languet de Gergy, párroco de San Sulpicio.
 - 9 Algunas personas solamente han leído los tres primeros capítulos.
 - 10 Saint Simon, Owen, Fourier y sus escuelas, Parent Duchâtelet, Eugène Buret, Willermé, Pierre Leroux, Louis Blanc, Gustave de Beaumont, Proudhon, Cabet; y, entre los obreros, Adolphe Boyer, Agricol Perdiguer, Pierre Moreau, etc.
 - 11 N. de T. Flora Tristán se refiere a los movimientos huelguísticos de 1831 y 1834 en París y Lyon. El movimiento de 1830-31 la impresionó al punto que tomó parte en él, en París, pero en 1833, Flora se encontraba en Perú. Por las consecuencias desmovilizadoras y de dispersión que tuvo la brutal represión de los obreros de Lyon, la insurrección de 1833-34 fracasó. A ello se refiere particularmente Flora.
 - 12 Ver en el capítulo V cómo se procederá para las admisiones.
 - 13 Ver, para una mayor exactitud en las cifras, las obras de los estadísticos, y el notable trabajo del señor Pierre Leroux: *Sobre la plutocracia*.
 - 14 Esto no representaría más que 17 centavos al mes.
 - 15 Los irlandeses no comen carne *más que una vez al año*, el día de Navidad. "Siendo todos pobres, consumen para su sustento el alimento menos caro del país, las papas, pero todos no las consumen en la misma cantidad: unos, los privilegiados, las comen tres veces al día; otros, menos afortunados, dos veces; los que están en la indigencia, solamente una vez, y hay quienes, aún en una mayor indigencia, que pasan un día, incluso dos días, sin tomar ningún alimento". (*La Irlanda social, política y religiosa*, de M. G. de Beaumont, primera parte, capítulo I. Ver, para mayores detalles, la continuación del capítulo).
 - 16 O'Connell dirigió la siguiente respuesta a lord Shrewsbury, quien le había reprochado la subvención anual y voluntaria de 75 000 libras esterlinas (1 875 000 fr.) que le paga Irlanda. Sigue la respuesta de O'Connell, que es muy hermosa, y termina con estas palabras: "Me

siento orgulloso de proclamarlo: *soy el servidor asalariado de Irlanda, y esta es una servidumbre que me glorifico de llevar*".

(Sesión de la Cámara de los Comunes, octubre de 1842).

17 Se podrá cotizar en dos veces.

18 Cuando escribí este capítulo, la última obra del señor P. Moreau no había aparecido aún.

19 No sé por qué los sansimonianos decían: "la clase más numerosa y la más pobre". La pobreza no es una cualidad, ¡muy lejos de esto! Yo he reemplazado la palabra *pobre* por la palabra *útil*, porque es *exacta*; y al ser la *utilidad* una *cualidad preciosa*, se convierte para la clase trabajadora en un *título* indiscutible.

20 N de T. Como especifica la misma autora en otro pasaje, la "madre" es el nombre que los obreros dan al tabernero que les otorga un *crédito* en espera de la paga.

21 Después del establecimiento del cristianismo, siempre existieron en los países cristianos millares de sociedades llamadas *caritativas* cuya finalidad era *aliviar los sufrimientos individuales de la clase pobre*. ¡Pues bien!, a pesar de las *buenas intenciones* de estas sociedades, *la clase pobre ha permanecido siempre igualmente pobre*. En Inglaterra, donde la clase pobre literalmente *muere de hambre*, existen, sin embargo, un número infinito de estas sociedades caritativas. Además, la *caridad forzosa*, los *impuestos de los pobres*, se elevan de 2 a 300 millones al año, sin contar Escocia ni Irlanda (Inglaterra tiene 12 millones de habitantes). Todos los años este impuesto de los pobres *aumenta* ¡pues bien! la pobreza de la clase obrera *aumenta a una escala aún mucho mayor...*

22 Francia, Inglaterra, Rusia, Austria, Estados Unidos, son los únicos todavía constituidos como una unidad.

23 La Unión obrera, tal como yo la he concebido, tendría por primera finalidad *constituir la clase obrera propiamente dicha* y, como último objetivo, *unir* en torno a un mismo pensamiento a los 25 millones de trabajadores *no propietarios* de todas condiciones que pueden contarse en Francia, para defender sus intereses y reclamar sus derechos. La clase obrera no es la

única que tiene que sufrir los privilegios de la propiedad: los artistas, los profesores, los empleados, los pequeños comerciantes, y una multitud de gente diversa, incluso los *pequeños rentistas*, que no poseen ninguna propiedad como tierras, casas, capitales, sufren fatalmente las leyes hechas por los propietarios que se sientan en la Cámara. Tampoco podemos dudar que, desde el momento en que la clase *realmente superior*, la que domina por sus capacidades, talentos (aunque los propietarios le nieguen la entrada a la Cámara), haya comprendido lo importante que sería para ella estar ligada por propio interés y por simpatía con la clase obrera, será evidente que los 25 millones de no propietarios unirán sus esfuerzos para aniquilar los efectos de los privilegios. Y, por este objetivo, todos cotizarán más o menos, según como entiendan cuáles deben ser los resultados de la Unión obrera. Entonces, en vez de 14, 28 o 56 millones, citados aquí como provenientes de los 7 u 8 millones de obreros, bajo la hipótesis de la cooperación de los 25 millones de *no propietarios*, el importe de las cotizaciones podría elevarse a 100 millones por año, y más aún.

- 24 El nombre de la asociación irlandesa ha cambiado muy a menudo: cada vez que el Gobierno la ha disuelto, se le ha restablecido a continuación bajo un nuevo nombre. Ha sido llamada *Irlandeses Unidos*, *Asociación Católica*, *Asociación general de Irlanda*, *Sociedad de los Precursores*. O'Connell asegura que pronto se llamará *Asociación Nacional*. Pero, bajo todas estas denominaciones, siempre la ha guiado el mismo espíritu. He aquí lo que dice el señor de Beaumont a este respecto: "Una de las características específicas de la asociación es no solamente vigilar al gobierno, sino gobernar ella misma; no se limita a controlar el poder, lo ejerce. Funda escuelas, establecimientos de caridad, percibe impuestos destinados a su mantenimiento, protege el comercio, ayuda a la industria y hace mil cosas más; porque, como la definición de sus poderes no se encuentra en ninguna parte, no tiene marcado ningún límite". "A decir verdad, la asociación es un gobierno dentro del gobierno: autoridad joven y robusta, nacida en el seno de una vieja autoridad moribunda y decrepita; potencia nacional centralizada que tritura y reduce a polvo todos los

pequeños poderes dispersos aquí y allá por una aristocracia antinacional” (t. II, p. 21).

25 Se recibe desde cinco centavos hasta...

26 La Convención nacional *casi* había reconocido el *derecho al trabajo* o, al menos, *a la asistencia pública*. La Carta no dice ni una palabra de esto. “Art. 21. La asistencia pública es una deuda sagrada. La sociedad debe la subsistencia a los ciudadanos desgraciados, ya sea procurándoles trabajo, ya sea asegurándoles los medios de existencia a quienes no están ya en condiciones de trabajar”. (*Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, 27 de junio de 1793).

27 Las palabras *Iglesia Católica* significan *Asociación Universal*.

28 En verdad, si los burgueses eran la *cabeza*, tenían por *brazos* al pueblo, del que sabían servirse hábilmente. En cuanto a ustedes, proletarios, no tienen a nadie que les ayude. Es necesario pues, que ustedes sean a la vez la *cabeza* y los *brazos*.

29 N de T. En la revolución de 1830 fue derrocado el último “rey de Francia”, Carlos X, hermano del decapitado Luis XVI, que ascendió al trono después de la supuesta Restauración del orden anterior a la Revolución por el Congreso de Viena (1815). Tras su derrocamiento y expulsión, la burguesía llevó al trono a Luis Felipe de Orleans, el “rey burgués”, como *rey de los franceses*, reconociéndose así la soberanía nacional a través de la misma monarquía.

30 Para que los obreros no crean que hago *poesía o ficción*, voy a reproducir, en parte, un proceso extremadamente curioso que podrán leer detalladamente en la *Gaceta de los Tribunales* del 27 de julio de 1841. Verán cómo en nuestros días se aprecia el *trabajo manual*, y esto en pleno tribunal.

TRIBUNAL CIVIL DEL SENA (4a sala)

(Preside el Sr. Michelin)

Audiencias del 27 de junio y del 6 de julio

Doctrinas de Robert Owen. New Harmony. Educación utilitaria.

El señor Durant Saint Amand, abogado del señor Phiquepal d’Arusmont, expone así los hechos de esta singular causa: “El señor

barón de Beauséjour, diputado, amigo del general La Fayette, cuyas avanzadas opiniones compartía, tenía un sobrino del que era tutor y al que tenía intención de dar una sólida educación. Lo confió a los cuidados del señor Phiquepal d'Ausmont y se comprometió a pagar por él una pensión anual de 1 200 francos." "El señor Phiquepal, que desde hacía tiempo se consagraba a la instrucción, había aceptado con entusiasmo, y el señor de Beauséjour lo sabía, las doctrinas del célebre reformador escocés Robert Owen." "Robert Owen había fundado en New Lanark un establecimiento agrícola dedicado a la juventud, que había adquirido un gran desarrollo y le había dado una justa celebridad. *Este filósofo* pronto pensó en extender aún más su sistema; resolvió llevarlo a la práctica en un territorio más vasto, y a este efecto puso los ojos sobre una región de América. "Recibido en el congreso nacional, expone su plan, sus proyectos son aceptados, aplaudidos, alentados, y obtiene una concesión de tierras en New Harmony, donde funda una nueva institución bajo el nombre de *Sociedad Cooperativa*. "El señor Phiquepal, imbuido de estas mismas ideas, había pensado para Francia un proyecto parecido; pero las dificultades sin número que encontró en su camino, especialmente por parte de la Universidad, que no permite que se la libere de su inflexible monopolio, detuvo sus pasos. Volvió entonces sus ojos hacia América, y, después de haber obtenido la aprobación de los padres de sus alumnos, partió con ellos para el Nuevo Continente. "Después de una feliz travesía, el señor Phiquepal y sus alumnos llegaron a New Harmony, situada en el distrito de Indiana, a orillas del Wabash, uno de los caudalosos ríos que riegan América del Norte. Robert Owen había adquirido allí treinta mil áreas de tierra, una parte de las cuales estaba en producción, en una aldea que podía alojar dos mil almas; prosiguió con ardor una hermosa experiencia a la que había consagrado su vida y su fortuna de varios millones. En la parte superior del edificio principal se leía esta inscripción, acaso un poco ampulosa: *Hall of Sciences, Palacio de las Ciencias*. Owen difundía sus doctrinas por medio de un periódico titulado: "Free Enquirer", "la

libre investigación", que redactaba con la ayuda de sus alumnos. "Tal era pues el lugar donde el señor Phiquepal había llevado a sus alumnos; tales eran los maestros bajo cuya dirección el joven Dufour era llamado a recibir una educación que, por no parecerse en absoluto a la que le había sido dada en Europa, no era menos adecuada para hacer de él un hombre, como testimoniaba, en su correspondencia, el señor barón de Beauséjour".

Aquí el abogado analiza la correspondencia del señor de Beauséjour y de su pupilo; de ella se deduce que este estaba perfectamente enterado de lo que pasaba en New Harmony y del género de estudios a los que su sobrino estaba sometido, sin haber jamás manifestado ningún descontento. "Sin embargo, juzgando el señor Phiquepal necesaria su presencia en Francia, dejó momentáneamente New Harmony, confiando sus alumnos a los cuidados del hijo de Owen. Llevó consigo a la señorita Francés Wright, con la que había decidido casarse, y desembarcaron en el continente a fines de 1830. La unión proyectada fue consagrada en presencia del general La Fayette. "En esta época, las ideas del señor barón de Beauséjour emprendieron otra dirección. Quiso tener a su sobrino cerca de él y le llamó hacia el mes de julio de 1831. Por otra parte, acogió de forma muy favorable al señor y la señora Phiquepal, les entregó una obligación de 7 200 francos que saldaba la retribución adeudada al maestro. "De regreso a Francia, el joven Dufour, colocado en el instituto comercial del señor Blanqui, dio por finalizada su educación y hoy ocupa, en la casa del impresor Everat, un puesto que le procura un sueldo anual de 6 000 francos. "Sin embargo, al vencimiento de la obligación que había contraído, el señor barón de Beauséjour se ha negado a pagarla y ni numerosas gestiones, ni poderosos intermediarios, han podido vencer su negativa. El señor Phiquepal se ha encontrado pues en la penosa necesidad de actuar judicialmente, de la misma manera que su sobrino. Este no se ha contentado con rechazar la demanda principal, sino que ha hecho contra el señor Phiquepal una demanda reconventional por 25 000 francos por daños y perjuicios, fundamentada sobre *el vicio y la*

insuficiencia de su educación. Sin duda, será curioso oír cómo pretende justificar esta pretensión". El abogado, al abordar la discusión, mantiene que el señor de Beauséjour sabía perfectamente que la instrucción dada a su sobrino era completamente agrícola; que conocía el género de ejercicios a los que se entregaba; que se le había dicho que su sobrino se desenvolvía mejor construyendo una cabaña o dirigiendo un barco que disertando en griego o latín, y que estando enterado de todos estos hechos al suscribir la obligación de 7 200 francos, hoy no puede rehuir el pago. En cuanto a la demanda reconventional de Amédée Dufour, queda refutada por la misma posición que este ocupa en estos momentos. Si ha sido capaz de cumplirla, lo debe en gran parte a la educación que ha recibido en la colonia de New Harmony. El señor Flandin, en defensa del señor barón de Beauséjour, combatió la demanda principal. En una rápida discusión, estableció que el señor Phiquepal no ha cumplido en forma alguna el mandato que le había sido hecho. En lugar de educar el espíritu de su alumno con las letras y ciencias, le había convertido en un salvaje, en un verdadero hurón. El señor de Beauséjour no cree tener que darle las gracias por esto; sino todo lo contrario. "En cuanto a la obligación de 7 200 francos, cuando la suscribió provisionalmente, el señor de Beauséjour no había vuelto a ver todavía a su sobrino; ignoraba todo lo que había ocurrido en New Harmony. Viendo con placer a Amédée inducido a un viaje que; podía, bien orientado, convertirse en muy provechoso, estaba muy lejos de pensar que se le llevaría a 900 leguas de distancia, al seno de una colonia bárbara. Su mantenimiento ha debido costar bien poco, en vista de los recursos y las costumbres del país. Habría pues lugar en todo caso, a reducir singularmente las pretensiones del señor Phiquepal". El abogado Sudre toma a su vez la palabra a favor del joven Dufour, y se expresa así: "Desde que estuvieron instalados sus alumnos, el señor Phiquepal reemprendió su educación, pero cambió totalmente su objetivo: les sometió a los trabajos más toscos. Sus ocupaciones consistían en la labranza, la herrería, la mampostería, la confección de sus vestidos y la preparación de sus alimentos; todo lo demás fue descuidado,

abandonado. En cuanto a los alimentos, eran ligeros: un poco de maíz cocido en agua y convertido en galletas era lo habitual, a lo que se añadía el domingo algo de caza cuando esta había sido buena”.

“Dos años más tarde, se añadió una nueva labor a las que habían ocupado el tiempo de los alumnos del señor Phiquepal, desde su estancia en la colonia. Owen hijo redactaba el periódico de la nueva doctrina; esta hoja, llamada “New Harmony Gazette”, era confiada a un impresor que, al dejar la colonia, fue reemplazado por los alumnos del señor Phiquepal”. He aquí un párrafo de una carta de Amédée Dufour, que denota que, antes de volver a ver a su tío, sabía apreciar la educación que recibía del señor Phiquepal: “Vivimos ahora en New York, a orillas de un bonito río, a cinco millas de la ciudad, en la misma casa que el señor Owen y la señorita Wright; usted debe conocerlos, al menos de reputación; redactan un periódico muy apreciado que nosotros imprimimos, mis compañeros y yo. Empiezo a conocer aceptablemente todos los aspectos de este hermoso arte. Escribo, según dicen, el inglés sin hacer muchas faltas. Espero prepararme igualmente en el francés, cuando tengamos, el verano próximo, la ocasión de imprimir en esta lengua. Por lo demás, hemos aprendido muchas cositas que pueden, creo, contribuir a hacernos independientes, en cualquier situación en la que podamos encontrarnos. No me vería turbado para hacer mis zapatos, mis vestidos, mi gorra, mi pan, mi comida, mi jabón, mi mantequilla, mi fuego, mis escobas, en una palabra, todo lo que puede contribuir al gobierno de la casa; cultivar mi jardín, mi granja, construir mi cabaña, mi barco, salvarme a nado si fuera preciso; y esto no me ha hecho mal servicio en una reciente ocasión en la que nuestro barco había sido volcado por un golpe de viento y pudimos, sin grandes esfuerzos, salvar al señor Phiquepal y a nosotros mismos”. “Desde que el señor de Beauséjour tuvo conocimiento de todas estas circunstancias, intentó aclarar la inexperiencia de su sobrino sobre el tipo de educación que se le había dado y le llamó a Francia”. “Pero la presencia del joven Dufour pronto disipó las ilusiones que su tío se había hecho.

La instrucción propiamente dicha, el estudio de las lenguas antiguas y modernas, el de las ciencias, habían sido casi olvidados; fue necesario colocar al muchacho en casa del señor Blanqui, donde ha permanecido tres años, para aprender las cosas esenciales y verdaderamente útiles en la profesión en la que su tío quería situarlo". "A partir de esto se puede concebir por qué el señor de Beauséjour se niega hoy al pago de los 7 200 francos; se comprende también que Amédée Dufour tenga fundamentos *para reclamar los daños y perjuicios que siempre estarán por debajo del perjuicio que le causa la orientación viciosa de su educación.*

"El señor Sudre, abogado del joven Dufour, sostiene que el señor Phiquepal ha faltado por completo en las obligaciones que le habían sido impuestas; que sus alumnos, lejos de haberle sido una carga, le han rendido importantes servicios, y procurado beneficios que han sido durante cinco años el resultado del trabajo gratuito. Intenta justificar por los hechos y la correspondencia los daños y perjuicios reclamados, y termina insistiendo sobre la necesidad de recordar, con una *condena severa a los maestros, lo extenso de sus deberes y lo sagrado de sus compromisos.*"

El sustituto señor Bourgoïn analiza los hechos de la causa y las posibilidades de las partes. Compara el mandato confiado al señor Phiquepal con la educación que sus alumnos han recibido, y concluye de ello que la institución se ha alejado por completo del objetivo de su misión. El señor barón de Beauséjour, según el señor abogado del rey, había confiado su sobrino al señor Phiquepal para hacer de él un hombre. Esto no era pedirle demasiado; pues bien *ni siquiera ha hecho de él un hombre, sino un zapatero, un labrador, un albañil*, como si él perteneciera a una de estas clases en las que la trulla, la garlopa o el cepillo *son hereditarios*, y ha descuidado el estudio tan esencial de las artes, las ciencias, las letras, las lenguas vivas y las *lenguas muertas*, ¡si se puede llamar de esta manera a las lenguas que han inmortalizado tantos personajes ilustres!". De esta forma, he aquí al abogado del rey, es decir, al hombre que *representa a la sociedad*, declarando que *un zapatero, un labrador, un albañil, NO SON HOMBRES...*

31 Cuando escribí este pasaje sobre el señor Enfantin, ignoraba que iba a publicar un libro tratando de nuevo la cuestión de la *organización del trabajo*. La opinión emitida aquí respecto al señor Enfantin se refiere pues *únicamente* a lo que ha profesado *públicamente* y *hecho hacer a sus discípulos* en 1830, 1831 y 1832. Desde entonces ya no había vuelto a hablar ni escribir. Hoy, el señor Enfantin *reaparece* en escena, y se presenta como *economista*, como *organizador*, como *fundador*. Necesariamente tuve que tomar conocimiento de su nueva obra, para asegurarme y ver si después de doce años el antiguo *jefe sansimoniano* era todavía el *defensor de la clase más numerosa* (los proletarios) y *de la clase más oprimida* (las mujeres). He terminado la lectura del libro que el señor Enfantin acaba de publicar (*Colonización de Argelia*) y mi sorpresa, lo confieso, ha sido grande, mi dolor profundo, al ver cómo, en 1843, doce años después de las reuniones de la calle Monsigny, el señor Enfantin comprende la *organización del trabajo*. ¿Podría creerse? Hoy, para el señor Enfantin, la organización del trabajo consiste simplemente en *regimentar a los obreros* de forma *regular*. En el espíritu del señor. Enfantin, las palabras *organización del trabajo* tienen el mismo significado que: *organización del ejército*. ¡Tal manera de ver las cosas es verdaderamente incalificable! ¡Dios los guarde, obreros, de una organización semejante! ¡Oh, que la clase más numerosa perezca de miseria y de hambre antes que consentir dejarse *regimentar*, es decir, dejarse cambiar *su libertad* contra *la seguridad de la ración*! Las teorías expuestas por el señor Enfantin, como *bases para la constitución de un nuevo orden social*, son extremadamente *alarmantes para la conservación de nuestras libertades*, ¡a tan alto precio conquistadas! Pero lo que debe tranquilizarnos es que ¡las doctrinas del señor Enfantin sobre la *regimentación* son un anacronismo de dos mil años! Desde la venida de Jesucristo ya no es posible la misma encarnación del despotismo, establecer una dominación absoluta, exigir la obediencia pasiva; en fin, atentar de una manera permanente contra la libertad de los hombres. Reyes, emperadores, todos los que lo han intentado, han fracasado.

¡Jesús fue el *primero* en proclamar los derechos del hombre! ¡Y en 1791, la Asamblea Nacional ha ratificado esta santa proclamación! En verdad, no se concibe cómo hoy todavía se encuentran gentes que vienen, con sangre fría y muy *seriamente*, a proponer *regimentar* a hombres, *mujeres* y *niños*. ¡Semejantes proposiciones son de ejecución tan *imposible!*, son necesariamente absurdas y no pueden emanar más que de cerebros afectados de monomanía. Después de la publicación de semejante obra, es evidente que no se puede ya contar con el señor Enfantin para defender los *derechos y libertades de la clase obrera*.

- 32 Vean los *Destinos sociales*, la *Democracia pacífica* y las obras de Fourier y de la escuela societaria.
- 33 Independientemente de los hombres que acabo de citar, aún existen algunos otros que han dado muestras de una gran simpatía hacia la clase obrera, por ejemplo: los señores Pierre Leroux, Jean Reynaud, Olinde Rodrigue, Pecqueur, de Lamartine, Hippolyte Carnot, Schutzenberger, Cormenin, de Lamennais, Ledru Rollin, etc.
- 34 Desde el instante en que se difunde una idea o se hace una nueva propuesta, la multitud que es esencialmente rutinaria se le vuelve en contra. En Inglaterra, donde O'Connell cumple desde hace quince años la misión de defensor del pueblo, se comienza a comprender que es *justo*, e incluso *indispensable*, que el hombre que consagra todo su tiempo, todas sus facultades, *toda su vida a la defensa del pueblo*, cobre de este mismo pueblo, del que vive materialmente así como su familia; no propongo pues para Francia algo que no exista entre nuestros vecinos. He dicho que habría que dar 500 000 francos al defensor, para atender los gastos indispensables para el cumplimiento de su misión. Sin duda, el comité central podría reservarse la facultad de acordar los fondos que el defensor juzgase necesarios. Pero, como desde el momento en que pudiera negárselos, ocurriría que el defensor dejaría de ser responsable de la dinámica de la causa, y estaría en su derecho de achacar al comité central su falta de impulso; y, hay que comprenderlo, es de la mayor importancia que toda la responsabilidad recaiga *únicamente* sobre la

cabeza del defensor. Inmediatamente después de dar el salario al defensor, este hecho se relaciona con la constitución de la Unión obrera, porque, por el solo hecho de que la clase obrera ha *elegido y pagado* un defensor, ha dado a conocer a todos que se ha *constituido como cuerpo*, y que este cuerpo es bastante poderoso, bastante rico, como para investir a un hombre honorable de *su mandato*. Después de lo dicho en el texto, esta larga nota sería para las tres cuartas partes de nuestros lectores *completamente innecesaria*; pero cuando hay que luchar contra las *prevenciones*, las *desconfianzas* de los unos, y los escrúpulos de los otros, todas las explicaciones son pocas.

- 35 Aristóteles, menos sentimental que Platón, planteaba, sin llegar a resolverla, esta pregunta: *¿Tienen las mujeres un alma?* Pregunta que se dignó contestar positivamente el concilio de Mácon, *por una mayoría de tres votos*. (*La Falange*, 21 de agosto de 1842).

De esta forma, con *tres votos menos*, se hubiera reconocido que la mujer pertenecía al reino de los *animales irracionales*, y siendo así, el hombre, el dueño, el señor, ¡se hubiera visto *obligado a cohabitar con un animal irracional!*

¡Este pensamiento hace estremecer y hiela de horror!... Por lo demás, tal como están las cosas, debe ser un motivo de dolor profundo para los *sabios entre los sabios* pensar que ellos descienden de la *raza mujer*. Porque, si realmente están convencidos de que la mujer es *tan estúpida* como pretenden, ¡qué vergüenza para ellos haber sido concebidos en el seno de criatura semejante, haber mamado su leche y haber permanecido bajo su tutela una gran parte de su vida! ¡Oh!, es muy probable que si esos sabios hubieran podido excluir a la mujer *de la naturaleza humana*, como la han excluido de la Iglesia, de la ley y de la sociedad, se hubieran ahorrado la *vergüenza* de descender de una mujer. Pero felizmente, por encima de la sabiduría de los sabios, está la ley de Dios.

Todos los profetas, a excepción de Jesús, han tratado a la mujer con una iniquidad, un desprecio y una dureza inexplicables. Moisés hizo decir a

su Dios: "16. Dios dijo también a la mujer: Te aquejarán infinidad de males durante tu embarazo; parirás con dolor; estarás bajo el poder de tu marido, y él te dominará (*Génesis*, capítulo III).

El autor del *Eclesiastés* ha llevado el orgullo de su sexo hasta el punto de decir: "Más vale un hombre vicioso que una mujer virtuosa".

Mahoma dijo en nombre de su Dios: "Los hombres son superiores a las mujeres por las cualidades con las que Dios los ha creado por encima de estas, y porque los hombres emplean sus bienes para dotar a las mujeres. Reprenderéis a aquellas de las que temáis *desobediencia*; las relegaréis en camas aparte, *les pegaréis*: pero tan pronto como os obedezcan, dejaréis de buscarles querella" (*Corán*, capítulo IV, 38).

Las leyes de Manú dicen:

"Durante su infancia, una mujer debe depender de su padre; durante su juventud, depende de su marido; al morir su marido, de sus hijos; si no tiene hijos, de los parientes más cercanos de su marido, o en su defecto, de los de su padre; si no tiene parientes paternos, del soberano: ¡una mujer no debe nunca gobernarse a su guisa!". He aquí lo más curioso: "(Ella) debe estar siempre de buen humor".

La mujer no puede prestar testimonio sin la autorización de su marido, aunque sea comerciante pública, o estuviera en régimen de separación de cuerpos o de bienes (*Código*, 215)

Los testigos que se presenten en actos de estado civil solo podrán ser del sexo masculino. (*Código civil*, 37).

"Uno (el hombre) debe ser activo y fuerte, el otro (la mujer) *pasivo* y débil" (J. J. Rousseau, *Emile*).

Esta fórmula se halla reproducida en el *Código*: 213. El marido debe protección a su mujer, la mujer obediencia a su marido.

36 La mayoría de los sabios, ya sean naturalistas, médicos o filósofos, han colegido más o menos explícitamente la inferioridad intelectual de la mujer.

37 La mujer ha sido hecha para el hombre (san pablo).

38 El pueblo francés, convencido *de que el olvido y el desprecio de los derechos naturales del hombre son las únicas causas de las desgracias del mundo, ha resuelto exponer en una solemne declaración sus derechos sagrados e inalienables, para que todos los ciudadanos puedan permanentemente comparar los actos del gobierno con el objeto de toda institución social, y no se dejen jamás oprimir ni envilecer por la tiranía; para que el pueblo tenga siempre frente a sus ojos las bases de su libertad y de su felicidad el magistrado la regla de sus deberes, el legislador el objeto de su misión.*

En consecuencia, proclama, ante el *Ser Supremo*, la siguiente *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*:

1. El objetivo de la sociedad es la felicidad común. El gobierno se constituye para garantizar al hombre el disfrute de sus derechos naturales e imprescriptibles.

2. Estos derechos son la igualdad, la libertad, la seguridad, la propiedad.

3. Todos los hombres son iguales por naturaleza y frente a la ley.

4. La ley es la expresión libre y solemne de la voluntad general (Convención Nacional, 27 de junio de 1793).

39 Todos los famosos generales del Imperio salieron de la clase obrera.

Antes de 1789, *solo los nobles* eran oficiales.

40 He aquí, entre otras cosas, lo que dice Fourier:

“He encontrado en el curso de mis investigaciones sobre el régimen societario mucho más raciocinio entre las mujeres que entre los hombres; ya que ellas me han dado en varias ocasiones ideas nuevas que me han valido soluciones a problemas imprevistos”.

“Varias veces he debido a mujeres de las denominadas *intuitivas* (espíritus que captan rápidamente y devuelven sus ideas con exactitud, sin un paso intermedio), unas preciosas soluciones a problemas que me habían torturado el espíritu. Los hombres jamás me han supuesto ninguna ayuda de este tipo”.

“¿Por qué no se encuentra entre ellos esta aptitud para las ideas nuevas, exentas de prejuicios? Porque ellos tienen el espíritu envilecido, encadenado por las prevenciones filosóficas que se les han imbuido en las

escuelas. Salen de ellas con la cabeza atiborrada de principios contrarios a la naturaleza y ya no pueden considerar con espíritu independiente una idea nueva. Si esta discuerda de Platón o Séneca, se sublevan y anatematizan a aquel que ose contradecir al divino Platón, al divino Catón, al divino Ratón" (*La falsa industria*, pág. 526).

- 41 Supe por una persona que ha pasado los exámenes para poder dirigir una escuela materna, que, por órdenes recibidas de las altas esferas, los maestros de esta clase de escuelas deben ocuparse de *desarrollar la inteligencia de los muchachos más que la de las muchachas*. Generalmente, todos los maestros de escuela de pueblo actúan de esta misma manera con respecto a los niños que instruyen. Varios me han confesado *que recibieron la orden* de actuar así. Esto también es una consecuencia lógica de la posición desigual que ocupan en la sociedad el hombre y la mujer. Existe a este respecto un dicho que es proverbial: "¡Oh! *siendo mujer, ya sabe lo suficiente*".
- 42 Las mujeres del pueblo son unas madres muy tiernas con sus niños pequeños, hasta que llegan a la edad de tres años. Su instinto de mujer les hace comprender que el niño, durante sus dos primeros años, tiene necesidad de una solicitud continua. Pero, pasada esta edad, los tratan con brutalidad (salvo excepciones).
- 43 Es necesario subrayar que en todos los oficios ejercidos por hombres y mujeres, se paga por la jornada de trabajo de la obrera *menos de la mitad* que la del obrero, o, si trabaja a destajo, su salario es menor a la mitad. Si no podíamos haber imaginado una injusticia tan flagrante, el primer pensamiento que se nos viene es este: Esto se explica en razón de la fuerza muscular, el hombre hace, sin duda, el doble de trabajo que la mujer. ¡Pues bien! lector, ocurre justamente lo contrario. En todos los oficios en los que hacen falta dedos diestros y ágiles, las mujeres hacen casi el *doble* del trabajo que los hombres. Por ejemplo, en las imprentas, *para componer* (en verdad cometen muchas faltas, pero esto se debe a su falta de instrucción); en las hilaturas de algodón, hilo o seda, *para unir los hilos*; en una palabra, en todos los oficios en los que es necesaria una cierta

ligereza de manos, las mujeres son excelentes. Un impresor me decía un día con una ingenuidad muy característica: "Se les paga la mitad, y es muy justo, ya que van más *rápido* que los hombres; ganarían demasiado si se les pagase al mismo precio". En efecto, se les paga, no en razón *del trabajo* que hacen, sino en razón *del poco gasto* que hacen como consecuencia de las privaciones que se imponen. Obreros, no han entrevisto las consecuencias desastrosas que para ustedes resultarían de una injusticia semejante hecha... en detrimento de sus madres, de sus hermanas, de sus mujeres, de sus hijas. ¿Qué es lo que ocurre? Que los industriales, al ver a las obreras trabajar *más aprisa y a mitad de precio*, cada día despiden a los obreros de sus talleres y los reemplazan por obreras. ¡También el hombre se cruza de brazos y muere de hambre en la calle! De esta forma han actuado los jefes de las manufacturas en Inglaterra. Una vez se entra en esta dinámica, se termina por despedir a las mujeres para reemplazarlas por *niños de doce años*. ¡Se economiza *la mitad del salario!* Finalmente se llega a no ocupar más que a niños de *siete u ocho años*. Dejen pasar una injusticia, y pueden estar seguros de que engendrará miles de ellas.

44 ¿Por qué los obreros van a las tabernas? El egoísmo ha infligido a las clases altas, las que gobiernan, una ceguera completa. No comprenden que su fortuna, su felicidad, *su seguridad*, dependen de la mejora moral, intelectual y material de la clase obrera. Abandonan al obrero a la miseria, a la ignorancia, pensando, según la antigua máxima, que cuanto más *embrutecido* está el pueblo, más fácil es *amordazarlo*. Esto era así *antes de la declaración de los derechos del hombre*; desde entonces, pensar esto es cometer un burdo anacronismo, un grave error. Por lo demás, como mínimo, habría que ser consecuente: si se cree que es una *buena y sabia política* dejar a la clase pobre en un estado de *brutalidad*, ¿por qué recriminarle sin cesar sus vicios? Los ricos acusan a los obreros de ser perezosos, disolutos, borrachos; y para apoyar sus acusaciones escriben: "Si los obreros son miserables es únicamente *culpa suya*. Vayan a las puertas de la ciudad, entren en las tabernas, las encontrarán llenas de *obreros* que han ido allí a beber y a perder su tiempo". Creo que si los obreros, en vez

de ir a la taberna, *se reuniesen en grupos de siete* (número que permiten las leyes de septiembre) *en una habitación para instruirse en común sobre sus derechos y reflexionar sobre los medios a emprender para hacerlos valer legalmente*, los ricos estarían más *descontentos* que de ver las tabernas llenas.

En el actual estado de cosas, la taberna es el TEMPLO del obrero; es el *único lugar* al que puede ir. La Iglesia, no cree en ella; el teatro, no lo comprende en absoluto. Por esto las tabernas *están siempre llenas*. En París, las tres cuartas partes de los obreros ni siquiera tienen domicilio: se acuestan en *dormitorios* alquilados; los que están de criados se alojan en *graneros* donde faltan el espacio y el aire, en consecuencia se ven *forzados* a salir de allí si quieren ejercitar un poco sus miembros y reavivar sus pulmones. ¡Ustedes no quieren instruir al pueblo, puesto que le prohíben *reunirse* bajo el temor de que también se instruya él, hable de *política* o de *doctrinas sociales*; no quieren que lea, que escriba, que piense, por el temor de que se rebele!... Pero ¿qué quieren que haga? Si le prohíben todo lo que compete al espíritu, está claro que, como único recurso, no le queda más que la taberna. ¡Pobres obreros! Abru- mados de miserias, de penas de toda clase, ya sea en su casa o donde el patrono, o, en fin, porque los trabajos repugnantes y forzosos a los que están condenados les irritan de tal forma el sistema nervioso, se vuelven a veces como locos; y, en este estado, para escapar a sus sufrimientos, no encuentran otro refugio que la taberna. También van allí a beber *vino tinto*, ¡medicina execrable!, pero que tiene la virtud de *aturdir*.

Frente a hechos semejantes, se encuentran en el mundo gentes a quienes se califica de *virtuosas, religiosas*, que, establecidas confortablemente en sus casas, beben, *en cada comida y en abundancia*, buen vino de Burdeos, Chablis añejo, excelente Champagne, y ¡esas *gentes profieren clamorosos rollos morales* contra la embriaguez, la disipación, la intemperancia de la clase obrera!...

En el curso de los estudios que he hecho sobre los obreros (desde hace diez años me ocupo de eso), jamás he encontrado *embriaguez, verdadera disipación*, entre los obreros *felices en su casa* y que *gozan de una cierta*

holgura. Mientras que, entre los que son *desgraciados en su hogar* y están sumidos en *una miseria extrema*, he encontrado *borrachos incorregibles*. La taberna no es pues *la causa del mal*, sino simplemente su *efecto*. La causa del mal está únicamente en *la ignorancia, la miseria, el embriecimiento* en que está sumida la clase obrera. Instruyan al pueblo, y en veinte años los vendedores de *vino tinto*, que tienen tabernas en las puertas de la ciudad, cerrarán la tienda *ante la falta de consumidores*.

En Inglaterra, donde la clase obrera es mucho más ignorante y desgraciada que en Francia, los obreros y *obreras* llevan el vicio de la embriaguez hasta la demencia (Vean a este respecto lo que dice E. Buret).

- 45 Citaré en apoyo de lo que expongo aquí referente a la *brutalidad* de las mujeres del pueblo, y también a la *excelencia de su naturaleza*, un hecho que ocurrió en Burdeos en 1827, durante mi estancia en esta ciudad. Entre las vendedoras de legumbres que tienen un puesto de venta al aire libre en la plaza del mercado, había una temida por todas las criadas, tan insolente era, mala y brutal. El marido de esta mujer era basurero, y recogía los lodos en las calles de la ciudad. Una noche regresó y la comida no estaba preparada. Se suscitó una disputa entre el marido y la mujer. De las injurias, el marido quiso llegar a la vía de los hechos y le dio una bofetada a su mujer. Esta, que en el preciso momento cortaba la comida con un gran cuchillo de cocina, exasperada por la ira, se abalanzó sobre su marido con el cuchillo en la mano y le atravesó el corazón. Este cayó muerto en redondo. La mujer fue llevada a prisión. Al ver a su marido muerto, esta mujer tan brutal, tan malvada, se vio atenzada por un dolor tan grande, un arrepentimiento tan grande, que, a pesar de su crimen, inspiró a todo el mundo no solamente compasión sino incluso respeto. Fue fácil establecer que había sido el marido quien la había provocado; que el homicidio había sido cometido en un momento de ira, pero sin ninguna premeditación. Su dolor era tal que se temía por su vida, y, como alimentaba a un niño de cuatro meses, el juez de instrucción, intentando calmarla, le dijo que podía tranquilizarse porque sería absuelta. Pero cuál fue la sorpresa de todos

los asistentes cuando oyeron las palabras que esta mujer gritaba: “¡Yo, absuelta! ¡Ay! señor juez, ¿qué se atreve usted a decir?... Si se absuelve a una miserable como yo, no habrá ya ninguna justicia sobre la tierra”. Se utilizaron todos los razonamientos para hacerle comprender que no era en absoluto una *criminal*, puesto que no había tenido la *intención* de cometer un homicidio. “¡Ah! ¿Qué importa la intención –repetía– si hay en mí una brutalidad que me lleva tan pronto a desgraciar a uno de mis hijos como a matar a mi marido? ¿No soy un ser peligroso, incapaz de vivir en la sociedad?” Al fin, cuando quedó bien convencida de que sería absuelta, esta mujer, ignorante, sin la menor educación, tomó una resolución digna de los hombres más fuertes de la República romana. Declaró que quería hacerse justicia ella misma y que iba a *dejarse morir de hambre*.... ¡Y con qué fuerza, con qué dignidad, ejecutó esta terrible sentencia de muerte pronunciada por ella misma! Su madre, su familia, sus siete hijos, fueron a suplicarle llorando que consintiera en vivir para ellos. Ella le entregó su niño de pecho a su madre diciéndole: “Enséñales a mis hijos a sentirse felices por haber perdido una madre semejante, porque, en un momento de brutalidad, podría matarles como he matado a su padre”. Los jueces, los sacerdotes, las mujeres del mercado, y muchas personas de la ciudad, fueron a su lado para suplicarle *en favor de ellos*. Se mantuvo inquebrantable. Entonces se intentó otro medio: se puso en su habitación pasteles, frutas, productos lácteos, vino, carnes; incluso se llegó a hacer asar aves que se le llevaban muy calientes, para que el olor la incitara a comer. “Todo lo que hagan es inútil –repetía con mucha sangre fría y dignidad–; una mujer que es lo suficientemente brutal para matar al padre de sus siete hijos debe morir, y yo moriré”. Sufrió horribles torturas sin lamentarse y, el séptimo día, expiró.

46 He aquí cómo *La Falange* del 11 de septiembre de 1842 se expresa respecto a un artículo extremadamente notable de *La Prensa*:

“*La Prensa* ha tomado el sabio camino de dejar las vanas querellas sobre la pequeña sesión, sobre el *carácter* de los votos de la encuesta y de la ley de regencia, sobre la conversión del señor Thiers, y se ha puesto a estudiar

las cuestiones que van a someterse a los consejos generales... Hay muchos niños que aún están privados de instrucción, y 4 496 municipios que no tienen escuelas". Para dejar sin pretextos a los padres, para triunfar sobre la despreocupación y la negativa de algunos consejos municipales, el publicista de *La Prensa* propone suprimir la retribución mensual pagada por los alumnos y pide que el establecimiento y mantenimiento de todas las escuelas dejen de estar a cargo de los municipios y, en lo sucesivo, queden inscritos en el presupuesto del Estado. Nosotros siempre hemos dicho que la sociedad debe la educación a todos sus miembros, y es extremadamente deplorable que el gobierno de un país ilustrado no se preocupe él mismo y con rigor de que la infancia esté rodeada de todos los cuidados necesarios para su desarrollo. Citamos el final del artículo de *La Prensa*. Las reflexiones de este periódico sobre la instrucción de las mujeres son justas y le honran. Nosotros hemos protestado en todas las ocasiones contra este odioso y estúpido abandono de un sexo *entero* del que es culpable nuestra sociedad llamada *civilizada* y realmente *bárbara* bajo muchos puntos de vista.

"Junto a esta importante reforma, hay otra, quizá más urgente, que los consejos generales deben recomendar igualmente a la administración y a las Cámaras, nos referimos a la organización de las escuelas primarias para las muchachas. ¿No es extraño que un país como Francia, que se considera a la cabeza de la civilización, que intenta demostrarlo extendiendo a todas las clases de ciudadanos las luces de la instrucción, que abre por todas partes escuelas para los niños y escuelas para sus maestros, descuide de forma tan absoluta de educar a las mujeres, las primeras maestras de la infancia? Este olvido no es solamente una injusticia, es una imprudencia, es un fallo. ¿Qué resulta, en efecto, de la ignorancia de la mayoría de las madres de familia? Que cuando sus hijos llegan a los cinco años a la escuela, llevan una cantidad de malas disposiciones, de creencias absurdas, de falsas ideas, que han mamado don la leche materna; y el maestro tiene más trabajo para hacérselas olvidar, para destruirlas en su espíritu, que para enseñarles a leer. Pues,

en definitiva, *cuesta más tiempo y dinero, consumir una injusticia y tener malos alumnos, que dar instrucción a las mujeres y, al mismo tiempo, hacer obreras más hábiles, amas de casa más útiles, y repetidoras naturales y gratuitas de las lecciones de la escuela.*"

47 Lean la *Gaceta de los Tribunales*. Es confrontando los hechos que se debe estudiar el estado de exasperación que manifiestan hoy en día las mujeres.

48 Acabo de revelar que la ignorancia de las mujeres del pueblo tiene las consecuencias más funestas. Sostengo que la emancipación de los obreros es *imposible* en tanto que las mujeres permanezcan en este estado de embrutecimiento. Su situación detiene cualquier posible progreso. En ocasiones yo he sido *testigo* de escenas violentas entre el marido y la mujer. A menudo he sido víctima de ellas, recibiendo las *injurias* más groseras. Estas pobres criaturas, que no ven *más allá de su nariz*, como se suele decir, se enfurecían con el marido y *conmigo* porque el obrero perdía *algunas horas de su tiempo* ocupándose de *ideas políticas o sociales*. "¿Qué necesidad tienes de ocuparte de cosas que no *te competen?*" exclamaban, *piensa en ganar con qué comer* y deja marchar al mundo como quiera". Es cruel decirlo, pero *conozco* desgraciados obreros, hombres de buen corazón, inteligentes y de buena voluntad, que no pedirían nada más que consagrar su domingo y sus pequeños ahorros *al servicio de la causa*, y que, por tener *paz en sus casas*, *esconden a su mujer y a su madre que vienen a verme y que me escriben*. *Estas mismas mujeres me detestan, hablan horrores de mí* y, sin el miedo a la *cárcel*, serían capaces de llevar su *celo* hasta el punto de venir *a injuriarme a mi casa y pegarme*, y todo esto porque yo cometo el gran crimen, dicen, de meter en la cabeza de *sus hombres ideas* que los obligan a *leer, a escribir, a hablar entre ellos*, todas ellas cosas *inútiles* que hacen *perder tiempo*". ¡Esto es deplorable! Sin embargo, he encontrado *algunas* mujeres capaces de comprender las cuestiones sociales y que demuestran ser abnegadas.

49 Existen doscientas treinta y seis sociedades en París y sus suburbios, que cuentan con quince mil ochocientos cuarenta suscriptores y que tienen en caja alrededor de tres millones.

(De la condición de los obreros de París, desde 1789 hasta 1841, pág. 254).

50 Si no admito en los comités un número igual de hombres y mujeres es porque se ha constatado hasta hoy que las mujeres obreras están mucho menos *instruidas* y menos *desarrolladas* intelectualmente que los hombres obreros. Pero, claro está, esta desigualdad no será más que *transitoria*.

51 LA UNIÓN OBRERA, procediendo en nombre de la UNIDAD UNIVERSAL, no debe hacer *ninguna distinción* entre los obreros nacionales y los obreros y obreras pertenecientes a no importa qué nación de la tierra. Así, para todo individuo considerado *extranjero*, los beneficios de la UNIÓN serán absolutamente *los mismos* que para los franceses.

La Unión obrera deberá establecer en las principales ciudades de Inglaterra, Alemania, Italia, en una palabra, en todas las capitales de Europa, unos *comités de correspondencia*, para que los obreros y obreras de todas las naciones europeas puedan hacerse inscribir en los registros de la Unión obrera como *miembros* de la UNIÓN. Deberán tomarse respecto a los comités de correspondencia las mismas precauciones que para los de Francia. El importe de estas cotizaciones será enviado al comité central, y cada miembro de la UNIÓN tendrá derecho a la admisión ya sea para él o para sus hijos, según el turno correspondiente.

52 Hay en París 275 000 obreros de todas las edades y sexos; a este número hay que añadir los 50 000 constituidos por los conserjes, sus mujeres y sus hijos, los criados de ambos sexos, así como los mozos recaderos. Se puede evaluar en 50 000 los obreros y las obreras, lavanderas o modistas que trabajan en su casa o por día. Sumando estas cifras se obtiene por resultado de 335 000 a 350 000 obreros.

(De la condición de los obreros en París, pág. 234).

53 Algunas personas podrían quedar espantadas con la idea de percibir 14 millones mediante pequeñas cotizaciones de 2 francos. Sin embargo, nada sería más fácil, por ejemplo, para los obreros *con un trabajo fijo* (decididamente se puede incluir en esta categoría a la mitad) y que trabajan en empresas de patronos amigos del orden y que comprenden que del

bienestar de la clase obrera depende la prosperidad del país (y, digámoslo también, estos patronos son la mayoría), estos obreros, digo, podrían entenderse con sus patronos para que entregasen a manos de los recaudadores de la Unión obrera los 2 francos de cotización de cada uno. De esta manera, no habría ninguna perturbación ni para el obrero, ni para el recaudador. En cuanto a los obreros que no trabajan de forma regular con los mismos patronos, queda claro que la percepción de su cotización no podrá realizarse tan fácilmente, y dará más trabajo a los recaudadores por las idas y venidas, pero, en definitiva, la cosa es *factible*.

Por demás, en este aspecto, se podrá seguir la orientación de lo que O' Connell y el *comité director* han establecido para Irlanda, y allí las percepciones presentan todavía mayores dificultades puesto que se reciben *cinco centavos a la semana*. Las sociedades religiosas han establecido en todas partes estos tipos de cotizaciones; los fieles dan *cinco centavos por semana, treinta al mes*, etc., etc., y todas las pequeñas cantidades con las que los sacerdotes de todas las religiones hacen cosas tan grandes, se perciben, ya sea por los miembros de las cofradías o por cualquier sacerdote, sin la menor dificultad.

54 La *ciudad cabecera* será la que tenga más obreros.

55 Como la provincia se debe casi siempre a París, el papel respecto a esta ciudad ganará antes que perderá.

56 N de T. Panurge es un personaje de la tercera de las cinco novelas que componen la saga de *Gargantúa y Pantagruel* de François Rabelais. Se trata de la obra más renombrada y entretenida de la literatura popular del siglo XIV escrita en francés. Narra la historia de dos gigantes: Gargantúa, y su hijo Pantagruel, y sus aventuras, de forma extravagante y satírica. En *El tercer libro de los hechos y dichos heroicos del noble Pantagruel, compuestos por Don François Rabelais, Doctor en Medicina*, Panurge aparece como el compañero inseparable del gigante Pantagruel. Es un bribón disoluto. Su principal punto de discusión es si debe casarse o no; al final, la pregunta queda sin resolver. En un barco, para demostrar la estupidez de los hombres que hacen lo que

- los demás, arroja un macho cabrío por la borda provocando que todo un cargamento de corderos se ahogue, ya que las ovejas se lanzan tras el que cayó primero.
- 57 *Rey* (del latín *rex, regis*, derivado de *regere*, regir, gobernar) es aquel que, en un reino, ejerce el poder soberano (*Diccionario*).
Jefe es el que está a la cabeza, que manda, que dirige, que conduce, etc., etc. (*Diccionario*).
- 58 Luis Felipe I, elegido rey de los franceses el 9 de agosto de 1830.
- 59 La reina Elizabeth donó su palacio de Greenwich para construir ahí un hotel de los inválidos para los marinos.
- 60 Puede juzgarse cuánto pueden hacer las mujeres cuando quieren, por lo que acaba de ocurrir con respecto al desastre de Pointe à Pitre. La reina, a la cabeza, y todas las grandes damas de la Corte se pusieron a *trabajar con sus manos* con una actividad increíble. Organizaron encuestas, loterías; y, en fin, ¡las hemos podido ver transformarse en *vendedoras en las tiendas* para ejercer la caridad! (Ver el *Diario de debates* del 30 de abril.)
- 61 LA UNIÓN OBRERA deberá adoptar en su bandera el color blanco (*la unidad*). Su divisa será: *UNIÓN OBRERA, que reclama el derecho al trabajo y la organización del trabajo*.
- 62 Con los ferrocarriles, esta distancia no representa más que una media hora.
- 63 Con tal que, de este modo, no se atente contra *la libertad y la dignidad* humanas, como lo hace, por ejemplo, *la regimentación* que propone el señor Infantín.
- 64 Espero que nadie se sienta tentado de desnaturalizar mi pensamiento y me acuse de querer constituir, bajo el nombre de palacio, algo semejante a las *work houses* inglesas (casas de refugio para los mendigos, o para los pobres, que se ven *forzados a trabajar en condiciones muy ingratas*). Los ancianos y los niños, según consideren los *médicos* que sea la capacidad de sus fuerzas, trabajarán 2, 4, 5 horas, pero, en ninguna circunstancia, nunca *más de 6 horas diarias*, y sus trabajos deberán ser *variados*, de forma que sean más bien un *entretenimiento* que una fatiga.

- 65 A este respecto se hará un reglamento donde se determinará la gravedad de los casos.
- 66 Comparto plenamente la opinión de Fourier de que hay que encontrar el medio de que el trabajo sea *atractivo*; pero creo que, antes de llegar a este punto, que es el objetivo final, primero es necesario que el trabajo deje de ser *deshonroso*.
- 67 Lamentándolo mucho, no puedo indicar aquí ninguna obra de *Fourier* ni de la *Escuela Societaria* escrita de manera conveniente a los obreros; hasta ahora la doctrina de Fourier no ha sido puesta al alcance del pueblo; esta sería una gran obra a realizar; esperamos que los hombres que están a la cabeza de la escuela societaria comprenderán por fin la *urgencia* y la absoluta necesidad de *vulgarizar la ciencia de su maestro*; en mi opinión, ella misma no puede tener vida ni fuerza más que con esta condición.
- 68 El señor *Pagnerre* y *los amigos del pueblo* no son los únicos que actúan de una forma *que contradice su reputación*. Una revista que se ha dado el título de *Revista Independiente*, debería, me parece, tratándose de una cuestión grave, mostrarse realmente *independiente*; yo pensaba pues que, consecuente con el título de su publicación, el director sería *bastante independiente* como para insertar en su revista, lo mismo que ha hecho *La Falange* (ver los números del 29 y del 31 de marzo de 1843), un capítulo de mi obra. Le escribí por lo tanto al director de la *Revista Independiente*, el señor *Pernet*, para rogarle que publicase un extracto del trabajo que iba a publicar. Pero, ¡cuál fue mi sorpresa, mi estupefacción! El director de la *Revista Independiente* me acusaba en su respuesta de ser una *revolucionaria*, de querer *asalar a unos defensores para derrocar al gobierno, etc., etc.*
- El *Diario de debates*, en sus días de desplantes más furibundos contra los *anarquistas*, no me hubiera acusado de otra cosa. Y yo pregunto, ¿qué pensar de semejantes imputaciones cuando proceden de la *única revista democrática* que nos queda? Es como para no comprender nada. Me veo obligada, para poner mi veracidad a cubierto, a reproducir aquí un pasaje de esta extraña carta:

“...Su proyecto de unión en el fondo no es otra cosa que una asociación política. Cotizar para asalariar a unos defensores que deberán exigir el derrocamiento del orden económico actual, cotizar y asociarse para facilitar todos los medios de una propaganda revolucionaria por la *prensa*, la *educación* y la *predicación*, ¿no es eso hacer política y agitación y todo lo que usted quiera contra el gobierno establecido? Comience por abolir la ley contra las asociaciones y podrá llevar adelante su proyecto de unión. Hasta ese momento, me parece que todo proyecto de este género, por excelente, por realizable que usted lo muestre, no será más que una utopía. El gobierno ha hecho perseguir la asociación completamente comercial de los obreros incitadores de Saint Etienne, *a fortiori* no dejaría formarse una asociación que, por su finalidad y su importancia, le amenazaría mucho más”.

Esta carta era como para ocasionarme fuertes inquietudes acerca cómo iba a ser comprendida mi idea. Si el director de la *Revista Independiente*, es decir, la expresión *más avanzada* de nuestra época (siempre según su etiqueta), me acusaba de ser una *anarquista*, Dios mío, ¿qué iban a decir los *conservadores de cortos alcances*?... La carta del señor Pernet me hizo comprender que debía explicar franca y claramente mis intenciones, y fueron estas inconcebibles imputaciones del director de la *Revista Independiente* las que me determinaron a dirigir *una alocución a la burguesía*.

69 Las obras del señor Lamennais y de muchos otros que se sitúan en el mismo orden de ideas.

70 Vean en la obra del señor G. de Beaumont sobre Irlanda lo que relata a éste respecto. Antes que O'Connell hubiera tomado la defensa de la causa irlandesa, se producía en Irlanda una revolución *cada seis meses*, y ante cada revolución el gobierno inglés reaccionaba apretando todavía más las cadenas de la desgracia del pueblo. De manera que los esfuerzos que este hacía con la ayuda de la fuerza bruta para salir de la esclavitud, le sumía de nuevo en ella más violentamente que nunca.

71 Los obreros y las obreras, los empleados de comercio, los administrativos y muchas otras clases de trabajadores no tiene el tiempo para leer un

periódico cotidiano. Para esta clase se necesita por lo tanto de un periódico que salga los sábados por la tarde, con el fin de que pueda leerse el domingo, el lunes y durante la semana en horarios de la comida.

Nota sobre la biografía de Flora Tristán de Éléonore Blanc y la carta de Flora Tristán

Gabriela Huerta Tamayo

Éléonore Blanc (nacida como Éléonore Guyot en Lyon, el 19 de octubre de 1819) se hacía cargo de la mercería de su padre y estaba casada con el tipógrafo Étienne Blanc cuando conoció a Flora Tristán en mayo de 1844. Fue también una de las dos mujeres (la otra habría sido Olympe Chodzko) a quien le valió su completa confianza, de acuerdo con Stéphane Michaud. Por su parte, en su primera gran investigación biográfico-documental, Puech subraya que es lavandera, con una educación limitada, un alma dócil y exaltada, imbuida por un misticismo mórbido; asimismo reconoce enormemente que gracias a esta mujer se conserve el manuscrito del diario del *Tour de Francia*, así como otros escritos y un retrato original de Flora Tristán. Puech dará a conocer por primera vez fragmentos de la carta que le enviara Flora Tristán en su tesis doctoral, publicada en 1925.

La narración de los encuentros de Flora con Éléonore, así como las ideas apostólicas que esta le despertó, se cuentan en el *Tour de Francia*. Éléonore fue su discípula favorita, se refirió a ella como su san Juan, porque confiaba en que continuaría su obra, también la llamó su hija espiritual o su querida hija, cuyo cariño, en este sentido, comparaba con el de su hija Aline; también

fue motivo para que se planteara reflexionar el tipo de amor que le tenía.

Durante su enfermedad, Flora Tristán la hizo depositaria de su diario de viaje (el *Tour de Francia*) y otras notas. Éléonore la acompañó en su lecho de muerte entre el 9 de octubre y los primeros días de noviembre de 1844. A ella y a Aline correspondieron los dos únicos mechones de pelo de Flora con motivo de su deceso el 14 de noviembre. Éléonore conservó también el retrato original hecho a lápiz por el pintor Jules Laure (1806-1861), y que convirtió en uno de los más populares de la unionista. Así, Éléonore Blanc devino archivista de uno de los más importantes acervos de Flora Tristán.

Flora Tristán le envió la carta durante su segunda estancia en Lyon (28 de junio a 7 de julio de 1844). Su propósito era instructivo. Le recomienda lecturas históricas y doctrinarias, le aconseja cómo estudiar y escribir. "Tome el hábito de preguntar el porqué de todo. Búsquelo con perseverancia y confíe en que lo encontrará". Flora estaba compenetrada del aliento socialista de su tiempo y veía en la educación de las mujeres un medio indispensable para su emancipación. Celebró, por lo tanto, el deseo de ser instruida que le manifestó Éléonore, mientras se esforzaba arduamente por ser escuchada y escuchar a las mujeres —así lo muestran las reuniones que hacía con ellas y, también, como observa Michaud, las suscripciones de mujeres a la *Unión Obrera*.

En 1845, para la publicación de la biografía, Éléonore no solo presentará una reseña biográfica y político intelectual de Flora Tristán; también, rescatará otros documentos, como los discursos que los señores Vallée, sastre, Maigrot, carpintero, y el abogado Lassime pronunciaron durante el funeral y notas de periódicos amigos y afines al ideario político socialista de Flora Tristán. El *Indicador* del 17 de noviembre de 1844 la reconocerá así, en medio de un siglo de férreo tutelaje impuesto a las mujeres: “Tristán tiene la gloria de ser la primera mujer, sola y sin la ayuda o el consejo de ningún hombre, que se atrevió a emprender una obra pública y social”.

Carta a Éléonore Blanc¹

Flora Tristán

Lista de libros que debe leer la Señora Blanc:

Es necesario comenzar por tomar posesión del dominio político. Sería bueno sin duda conocer la marcha de los sucesos políticos en los griegos, los romanos y los primeros siglos de la monarquía de Francia; pero sería muy largo. Cuando tenga tiempo, le haré un resumen para ponerla al tanto de *todas las razones* que ningún historiador le daría. Comenzará entonces con la historia de la Revolución del 89. Es *urgente* de conocerla perfectamente y, por ello, hay que estudiarla en los *periódicos y escritos de su tiempo*. Lea entonces el *Monitor*, el *Padre Duchêne* y todas las *pequeñas publicaciones de esta época*; los escritos de Marat, de Robespierre, de Saint Just, etc. Es necesario que vaya al bibliotecario de la ciudad, que le dará todos los escritos; es necesario, para su *saber hacer* ante él y por recomendación de personas notables, obtener que él le deje leer *en su casa*, de esta manera leerá mejor, rápidamente, cada vez más y, además, podrá tomar *notas*. Cuando se hace una lectura seria, siempre hay que tomar notas sobre un pequeño cuaderno para poder conservar en 8 o 10 páginas el resumen de la obra que se acaba de leer; y por separado las notas que le dan el *espíritu del libro*, es necesario que usted misma haga un *resumen* a grandes rasgos, pero preciso, exacto, a fin de poder decir en algunas fórmulas cuál es el *espíritu del libro*.

No hay que olvidar leer las *Memorias políticas* de la señora Roland. Cuando esté de vuelta en París, le enviaré una lista detallada.

Continuará con el *Monitor* para tener una idea muy clara de esta fase del Imperio; luego, cuando llegue a 1817 y 1818, tomará el *Constitucional*; para 1822, leerá siempre el *Constitucional* y añadirá los escritos de la época de B. Constant, Manuell, Foy, etc. En esta época, 1822, deberá comenzar el estudio del socialismo. El periódico de los sansimonianos, el *Reparador*², los libros de Saint Simon y seguirá esta escuela de los sansimonianos, sin interrupción.

Detengámonos aquí, querida niña, después de este trabajo hecho, voy a indicarle lo que sigue.

Advierta que quiero instruirla con la más grande solicitud. En consecuencia, es necesario que sepa si *ha comprendido* lo que le hago estudiar. Será necesario entonces, después de cada lectura, que me envíe el *resumen* que haya hecho. Lo leeré, y le diré si está bien o no; y el *porqué* del sí o del no. De esta manera, estaremos seguras de que el trabajo estará *bien hecho*.

No la comprometo a hacer una lectura ligera como poemas, novelas, piezas de teatro, etc. Eso no sirve de nada. Cuando usted se canse de leer, permanecerá 15 días, un mes sin leer nada, es la única manera de reposar.

Basta con *escribir poco*. Ya que antes de escribir, es necesario *saber*.

Tome el hábito de preguntar el *porqué de todo*. Búsquelo con perseverancia y confíe en que lo encontrará. Si quiere ejercitarse en escribir, he aquí un buen medio. Con frecuencia haga este tipo de preguntas: ¿qué es la *bondad*?, ¿y qué es la *maldad*?, ¿la *fuerza* y la *debilidad*?, ¿la *dicha* y la *desgracia*? Y así sucesivamente, todas las cosas *opuestas*.

Es muy esencial que salga de la *rutina*. La muchedumbre confunde todos los términos; bondad y debilidad para ella son *sinónimos*. Si lo desea, para *forzarse* a trabajar sobre este punto de su instrucción, le haré en cada una de mis cartas dos preguntas. Una especie de tema que le haré hacer. En la escuela, su maestro le enseñó la ortografía de las *palabras*, queda ahora hacerla *comprender el sentido* de esto después de nuestra idea de *Dioses*³ y de *humanidad*.

Si desea trabajar *seriamente*, encontrará en mí una maestra infatigable. Podrá preguntarme todos los porqués que le pasen por la cabeza. Siempre será mi *deber* y una viva alegría el *responderlos*.

Lyon, el 6 de julio de 1844.

Flora

Notas

- 1 Flora Tristan, «146. A Éléonore Blanc», *Flora Tristan, La paria et son rêve : correspondance*. Correspondencia establecida por Stéphane Michaud, 2a ed. revisada y enriquecida con textos inéditos, Presses Sorbonne Nouvelle, París, 2003, pp. 269 270. ISBN 2878542568, 9782878542561. En línea en: <https://books.google.com.mx/books?id=4iVBJqS4 dkC&pg=PA269> (consultada en abril de 2019) Los perfiles biográficos de Éléonore Blanc provienen de las fuentes documentadas citadas de Jules Puech y Stéphane Michaud. Puede consultarse también el libro Conxa Llinàs Carmona, *Flora Tristán, una filósofa social*, Edicions Universitat Barcelona, 2018.
- 2 N.T. Aquí debió haber escrito *Productor*, de acuerdo con Michaud, *ibidem*.
- 3 N.T. Con frecuencia, Flora Tristán escribe en plural esta palabra, en lugar de usar el singular francés *Dieu*.

Biografía de Flora Tristán¹

Éléonore Blanc



Retrato de Flora Tristán por Jules Laure hacia 1838. La prensa de entonces consideró que el dibujo guardaba gran parecido con ella.

A los trabajadores

Trabajadores, hermanos míos, para ustedes escribí esta pequeña biografía de Flora Tristán. Permítanme dedicársela a ustedes. Ustedes amaron y honraron dignamente a esta noble y generosa mujer, por lo que tengo motivos para esperar que reciban con amabilidad y simpatía estas páginas que indagarán los principales hechos de su existencia, tan útiles y tan laboriosos. Contrariamente al uso, he entrado en algunos detalles que no están relacionados esencialmente con diversas circunstancias de la vida de Flora Tristán; pero me guiaba por sobre todo la idea de hacer que amaran su trabajo, y quería unir mi voz a la de quien se hizo escuchar hace poco, para animarles a seguir el camino que ella vino a trazarles.

Flora Tristán comenzó temprano el aprendizaje de la vida, y lo hizo en una ruda escuela, la de la desgracia. Siendo muy joven todavía, se le puso en caminos difíciles que la llevarían al logro de grandes cosas. Su educación, su posición social, los errores que surgieron, todo ayudó a convertirla en un ser fuera de línea. Pero para que sus facultades se desarrollaran, para que ella pudiera revelarse y cumplir la misión que Dios le había encomendado, era necesario, no lo podemos dudar, el concurso de todas estas circunstancias. De carácter noble, orgulloso e independiente, sintió la necesidad de protestar enérgicamente contra la opresión y la tiranía, contra el desprecio con el cual la sociedad abruma

a las víctimas que inmola con sus prejuicios. Muchas mujeres han sufrido todos los males, pero muchas han sufrido sin quejarse, sometiéndose inevitablemente a la ley impuesta. Más fuerte y más grande, ella les gritó injusticia a quienes lanzan el anatema, a quienes sancionan y perpetúan la iniquidad. Sola o casi sola, se colocó en la posición más peligrosa, decidida a no poder retroceder y siempre presentando su rostro al enemigo terrible con el que quería luchar, a la sociedad en su organización injusta y mala. Oh, hay que ser muy fuerte y grandioso para protestar contra este tremendo poder. Para la víctima que ofrece su vida es un doloroso martirio, y su valor es aún mayor porque ya sondeó todas las profundidades del abismo. Sabe de antemano a cuántas trampas se enfrentará; antes de aceptar la lucha, entendió el poder y la fuerza de su enemigo. Sabe bien que camina para sacrificarse; pero, adelantada centinela del progreso, apóstol de una reforma, siempre avanza. Está consciente de su deber o misión, y su creencia es santa, inquebrantable y está muy por encima de sus temores. Cuando sucumba, ya habrá luchado y se despedirá de los otros, con un ejemplo a seguir, la esperanza de la victoria.

Flora Tristán era hija de un peruano y una mujer francesa que emigró a España. Don Mariano de Tristán se limitó a otorgar a su matrimonio la consagración religiosa, fue hecha por un viejo sacerdote francés que había emigrado. Era la época de la guerra española, y los problemas que habían surgido en estos países impidieron que esta unión fuera sancionada por la ley. Algún tiempo después, la pareja se fue a

París, y fue en esta ciudad que Flora Tristán llegó al mundo el 7 de abril de 1803. Tenía cuatro años cuando don Mariano de Tristán, su padre, que era coronel al servicio del rey de España, murió repentinamente sin haber regularizado su matrimonio y sin dejar testamento. Su madre, que tenía muy pocos ingresos, se retiró al campo con sus dos hijos. La muerte de su hijo² determinó que volviera a vivir a París. Flora Tristán tenía entonces quince años. Fruto de padres nobles, la criaron al principio con todos los prejuicios de la casta que en ese momento aún conservaba su prestigio. La superioridad de su inteligencia, la firmeza de su carácter, que se reveló muy pronto, y finalmente su belleza, contribuyeron a acostumarla a ejercer una gran influencia sobre quienes la rodeaban. Todos le mostraron amor y respeto, para ella era una necesidad inspirar esos sentimientos; pero esto era la preparación para un mayor sufrimiento futuro.

Las circunstancias del matrimonio de don Mariano privaron a su viuda de la fortuna que debería haber poseído. No llamaré fatales a estas circunstancias, ya que llevaron a Flora Tristán al camino que debía recorrer. Si, rodeada de amigos devotos, hubiera vivido siempre feliz, tal vez nunca habría escuchado los sufrimientos de los trabajadores y las mujeres, y nunca habría pensado en compadecerlos y, en consecuencia, en instruirlos.

Flora Tristán tenía dieciséis años y medio³ cuando se casó con un hombre que no podía amar. Esta unión fue una restricción. Sufrió durante tres años esta vida tan dolorosa y, finalmente, incapaz de soportar más,

decidió romper la cadena. Lo que tuvo que sufrir durante los primeros años después de esta ruptura no puedo decir que sea de la clase de dolores que solo el alma y Dios puedan entender, y para ella la prueba fue aún más difícil de soportar, porque esta estaba impregnada aún de los prejuicios que dominan la sociedad. Acostumbrada a recibir de todos muestras de respeto, estas le significaban una necesidad, y fue necesario que renunciara a ellas, su propia estima debía bastarle.

Había actuado con verdadera franqueza y dignidad, y la multitud, fría y egoísta, la apartó de su seno. A partir de entonces, tuvo que vivir en el misterio, para ocultar de todos los ojos su verdadera posición, con el dolor de escuchar la culpa y el insulto que estallan al acercárseles. Coerción, violencia y opresión, eso es lo que una mujer debe llamar justicia, a eso tuvo que someterse durante toda su vida. Si ella aceptara lo que le correspondiera, uno se contentaría con mirarla como un ser débil, ligero e incapaz de grandes concepciones. Si protesta enérgicamente contra tantas injusticias, vociferarán que es una infame, se alejarán de ella con desprecio. La coerción, la violencia y la opresión son la justicia de los fuertes; y si se imponen a las mujeres por todos los hombres, también se imponen a todos los proletarios por los privilegiados. El motor de todas las cosas en la organización y en el gobierno está arraigado en tal justicia: *imponer*, esa es la fórmula sacramental que *justifica* y *santifica* todos los actos. ¡Ay! Si, aun así, aquellos doblegados bajo el yugo simpatizaran con quienes tienen desgracias comunes, podrían unir no solo sus quejas inútiles, sino también sus valientes

esfuerzos: podrían trabajar —cada quien— para la liberación común.

Tenemos el ejemplo de lo que una voluntad firme y los esfuerzos unidos pueden hacer, y con frecuencia hemos visto a una pequeña minoría extinguir a las masas e imponerse sobre ellas. Este poder mágico brota de la perseverancia y la concentración de esfuerzos con el mismo propósito. Esto se ha dicho con frecuencia al pueblo, que sabe que esta es la verdad y, sin embargo, persiste en desconfiar del poder de los medios que se le indican, persiste en contentarse con el sufrimiento y quejarse en voz baja. En el caso de las mujeres, ni desconfían, ni esperan; gimen en secreto, sintiendo su estado de sufrimiento, pero sin querer buscar las causas, deseando aún menos averiguar las formas de escapar. El sufrimiento sirve poderosamente para desarrollar la inteligencia; pero también es necesario que esta aprenda que hemos salido del primer estado de ignorancia que paraliza todas las facultades. Sin embargo, hay hombres que aún hoy pretenden fingir que el pueblo no necesita aprender. Se ha creado para el trabajo, dicen, y también para el sufrimiento, que él trabaja y que por lo tanto sufre. Y van incluso a *santificar* la ignorancia inculcando en el pensamiento de quienes les creen que existe el peligro de tener demasiada ciencia. Oh, sí, hay peligro, pero de su poder tiránico. El despotismo ya no estaría asentado, ¿qué estoy diciendo?, sino que se derrumbaría tan pronto como el pueblo desgarrara el velo que lo envuelve. *El pueblo* no ha sido creado para trabajar, *es el hombre*; el trabajo es la ley más santa y justa; pero es ley *para todos*; nadie tiene

el derecho de violarlo; y, sin embargo, ¡cuántos se arrojan este derecho! Pero erigir el sufrimiento como una ley eterna, es blasfemar, es ser impío...

Entre las mujeres del pueblo, la ignorancia es tan grande que es la causa de este estado de inercia (en lo que respecta a su posición en la sociedad) en el que fluye su vida. Antes de reclamar *por ellas*, las mujeres deben comprender que son la *mitad del cuerpo social*. Antes de 1789, tampoco el pueblo tenía conciencia de su ser; se pensaba como una criatura inferior a los señores poderosos que lo oprimían; se humillaba ante su altanera insolencia. Pero cuando se le reveló el sentimiento de su dignidad, dejó la librea de esclavo, porque comprendió que era igual a todos ante Dios.

Obligada por un tiempo a viajar para evitar persecuciones alentadas por un odio violento e implacable, Flora Tristán recorrió varias ciudades como una desterrada, y en sus excursiones, como ella misma cuenta en sus memorias, fue arrestada más de una vez en lugar de la duquesa de Berry⁴, quien viajaba entonces por la Vendée, pero gracias a su largo cabello y a sus ojos negros (que no tenían nada que ver con la descripción dada) era liberada sin demasiadas investigaciones. Sin poder soportar más tal existencia, regresó a París y resolvió ir al lado de su familia paterna que vivía entonces en Arequipa, provincia de la América española, donde disfrutaba de inmensa fortuna y ejercía una influencia muy grande.

Durante los últimos cuatro años, Flora Tristán había estado en contacto con sus parientes en Perú, tenía

motivos para esperar de ellos una gran protección y auxilios que hubieran mejorado su posición. Habiéndose reunido en Angulema con alguien que le prometió sustituirla para cuidar de su hija en caso de que este largo y duro viaje tuviera un desenlace fatal, fue a Burdeos hacia finales de enero de 1833, con el fin de embarcarse para el Perú. Esperó durante dos meses en esta ciudad que un barco zarpara, pasó todos los días con su primo, el señor de Goyeneche, un anciano soltero y rico de varios millones.

Sabiendo que al revelar su posición como una *mujer rebelde* levantaría por todas partes repulsiones y enemistades, se había presentado a su primo, así como a toda su familia, como una *señorita*. Muchas veces estuvo tentada de contarle toda la verdad al señor de Goyeneche y de pedirle la ayuda y la protección que iba a buscar tan lejos; pero el aire frío y egoísta de su pariente anciano siempre retenía la confidencia lista a escapársele... Se fue de Burdeos guardando su secreto. Una vez en el barco que la llevó tan lejos de su hija, objeto de todos sus afectos, tuvo un violento ataque de desesperación. ¡Ay! Fue un solemne adiós que le dirigió. ¡Temblaba por no volver a verla nunca más! Después de muchos miedos y profundos sufrimientos⁵, Flora Tristán llegó a su destino. Primero fue bien recibida por toda su familia, pero cuando quiso reclamar una parte de lo que se le debía de la sucesión como hija de Mariano, fue categóricamente rechazada. Por desgracia, al comenzar su viaje, había escrito una carta a su tío don Pío Tristán, carta en la que le informaba que una muerte prematura no había permitido a su

padre poner sus asuntos en orden. Esta confesión fue una prueba de su nobleza de carácter; pero fue también su condena frente a la ley que su tío invocó cuando lo consideró necesario. Se le tenía lástima porque era víctima de una negligencia con consecuencias tan fatales; pero era mejor compadecerla que hacerle justicia. Sin encontrar entonces en esta familia, a la que se había acostumbrado a querer, más que egoísmo e injusticia, se preparó para volver a Francia. Fue el 15 de julio de 1834, que se embarcó en el *William Rustkon*. De vuelta en París, decidió revelar al mundo, y con un propósito útil, los conmovedores dolores que la anegaban. Su primera publicación fue un pequeño folleto titulado *La necesidad de dar una buena bienvenida a las mujeres extranjeras*. Ya estaba guiada por la idea de remediar sufrimientos. Vio el mal en el individualismo, quería intentar vencerlo mediante la solidaridad de los individuos, uniéndolos por una misma voluntad, para que realizaran una acción útil. Entonces aún su pensamiento se restringía a ciertos límites. Comprendió el sufrimiento de la mujer aislada en medio de esta sociedad que se agita y se mueve alrededor sin *preocuparse por ella*. Sobre todo, escribe a la mujer; son sus sufrimientos los que revela. Sin embargo, no se detendrá allí; su espíritu muy vasto, su corazón muy rico de tanto amor, pronto serán capaces de abrazar todo el mundo de sufrimientos. Este es su punto de partida, sigámosla en el camino que recorre.

A esta primera publicación le sucede, en 1838, la de las *Peregrinaciones*. Tratada por el mundo como una *paria*, Flora Tristán acepta este nombre y lo convierte en título

lo... En las pocas páginas en las que describe su vida, vemos qué distancia ha recorrido, hasta dónde sus opiniones son más amplias, sus concepciones más vastas y mejor desarrolladas. Sabe convertir las impresiones de su alma tan fuerte y transmitir en sus escritos la energía poderosa que la caracteriza. El cuadro que dibuja de las costumbres de los habitantes de esas regiones que acaba de visitar está lleno de verdad. Los hechos que cita los representa con justicia y vigor, y admiramos sobre todo su franqueza, tan grande y tan valiente.

Poco después de la publicación de esta obra, Flora Tristán fue conducida a las puertas de la tumba. Hacia finales de 1838, una bala homicida la impactó cerca de su casa.⁶ El que no había podido retenerla como esclava quiso matarla. Para la sociedad, son necesarios grandes y terribles ejemplos para ayudarla a salir de las viejas sendas en las que se arrastra. Hay que arremeter contra la ley en la cara y en voz alta para que los nuevos legisladores vengan a restablecer la ley. Se la transgrede cada hora, pero en silencio, y el viejo mundo permanece de pie, escondiendo de todos los ojos sus heridas bajo la capa en que se envuelve, y profiriendo palabras de depravación que ha aprendido a tartamudear desde hace tanto tiempo, para hacer creer en su moralidad. El futuro glorificará a las víctimas que el presente condena. Dichosos son aquellos que, animados por una fe viva, saben dedicarse al martirio para hacer prevalecer la nueva religión.

Gracias a los cuidados amorosos y devotos que recibió, y también gracias a su valor tan grande y tranquilo, Flora Tristán se salvó. Esta vez su libertad tenía un precio muy

caro, pero al fin la poseía, arriesgando su vida la había comprado. Tantas dificultades debían producir grandes cosas. Apenas regresó a su vida, presenta a las cámaras una petición para exigir la *abolición de la pena de muerte*. Este acto fue de gran importancia entonces, ya que es después de haber sido víctima de un ataque homicida que exige la abolición de una ley que castiga el crimen con la *acción misma del crimen*. Algún tiempo atrás, Flora Tristán había presentado otra petición solicitando el *restablecimiento del divorcio*. Estas dos peticiones fueron impresas; contienen información muy esclarecedora.

A finales de ese año (1838), Flora Tristán publicó *Méphis*. Este libro está escrito con un propósito puramente filosófico. La autora, al darse a sí misma esta tarea, ha deseado contar todas las vicisitudes dramáticas con menos arte y elegancia que con el propósito de difundir pensamientos muy nuevos y que contienen una enseñanza profunda. "*El espíritu y la carne son igualmente santos*", se dice en este libro. Estas palabras, o la revelación que expresan, habían sido traídas al mundo en una época anterior por hombres que habían predicado la rehabilitación del trabajo y la emancipación de las mujeres. Este pensamiento le pareció a Flora Tristán uno de los puntos fundamentales de una ley y una religión nueva, y se comprometió a desarrollarla. Hay en *Méphis* algunas ideas sublimes, pero quizás solo sean comprensibles para aquellos que ya han estudiado la reorganización *moral*. Finalmente, debo agregar que, aunque después de leer el libro, este parezca completo, la autora no lo había *terminado* y solo esperaba unos momentos de ocio para completar su trabajo.

Sobre todo a partir de este periodo, Flora Tristán se ocupó en particular de las ideas que fue desarrollando desde entonces. Advirtió mejor que ella no había ocasionado, hasta ese día, las miserias que abruman a tantas criaturas, y decidió a partir de ese momento dedicar su vida a los que sufren, a dirigirles palabras de consuelo y amor. Había sufrido todos los vicios de una organización social que diariamente *mata* a sus miembros más activos; ya no deploraba solo el sufrimiento y la abyección de la mujer oprimida, estos eran de *todos*; porque había comprendido los dolores de esta multitud de *parias* que *hace todo*, que *es todo* en realidad (aunque pretendamos no querer reconocerlo), y que no posee nada, que solo tiene por todo derecho ser una víctima miserable. Pero también advirtió que, aunque el mal era grande, no podría ser eterno; que, aunque la injusticia y la iniquidad hubieran prevalecido durante mucho tiempo, se acercaba el momento de la liberación. Ayudar al pueblo a levantarse del abatimiento en el que ha sido hundido durante tanto tiempo, a esperanzarlo con un futuro mejor para que trabaje con todas sus fuerzas, con todo su valor, a fin de realizarlo; para esto ella se preparó mediante extensos y concienzudos estudios sobre cuestiones filosóficas, sociales y religiosas que todavía tratamos a diario.

Durante mucho tiempo, el pueblo solo había visto las mejoras en las revoluciones; solo por ellas había esperado su salvación. Siempre muy poco instruido y sin aprovechar las lecciones del pasado, se imaginaba que, cada vez que derribaba lo que estaba mal, había destruido el principio del mal; no le importaba hacer

prevalecer lo que hubiera sido bueno; no sabía que los vicios que ahora había castigado reaparecerían en el siguiente instante más horribles, más poderosos; pensaba que la lección que acababa de dar sería provechosa y, una vez que su obra de destrucción terminaba, abandonaba el combate y esperaba que el día siguiente fuera el comienzo de ese futuro feliz que creía haber conquistado.

¡Ay!, víctima muchas veces, ha caído en una especie de inercia que no es la resignación, sino el desaliento; un sopor lo envuelve por completo. Debemos luchar contra ello. La miseria que persigue a las clases trabajadoras está en su punto más alto. El mal es profundo, pero su exceso mismo obligará a aquellos a quienes abrumba a conquistarlo. Nunca el número de los que reclamaron mejoras ha sido tan grande; nunca su voz ha sido tan elocuente y tan fuerte. ¿No es esto un gran aliento para el pueblo? ¿Y no entiende hoy que, para que la victoria no se le escape, debe organizarse primero? Este es el gran secreto de sus derrotas; por eso siempre se conducía en vano cuando la victoria estaba con él. El techo bajo el cual viven está agrietado, el frío y la lluvia perforan las paredes; pero si, irritados e impacientes, demolieran ustedes este viejo edificio antes de levantar otro salubre y sólido, estarían mucho más a merced de la intemperie, y si la puerta de un calabozo se ofreciera ante sus ojos, no medirían ni la profundidad ni la noche que lo rodea, y seguirían siendo esclavos y más infelices.

Las preguntas sobre la organización del trabajo o el *derecho al trabajo* están en todas las bocas, y se encuen-

tran tratados en todos los escritos. Los proyectos de asociación o *unión* germinan en todas las cabezas. El individualismo mata a la sociedad; en presencia de todos los elementos de muerte, conocemos la solidaridad. Por todas partes, se le dice al pueblo que reclame su *derecho a la vida*; que proteste contra la injusticia de la que es víctima⁷. Ya no se trata de quejas aisladas que debe hacer escuchar. Si todo el pueblo sufre, que todo el pueblo se una para quejarse. Cuando, a partir de sus millones de voces, emite un largo grito de pena, ya no se podrá permanecer sordo a sus palabras formidables, entonces será necesario que se le responda con una palabra de salvación o con una sentencia de muerte. ¿Y quién se atrevería?...

Para hablarle al pueblo, hay que conocerlo. Flora Tristán quería hablarle, tenía que estudiarlo; y sus estudios no se limitaron a una localidad, a una nación. Había viajado a Inglaterra en diversas ocasiones. En 1839, hizo allá el cuarto y último viaje. Más que antes, quiso saberlo todo, observarlo todo, y vio todo lo que esta nación encierra de llagas horribles y profundas, compartidas entre una aristocracia todopoderosa y un pueblo de esclavos. De vuelta en Francia, escribió lo que había visto y las impresiones que había sentido ante un espectáculo tan doloroso. Esta obra, titulada *Paseos en Londres*, apareció en mayo de 1840. Está escrita con un vigor notable y es una de las protestas más enérgicas que se hayan hecho contra una tiranía inhumana que favorece infortunios reales y profundos. Flora Tristán *se hizo pueblo* esta vez. Fue iniciada en todos sus dolores, en toda su abyección, sintió la infamia de las humilla-

ciones que él acepta. Su corazón se estremeció dolorosamente, lágrimas amargas humedecieron sus ojos, y escribió una reproducción impactante y fiel del drama vivido. Este libro fue la revelación de la mujer de devoción, aquella de la *apóstol de la unión*.

En noviembre de 1842, realizó una segunda edición, edición popular a la que agregó una dedicatoria a los obreros, dedicatoria notable, especialmente por los sentimientos fraternales que la dictaban. Ahí se encuentra el germen de estos pensamientos *de unidad* que luego desarrollará todavía mejor. Flora Tristán camina a grandes pasos en este camino que debe recorrer, y se revela siempre más a aquellos de quienes quiere ser la defensora. Está segura de la dicha de los pueblos cuando los límites de un territorio ya no se levanten más entre ellos como barreras opuestas a la fraternidad y al amor. La *unión de todos* hará la dicha *para todos*. Qué importa bajo qué cielo Dios nos ha hecho nacer. El pueblo inglés es presa de la miseria más espantosa; Flora Tristán nos cuenta las causas que allá lo desplomaron, para que sepamos cómo evitarlas; nos aconseja mientras espera guiarnos en el camino de la salvación. ¿Ven a la orgullosa Inglaterra, esta gran nación, tan rica en apariencia, tan ambiciosa en verdad, enfrascada en la destrucción? El espíritu de muerte está en su seno; quiere concentrar en ella sola toda la fuerza, toda la industria, y el desorden germina en todos los lados; la anarquía se incuba, se propaga y se desarrolla con extrema rapidez, y un día explotará de manera terrible, destructiva; y toda esa fuerza superficial se derrumbará con el primer choque. Esto se espera, y nadie se

sorprendería si la chispa se encendiera y calcinara este vasto reino.

Desde hace varios años, Flora Tristán meditó un proyecto de mejora, *un medio*, como ella misma lo llamaba, para llegar a una organización social más en armonía con las necesidades de la época actual. Entonces formuló este proyecto de *unión para todos los obreros y todas las obreras*, en su pequeño libro la *Unión obrera*, que fue su última publicación⁸. Como dijo el periódico la *Unión*, en diciembre de 1844, en un artículo dedicado a esta noble mujer: "*Esta obra es menos un escrito que una acción*". El estilo de este libro es simple y elevado, y el mayor elogio que pueda hacerse es que fue escrito para la emancipación moral y material de todos los proletarios, hombres y mujeres, y le ha valido a su autora el amor del pueblo a cambio del que ella le había profesado.

Pero para Flora Tristán no era suficiente escribir para el pueblo, ella quería *escribir y hablar*; ya lo he dicho.

Tan valiente como devota, toma el bastón del viajero, se despide de todos los que ama y, con su pequeño libro en mano, recorre Francia, se detiene en cada ciudad, instruye en todas partes, y lleva a todos palabras de esperanza y amor. Con los que sufren, lamenta el mal que soportan; su presencia, en medio de ellos, les demuestra que se ha iniciado en la vida de dolor, luego les señala un medio para salir de su situación tan deplorable; quiere convencerlos de lo que pueden hacer por la fuerza que poseen (la de su número), y busca comunicarles esa voluntad enérgica con la que ella se anima.

Hemos visto varias veces a Flora Tristán sentada en medio de estas reuniones de hombres y mujeres atentos, mirando a su audiencia, inspirándose en ella, para expresarse en el lenguaje que mejor pueda entender. Habló con seguridad y vivacidad, su rostro tan hermoso e imponente reflejaba las emociones de su alma; había en ella una fuerza de voluntad tan grande que comunicaba su fe a quienes la escuchaban; sin desviarse de una lógica severa, quería *convencer* por la verdad y no *seducir* por la elegancia de las formas que habría podido dar a su lenguaje. Por fin, no como oradora, sino como amiga, se presentaba a los obreros; y el pueblo que sabe comprender esta lengua, amó y entendió a Flora Tristán.

“Ustedes son muy conscientes, dijo a sus oyentes, de que su ignorancia y su indiferencia son las causas de los males que sufren. Venzan estas dos, instrúyanse, quíeránlo; que cada quien, actuando por sí mismo, piense en la gran familia de trabajadores. Es necesario aliviar las desgracias aisladas; pero sobre todo nos debemos aplicar a sanar a las que amenazan con invadirlo todo. Y realmente la miseria, para la mayoría de ustedes, ya no es una amenaza, hoy es un hecho consumado. Yo estaba sola y, sin embargo, caminé. Ustedes ven lo que puede una voluntad firme y con mucha dedicación. Saben bien que, al permanecer aislados, no pueden hacer nada por ustedes mismos, y están de acuerdo en que actuando todos juntos, pueden salvarse todos. ¡Y bien, sean consecuents con sus palabras, actúen, practiquen! Con frecuencia prorrumpen, y tienen razón al hacerlo, contra aquellos que emiten buenas teorías

y que, una vez sentados donde querían, se olvidan de sus doctrinas de ayer e incluso las niegan. Pero estos hombres, que han adquirido la posición que ocupan solo al comprometerse primero en defender los intereses populares, son consecuentes con sus sentimientos egoístas y personales; porque si tienen que prometer mucho para llegar allí, tampoco deben tener nada si quieren quedarse donde están. Si ustedes exhalan solo quejas, son culpables; sus suspiros no tienen poder y siempre serán más infelices, porque las cuerdas los están apretando más. Se necesitan muchas palabras para instruirlos, pero se necesitan sobre todo esfuerzos para romper sus cadenas. Tengan pues valor y buena voluntad, y triunfarán. Al mostrar siempre y solamente desaliento, quienes quieran servirles a ustedes se cansarán a su vez; solo tendrían que apartarse de ustedes y verter lágrimas muy amargas, y también muy inútiles en cuanto a su destino presente y futuro.”

Flora Tristán sabía que tenía que combatir un abatimiento profundo que se había apoderado de las masas, y para derrotar este gran mal, debía estar en lo cierto. No es con halagos que podemos mejorar. El pueblo necesita *mentores*, no *aduladores*. Quienes carecen de cualidades reales quieren ser halagados; pero quienes tienen algo de valor saben bien pasarse sin adulaciones, les basta su propio mérito. Ahora que el pueblo entiende su dignidad como *hombre libre*, debemos hablar de sus derechos y sus deberes de *hombre libre*, y no de su talla que ha aumentado, ni de la fuerza y la flexibilidad de sus miembros que se han desarrollado desde que *es libre*.

La humanidad progresa sin cesar, pero lentamente. La ley del progreso es eterna, no puede negarse. Hay momentos en que la carrera es rápida; le sucede un tiempo de descanso, es el de la meditación, es la búsqueda de grandes trabajos para llevar a cabo. Al intentar una nueva obra, parece difícil; a veces lo creemos imposible, pero con perseverancia y voluntad firme, llegamos al final. El niño que de repente quiere caminar, se cae y se lastima con los primeros pasos que da. Así que tiene miedo, llora; el sentimiento o instinto de su debilidad lo domina por un tiempo. Poco a poco sus fuerzas aumentan, y un día, más prudente y más seguro, vuelve a hacer la prueba; esta vez puede sostenerse a sí mismo. Ha crecido, corre, su cuerpo y su alma se desarrollan por la acción de la naturaleza y también por el cuidado que le brindan quienes lo aman. Finalmente, se ha convertido en un ser útil e inteligente. El pueblo también ha tenido varias caídas; se ha levantado lastimado y desanimado. ¿Es necesario por ello que permanezca en un estado de inacción completa y peligrosa? No, mil veces no, porque pronto sucumbiría como víctima de sus terrores y desesperación.

Trabajadores, ustedes dicen con frecuencia: "Nos han engañado tantas veces que ya dejamos de creer". Sí, han sido engañados y decepcionados muchas veces; entonces solo supieron de un camino por recorrer, un camino peligroso, que solo los llevó a una victoria siempre fugaz, porque no conocían los medios para preservarla. Pero hoy los conocen, tienen en *sus detalles* esta ciencia de sus derechos y reformas para llevar a

cabo que son la base de la obra regeneradora, que son la obra misma por completo. Retomen la confianza, tengan la voluntad de escapar del mal que les abrumba. Cuando, después de una victoria brillante, un ejército experimenta uno o más fracasos repetidos, ¿mira la tierra salpicada de sangre y cubierta de cadáveres? ¿Tiene que llorar por las víctimas y su mala fortuna? No, ¿verdad? Por el contrario, extrae nuevas fuerzas del exceso de su desgracia, se arma con un nuevo valor, para superar las derrotas y reconquistar algunas líneas de un territorio que no es de nadie y pertenece a todos, ya que es solo de Dios. Para la acción más santa y sagrada, la de reclamar su *derecho a vivir*, ¿no tendrían entonces el mismo valor que poseen algunos hombres para realizar una acción que también se está propagando si es gloriosa? Ustedes también deben ser conquistadores, pero conquistadores pacíficos; anímense entonces con el ardor y la voluntad firme que apoya a quienes van a embelesar las ciudades, y estarán ustedes más seguros de la victoria, que es un sentimiento de justicia, fraternidad y amor que les anima y guía.

El proyecto de nuestra apóstol viajera fue visitar todas las ciudades que forman el *tour de Francia* de la compañía. Sale de París el 12 de abril, había comenzado con Auxerre, Dijon, Chalon, Mâcon y luego Lyon, donde se quedó durante dos meses completos debido a la inmensa población obrera que vive en esta ciudad industrial. En esta ciudad publicó la tercera edición de su pequeño libro la *Unión obrera*. Luego continuó su peregrinación por Aviñón, Marsella y todas las principales ciudades del sur.

Después de haber visitado e instruido a los trabajadores de cada una de las ciudades por las que viajaba, dejando en sus corazones un agradecimiento muy vivo, dejándolos sobre todo con la voluntad firme de educarse unos a otros y de trabajar por la dicha de todos al trabajar por la propia, Flora Tristán estaba al final de los trabajos que Dios le había asignado, tan fuerte moralmente como había estado al principio. Las fatigas de un viaje similar, durante el calor del verano, debilitaron su fuerza física más de una vez, sin perder nunca su indomable valor. Llegó a Burdeos el 26 de septiembre, y al día siguiente la arremetió la enfermedad que debía llevarla a la tumba.

Desde los primeros días de su enfermedad, se supo que se trataba de una congestión cerebral de las más graves. La cabeza era el asiento principal del sufrimiento, y el cuerpo era presa de los dolores más severos. Al principio, no sospechamos las consecuencias fatales que resultarían de ello; porque en este tipo de enfermedades generalmente se pierde el uso de las facultades intelectuales, y las suyas no se vieron afectadas de ninguna manera durante los primeros ocho días. Por el contrario, ella charlaba de sus planes y esperanzas con extraordinaria energía, con un sentido perfecto, y que no se había esperado así de una persona en su estado. Había en ella una superabundancia de actividad y fuerza moral tan grande que quienes la rodeaban no podían prever que la vida la iba a abandonar.

Durante la estancia de Flora Tristán en Lyon, tuve la oportunidad de verla y escucharla por primera vez. Desde ese momento, sentí un vivo y profundo apego

por esta mujer noble y valiente, y ella me dio, a su vez, testimonios de un afecto muy precioso y muy querido por mí.

Informada de su enfermedad, con la ayuda de amigos muy devotos, pude acudir a ella, llegué a Burdeos el 12 de octubre. Durante los pocos días transcurridos entre las noticias que había recibido y mi llegada, la enfermedad había hecho rápidos progresos. La encontré en un estado de gran debilidad, tanto moral como físicamente, fue casi una aniquilación completa, su cuerpo permanecía inmóvil, y pronunciaba pocas palabras en intervalos muy largos y con gran dificultad.

Durante diez días la enfermedad ni parecía aumentar ni perder nada de su violencia. No compartía la seguridad de quienes la vieron desde el principio de su enfermedad, me desesperé en seguida. La había visto tres meses antes tan fuerte, tan activa y, encontrándola en este estado de debilidad, no podía concebir ninguna esperanza. Este entumecimiento moral en el que la veía hundida me asustaba aún más que los dolores violentos que ella soportaba. Me parecía que esta naturaleza tan ardiente solo podía perder su fuerza cuando la muerte la cercara. Por desgracia, mis dolorosas predicciones debían cumplirse; sus sufrimientos solo cesaron con su vida. Pero antes de dejarnos, ella tenía que encontrar algunos momentos de energía; su tan noble corazón debía ser reanimado con estremecimientos de amor hacia aquellos a quienes se había dedicado. Tenía que a vivir todavía de esa vida grande y hermosa que se le había dado. ¡Oh! Era bueno entonces que yo también la creyera salvada.

En un momento me pareció que había vuelto, la encontré moralmente como la había visto en la brecha, una valiente soldado, una apóstol celosa de una religión de completo fervor. Sí, guardaba esperanzas con todas las fuerzas de mi alma, y ella también las guardaba; compararía toda mi confianza. Esta mejoría se mantuvo durante varios días, y los dos últimos que pasé cerca de ella, me habló constantemente de su obra, de sus esperanzas, de las alegrías y los dolores de su vida apostólica. "Creo que volveré a la vida, me dijo, porque siento que mis fuerzas renacen; pero como nunca podemos prever los decretos de la Providencia, es posible que la enfermedad se vuelva más fuerte que el primer día y que sucumba a ella. Si debe ser así, reciba mis últimas palabras y déjele saber a todos los que me amaron que yo también les amé inmensamente, religiosamente. El amor y la fe que me animaban eran toda mi fuerza; sin ellos, ¿habría podido emprender la tarea que me había impuesto? La idea de haber ayudado a los trabajadores a acercarse a la salvación fue la más dulce, la más feliz que haya albergado en mi alma. ¡Con qué felicidad me dediqué a defender su causa sagrada! Había comprendido su vida de sufrimiento y doloroso martirio, sentí todo su mal, y lo que más firmemente quería era ayudarlos a levantarse y a vencer los obstáculos que les impiden disfrutar de una felicidad a la que tienen derecho. Con la satisfacción de haber cumplido mi gran y útil misión, también se me concedió otra: la de haber conocido muchos corazones nobles.

"Oh! ¡Hay naturalezas hermosas y ricas entre el pueblo! ¡Cuántas hay en quienes el amor hacia todos se

ha desarrollado grandemente y siempre están dispuestos a actuar con devoción! Estoy segura de la salvación de los pueblos, porque creo en el progreso incesante y eterno que gobierna el mundo, y estoy convencida de que tantas virtudes, tantos esfuerzos valientes, lograrán regenerarlo. Si Dios me llama a su lado, he cumplido mi tarea; que quienes tienen en su corazón *fuerza y amor, inteligencia y actividad* se pongan a la obra. Que su valor aumente sin cesar, para que me reemplacen, para que trabajen con el mismo ardor que me animó y sostuvo en mis días de arduo trabajo; que se persuadan a sí mismos de que para el ser inteligente es un deber sagrado cumplir con educar a sus semejantes. Les debe a todos la ciencia que posee. Dios, al dársela a él, quiere que la comunique a su vez. Es una facultad creativa con que lo dotó, pero no es un don para él solo. Que quienes la poseen, esta ciencia, se unan para transmitirla a sus hermanos más ignorantes, para que estos a su vez puedan dar a otros lo que habrán recibido. Suficientes odios, suficientes disensiones han invadido el mundo, han engendrado egoísmo; les oponemos un dique poderoso: *la unión y el amor*. Solo mediante ellos podremos detener el torrente que devasta toda la sociedad. Los déspotas lo entendieron bien, y sembraron en todas partes el odio y la división; protegieron, propagaron incluso una guerra incesante, intestina, entre aquellos a quienes querían oprimir, y de un pueblo de hermanos hicieron un pueblo de enemigos. Es hora de que se conozca su odiosa táctica, es hora sobre todo de frustrarla, ya que cada uno individualmente está de acuerdo en que el opresor de su hermano es el suyo propio, que la causa de uno es la de todos. En

la gran familia humana, todos los artesanos son hermanos, cada uno de los miembros de esta familia utiliza su actividad para diferentes trabajos. Pero como todos contribuyen al bienestar general, todos tienen derecho a una repartición justa de este bienestar; es un monto de dicha que la sociedad les debe a cambio de lo que le dan. Al decir que nuestros intereses son los mismos, ¿no debemos también decir que nos unimos para defenderlos? La victoria será para los trabajadores y, como ya conocerán su precio exacto, no permitirán que les sea arrebatada”.

Ese fue siempre el curso de los pensamientos de Flora Tristán. Ocupada únicamente con la misión que había emprendido, no la vi ni por un momento preocupándose por sus asuntos personales. Toda su vida estuvo en su obra, y toda su obra fue de amor por sus hermanos, diría incluso por sus hijos, porque estas grandes y ricas naturalezas, que sienten en ellas el poder de consolar y aliviar tan grandes y tantas desgracias, poseen este poder por el amor con el que están animadas, y es amor filial, más que fraternal, lo que inspiran.

Este sentimiento nace del reconocimiento, la confianza y la simpatía. Quien inspira más amor es quien puede sentirlo más. Rara vez vemos que los seres fríos y egoístas den lugar a sentimientos de los que no conciben su existencia y en los cuales, en consecuencia, no creen.

Cuando nuevamente la violencia de la enfermedad vino a quitarles a sus muchos amigos la esperanza que habían concebido durante un momento, Flora Tristán

también comprendió que el final de su vida había llegado, y se mantuvo tranquila ante la previsión de una muerte próxima. La vio como el instante de un merecido descanso por una activa existencia, con frecuencia dolorosa, siempre llena de dignidad. La idea de dejar su obra sin terminar le causó momentos de una tristeza muy fuerte; pero, recordando de inmediato las nobles criaturas que había conocido, las promesas que le habían hecho, recordando sobre todo la devoción que las había gobernado, esperó la hora solemne sin temor ni debilidad, repitiéndose a sí misma las palabras que les había dicho a los trabajadores cuando ella iba con ellos: "Las ideas germinan y fructifican, no mueren".

Flora Tristán dejó de vivir, sin dolor y sin agonía, el 14 de noviembre de 1844, a las diez de la noche. La vida la había dejado poco a poco, si tal cosa puede decirse; por un debilitamiento gradual, había llegado al final de su vida; su muerte había sido gloriosa y digna de su misión como apóstol. Sucumbió defendiendo los derechos del proletario o, más bien, reclamándolos por él, murió predicándole, con palabra y hechos, la ley de unión y amor que le había traído.

¿Tuvo un presentimiento del futuro? ¿Tuvo la revelación cuando dijo a los trabajadores: «No injurien a los demás; amen a los hombres, y amen y sirvan especialmente a las ideas que ellos nos aportan cuando creamos que son útiles y justas. Los hombres se van agotando y mueren para difundir ideas, pero las ideas se mantienen y crecen. Todo, entonces, por las doctrinas, porque al unirse solo a los individuos, si alguna vez les fallaran, ustedes se tor-

narían débiles y desanimados; y, precisamente, cuando el hombre sucumbe, deben ser más fuertes»?

Obreros, hermanos míos, dirijamos con frecuencia nuestras miradas a la noble y valerosa mujer que se ha dedicado tan generosamente a nuestra causa. Que nuestro pensamiento nos la presente siempre activa, como cuando trabajaba con nosotros y para nosotros. Que un ejemplo tan hermoso nos apoye y nos guíe; ante él, olvidaremos la multitud egoísta; o si nos acordamos de esto todavía, que sea para trabajar en combatirla o, más bien, en instruirla bajo una ley de amor y hermandad universal, como hizo Flora Tristán. No miremos al cielo con miradas cegadas por las lágrimas, buscando todavía, pero sin esperanza, esta estrella tan hermosa que ahí hemos visto brillar, y aprovechando los días que nos quedan para preguntar por qué ha desaparecido tan pronto. Ella ha regresado al gran hogar de la vida que es todo, que anima todo. Recordemos que cuando nos fuimos, ella nos dejó trabajo; es una herencia sublime que debemos aceptar con dicha. Arreglar la tierra, pensemos en todos los que sufren y entremos en la arena con decisión.

Los días pasan con rapidez, los sucesos se suceden sin cesar; no perdamos un tiempo precioso en lamentar un pasado que ya fue, mientras que solo debemos recordarlo como enseñanza. No agotemos nuestra energía en la vana desesperación, y nunca descansenos en la negligencia culpable.

Flora Tristán ha hecho mucho, pero todavía nos queda mucho por hacer, y la parte de trabajo que nos corres-

ponde también es muy bella. Seamos sus dignos hermanos, sus dignos hijos. Es necesario *ser útil*, es la dicha más grande que se otorga a los corazones generosos en esta época también grandemente creativa. Que aquellos de nosotros que ya hayan trabajado en la obra de redención vengan a terminar su tarea. Su comportamiento debe ser un ejemplo y un aliento para sus hermanos que han permanecido hasta ahora como espectadores inactivos por tanto trabajo, para que a su vez tomen una resolución valiente y sublime para que se conviertan en actores de este gran drama tan animado que se desarrolla ante los ojos de todos. Ella es *una mujer*, y una mujer a quien su posición social la resguardaba de la necesidad, que se identificó con los sufrimientos de los otros, fue ella quien mezcló sus lágrimas con las de ellos para incitar su celo gritándoles con voz poderosa: "Sálvense de la ignorancia y la miseria; pero para salvarse, ámense, *únanse*".

Esta tarea pertenece a la mujer, porque la mujer es fuerte y grande cuando obedece la voz de su corazón. A la mujer que le enseña al mundo la ley de la fraternidad religiosa; a ella, que es madre, que trabaja en la obra de la devoción y el amor.

A la obra entonces, trabajadores, a la obra y a la esperanza y al valor; que tanta devoción reciba una recompensa digna de ella; el desaliento y la desesperación son hermanos, nunca les permitan entrar en sus almas, porque paralizan y matan a aquellas que consiguen poseer y hoy más que nunca deben ser valientes y firmes.

* * *

Añado aquí algunos detalles que publicaron los periódicos de Burdeos en la ceremonia fúnebre, luego, los dos discursos pronunciados sobre la tumba, uno por el señor Lassime, abogado de la corte real de Burdeos, y el otro por el señor Maigrot, un joven carpintero. Finalmente, algunas reflexiones que esta muerte le sugirió a la *Democracia pacífica*. Son la expresión de una simpatía muy entusiasta, y todos quienes han amado a esta noble mujer, serán felices con los homenajes y los respetos que se le conceden tan justamente.

* * *

“Ayer tuvieron lugar las exequias de la señora Flora Tristán. El convoy, que partió de la casa mortuoria a las diez de la mañana, estaba formado por algunos literatos, varios abogados y un gran número de trabajadores pertenecientes a las diversas ramas de la construcción.

“Las esquinas del paño mortuorio fueron sostenidas por cuatro trabajadores, los señores Maigrot, carpintero; Nau, sastre; Vié, hojalatero, y Bissuel, cerrajero. El cuerpo fue transportado por los obreros, quienes se turnaron con diligencia piadosa, para rendir este último homenaje a la noble y generosa mujer que, hasta la muerte, se dedicó a su causa.

“Se pronunciaron tres discursos sobre su tumba, uno por el señor Vallée, sastre, el otro por el señor Lassime, abogado en la corte real, y el tercero por el señor Maigrot, carpintero.

“¡La carrera de Madame Tristán fue corta y tan mezclada con muchas vicisitudes que murió a la edad de treinta y nueve años! Deja varias obras, *Las peregrinaciones de un paria*, *Méphis*; *El proletario*, *Paseos en Londres* y, finalmente, un pequeño libro destinado a los trabajadores titulado la *Unión obrera*, que puede verse de alguna manera como su testamento.

“Dotada de imaginación ardiente, de razón vigorosa, de belleza notable y sobre todo de un valor todavía poco frecuente entre su sexo, la señora Tristán tiene la gloria de ser la primera mujer, sola y sin la ayuda o el

consejo de ningún hombre, que se atrevió a emprender una obra pública y social.

“Sus puntos de vista eran pacíficos; tocada hasta el fondo del corazón por las miserias de todo tipo que siempre amenazan la infancia y la juventud de los obreros, y que inevitablemente llegan a la vejez, deseaba revelarles la fuerza, el poder, la riqueza que la asociación puede darles. “Ustedes son siete millones en Francia, les dijo, asóciense y contribuyan cada uno solo con dos francos por año, ¡obtendrán un ingreso anual de 14 millones! ¡Con esta suma abrirán escuelas para sus hijos, asilos para los discapacitados, pensiones para los viejos!”.

“La señora Flora Tristán había emprendido esta idea de unión, cuando se volvió muy pobre, ella que era fruto de una de las familias más ricas del Perú, y cuando se fue a predicar a las sociedades de obreros establecidas en diversas ciudades de Francia. Tal era el objetivo del *Tour de Francia*, que había comenzado por Lyon, Marsella, Carcasona, Tolosa y Agen, y al final del cual la muerte prematura la golpeó en nuestros muros.

“Al llegar enferma a Burdeos, la señora Tristán estuvo postrada en cama desde el 24 de septiembre. Hacia finales de octubre, una mejoría sensible brindó la esperanza de una próxima cura, pero pronto una recaída vino a arrebatarla de sus numerosos amigos, y no pudo conjurarla todo el arte de hábiles doctores que le dieron sus cuidados.

“¡Murió el 14 de noviembre, a las diez menos cuarto de la noche!

“Al menos que sea un consuelo para todos aquellos que la amaron y la siguen amando saber que se le dieron los cuidados más tiernos, y que, hasta el último momento de su vida, ¡amigos devotos la rodearon con su piadoso cariño!”.

(*Indicador*, 17 de noviembre).

* * *

“Anunciamos en uno de nuestros últimos números la muerte de la señora Flora Tristán. Su funeral tuvo lugar el sábado pasado con una pompa simple y conmovedora. Muchos trabajadores, junto con varios hombres de letras y algunos abogados de nuestra barra, formaron el cortejo. Los trabajadores no querían dejar en otros brazos la tarea de transportar el cuerpo de la mujer que había consagrado su vida a mejorar su suerte.

“Reproducimos a continuación el discurso pronunciado sobre su tumba por el señor Maigrot, carpintero, y solo podemos aplaudir los sentimientos que expresa.

“Madame Tristán era una mujer eminentemente distinguida, joven aún, porque murió a los treinta y nueve años, la experiencia de la vida en los últimos años había dado más calma y madurez a la ardiente imaginación que caracteriza sus primeras producciones. Generosamente entusiasta, al final había trazado una noble tarea; quería realizar, pero por medios legales y exclusivamente pacíficos, la unión de todos los obreros. Tal es el objetivo de su último escrito, que llegó a su tercera edición, y se tituló la *Unión obrera*. Sus *Paseos en Londres* contienen un cuadro sobrecogedor de las horribles miserias que roen la sociedad inglesa. Además de estas dos obras, hay una novela, *Méphis* y *Las peregrinaciones de un paria*, publicadas nueve años atrás.

“La señora Tristán descendía del último Virrey del Perú, su belleza igualaba su elocuencia y su entusiasmo”.

(*Memorial Bordelés*, 19 de noviembre).

* * *

Discurso del señor Lassime, abogado en la corte real de Bordeaux

Señores:

Flora Tristán es el nombre de esta mujer fuerte cuyos restos acaban de confiarse a la tierra, de esta mujer llena de fe e inteligencia, que consagró todo su valor y fuerza para constituir la asociación general de los obreros. Había visto los sufrimientos y las miserias de esta parte tan interesante del pueblo, y su genio profundamente conmovido había encontrado el remedio que exigían estos sufrimientos y miserias, y se había declarado a sí misma una verdadera apóstol: Mi trabajo debe cumplirse, es necesario que, sin sacudidas violentas, los obreros salgan del estado deplorable en el que se les ha hundido. Es necesario que, por medio de la asociación general, formen establecimientos en todas partes para recibir a los obreros discapacitados y heridos, y para educar a los hijos de ambos sexos. Desde ese momento y sin más descanso, Flora Tristán continuó su obra con la actividad más encendida. Su fe era vehemente y la comunicó a los más impasibles; era tan poderosa que a ella misma le parecía que la guiaba una voluntad ajena, ¡tan es cierto que para el genio también hay una tierra prometida que solo él puede ver! Caminaba hacia su meta con esa intrépida devoción que no conoce ningún obstáculo. Pero su vida se agotó por las fatigas incesantes del día, por las ardientes meditaciones de la noche, por los peligros, por las enfermedades que ni siquiera podían suspender

el curso de sus labores; se consumió, sobre todo, como víctima del cruel engaño y de los prejuicios injustos que tuvo que sufrir. ¡Finalmente ella se ha eternizado para siempre!... ¡Todos estos proyectos de establecimientos, todos estos planes de organización los engullirá esta tumba! No lo sé, pero al menos se hace una brillante justicia a las intenciones y opiniones que atestiguan un amor tan grande por la humanidad y que el tiempo se ocupará de realizar. Honremos con nuestro profundo pesar el recuerdo de Flora Tristán, quien por tantas obras emprendidas en interés de los trabajadores, y en consecuencia de la sociedad misma, no esperaba su recompensa sino en el cielo.

* * *

Discurso del señor Maigrot, carpintero en Burdeos

Señores:

Permítanme expresar en nombre de todos los obreros nuestro dolor y nuestro homenaje.

La señora Flora Tristán fue la apóstol de los trabajadores; por nosotros, desafió el sarcasmo, la calumnia e incluso la indiferencia de quienes aún no entendieron su palabra.

Aquellos de nosotros que hemos tenido la dicha de verla y oírla sabemos qué amor ardiente por la humanidad, qué confianza en Dios, qué fe en el futuro animaron su corazón y su voz.

Ha muerto, señores, pero la obra que ella comenzó no perecerá con ella.

Las semillas que ella depositó en el seno del pueblo tendrán sus frutos. Que ella vive en todos nosotros. Mostremos, según su ejemplo, fuertes, pacientes, activos y valientes. Entendamos como ella entendió el poder irresistible de la asociación pacífica. ¡Seamos todos hermanos! Realicemos entre nosotros la unión que ella nos predicó y cuando, con la ayuda de Dios, el gran día de la asociación brille para todos y para todas, entre los nombres de los benefactores y benefactoras de la humanidad, inscribiremos, señores, el venerado nombre de Flora Tristán.

* * *

Circular dirigida a todos los asociados de La Unión

Hermanos míos:

Con la expresión del dolor más profundo, les estamos informando hoy la triste noticia de la muerte de Flora Tristán, que llegó a Burdeos hacia finales del mes de septiembre pasado, después de haber experimentado todas las fatigas de un largo y duro viaje. Se enfermó el día después de su llegada y, a pesar de todos los cuidados que le prodigaron las personas dignas del mayor agradecimiento por dedicarse a ella, una muerte cruel la arrancó de sus brazos, en los que ella dio su último suspiro el 14 de noviembre.

Al comprender lo que ella había sufrido por todos nosotros, trabajadores de cada sector de trabajo, de cada condición, y que su propia muerte, causada por el exceso de sus fatigas, fue el último sacrificio que hizo a nuestra causa, sentimos que era digna de nuestro amor, que era nuestra hermana en la humanidad, y nos apresuramos a rendirle los últimos honores. Estuvimos en su funeral cerca de ochenta trabajadores de varios sectores; con nosotros había abogados y escritores que merecen nuestro agradecimiento y nuestro afecto.

Hermanos, ¿no comprenden, al igual que sus hermanos en Burdeos, que la muerte de Flora Tristán no debe interrumpir la obra que ella comenzó, y que, más que nunca, los obreros deben unirse sobre su

tumba para consolidar esta unión? Esto es lo que proponemos:

1º Establecer, en nombre de los obreros franceses, una suscripción voluntaria en la que podrán participar todos quienes deseen honrar la memoria de Flora Tristán, y que tendrá por fin hacer vaciar sobre la matriz, que ya hemos encargado, el busto de aquella por la que nos lamentamos, en un número suficiente de copias para que en cada sociedad donde se comprendió su generoso pensamiento, esta preciosa imagen sea un testimonio eterno de gratitud.

2º Para comprar en el cementerio de la Chartreuse, en Burdeos, un terreno en el que se erigirá un monumento en nombre de los obreros que mostrarán simpatía y devoción para realizar este hermoso proyecto.

Nos gusta creer, hermanos, que los asociados no serán sordos al llamado de sus hermanos en Burdeos, y que todos contribuiremos a inmortalizar el nombre y la memoria de la virtuosa campeona de nuestra causa, nuestra digna hermana en la humanidad, *Flora Tristán*.

Abrimos la suscripción en Burdeos, en casa del señor Darrieux, notario, Acequias de la Intendencia 27, donde se pueden enviar fondos. Posteriormente, se nombrará una comisión para determinar la forma y dimensiones del monumento.

Contamos con ustedes desinteresadamente y los saludamos con el afecto de sus hermanos más devotos de la Unión.

Visto y aprobado por nosotros, miembros de la oficina
general de Burdeos

Presidente, G. L.; Maigrot, *secretario*;
Bissuel, *tesorero general*;
Viet, *adjunto*;
el joven Maigrot

* * *

Entre los periódicos de París que anunciaron la muerte de Flora Tristán, elegí, para reproducir aquí, el artículo de la *Democracia pacífica*. Estas pocas líneas consagradas a la apóstol valiente son para ella el homenaje de luminosa justicia.

“Anunciamos con dolor la muerte de la señora Flora Tristán, que acaba de sucumbir en Burdeos, después de una larga y dolorosa enfermedad, en los brazos de amigos que le prodigaron hasta el último momento cuidados piadosos, y después de haber recibido de muchos obreros desde diversos puntos de Francia los más conmovedores testimonios de interés y devoción. Exhaló su último respiro el pasado jueves a las diez de la noche. Su muerte fue tranquila y pacífica, solo unos pocos sollozos la habían agitado a eso de las nueve.

“¡Era un corazón noble la señora Tristán! Cayó en la brecha. Siguió en Burdeos este *tour de Francia*, tan valientemente emprendido, donde habló con tantos obreros de la *unión y organización del trabajo*, y cuyas ardientes y generosas fatigas la han matado. Honor para esta mujer caída, víctima de una convicción santa, y que se lanzó hacia adelante, de acuerdo con su propia expresión, como *protagonista perdida* del ejército social, para reconocer e iluminar el terreno. Esta devoción audaz y potente, esta noble temeridad, este apostolado difícil concluido con la muerte de la mártir, extraña anomalía en un siglo egoísta, que no comprende el ardor de una fe generosa, y que responde con demasiada frecuencia solo con ironía o indignación. ¡Que la muerte cruel a la que la víctima acaba de sucumbir

al menos envuelva su recuerdo en el manto de respeto al que tiene derecho, que los corazones que simpatizan con los dolores de la humanidad se comuniquen con nosotros, sobre la tumba que se va a cerrar, en un sentimiento de homenaje piadoso y religioso!”.

Unos días más tarde, el mismo periódico abrió una suscripción en sus oficinas. Este es el anuncio que hizo:

Una tumba para la amiga del pobre

Los trabajadores de Burdeos nos hicieron saber que tuvieron la honorable idea de consagrar una tumba a la generosa mujer que se había dedicado por completo a la causa de las clases trabajadoras, a la señora Flora Tristán, muerta en el logro de su religiosa misión. Nos unimos con gran corazón a esta obra de piedad fraterna.

Amemos y honremos a quienes murieron pobres al dedicarse a los pobres, y su alma, de vuelta en el mundo superior, se regocije con el homenaje que se le rinde después de la muerte. Este homenaje en sí mismo es una garantía para un futuro más feliz. Que aquellos con quienes soñó la señora Tristán en la unión, den su óbolo y se unan en un recuerdo de reconocimiento. Esta comunión piadosa despertará en el corazón santas y fecundas emociones. En la unión de los corazones encontramos las fuerzas necesarias para realizar las concepciones de la ciencia, la asociación, que pondrá fin a los sufrimientos de los

pobres, y que unirá mediante lazos fraternales a todas las clases reconciliadas.

Se ha abierto una suscripción en Burdeos, en casa del señor Maigrot, obrero ebanista, curso de Albert, 61, y en la calle de las Acequias de la Intendencia 27, casa del señor Darrieux, notario, quien ha dado las instrucciones para recibir los fondos.

A ellos deben dirigirse las colectas de los amigos de las clases pobres. También se podrán depositar ofrecimientos en las oficinas de la *Democracia pacífica*. Los óbolos del obrero serán recibidos, porque no se trata de una suscripción suntuosa, sino de un testimonio de simpatía y reconocimiento.

* * *

Estamos de acuerdo con el llamado de un obrero a sus hermanos para la erección de un monumento a la memoria de Flora Tristán. Independientemente de las suscripciones realizadas entre las diferentes sociedades de compañería, se han abierto otras en varias ciudades grandes. Después de París y Burdeos, Lyon, Marsella, Toulon, Aviñón, etc., se han apresurado a unirse a quienes habían tomado la iniciativa.

Suscribimos

En Lyon, en casa del señor Blanc, calle Luizerne 7; y en casa del señor LARDET, avenida des Tapis 1 (Croix Rousse).

En Marsella, en casa del señor Agénon, negociante, calle Marengo 7.

Notas

- 1 Texto original: Éléonore Blanc, *Biographie de Flora Tristan par Mme Éléonore Blanc*, Lyon, 1845, 88 pp. Derechos de dominio público. Procedencia: Bibliothèque nationale de France. Fuente: <https://gallica.bnf.fr/>
- 2 N.T. Su hijo se llamaba Mariano Pio Henrique Tristan Laisney. El investigador Stéphane Michaud consigna su nacimiento en Vaugirard, el 8 de octubre de 1807 y su deceso en L'Isle Adam, el 3 de mayo de 1817. V. *Flora Tristan, la paria et son rêve: correspondance*, p. 47.
- 3 N.T. En realidad, Flora tenía 18 años cuando se casó con André Chazal el 3 de febrero de 1821 en París. V. Jules Louis Puech, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristan 1803-1844 (L'Union ouvrière)*, Librairie Marcel Rivière et Cie., 1925, pp. 11, 13.
- 4 N.T. La duquesa (María Carolina de Nápoles y Sicilia, 1798-1870) huía de caer en manos de los agentes del rey Luis Felipe I, contra cuya coronación se había opuesto en favor de su hijo y nieto del anterior rey Carlos X. Su cabello era rubio y sus ojos claros. Flora fue detenida tres veces por haber sido confundida con la duquesa. V. Puech, ob. cit., p. 28, y Flora Tristán, "Prefacio" de *Peregrinaciones de una paria*, trad. de Emilia Romero de Valle, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Fondo Editorial, 2003.
- 5 Véase para más detalles sus *Memorias* o *Peregrinaciones de una paria*, publicadas en 1838.
- 6 N.E. Éléonore Blanc sugiere que murió envenenada por el óxido de plomo de la bala que le disparó André Chazal y que nunca le fue extirpada. Esta hipótesis sobre la muerte de Flora Tristán es una de las que también seguirá su biógrafo J. L. Puech, ob. cit., p. 169.
- 7 Por una carta circular dirigida al noticiero *Reforma*, y que todos los periódicos y órganos de la democracia se apresuraron a publicar, el señor Ledru Rollin exhorta al pueblo a presentar peticiones y las peticiones se distribuyen a los trabajadores de todas las ciudades de Francia.
- 8 De este pequeño folleto se imprimieron 25 000 copias.

Bibliografía

Bibliografía citada

- Boullosa, Carmen, "Tres ases", en *Confabulario*, suplemento cultural de *El Universal*, México, 15 de diciembre de 2018, <http://confabulario.eluniversal.com.mx/vargas-llosa-flora-tristan/>.
- De Miguel Álvarez, Ana y Rosalía Romero Pérez, *Feminismo y Socialismo. Antología*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2003.
- De Miguel Álvarez, Ana, "La articulación del feminismo y el socialismo en el siglo XIX: el conflicto clase género", en Ana de Miguel Álvarez, Celia Amorós Puente (coords.), *Teoría feminista. De la ilustración a la globalización*, Vol. 1 (De la Ilustración al segundo sexo), 2005, págs. 295-332. ISBN 84 88123 53 1. Una versión digital está disponible a través de los blogs de la Universitat de València en: <https://acoca2.blogs.uv.es/files/2013/11/7-Feminismo-y-socialismo.pdf> (consultado el 20 de abril de 2019).
- Fedelma Cross, Maire, *The Letter in Flora Tristan's Politics, 1835-1844*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004.
- Fourier, Charles, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*, Leipzig, 1808. La Universidad de Quebec en Chicoutimi ha realizado una edición electrónica del libro, seguido por otro texto de 1808, *Le nouveau monde amoureux*, con las introducciones de 1808 y 1818, a partir de la edición de La Presse du Réel, París, 1998, 686 pp. Introducción y edición de Simone Debout Oleszkiewicz. El

- libro está dividido en dos partes. En versión digital están disponibles en: http://classiques.uqac.ca/classiques/fourier_charles/theorie_quatre_mouvements/theorie_4_mouvements_pt1.pdf y http://classiques.uqac.ca/classiques/fourier_charles/theorie_quatre_mouvements/theorie_4_mouvements_pt2.pdf (consultados el 13 de marzo de 2019).
- Grogan, Susan K., *Flora Tristan: Life Stories*, Routledge, Nueva York, 1998.
- Guzmán Useche, Nataly, “Flora Tristán: una viajera de su tiempo”, en *Ciencia Política*, n.10 (20), Bogotá, 2015, pp.131-149. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/53921> (consultado en abril de 2019).
- Llinàs Carmona, Conxa, *Flora Tristán, una filósofa social*, Edicions Universitat Barcelona, 2018.
- Puech, Jules Louis, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristan 1803-1844 (L'union ouvrière)*, Librairie Marcel Rivière et Cie., 1925. Disponible en: <https://htext.stanford.edu/dd/ill/tristan.pdf> (consultado en abril de 2019)
- Rodas Rojas, Luz Estela, *Flora Tristán: Devenir escritura, devenir mujer*, s/p/i, Medellín, 2008.
- Rubel, Maximilien, “Karl Marx et Flora Tristan”, en *La Nef*, París, enero de 1946, reeditada por Critique Sociale, 2013, www.critique-sociale.info/782/maximilien-rubel-flora-tristan-et-karl-marx
- Scheler, Lucien, *Le pays de la diversité. Flora Tristan. Morceaux choisis précédés de la Geste romantique de Flora Tristan*. Contée par Lucien Scheler pour le centenaire de 1848, La bibliothèque française, París, 1947.

Thierry, Augustin, "Sur l'antipathie de race qui divise la nation française", en *Dix ans d'études historiques*, París, 1835

Thierry, Augustin, *Essai sur l'histoire de la formation et des progrès du tiers état*, Furne, París, 1853.: <https://archive.org/details/A.ThierryTiersEtat/>

Publicaciones de Flora Tristán citadas

De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras (1835), en *Flora Tristán: el martillo y la rosa. Antología*, prólogo de Andrea D'Atri, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2019.

Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères, edición de Denys Cuche, París, L'Harmattan, 1988, pp. 89-118.

Petición para el restablecimiento del divorcio (1837), en *Flora Tristán: el martillo y la rosa. Antología*, prólogo de Andrea D'Atri, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2019.

Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieur les Députés, 20 de diciembre de 1837, en: Marie Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, Apéndice II. Ver la tesis en formato PDF a través del sitio de tesis de la Universidad de Newcastle: <https://theses.ncl.ac.uk/jspui/handle/10443/385>.

Méphis, 2 tomos, Imprenta de Mme. Huzard, París, 1838. Atribuido a Flora Tristán, firmado como Maréquita l'Espagnole. *Méphis*, L. de Potter,

libraire éditeur, París, 1840. Libro digitalizado por The Centre for 19th Century French Studies University of Toronto, University of Ottawa, 2010, disponible en: <https://archive.org/details/marquitaespan02tris/page/n6> (consultado en abril de 2019).

Peregrinaciones de una paria, trad. de Emilia Romero de Valle, prólogo de Mario Vargas Llosa, estudio introductorio de Francesca Denegri Álvarez Calderón, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Fondo Editorial, 2003. 539 pp. Isbn: 9972 46 220 X. Edición digital en el Sistema de Bibliotecas de la UNMSM: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/pereg_paria/contenido.htm (consultada en abril de 2019).

Peregrinaciones de una paria, trad. Emilia Romero, prólogo Jorge Basadre, colección Tierra Incógnita, José de Olañeta editor, Palma de Mallorca, 2003.

Paseos en Londres, traducción de G.A., revisada por Sara Ruez Patiño, estudio preliminar Estuardo Núñez, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1972. Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001, en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/paseos-en-londres/> (consultada en abril de 2019).

Unión obrera (1843), en *Flora Tristán: el martillo y la rosa. Antología*, prólogo de Andrea D'Atri, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2019.

Feminismo y Utopía. Unión Obrera. Estudio previo, edición y traducción de Yolanda Marco. Colección

De la naturaleza de las cosas, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977.

Union Ouvrière, edición preparada por Daniel Armo-
cathe y Jacques Grandjonc, Éditions des Femmes,
París, 1986.

*El tour de Francia (1843-1844). Estado actual de la
clase obrera en los aspectos moral, intelectual y mate-
rial*, traducción, introducción y notas de Yolan-
da Westphalen, Universidad Nacional Mayor de
San Marcos, Fondo Editorial, Centro de la Mujer
Peruana Flora Tristán, Instituto Francés de Estu-
dios Andinos, Embajada de Francia en el Perú,
Colección Travaux de l'IFÉA, Lima, 2006, 2015.
412 pp. Isbn: 9782821844216. (Solo una selec-
ción de la primera parte está en línea: [https://
books.openedition.org/ifea/5561?lang=es](https://books.openedition.org/ifea/5561?lang=es)). En
francés, la edición de Michel Collinet (Édi-
tions Tête de Feuilles, 1973) que sigue la
paleografiada y notas de Jules Louis Puech, se
encuentra en: [https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/
bpt6k82507w](https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k82507w)

*La emancipación de la mujer o el testamento de una
paria*, libro póstumo, traducción Julie de la Barre,
editorial Ménades, Madrid, 2019. Hay una edi-
ción peruana de 1948 de la editorial PTCM con
la traducción de M. E. Mur de Lara. Dos de los
más importantes estudiosos de Flora Tristán, Jules
Louis Puech y Stéphane Michaud, consideran que
esta obra no fue escrita por ella, sino por Alphonse
Constant.

Correspondencia publicada

Flora Tristan, La paria et son rêve: correspondance. Correspondencia establecida por Stéphane Michaud, prefacio de Mario Vargas Llosa; 2a ed. revisada y enriquecida con textos inéditos, Presses Sorbonne Nouvelle, París, 2003. 342 pp. ISBN 2878542568, 9782878542561. (1a edición de 1995). Fragmentos en línea en: <https://books.google.com.mx/books?id=4iVBJqS4-dkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Stéphane Michaud, «Flora Tristan: trente-cinq lettres», en *International Review of Social History*, Vol. 24, N° 1 (1979), pp. 80-125, Cambridge University, en <https://www.jstor.org/stable/44581804>

Flora Tristan, *Lettres, réunies, présentées y annotées par Stéphane Michaud*, Éditions du Seul, París, 1980.

André Breton, «Notices et lettres recopiées de Flora Tristan», en *Surréalisme, même*, N° 3, París, otoño de 1957. <http://www.andrebreton.fr/work/56600100239510>

Bibliografía conocida

Una amplia bibliografía sobre la obra y la vida de Flora Tristán puede encontrarse en: <http://eladd.org/autoras-ilustres/flora-tristan-tristan-flore-celestine-therese-henriette/>

En la dirección web: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/paseos-en-londres/html/ff36f3ca-82b1-11df-acc7-002185ce6064_9.html#I_2_, aparece la siguiente bibliografía de Flora Tristán, reconocida o asignada, preparada por Estuardo Núñez (Paseos

de Londres, Lima, 1972), que puede servir de guía y ser ajustada tanto con los estudios como con las traducciones al español que se han venido realizando hasta nuestros días:

Edictos

- Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères. Paris, Chez Delauney, 1835. Conocido por referencia.
- Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères. Paris, Imp. De Mme. Huzard, 1836. 1 hoja. Conocido por referencia.
- Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieurs les députés. Paris, 1873. Del 20 de diciembre de 1837. Conocido por referencia.
- De l'art depuis la Renaissance. L'Artiste. 3e. série, 24e, livraison, p. 143. Paris, 1838. Conocido por referencia.
- De l'art et de l'artiste dans l'antiquité et à la Renaissance. L'Artiste. 3e. série, 9e. livraison, p. 187. Paris, 1838. Conocido por referencia.
- L'Atelier de Girodet. L'Artiste. 28e. livraison. Paris, 1838. Capítulo de su novela «Menphis». [*Méphis*] Conocido por referencia.
- Episode de la vie de Ribera dit l'Espagnolet. L'Artiste, 13e. livraison, p. 192. Paris, 1838. Conocido por referencia.
- Lettres de Bolivar. Le Voleur. Paris, 31, juillet, 1838. p. 90 94. Dirigidas a Mariano Tristán y Teresa Laisney.

- Menphis [*Méphis*]. Paris, Imp. Mme. Huzard, 1838.
2 t. Novela. Según F. T.: Novela filosófica y social.
Conocido por referencia.
- Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères. Paris, 1838. 1 hoja. Conocido por referencia.
- Pérégrinations d'une paria (1833 1834)... Paris, Lib. ed. A. Bertrand, 1838. 2 t. 21 cm.
- A manera de prólogo: Aux péruviens, firmado: Flora Tristán. «Deuxième édition».
- Pétition pour l'abolition de la peine de mort à la Chambre des Députés, le 10 décembre 1838. Paris, Imp. De Mme. Huzard, 1838. Conocido por referencia.
- Pétition pour l'abolition de la peine de mort. Le Journal du Peuple. 16, décembre, 1838.
- Reproducción del original, precedido de un breve comentario. Conocido por referencia.
- Pétition pour le rétablissement du divorce. Paris, 1838. 1 hoja. Conocido por referencia.
- Les tribulations d'un riche. Le Siècle. 18, novembre, 1838. Paris, 1838.
- Capítulo de su novela «Menphis». [*Méphis*] Conocido por referencia.
- Pérégrinations d'une paria. Paris, Arthur Bertrand, 1839. 2 t. 1 8°. Conocido por referencia.
- Promenades dans Londres... Paris, H. L. Delloye, ed., 1840. Li. 1 h., 412 p. 20 cm.
- «Coup d'oeil sur L'Angleterre», firmado: A. Z.: p [IX] li.
En este mismo año salió una segunda edición.
- Promenades dans Londres, ou L'Aristocratie et les pro-
létaires anglais. Paris, Raymond Bocquet, 1842.
loi, 250 p. «Edition populaire».

- Précédé de: «De la politique que anglais, puor faire suite sur coup d'oeil sur Anglaterre», firmado: A. Z. Dedicado a las clases obreras. Conocido por referencia.
- La ville monstre. Paris, H. L. Delloye, 1842. «Deuxième édition».
- Publicada en 1840 con el título: «Promenades dans Londres». Conocido por referencia.
- L'Union Ouvrière. Paris, Imp. Lacour et Maistrasse fils, 1843. XX, 123 p. Conocido por referencia.
- L'Union Ouvrière. 2 ed., contenant un chant, La Marseillaise de l'atelier. Paris, Imp. De Worms et Cie., 1844. XLIII 136 p. Conocido por referencia.
- L'Union Ouvrière. 3. ed. Paris et Lyon, Imp. C. Rey e Cie., 1844.
- Precedida de un «Llamado a los obreros», por la autora. Conocido por referencia.
- L'emancipation de la femme, ou Le testament de la paria. Paris, A. Constant, 1845. 128 p. Obra póstuma. Se considera que esta obra no fue escrita por F. T., sino por Alphonse Constant. Conocido por referencia. L'emancipation de la femme, ou Le testament de la paria. 2 ed. Paris, A. Constant, 1846, 128 p. Conocido por referencia.
- Promenades dans Londres. Paris, H. L. Delloye, 1846. 41 p. Conocido por referencia.
- Peregrinaciones de una paria («Peregrinations d'une paria»), (1833 1834)... Selección, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tr. de francés por E. R. [i. E. Emilia Romero] Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1941. 2 h [7] 377 p., 1 h. 18 cm. (Biblioteca Amauta (serie América, dirigida por Luis Alberto Sánchez).

- Peregrinaciones de una paria. Tr. t notas de Emilia Romero. Prólogo de Jorge Basadre. Lima, Ed. Cultura Antártica S. A., 1946. XXIII, [3] 444 p., 2 h. retratos 24 cm. (Viajeros en el Perú. Primera serie, I)
- Flora Tristán; morceaux choisis. Précédés de la geste romantique de Flora Tristán, contée par Lucien Scheler pour le centenaire de 1848. Paris, Bibliothèque français, 1947. 296 p. Conocido por referencia.
- Peregrinaciones de la paria. Dios, franqueza, libertad. Selección, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tr. del francés por Emilia Romero. Santiago de Chile, Eds. Ercilla, 1941 y 1947. 537 p.
- La emancipación de la mujer o El testamento de la paria... Completada según sus propias notas y publicada por A. Constant. Tr. del francés por M. E. Mur de Lara. Lima, Ed. P. T. C. M., 1948. 96 p. 20 ½ cm. (Colección Mundo Nuevo). «Obra póstuma».
- Teatro de Arequipa... [Lima] Escuela Nacional de Arte Escénico, Servicio de Difusión [1955] 3 h. núm. 29 ½ cm. (Serie VI: Estudios de teatro peruano, N° 20)
- «De 'Peregrinaciones de una paria', de Flora Tristán. Lima, El Cultura Antártica S. A., 1946. P. 170 173».
- Peregrinaciones de una paria. Selección, pórtico y notas de Catalina Recavarren de Zizold. Lima, Eds. Tierra Nueva, 1959. 92 p., 1 h. 17 ½ cm. (Primer Festival de escritoras peruanas de hoy [1])
- L'Union Ouvrière. Contenant un chant, La Marsellaise de l'atelier. Paris, Eds. d'Histoire sociale, 1967, 167 p. Reproducción de la tercera edición. Conocido por referencia.

Peregrinaciones de una paria. Tr. de Emilia Romero.
[2.^a ed.] [Lima] Moncloa Campodónico, Editores
Asociados [1971] 3 h. 9 554 p., 2 h. front. (Retra-
to) 20 cm. (Colección Tiempo)
«Prólogo» y «Cronología biográfica de Flora Tristán»,
por Luis Alberto Ratto.

Inéditos

Journal inédit. 1843 et 1844. Este diario contiene las
notas para su libro que debió aparecer en 1845:
«Tour de France».

Este diario ha sido conservado por la familia de Eléo-
nore Blanc, su discípula. Conocido por referencia.

Una hija de Lima.

París y sus misterios. 2 vol.

El pasado y el porvenir.

Tour de France, état actuel de la classe ouvrière sous
l'aspect moral, intellectuel et matériel. Anunciada
en las dos ediciones de L'Union Ouvrière, de 1844,
pero no se publicó. Conocido por referencia.

Atribuidos

Flora la peruana. Conocido por referencia.

Mariquita la española. Conocido por referencia.

Para la diagramación se utilizaron los caracteres
Garamond y Agency FB
Agosto de 2019

El conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos.